

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

90

FÉLIX CARRASQUER

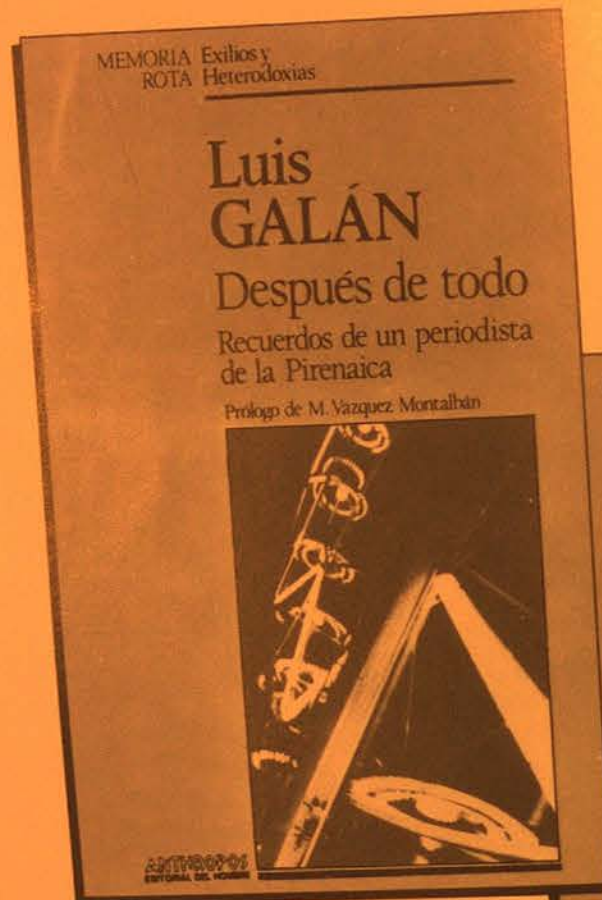
Proyecto de una sociedad libertaria: experiencias históricas y actualidad

Editorial: FÉLIX CARRASQUER. LA AUTODETERMINACIÓN SOCIAL, PROYECTO DE UNA REVOLUCIÓN HISTÓRICA. COLECTIVIDADES Y AUTOGESTIÓN ● **Autor/Tema:** FÉLIX CARRASQUER. *Autopercepción intelectual de un proceso histórico:* Notas autobiográficas. La libertad, poema de F. Carrasquer. Cronología de F. Carrasquer. Bibliografía de F. Carrasquer ● **Argumento:** El irrevocable encanto de la comunidad (Las colectividades libertarias): Conversación con F. Carrasquer, por J.A. González Sainz e I. de Llorens. El itinerario pedagógico de F. Carrasquer, por A. Tiana Ferrer ● **Análisis temático: textos y notas:** A propósito de F. Carrasquer: consideraciones sobre la Autogestión, sobre Arcadia y sobre la Academia, por P. Solá. La colectivización agraria en Aragón, 1936-38. Algunas cuestiones, por J. Guallar ● **Documentación temática:** COLECTIVIZACIONES. PEDAGOGÍA LIBERTARIA ● **Laberintos: transcurso por las señas del sentido:** Las instituciones no siempre son respetables. Un pensamiento intempestivo ● **Documentación cultural e información bibliográfica:** Informes y bibliografía temática: COLECTIVIZACIONES. PEDAGOGÍA LIBERTARIA. Testimonios, Presencia y actualidad. Bibliografía temática

Noticias de edición. Comunicación científica y cultural

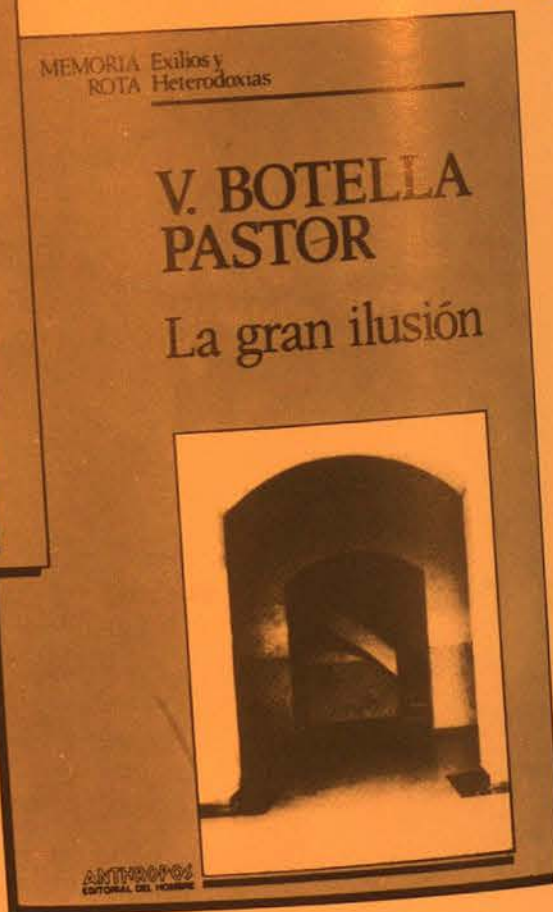
MEMORIA Exilios y ROTA Heterodoxias

Dirigida por Carlos GURMÉNDEZ



**Una novela que muestra
el verdadero valor de la
recreación artística de la
experiencia**

**Compendio de medio
siglo de acontecimientos
históricos, narrados con
la amenidad de un gran
reportaje y con el rigor
de un documento político**



Otros títulos de esta colección:

Rafael DIESTE / La isla. Tablas de un naufragio / Prólogo de Carlos Gurméndez
José BERGAMÍN / El pozo de la angustia / Prólogo de Carlos Gurméndez
Manuel ANDÚJAR / Cristal herido / Prólogo de José Ramón Arana
Eusebio GARCÍA LUENGO / No sé / Prólogo de Carlos Gurméndez
Ramón de GARCÍASOL / Notaria del tiempo
Jorge CAMPOS / Cuentos sobre Alicante y Albaterra / Prólogo de Ricardo Blasco
Manuel ANDÚJAR / Historias de una historia
María ZAMBRANO / Senderos

José HERRERA PETERE / Cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros / Prólogo de María Zambrano
Eduardo DIESTE / Obra selecta / Prólogos de Rafael Dieste y de Carlos Gurméndez
Paulino MASIP / El diario de Hamlet García / Prólogo de Pablo Corbalán
Juan REJANO / La mirada del hombre. Nueva Suma poética (1943-1976) / Estudio preliminar de Aurora de Albornoz
Miguel SALABERT / El exilio interior
Marcial SUÁREZ / El agua y el vino (borrador). Primera parte
Mariano TUDELA / Amarga canción del recuerdo

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

N.º 90 / 1988

*Con la luz, con el aire, con los seres
Vivir es convivir en compañía.
Placer, dolor: yo soy porque tú eres.*

J. GUILLÉN

Aire Nuestro III, Homenaje

2 Editorial

FÉLIX CARRASQUER. LA AUTODETERMINACIÓN SOCIAL, PROYECTO DE UNA REVOLUCIÓN HISTÓRICA. COLECTIVIDADES Y AUTOGESTIÓN

13 Autor/Tema

FÉLIX CARRASQUER

Autopercepción intelectual de un proceso histórico

Notas autobiográficas

30 La libertad, poema de Félix Carrasquer

31 Cronología de Félix Carrasquer

32 Bibliografía de Félix Carrasquer

34 Argumento

El irrevocable encanto de la comunidad (Las colectividades libertarias):

Conversación con Félix Carrasquer, por José Ángel González Sainz e Ignacio de Llorens

42 El itinerario pedagógico de Félix Carrasquer, por Alejandro Tiana Ferrer

51 Análisis temático: textos y notas

A propósito de Félix Carrasquer: consideraciones sobre la Autogestión, sobre Arcadia y sobre la Academia, por Pere Solà

53 La colectivización agraria en Aragón, 1936-38. Algunas cuestiones, por Javier Guallar

59 Documentación temática

COLECTIVIZACIONES. PEDAGOGÍA LIBERTARIA

64 Laberintos: transcurso por las señas del sentido

Las instituciones no siempre son respetables. Un pensamiento intempestivo

Documentación cultural e información bibliográfica

Informes y bibliografía temática

COLECTIVIZACIONES. PEDAGOGÍA LIBERTARIA

TESTIMONIOS:

El amigo que marcó mi vida, por Roberto Segura

Érase una vez un rincón de Francia, por Ramón Fatich Campos

Félix Carrasquer, retazos de una vida militante, por Manuel Salas

La escuela autogestionaria de Félix Carrasquer, por Carlos Cruz Piqueras

PRESENCIA Y ACTUALIDAD:

De la «historiografía anarquista» y el rigor mortis académico...,

por Ignacio de Llorens

Colectivos autogestionarios y libertarios, hoy, por Jorge Rodríguez Burrel

PROMAT, S. Coop. Ltda.

Paideia: una escuela libre

Centro cultural de adultos «Trille»

La Asociación Isaac Puente

Las Jornadas Internacionales de Aprendizaje Libertario

Primeras Jornadas de Aprendizaje Libertario de Castilla-León

BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA

Noticias de edición (XXVI)

Comunicación científica y cultural (XXVIII)

Noviembre 1988

Ideación, editorial y coordinación general:

Ángel Nogueira Dobarro

Director: Ramon Gabarrós Cardona

Consejo de redacción: María Luisa Crispí Salmerón, María Cinta Martorell Fabregat, Esteban Mate Ruzpérez, Francesc Roqué Cerdà, Jaume Roqué Cerdà y Assumpta Verdaguier Autonell

Producción y diseño: Carme Muntané Triginer, Inma Martorell Fabregat y Francisco J. Ramos Mena

Gestión y dirección comercial: María Cinta Martorell Fabregat. Adjunto dirección comercial: Lluís Miró Grabuleda

Ventas: Rosa Bou Santos, Elena Gómez Monterde, César Serrano Pérez (Delegación de Madrid) y Gabriel Ruiz Martínez (Delegación de Barcelona)

Prensa y medios: Cristina Villar Esplugues

Publicidad: Eva Izaskun Vegué Gisbert

Enric Granados, 114 08008 Barcelona

Tel. (93) 217 25 45 / 217 24 16

Administración: Consol Farràs Grau

Apdo. 387 08190 Sant Cugat del Vallès

(Barcelona) Tel. (93) 674 60 04

© Editorial Anthropos. Promat, S. Coop. Ltda.

Edita: Editorial Anthropos Promat, S. Coop. Ltda.

Vía Augusta, 64, entlo. 08006 Barcelona

Tel. (93) 217 40 39 / 217 41 28

Delegación de Madrid:

Norte, 23, bjs., izqda. 28015 Madrid

Tel. (91) 522 90 13 / 522 53 48

Suscripción año 1988:

España: 6.495 PTA (incluido IVA)

Págs. número normal: 64 + XXXII (96)

Págs. número doble: 128 + XLVIII (176)

ISSN: 0211-5611

Depósito legal: B. 15318/81

Impresión: T.G. Soler - Esplugues de Llobregat

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

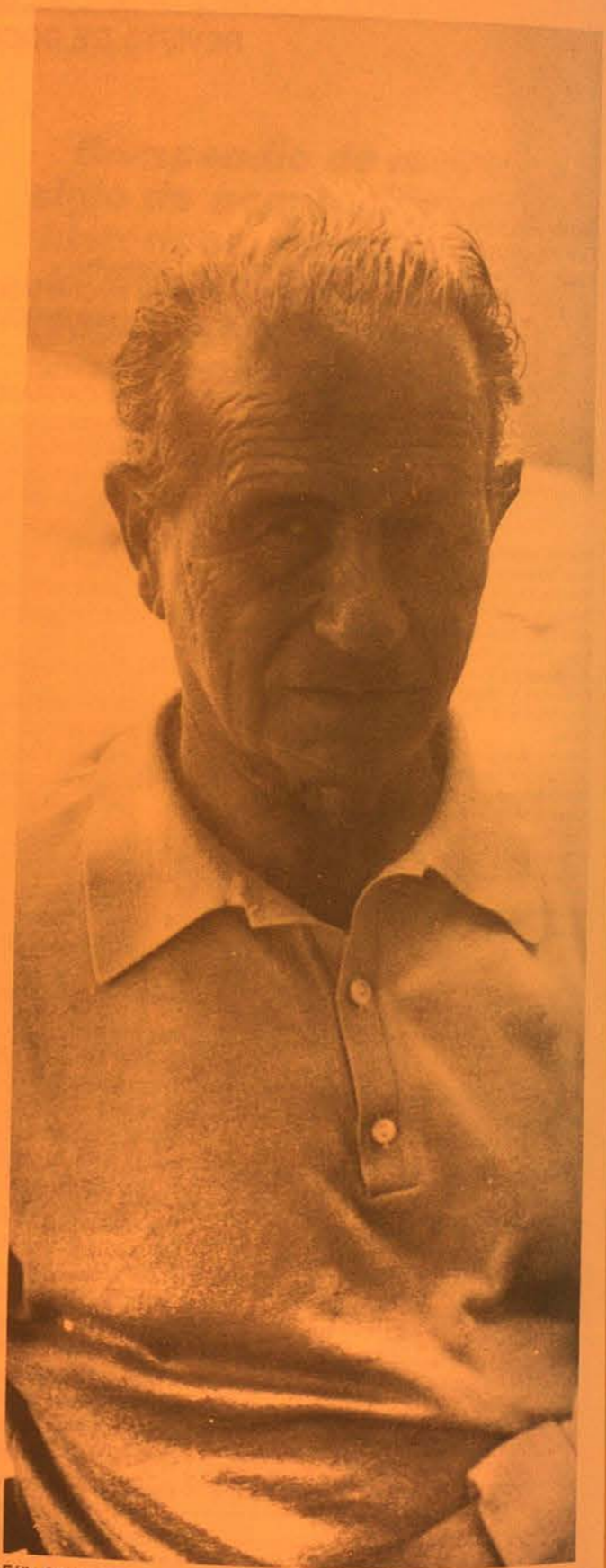
CUBIERTA: Caballo y acróbata, de Marino Marini

ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

Apartado 387 08190 SANT CUGAT DEL VALLÈS (Barcelona) Tel.: (93) 674 60 04

Norte 23, bajos izqda. 28015 MADRID Tel.: (91) 522 53 48

FÉLIX CARRASQUER
LA AUTODETERMINACIÓN SOCIAL,
PROYECTO DE UNA REVOLUCIÓN
HISTÓRICA.
COLECTIVIDADES Y AUTOGESTIÓN



Félix Carrasquer en 1980

Dividida la redacción de *La Reacción y la Revolución* en dos partes, la primera, o Libro primero, titulado significativamente «La política» y la segunda, o Libro segundo, titulado asimismo muy significativamente «La administración», su autor sigue una línea lógica no solamente de contraposición —como ya se ha señalado— entre los aspectos negativos de la reacción y los positivos de la revolución, sino que, en su conjunto, a partir y a través de una perspectiva histórica, que cree en la «vocación» humana de libertad, Pi y Margall desarrolla su obra como un canto, un elogio y una reivindicación continuada de la verdadera libertad, de la libertad tangible, concreta y palpable. De una libertad objeto de luchas, siglos y siglos, que el hombre desea alcanzar, aumentar día tras día, y que constituye la clave misma de su existencia. Así, en el primer capítulo del Libro primero, escribe:

«El hombre, no puedo menos de decirme, es libre; la libertad constituye su diferencia característica de los demás entes.»

(Antonio Jutglar, «Estudio preliminar», en F. Pi y Margall, *La Reacción y la Revolución*)

Tomo la pluma para demostrar que *la revolución es la paz, la reacción la guerra*. Examinaré para esto qué piden hoy los reaccionarios, qué los revolucionarios; estudiaré la situación de unos y otros. [...]

Nuestra revolución no es puramente política; es social. Moderados y progresistas lo confiesan, hechos verdaderamente alarmantes lo confirman; para no verlo sería preciso cerrar los ojos a la luz. Mis estudios sociales pueden pues, y deben, tener un lugar en este libro.

Se me ha dirigido no pocas veces el cargo de que escribo con virulencia, y hasta amigos y correligionarios me han aconsejado que temple algún tanto la ruda energía de mis formas; mas confieso que no está en mi mano. La fuerza de mi lenguaje es y será siempre proporcionada a la fuerza de mi idea. Témplela el lector, si sabe y puede.

Mas ¿influye acaso tanto la forma? Muy desgraciado ha de ser el que se asuste de palabras y no de pensamientos. Para hombres tales no escribo.

Madrid, 10 de noviembre de 1854

[...]
La determinación de todos nuestros actos por la inteligencia, esta es nuestra verdadera libertad, la única digna de nosotros.

(Francisco Pi y Margall, *La Reacción y la Revolución*)

Y fuimos a parar en que fuera de lo útil está lo bello, y que el arte es la belleza, y comprendimos lo que son el uno y la otra, y Fedka comprendió del todo por qué el tilo crece y para qué se debe cortar. Prognka quedó de acuerdo con nosotros; pero él comprendía mejor la belleza moral: el bien.

Semka, gracias a su gran inteligencia, comprendió también; pero no separaba lo bello de lo útil. Dudaba, como acontece demasiado frecuentemente a las gentes de gran inteligencia, que, reco-

nociendo que el arte es una fuerza, no sientan en su alma la necesidad de esta fuerza. Como aquéllas, quería él también llegar al arte por la inteligencia y encender en sí esta llama.

(León Tolstoy, *La escuela de Yasnaia Poliana*)

La misión de la Escuela Moderna consiste en hacer que los niños y niñas que se le confíen lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio.

Para ello, sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales.

Excitará, desarrollará y dirigirá las aptitudes propias de cada alumno, a fin de que con la totalidad del propio valer individual, no sólo sea un miembro útil a la sociedad, sino que, como consecuencia, eleve proporcionalmente el valor de la colectividad.

(Francisco Ferrer Guardia, *La escuela moderna*)

Son los físicos-matemáticos —sobresaliendo, entre todos, los actuales— los que, real y verdaderamente gigantes, han luchado, no a «brazo» partido, sino a «instrumentazos», con la realidad profunda del universo. Con el ser real de verdad; con el que está siendo lo que es.

No lo han sido filósofos. Están aprendiendo a serlo los pensadores; y aprendiéndolo, con humilde admiración, de los físico-matemáticos.

Los físico-matemáticos actuales son los, en realidad de verdad, hasta literalmente, meta-físicos.

(J.D. García Bacca, *Tres ejercicios literario-filosóficos de lógica y metafísica*)

[...] todo invento es, por constitución inicial, una aventura. Quien realmente inventa, no está seguro de lo que va a resultar; que, si lo estuviera, eso no sería inventar, sino simplemente prever. Todo invento, propiamente tal, incluye dentro de sí un ámbito ineliminable de posibilidades, un margen determinado de azar, de casualidades, de jugarse uno muy realmente la vida; unas veces, la vida suya; otras, la vida de otros. Toda la física moderna ha surgido, justamente, por hacer física a base de instrumentos y aparatos, y no a base de los sentidos. Dicho, pues, de otra manera: por hacer física a base de inventos. [...]

Y porque nuestra realidad profunda es la de ser aventureros, a caza de novedades que, retrospectivamente, den un universo nuevo, conexo, nos rebelamos internamente cada vez más y vamos insurgiendo contra simples Ordenanzas; no digamos contra Capataces. El ambiente, pues, de revolución, en nuestro tiempo, proviene de un rasgo característico del Renacimiento: la revolución no es primariamente ni política, ni religiosa, ni social, ni económica, ni científica. Es la manifestación auténtica de lo que en el fondo es el hombre: el gran Aventurero.

(J.D. García Bacca, *Antropología y ciencia contemporáneas*)

Freire se pregunta a continuación qué es el compromiso, para reconocer una vez más que tenemos que volver al hombre mismo en busca de la respuesta, no de un hombre abstracto, sino de un hombre concreto, que existe en una situación concreta. [...]

El compromiso, como propio de la existencia humana, sólo existe en el engarzamiento en la realidad, de cuyas «aguas» los hombres verdaderamente comprometidos quedan «mojados», «empapados». Solamente así el compromiso es verdadero.

Dando un paso más, Freire advierte que el verdadero compromiso es la solidaridad, y no la solidaridad con quienes niegan el compromiso solidario, sino con aquellos que en la situación concreta están convertidos en «cosas», ya que comprometerse con la deshumanización es asumirla e inexorablemente también es humanizarse.

(Antonio Monclús, *Pedagogía de la contradicción: Paulo Freire*)

No pretende ser una escuela neutra, sino vivencial, que dé opción a vivir sin menospreciar la estructura social en la que se encuentra inmersa, pero sin cumplir los principios de una sociedad estratificada, piramidal, convencionalista y sometidora del individuo a pautas concretas e idénticas de comportamiento, que es en definitiva la alternativa existente en la sociedad en el momento que se crea.

Es una escuela politizada, no partidista. La otra escuela es también politizada, pero partidista.

Se va a guiar o pretender guiarse por unos principios básicos:

- 1.º Principio de la felicidad
- 2.º Principio de la libertad
- 3.º Principio del antidogmatismo
- 4.º Principio del respeto interindividual y grupal
- 5.º Principio de la responsabilidad
- 6.º Principio del trabajo

Pero otra realidad que Paideia tiene presente es la objetiva, la del devenir diario, y en esa se va a desenvolver y transformar. Y va a sufrir cambios, no sólo porque la vida es evolución, sino porque las constantes en las que se desenvuelve la van a mediatizar. Para intentar sobrevivir ha de ir asumiendo o mejor tolerando diversos condicionamientos.

Como idea utópica Paideia cumplió su idea originaria, como realidad vamos a analizar qué es y qué no es, para poder conocer la existencia de lo que es hoy.

(Colectivo Paideia, *Una escuela libre*)

PIDO LA PAZ Y LA PALABRA

Escribo

en defensa del reino
del hombre y su justicia. Pido
la paz
y la palabra. He dicho
«silencio»
«sombra», «vacío»,
etc.

Digo

«del hombre y su justicia»,
«océano pacífico»,
lo que me dejan.

Pido

la paz y la palabra.

EN LA INMENSA MAYORÍA

Podrá faltarme el aire,
el agua,
el pan,
sé que me faltarán.

El aire, que no es de nadie.
El agua, que es del sediento.
El pan... Sé que me faltarán.

La fe, jamás.

Cuanto menos aire, más.
Cuanto más sediento, más.

Ni más ni menos. Más.

(Blas de Otero)

Tú, cuya mano me ha bañado
de un fuego transparente las espaldas,
cuyos ojos en claros naufragios hundieron
algunos principios elementales de mi alma,
tú eres mi patria.

Tú, que no tienes apellido,
que no sé si eres pájaro o si alcándara,

que de todos tus brazos las letras de plomo
cayéndose han ido, como si fueran nueces vanas,
tú eres mis padres
y mi patria.

Tú, que ni tú te acuerdas dónde
tendiste a orear las nubes blancas,
que de tantos amores que tienes confundes
el nombre de todos los días de cada semana.
tú eres mi Dios
y mis padres
y mi patria.

Tú, que tan dulcemente besas
que el cielo bocabajo se volcaba,
y que no se sabía de quién ya la lengua,
de quién la saliva, de puro sabrosa y templada,
tú eres mis leyes
y mi Dios
y mis padres
y mi patria.

Tú, que apacientas calaveras
por las praderas de la verde África
y a los rojos leones los echas de paso
las rosas de leche de luna de Nuruquimagua,
tú eres mi ejército
y mis leyes
y mi Dios
y mis padres
y mi patria.

Eres mi ejército y mis leyes
y mi Dios y mis padres y mi patria,
y el ejército y Dios y las leyes y todas
las patrias y padres se creen que tú no eres nada:
que no eres nada.

La lluvia muere
en charcos por la tierra.
Pero en tus ojos
sigue la vida presa.
Por esos ríos
irá el agua sin tregua.
No hay en mi mano
nada: mirala abierta.
¿Un año acaba?
Otro año comienza.
Ni sabe el tiempo
que los hombres lo cuentan.
Lo que yo sé
no quiero que lo sepa.
Que nunca aniden
los cuervos en tu huerta!
Que en tu tejado
nunca arraigue la higuera!
Que mi caballo
no relinche a tu puerta!

(Agustín García Calvo)

¡Cuántos ecos, voces y palabras se esconden en vidas y cuerpos del presente! Espíritus de revolución, de hombría y reciedumbre; de compromiso concreto con la historia, con el tiempo de los hombres amigos o enemigos, pero hombres al fin. Ellos son propósito y memoria de cambios profundos, de

esperanzas y utopías nuevas, que sembraron de aliento y ganas el vivir de España. Han pasado años, días, momentos, y siguen pasando. La guadaña del terror y la prohibición de vida sigue inhiesta, cubierta con el paño blanco de la sonrisa, las buenas palabras, los parlamentos y los presupuestos. Pero nadie quiere dejar que los hombres surjan a ser hombres, a gobernar su vida, a ser dueños de la tierra, a autogestionarse y gozar de los dones de su producción. Sentir el corazón del hombre en el surco de la tierra, en el lento trabajo de la historia y la libertad, de su centración humana, es lo que importa. Dar oído a sus gritos y empeños, a su fuerza por liberarse y ser desde su propia y determinada decisión. Félix Carrasquer vive en su escritura y en su acción, permanece fiel a una Revolución social que universaliza los bienes y autogestiona la vida como modo de ser, una experiencia que pide cumplimiento. Él constituye la voz de una estela de voces, de palabras y acciones, una sinfonía libertaria, una nueva manera de ser y estar, de residir, comprobada por la experiencia y la voluntad; en definitiva, palabra que pide ser realidad por la amplia mayoría social, elevada a conciencia y a pensamiento, a proyecto de Revolución que autodetermina socialmente. Son compañeros de este viaje Pi y Margall, A. Jutglar. La libertad como vocación y como lucha contra la opresión. Por eso la «revolución es la paz» y «la reacción la guerra»; pero sobre todo, una «revolución social» que no es asunto de meras palabras ni de meros pensamientos. Lo que importa es transformar la realidad. Se escucha el eco de los deseos y propósitos de *La escuela de Yasnaia Poliana* donde el arte se constituye en expresión del valor humano. El arte es una fuerza que se siente dentro como lo bello frente a lo útil. Todo ello es objetivo ideal de educación y pedagogía. Voces cercanas a nosotros traen el canto trágico de la vida frente a la muerte, como F. Ferrer Guardia, ilustre promotor de *La escuela moderna*, cuya enseñanza se funda en el conocimiento científico y en el saber de la colectividad. J.D. García Bacca, quien nos ofrece una nueva concepción de la cultura y el pensamiento, un nuevo fundamento de lo real de verdad: la técnica. Los físicos son los que crean la realidad de verdad, los que la conocen y trabajan. Ellos son los auténticos portadores de la aventura histórica, humana, los inventores de realidades nuevas e imprevisibles, los que dialogan y trabajan con el fondo del universo. El preciso estudio de A. Monclús de la obra de Freire, aporta otra muestra y aspecto del tema de la liberación de los pueblos oprimidos. Paideia, *Una escuela libre* es el ejemplo paradigmático y actual de la presencia del espíritu y del conocimiento libertario, suelto como semilla de porvenir en medio de la sociedad, elaborando una novedad donde parece que toda posibilidad de fraternizar está prohibida. Cerramos esta ambientación temática con unos poemas de poetas hondamente libertarios: Blas de Otero y A. García Calvo. «Pido la paz y la palabra», puede faltar todo, menos la fe: «La fe, jamás. [...] Más.» ¿Quién y qué es el tú del Poema? Un hombre sin nombre que lo es todo, pero frente al poder no es nada. Mas «Así florezca en cada casa el árbol del milagro» —dice—. «Sólo de lo negado canta el hombre / sólo de lo perdido / sólo de la añoranza, siempre de lo mismo.» Todo es nostalgia y distancia, «Pero en tus ojos / sigue la vida presa».

Gritos terribles golpean la historia. Miles de experiencias y voluntades han intentado crear una tierra prometida, un jardín, una ciudad, pero, al final, prevalece el terror y la espera encendida en el corazón del hombre inocente que siembra estrellas en el estercolero. Una fe alienta y empuja

a esos hombres: sus proyectos de autodeterminación social, alternativas y novedades. Félix Carrasquer sigue amaneciendo cada día..., irrepitible, con la flor de una propuesta y un don.

1. Colectivizaciones y autogestión: la experiencia de una construcción social y su memoria

El acontecer vital de Félix Carrasquer gira en torno a algunas ideas y realizaciones comprometidas y vividas frente a la historia, la sociedad y la creación cultural. Dos palabras pueden condensar toda la densidad experiencial y su núcleo proyectivo: colectivización y autogestión. Dos palabras que borran de la realidad y de la imaginación aquellas otras de propiedad y autoridad, base y fundamento de exclusión de la categoría humana de la mayoría de las obras, de su opresión, marginación y cosificación. El eje de la memoria se enuclea en torno especialmente a las realizaciones eficientes de la organización libertaria durante los tres años de la guerra civil española. Allí —en aquel espacio-tiempo— queda la referencia de una revolución social libertaria, de un comunismo libertario, que se fundamentaba en la cooperación, la solidaridad, la libertad y la igualdad, cuya base material y núcleo de convivencia lo constituían el trabajo y la cultura como bienes de cambio en el pueblo y en la sociedad.

En su autobiografía intelectual Félix Carrasquer con sus precisas anécdotas y referencias a sus escritos, nos va introduciendo en la génesis y realización de su ideal libertario, las acciones y encuentros que le configuraron en actualidad y el nervio de su ideario comprometido con los hombres concretos de la historia, con el pueblo y su capacidad de autodeterminación. Sólo destacamos algún apunte para insistir en su autoconstrucción y proyección en la sociedad y en la historia y señalar su presencia todavía hoy como una luz hiriente y atrayente que nadie puede apagar ni oscurecer. Él representa la mejor baza de la historia, el aliento de tantas presencias, obras y pensamientos que afirman la posibilidad de otra nueva realidad, sorprendente y libre: autogestionada, presencia solidaria de otros. Con él se recupera la mirada inocente que hace nuevo el universo y hace renacer la historia con sus mejores pensamientos y voluntad de ser otra vez, de otra manera, totalmente otro. En definitiva, una biografía social que se concentra en la realización de una sola y compleja idea: la creación y experimentación de unas organizaciones socializadas «colectivizadas y autogestionarias», donde el trabajo solidario y cooperante es anclaje y el bienestar general la dimensión, objetivo y sentido de su acción. Pero todo ello atravesando los obstáculos que incesantemente en la historia niegan violentamente estas realizaciones y propuestas y que en la contemporaneidad se han presentado como dictaduras, fascismos o democracias formales. Félix Carrasquer está ahí inhiesto y entero con su capital de memoria y de experiencia indeleble, su testimonio de cuantas cosas son posibles construir en libertad solidaria.

Cuando una experiencia innovadora es fuente de realidad y de otra sensibilidad social, la mirada inocente, realista, nombra con precisión y exigencia la realidad circundante, ve la injusticia, el dolor y la explotación históricas, aprende su nombre propio y no se deja engañar, ni enmascarar por palabras podridas, muertas, significativas de violencia y exterminio de todo aliento, presencia vital e insurgente. Todos partimos, por historia, de esta realidad, pero algunos hom-

bres inventan proyectos de transformación, luchan y se comprometen en un cambio profundo, creando condiciones donde la vida humana pueda eclosionar y surgir, renacer la esperanza. La biografía de F. Carrasquer constituye una palabra que funda la esperanza, la confianza en la historia; hace del tiempo siembra y germen de novedad, un campo de posibilidades inéditas e impensables. Su autobiografía expresa, pues, este surgir y formarse de una idea y compromisos concretos, su estrategia. Configura la idea de autogestión social desde una pedagogía libertaria y colectiva: libertad y solidaridad. Aparecen las rupturas con el medio y sus ideas, sus contactos intelectuales y vitales en la ciudad, en el trabajo; el descubrimiento de un compromiso político y cultural, las vías más eficaces de proponer y realizar la revolución social. La lectura, el estudio y trabajo son siempre la fuente para mejorar el nivel de su conciencia histórica y «estimular su imaginación». Todo ello le conduce paulatinamente a la formulación de una de sus tesis estratégicas más fundamentales: «sin una sólida educación, la auténtica revolución sería más que difícil...». Estudio de las corrientes del pensamiento social e histórico, contactos con las ideas y métodos de los grandes pedagogos de la Escuela Racionalista y la Escuela Nueva, complementados posteriormente por movimientos más actuales. Lentamente, pero con sabia experimentación se va configurando en su mente y en su voluntad un proyecto revolucionario y autogestionario: la «Agrupación cultural», que lleva a cabo obras y experiencias profundamente novedosas y cambiantes de la realidad social. La cultura se convierte en argumento y matriz del cambio social revolucionario. Experiencia siempre crítica, cooperativa, autogestionada y federada. El choque con la realidad le aclara infinidad de pensamientos y experiencias, pero sobre todo, confirma y elabora su tesis más querida: La revolución hay que hacerla siempre con y desde el pueblo, desde la entraña misma de la sociedad, con su verídico y profundo protagonismo; de lo contrario se convierte en un simple cambio de poder. Y este es el verdadero obstáculo de la revolución social, del profundo cambio de las dimensiones culturales e históricas. La participación en el quehacer histórico será siempre su obsesión y su tesis. El sujeto del «comunismo libertario» es la sociedad, no un pequeño grupo político o sindical. Aprende de la experiencia histórica y reflexiona sobre ella, pero esto sólo le sirve para configurar una idea base que conforma su biografía y también toda su vida en el exilio, la cárcel, la militancia política y social, etc. Nada mina su confianza, pero sabe que no hay lugares seguros y definitivamente a salvo del poder y su corrupción. Se lo dice su amplia y profunda presencia en la historia, en la sociedad, comprometido con los hombres concretos.

Regresamos a la Península, primero clandestinamente y después con pasaporte; yo hablé de las necesidades de país, de la pedagogía libertaria y de las realizaciones de la Revolución, en todos los barrios de Barcelona, en algunos hasta ocho o diez veces, en Zaragoza, Valencia, Madrid, Andalucía, Asturias, Vitoria y en muchos pueblos; pero a pesar de nuestro esfuerzo y de que la aureola de la CNT movilizó a muchos ciudadanos, al acontecer la transición, cierta ola de fanatismo nihilista mató entusiasmos y destruyó gran parte de la obra que los auténticos cenetistas veníamos realizando.

¿Y ahora qué? De cuanto escribí a lápiz en la cárcel, sólo pude salvar *Poemas del Cinca* que editaron unos ecologistas madrileños y *Retazos del Campo* inédito, en cuyos versos se describe como se elaboraba la tierra y se vivía culturalmente en la Ribera a comienzos de siglo.

He publicado estos años varias cosas y tengo otros trabajos inéditos, y a pesar de mi edad seguiré en pie, aprendiendo y actuando. En la línea libertaria por amor al Hombre. Porque frente a los partidos de convencionalismo competitivo, a las supercherías de tantas supersticiones y al determinismo biológico, que tan hondo daño hace en el presente, está la proyección libertaria que coincide con las constantes de los hombres: libertad, solidaridad para garantizarla y anhelo de ascender en el respeto mutuo, dinamismo insuperable para afirmar la paz en la justicia y el bienestar en la cooperación más armoniosa para todos los humanos.

Así terminan sus «Notas autobiográficas». Toda su vida se constituye en poema e historia de la libertad.

A la libertad no se le puede poner cortapisas ni pasar factura «ya que la autogestión se implantará fomentando su praxis [...] y el placer de vivir en libertad». Este es su grito, su voz y su palabra viva que siempre espera en el viento.

Este apartado se cierra con su cronología y bibliografía. El Argumento se centra en dos aspectos claves de su obra, pensamiento y experimentación social: una conversación y el análisis de su experiencia de autogestión pedagógica.

J.A. González e I. de Llorens, serios y comprometidos conocedores del pensamiento libertario y especialmente partícipes de la obra de Félix Carrasquer, centran en una entrevista-diálogo los temas más radicales a los que éste dedicó su vida. Su investigación y experimentación histórica en la sociedad contemporánea: las colectivizaciones y sus amplias y diversas aplicaciones en todos los ámbitos de la vida. Queda puesto de manifiesto que el objetivo de dichas experiencias conectaba ya con toda una tradición anterior siempre abortada: «aspirar a vivir en comunidad». Dado que las colectivizaciones de 1936-39 han dado lugar a tantas interpretaciones y prejuicios historiográficos, el recuerdo de sus realizaciones concentra una parte importante de la indagación. Se destaca la espontaneidad del hecho. ¿No será que un pueblo largamente sometido a un proceso inquisitorial de persecución ideológica aprende a la postre a desear, realizar vías de libertad, de pensamiento libre? Pero no es este ahora el tema. Lo cierto es que desde la guerra civil se experimentó con éxito una búsqueda antigua y siempre soñada: una comunidad libre. Al hilo de la conversación se recorren temas tales como: la naturaleza histórica del Estado y su fundamentación, el por qué del surgimiento y permanencia de la violencia, sus posibles soluciones, el vivir simbólico del hombre frente al instinto, la conciencia, la construcción de proyectos, la creación de medios, el problema de la libertad no como límite sino como posibilidad del otro, la disminución de la jornada de trabajo, la definición del «trabajo necesario», la ecología, el condicionamiento de las grandes formaciones urbanas actuales, la organización de pequeños grupos, la federación, la cooperación, la solidaridad. El principio fundamental de que sólo la libertad de los otros garantiza nuestra propia libertad... Finaliza con una referencia a la importancia de la educación como base de la construcción de un «comunismo libertario» y este es el tema que comenta en profundidad el segundo trabajo que constituye el Argumento: «El itinerario pedagógico...», estudio profundo e inteligente de A. Tiana. En él queda reflejado todo el quehacer y el proceso del enorme trabajo de Félix Carrasquer, sus preocupaciones, su formación, la ampliación de horizontes teóricos y prácticos y sobre todo su concepción de la educación como estrategia de Revolución Social, libertaria. El estudio sigue el proceso madurativo de la obra de F. Carrasquer: primeros tanteos en

busca de una educación libertaria, la huella de la Escuela Nueva, hacia la autogestión pedagógica, práctica y experimentación. La originalidad de la Escuela de Militantes de Monzón; tiempo de dificultades y final de viaje. Pero ese final sólo fue el comienzo de otro proyecto y la búsqueda de otras circunstancias para la realización experimental del mismo. Documento —la obra de Félix Carrasquer— para entender cuanto es posible hacer en las circunstancias más diversas y aparentemente negativas.

En el Análisis temático se recoge un trabajo de P. Solá: «A propósito de Félix Carrasquer: consideraciones sobre la Autogestión, sobre Arcadia y sobre la Academia». Una magnífica contribución que se complementa con las aportaciones de J. Guallar en: «La colectivización agraria en Aragón, 1936-38. Algunas cuestiones». El autor realiza una evaluación crítica de la experiencia histórica. Todo ello completado con testimonios, bibliografía comentada y una magnífica documentación sobre colectivizaciones y colectivos autogestionarios y libertarios hoy, en cuya elaboración temática participan entre otros J. Rodríguez Burrel. Demuestra esta documentación el tono de actualidad y continuidad que encontramos en la experiencia libertaria, su vigencia, su empresa teórica y práctica en el medio social donde jóvenes valores sienten y desarrollan en condiciones difíciles una contestación alternativa, una comunidad de seres libres en la sociedad actual.

Cerramos este apartado del contenido de este número de la revista *Anthropos* con estos pensamientos de Félix Carrasquer como síntesis y apertura a sus textos. Dice: «Sin Federalismo no hay sociedad válida [...] La libertad es imposible sin la comunidad [...] La educación es la base de la transformación social». Cooperación, Solidaridad, Federación de pueblos y Libertad de todos los hombres. He ahí lo que se experimenta innumerables veces en el corazón de la historia. Un árbol robusto, vivo, que se sigue cultivando hoy sin desfallecer, con esperanza. He ahí la obra y el propósito de Félix Carrasquer. Colectivización y autogestión. La experiencia de una construcción social y su memoria histórica formulada en proyectos de renovada juventud y otredad.

2. Los textos y su contextualización: la obra de Félix Carrasquer

Algunas obras recrean adecuadamente el contexto sociocultural, histórico, económico y político de las circunstancias en que se han desarrollado los textos y el trabajo de Félix Carrasquer.

La primera es un estudio crítico de I. de Llorens que sitúa los criterios historiográficos de algunas investigaciones universitarias que marginan o deforman aspectos fundamentales de la historia de las colectividades. Remitimos a su lectura.

De hecho, la primacía de lo económico que priva en los enfoques históricos marxistas y positivistas aparece también con todo su esplendor reduccionista en el enfoque utilizado para estudiar el fenómeno colectivista. Claro está que estos estudios no pretenden agotar el tema y que forzosamente deben asumir unos límites por sus trabajos, pero lo menos que puede pedirse es que se tengan en cuenta que los hechos que abordan se dieron en el contexto de un proceso revolucionario que involucró a buena parte, si no a todas las formas de vida y relación de sus protagonistas, en un intento por

abolir la convivencia vertical estatal e instaurar una convivencia horizontal, autogestionaria, basada en la democracia asamblearia directa y en la libre participación igualitaria de sus protagonistas. De ahí que las transformaciones registradas sean más profundas que las llevadas a cabo en las restantes revoluciones sociales de nuestro siglo. El empeño y la pericia puesta por los colectivistas en cambiar la vida constituye la originalidad de la revolución libertaria. Pero nada de esto queda explicado en los textos de los jóvenes historiadores.

[I. de Llorens, «De la "historiografía anarquista" y el rigor morales académico», en *Archipiélago* (Pamplona), primavera 1988, pp. 102-103.]

El empeño por cambiar la vida social es el objetivo y el logro más original de la «revolución libertaria». Pero nada de esto es resaltado con la suficiente claridad y eficacia.

En otra obra colectiva —publicación de un simposio— *Estelas, laberintos, nuevas sendas*, con motivo del análisis de algunas circunstancias de la guerra civil y su entorno creativo y social, se afirma lo siguiente de la revolución social y la colectivización:

La gente podría aprender a comportarse en una sociedad futura participando en actividades que crearan lo que se ha dado en llamar recientemente «espacios sociales igualitarios». De ahí la importancia de las estrategias descentralizadoras, es decir, de base y dirección local y acción directa, coordinadas por federaciones abiertas y organizadas por medio del buen ejemplo.

El anarcosindicalismo español, fiel a este compromiso de acción directa y de dirigirse a la gente «allí donde se hallara» en sus vidas, se constituyó en un abanico de organizaciones e instituciones: sindicatos, grupos de gente con intereses afines, escuelas, centros culturales y protestas «espontáneas» [...]

Basando sus programas sobre el mismo compromiso de acción directa e igualdad que caracterizaban al anarquismo en general, insistían en que la «preparación» de las mujeres debía surgir de sus experiencias propias. Sus actividades, por tanto, se centraban en combatir la ignorancia y el analfabetismo, que ellas veían como el obstáculo más importante para la participación activa de las mujeres y para lograr su autoconfianza. Establecieron programas de alfabetización y escuelas a varios niveles (situadas tanto en zonas céntricas de Barcelona y Madrid como en tiendas de ciudades y pueblos a través de la España republicana); patrocinaron programas sobre sanidad, sexualidad y cuidado de los niños, de los que había una necesidad enorme; además, trabajaron con los sindicatos para establecer programas de aprendizaje en varias áreas industriales que permitieran a las mujeres participar en la industria y tratar de superar la extrema división sexual del trabajo.

[M. Ackelsberg y M. Beitbar, «La revolución social y la colectivización», en A.G. Loureiro (Coord.), *Estelas, laberintos, nuevas sendas*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 384 y 396.]

La gente aprende por la participación y la mujer se integra en igualdad de condiciones en la vida social de la asamblea autogestionaria.

En una obra fundamental sobre el tema W.L. Bernecker concluye así su voluminoso y contundente estudio:

Los elementos de una democracia social, inserta aún en procesos primarios de aprendizaje, fueron suprimidos antes de finalizar la guerra civil. La idea de transformar en praxis en la base de la sociedad una democracia llena de contenido social fue la posibilidad y al mismo tiempo la ocasión perdida de los portadores de la revolución social en la guerra civil. En este sentido, la revolución española ha permanecido inconclusa y sigue siendo «todavía un deber y una tarea».

[W.L. Bernecker, *Colectividades y revolución social*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982, p. 448.]

La revolución española ha permanecido y sigue inconclusa. Es todavía una tarea abierta que pide a gritos culminación y plenitud de realización histórica. ¡Cuántos pueblos y hombres la necesitan!

Otro estudio colectivo valiosísimo que pone de manifiesto la potencia y el proyecto del germen de cambio social que supuso la acción libertaria es recogido en *La obra constructiva de la revolución española*. Entresacamos algunos textos-notas:

El desarrollo cultural fue a la par del material. Se inició la alfabetización de los adultos; en las aldeas, las federaciones regionales fijaron un programa de conferencias, funciones cinematográficas y representaciones teatrales. [...]

Cada fábrica autoadministrada estaba dirigida por un comité de administración compuesto de quince miembros que representaban a las diversas secciones y eran elegidos por los trabajadores reunidos en asamblea general; el mandato de la comisión duraba dos años y anualmente se renovaba la mitad de sus miembros. El comité designaba un director, en el cual delegaba total o parcialmente sus poderes. [...]

Cada miembro del ente colectivo, por el hecho de serlo, era miembro a su vez de una nueva estructura social, diferente, hermosa y desinteresada.

Sí, si es posible vivir, aunque alguien no lo crea, sin cadenas, sin opresión, sin armas, sin guerras, sin explotadores ni explotados; vivir en el amor a los demás, en el encuentro con uno mismo, en la paz del espíritu, en la verdad; esta vivencia colectiva y las múltiples realizaciones revolucionarias del pueblo español son la mayor prueba de ello.

[G. Leval, A. Sonchy y B. Cano Ruiz, *La obra constructiva de la Revolución española*, México, Ideas, pp. 55 y 108.]

G. Orwell queda impresionado por la experiencia:

Por primera vez en mi vida, me encontraba en una ciudad donde la clase trabajadora llevaba las riendas. [...]

Desafío a cualquiera a verse sumergido, como me ocurrió a mí, entre la clase obrera española —quizá debería decir la clase obrera catalana, pues aparte de unos pocos aragoneses y andaluces sólo estuve en contacto con catalanes— y a no sentirse conmovido por su decencia esencial y, sobre todo, por su franqueza y generosidad.

Todo el mundo estaba decidido a impedir la Revolución en España; en especial el Partido Comunista; respaldado por la Rusia Soviética, lanzó su máxima energía contra la Revolución.

Los comunistas no estuvieron en la extrema izquierda, sino en la extrema derecha. [...]

Había vivido en una comunidad donde la esperanza era más normal que la apatía o el cinismo, donde la palabra «compañero» significaba compañerismo y no, como en la mayoría de los países, farsante. [...]

Particularmente en los periódicos ingleses, era necesario buscar mucho antes de encontrar, en cualquier período de la guerra, alguna referencia favorable a los anarquistas. Fueron sistemáticamente denigrados y, como sé por propia experiencia, es casi imposible conseguir que alguien imprima algo en su defensa.

[«Opiniones de George Orwell», en *La obra constructiva...*, op. cit., p. 223.]

Y Federica Montseny dice también:

En España, en el curso de nuestra revolución, los enemigos más acérrimos de las colectivizaciones fueron los comunistas. La existencia de un orden social establecido desde la base, por parte de los trabajadores mismos, sin intervención del Estado y sin el control de este, les sacaba de quicio y les hacía augurar todos los desastres. El ejemplo autogestionario por lo demás, chocaba con la idea que desde Rusia se imprimía en la cabeza de todos los comunistas,

feudatarios de Moscú. Que algo, fuera del canon y del cuadro de su revolución, se instaurase en el mundo y demostrara que de otra manera podía organizarse la sociedad y reconstruirse la economía, era una herejía inadmisibles. [...]

Uno de nuestros mejores teóricos, el más claro y de ideas más sencillamente expuestas, Anselmo Lorenzo, dijo, con palabras proféticas: «Si la sociedad está mal constituida, ahí estás tú para mejorarla».

No debe haber jamás abdicación ni renuncia en esa obra de cada hombre, de cada época. Aunque no lo parezca, es así como haremos camino en ese andar cotidiano hacia una libertad, una justicia y una eficacia que se gestan, se conquistan, se amplían cada día, cada hora, cada minuto de nuestra vida, individual y colectiva.

[Federica Montseny, en *La obra constructiva...*, op. cit., p. 232.]

La diversidad de experiencias de la profunda unidad del proyecto libertario admira a muchos estudiosos:

Una de las características dominantes que se imponen a quien estudia la revolución libertaria española es su multiformidad. Esta revolución se ha inspirado en ciertos principios muy claramente formulados, que habían penetrado en la conciencia de nuestros militantes, que, por así decirlo, formaban parte integrante de su espíritu, de su ser moral y mental. Pero la unidad fundamental de estos principios no impidió la diversidad de los modos de aplicación, de manera que puede hablarse de «diversidad en la unidad», de un federalismo cuya variedad sorprende.

[«Consideraciones finales», en *La obra constructiva...*, op. cit., p. 61.]

En sus hombres —participantes críticos de la historia— se produce una profundísima metamorfosis social e histórica, cada uno puede hacerse todos los hombres. Una referencia también a la obra de A. Sonchy y P. Folgare, *Colectivizaciones*. Dice:

Por doquier el mundo obrero ha comprendido que la lucha española era su propia lucha. El silencio obstinado de toda la prensa burguesa, así como todas las dificultades resultantes, los escasos medios de información propios de los revolucionarios españoles, de una parte, y la persecución, el escamoteo, la interdicción de sus informaciones por los enemigos de la clase obrera, de otra parte, no permitían generalmente a los obreros darse exacta cuenta de la obra revolucionaria llevada a cabo por el movimiento libertario en España. No obstante, esto no les ha impedido volcar todas sus simpatías hacia él.

[A. Sonchy y P. Folgare, *Colectivizaciones*, Barcelona, Fontamara, 1977, p. 13.]

Finalizamos esta contextualización histórica y biográfica con un par de referencias a la pedagogía libertaria. «Balance de la Escuela Racionalista» e *Ideología libertaria y educación*.

La educación racionalista fue un aspecto más de la acción social transformadora de la clase obrera vinculada al anarquismo. En este sentido la indeterminación y sincretismo de la propuesta pedagógica de Ferrer (racionalismo desigual a anarquismo) no debe llamarnos a engaño: Ferrer no era sólo anarquista (también era republicano, librepensador...), pero también era libertario. Su pensamiento, su punto de vista (no podemos hablar de un sistema o método) fue asumido en diversos movimientos de vanguardia y dio origen a experiencias educativas en muchos lugares del mundo.

[J. Monés, P. Solá y L.M. Lázaro, *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*, Barcelona, Icaria, 1980, 2.ª ed., p. 106.]

El objetivo de la revolución:

Se puede, por lo tanto, decir, aunque teniendo en cuenta la imposibilidad de meter en un único juicio todas las posiciones anarquistas por su naturaleza irreductibles a un común denominador, que muchas de ellas, aunque hagan sonreír a los filósofos por la debilidad de sus bases teóricas, irriten a los políticos por su aspereza, escandalicen a los religiosos e indignen a los conservadores de cualquier tipo por la gran carga de cambio que llevan, ofrecen, aunque con las limitaciones tantas veces denunciadas por sus adversarios, argumentos dignos de ser meditados por los que creen firmemente que educar significa ayudar a cualquier ser humano sin excepción en el difícil proceso de autoliberación de las fuerzas inhumanas que tienden a anularlo como individualidad, es decir, a realizarse plenamente a sí mismo no sólo en el interior de su conciencia sino también en el contexto político y social en el que tenemos que vivir.

[T. Tomasi, *Ideología libertaria y educación*, Madrid, Campo Abierto, 1978, p. 237.]

Y por fin, no podemos menos que recordar a tantas personas sacrificadas vilmente por la represión nazi y los vencedores irracionales de orden y patria. «Juan Peiró. La huella imborrable de un hombre cabal», el testimonio de su defensor es escalofriante. Sólo una breve cita:

Aquella grandeza, aquella serenidad, aquella tranquilidad nos conmovió y dominó a todos, incluso a los funcionarios de la prisión. Le miré largamente, y creo que si no me hubiese ido hubiera estallado en un continuo sollozo. Don Juan lo comprendió y me dijo, abrazándose:

—«Váyase, no sufra: no ha podido hacer nada más. Recuérdeme a mí y a los míos...»

No pude contestar y salí sin mirarle, para que no viera mis lágrimas. Salí de la prisión como atontado con la pena en el alma y sintiendo que la bala que acabase con la vida de aquel GRAN HOMBRE iba a matar en mí, también, todo lo que hasta entonces había creído y por lo que había expuesto miles de veces hasta mi propia vida.

[L. Serrano, *Polémica* (Barcelona), año VI, n.º 33, 1988, julio-agosto, p. 19.]

Pasamos ahora a recoger brevemente una antología mínima de textos que ofrezcan una idea de su pensamiento. Pero lo importante es la lectura de su obra como proyección y propuesta actual del proyecto libertario, una concepción eficaz y humana de la «revolución social».

Comenzaremos por una de sus obras más sugestivas: *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado promesa de futuro*. El autor dedica «la memoria de estos hechos auténticos a los colectivistas que, al fusionarse con espontánea generosidad, alumbraron una sociedad nueva». Esta dedicatoria amistosa y englobante de todo ser humano, muestra el espíritu y contenido de todo su proyecto social. El «Prólogo» certero de I. de Llorens dice lo siguiente:

A la revolución española no le estuvo permitido elegir su momento, buscar su oportunidad. Fue podada antes de que acabara su maduración natural, y desde el primer momento tuvo que enfrentarse al estado en su forma más frenética, al estado en guerra. No obstante, irrumpió con fuerza y alimentó ilusiones utópicas y energías innovadoras. Pero antes de que las tropas franquistas vencieran, la revolución había sido ya herida de muerte por los autócratas y las institucionalizaciones burocráticas que se le impusieron para aplastarla. Tan peligroso y suicida resultó la no elección de su presente como fue, según se vio luego y en el presente libro se expone con fehacientes argumentos, el no admitir el patronazgo de vanguardia esclarecida alguna. Su espontaneidad fue su savia a la vez que su delito imperdonable.

De aquellos polvos, estos lodos. La imposibilidad de fijar una

identidad concisa a la revolución española, esto es, la incapacidad de ser asumida como tal por parte de los legisladores de la historia y los ideólogos, la condenó por aquel entonces y la postergó, luego, al silencio y al olvido en el que todavía hoy se halla postrada. Si tenemos en cuenta que la guerra civil española ha erigido en torno a ella unas espesas murallas bibliográficas, semejante olvido resulta todavía más escandaloso. Lo que fue cometido en su momento con la inferencia institucional burocrática y la tropa, parece haber hallado su corroboración en la tergiversación y el olvido que al respecto han cultivado los historiadores profesionales con infulas científicas: No deja de ser curioso que semejante «descuido» histórico no haya sido denunciado, no ya reparado, por ningún historiador hispánico. Justamente tuvo que ser Noam Chomsky quien saliera al paso de esa «objetividad» esgrimida para asfixiar una revolución de recuerdo poco grato. En su interesante ensayo *Los intelectuales liberales ante la revolución*, critica la conocida obra sobre la guerra civil de Jackson, sobre la que dice: «La falta de objetividad que revela es muy significativa por ser característica de la actitud asumida por los intelectuales liberales (y comunistas) hacia los movimientos revolucionarios que son en gran parte espontáneos y organizados a la ligera, aunque tengan sus raíces en necesidades hondamente sentidas y en ideales de los más desposeídos».

[I. de Llorens, «Prólogo», en *Las colectividades de Aragón*, de F. Carrasquer, Barcelona, Laia, 1986, pp. 6-7.]

Y de la obra de Félix Carrasquer son los siguientes pensamientos y recuerdos:

En Aragón —nos referimos al campo de manera casi exclusiva— entre los viejos republicanos y los jóvenes de la CNT había una ligera frontera de actitudes y de lenguaje, pero al mismo tiempo no faltaban vínculos de fondo que nos unían humana y socialmente. Nosotros, los jóvenes, habíamos leído algunas cosas, estábamos dispuestos a la lucha —tal vez de manera obsesiva— y proyectábamos la sociedad futura con todo nuestro empeño, por métodos más directos y radicales, mientras los viejos —pequeños propietarios en su mayoría— ponían toda su esperanza en el advenimiento de la República. Ésta representaba para ellos la abolición de la propiedad, la desaparición del caciquismo, la reducción de la Iglesia a sus quehaceres religiosos y el establecimiento de un poder popular sin ejército ni apenas fuerzas represivas. Realmente, este último aspecto no se lo habían planteado en su complejidad histórico-legislativa, sino que habiéndolo integrado en un esquema mental autoritario a imagen y semejanza de la familia, pensaban que era indispensable cierto orden; aunque sin imposiciones abusivas ni burocracia escurridiza y privilegiada. Esta idiosincrasia del campesino aragonés determinó el que al proclamarse la República y comprobar que nada cambiaba realmente, los republicanos se pasaran a la CNT, unos de hecho, pidiendo el carnet y los más otorgándole su apoyo y simpatía. [...]

Así fue como de colectividad en colectividad autónoma se pasó a la Federación Comarcal de Colectividades, esquema básico a partir del cual el colectivismo aragonés llegaría a fundirse en una estructura más compleja y susceptible de dar a la solidaridad una dimensión más amplia y, por tanto, de mayor justicia. Es decir, que de este primer paso de federación se fue a la creación de la Federación Regional de Colectividades, culminación del magnífico edificio que quedaría para la historia como el ejemplo vivo de la capacidad organizativa y solidaria de los pueblos cuando la libertad es asumida por los trabajadores con actitud decidida y responsable. [...]

Nosotros proyectábamos una escuela donde los niños pudieran hacer la experiencia de su autonomía al objeto de que por el libre ejercicio de su iniciativa llegaran al conocimiento de las cosas y de los fenómenos, tanto físicos como sociales; pues teníamos la convicción de que sólo así se consigue estructurar sólidamente la facultad de observación y de crítica que permiten al individuo ser auténticamente libre, máxime si en la búsqueda de cada día se practica la cooperación en un ámbito de confianza recíproca y de estímulos satisfactorios. [...]

Esa es la lección que un pueblo desgarrado por una guerra que

él nunca quiso, brinda como ejemplo a las nuevas generaciones de España y del mundo.

[Félix Carrasquer, *Las colectividades...*, op. cit., pp. 13-14, 56, 99 y 227.]

Múltiples son los textos en que el autor se refiere a su idea de la educación y de la organización de la pedagogía libertaria.

«La educación en el proyecto libertario»:

[...] vamos a condensar la esencia del proyecto en dos palabras: *Autogestión y Cooperación*. Por la dinámica autogestionaria los jóvenes aprenden a desenvolverse libre y responsablemente y el desarrollo de su iniciativa y creatividad puede alcanzar los niveles más óptimos. Por la cooperación en todas las actividades de la escuela aprenden a relacionarse en términos de igualdad y de amistad y a respetarse mutuamente. Mas... propiciar el clima de confianza que la práctica de esos valores exige es tarea que incumbe al maestro. De ahí que éste tenga que aprender en primer lugar a desprenderse de su investidura autoritaria para convertirse realmente en genuino camarada de los chicos.

Resta decir para terminar que, en este cincuentenario de aquellas realizaciones y proyectos, lamentamos profundamente no poder contemplar en estos momentos una CNT solidaria y creativa como la de otrora. Nos queda la esperanza sin embargo, de que frente al Capitalismo explotador y al Totalitarismo de los Estados Marxistas, los hombres verán que sólo tienen una alternativa: el Proyecto Libertario.

«La autogestión en la praxis educativa»:

Cuando valoramos a los hombres potencialmente iguales porque todos poseemos una capacidad de juicio, una sensibilidad, habilidades artísticas y profesionales, deseos de consideración y una inclinación a la amistad, llegamos a la conclusión de que únicamente con la práctica autogestionaria que da a cada uno la oportunidad de participar en cuanto le confiere en igualdad de condiciones con los otros, podemos sentirnos satisfechos y llegar a lograr la plenitud.

Y de su intervención en las «Jornadas de educación libertaria», Barcelona, 1987, extractamos lo siguiente:

Convencidos de que casi todos los desequilibrios y perturbaciones de la esfera intrínsecamente humana se deben a la autoridad, como consecuencia de no haber educado de manera idónea nuestras potencias íntimas, lo que se impone no es únicamente verbalizar deficiencias y situaciones, sino propiciar soluciones con alternativas racionales. Es cierto que en cuanto se refiere al ámbito social la complejidad es la nota; pero no obstante, hay una dinámica de irradiación inabarcable que puede ser sistema apto para enfrentarse con éxito a no importa qué planteamiento: La Autogestión.

Pero donde recoge toda su experiencia pedagógica es en la obra *Una experiencia de educación autogestionada*. Dice así:

En mis reflexiones sobre la educación de los niños y las actividades de los jóvenes siempre he de apoyarme en lo vivido en aquella escuela de la calle de Vallespir, la que, a pesar de su corta duración, dejó en mi mente una huella imperecedera; recuerdo que al observar cuanto se ha venido haciendo en el mundo en materia educativa en los cuarenta últimos años, me lleva a justipreciar mejor el valor de aquella experiencia con la que, sin darme cuenta, estábamos abriendo surco en una prometedora perspectiva. [...]

Viendo el panorama que persiste en el mundo, a más de cuarenta años de nuestra escuela de Vallespir nos parece oportuno analizar aquella experiencia y actualizarla de acuerdo con los conocimientos psicopedagógicos de hoy; ya que si pretendemos reforzar la dinámica de una educación autogestionaria tenemos que apoyarnos en las constantes liberadoras del hombre y en su exigencia de

cooperación inminente. Convencidos de que el hombre es el producto de la cooperación, lo estamos asimismo de que únicamente por la dinámica de una solidaridad consciente puede la sociedad emanciparse de las presiones e injusticias que la agresividad autoritaria ha ido imponiéndole. Y claro, si la autogestión que unifica a los hombres por una praxis de igualdad es el cauce susceptible de liberarnos, es la escuela el lugar privilegiado para hacer su experiencia.

[F. Carrasquer, *Una experiencia de educación autogestionada*, Barcelona, ed. autor, 1981, pp. 13 y 157.]

Otra de sus publicaciones pedagógicas de enorme trascendencia fue *La escuela de militantes de Aragón. Una experiencia de Autogestión y de Análisis Sociológico*. Dice así:

Si lo libertario se asevera como la alternativa más idónea para el hombre puesto que facilita la estructuración de la persona y permite a cada uno ser él mismo en solidaridad estrecha con los otros, nuestra pequeña experiencia y la más amplia de las colectividades agrarias e industriales de España han demostrado la validez de su estructura federal dentro de un contexto autogestionado.

[Félix Carrasquer, *La escuela de militantes de Aragón*, Barcelona, Foil, 1978, p. 155.]

Pero además de su referencia y proyección de su experiencia histórica, le quedan ánimos para terciar en la crisis del movimiento libertario, estableciendo un plan, un análisis y propuesta de viabilidad:

Ante la honda crisis del Movimiento Libertario Español, quienes sufrimos por las divisiones que se manifiestan en su seno y por la apatía de sus militantes, nos sentimos impelidos a efectuar un análisis de las causas que nos han conducido a donde estamos. Y junto al estudio de antecedentes y avatares, queríamos señalar las actitudes susceptibles de actualizar al Movimiento y de darle las energías que precisa. Con este anhelo y queriendo recoger las preocupaciones de todos, nos hemos reunido en equipo, sin más pretensión que brindar a nuestra militancia y al pueblo el presente trabajo, como elemento de reflexión y de convergencia, si ello fuera realmente posible.

Abundando en su compromiso actual con la realidad escribe sobre *La CNT como alternativa social*. En su postulado dice lo siguiente: «Quienes aspiren a desviar la CNT hacia cauces políticos o de cualquier otra dependencia, se excluyen de la Organización por su propio gesto antilibertario». Y ya dentro del cuerpo de su propuesta encontramos textos como los que siguen:

El sindicalismo de la praxis autogestionaria, la acción directa y las tesis revolucionarias que deseamos defender y actualizar, se diferencia de los otros movimientos sociales del trabajo en que sus acciones reivindicativas son una gimnasia continuada para entrenar a sus afiliados en la solidaridad consciente, en los temas económicos, técnicos y administrativos, de manera que se hallen en condiciones idóneas de orientar y coordinar las tareas complejas de la sociedad en la dinámica de un marco ordenado bajo una mecánica autogestionada. Es decir, que a diferencia de los sindicatos corrientes, las luchas reivindicativas no son su meta ni su aspiración, sino factores de análisis y de adquisición de conocimientos encaminados a conseguir una preparación al objeto de consolidar, cuando la coyuntura se presente, la sociedad basada en la libertad, la solidaridad y el federalismo, sobre cuyos pilares podría garantizarse el bienestar, la justicia y la paz. [...]

Es humano y científicamente lógico que quienes no comulgamos con esta sociedad y queremos ser consecuentes con nuestro anhelo de cambiarla para darle una estructura a la medida auténtica del hombre, luchemos con energía y responsabilidad, para potenciar

el Sindicalismo autogestionario susceptible de ir agrupando a los asalariados bajo una aspiración común: la de lograr la emancipación de los hombres y la libre federación de los pueblos, al objeto de sacudirse el vicio secular de los partidos (que fomentan la rivalidad y la división entre las gentes) para ir a la fusión de los hombres en busca de un estatuto libre y abiertamente acordado, que aboliendo castas y privilegios, garantice la libertad, la solidaridad y la paz. [F. Carrasquer, *La CNT como alternativa social*, 1987, pp. 1 y 4.]

Y finaliza así:

Contra todo ese aparato que desvía y atrofia la mente, tenemos que levantar nuestra palabra y comprensible, pero diáfana como el rayo solar y contundente como la tarea del labrador o la del cirujano cuando extirpa un tumor que amenaza la vida de un semejante. [Op. cit., p. 32.]

Y en otra obra *¿Marxismo o autogestión?*, concluye afirmando la tesis de la autogestión:

Así, forjado en la fragua de la autogestión, el hombre verá diáfana dos caminos: una economía al servicio de las necesidades sociales, sin especulaciones de mercado, y una dinámica federal que, por estar basada en el respeto a la personalidad de cada uno y abierta a la innovación permanente, a nada ni a nadie pone trabas, facilitando la evolución más estimulante y mejor concertada: es decir, la que la voluntad mayoritaria del pueblo elija en cada instante. [...]

Unámonos pues, no bajo la autoridad o una bandera, sino sencilla y llanamente de manera autogestionaria para resolverlo y hacerlo todo entre todos, único método para dar objetividad a nuestro vivir y abrir amplios horizontes a nuestra imaginación creadora. [Félix Carrasquer, *¿Marxismo o autogestión?*, Barcelona, Foil, 1977, pp. 129 y 137.]

Por último nos referimos a una obra todavía inédita que titula *Estructura y dinámica Federal. Una proyección de liberación humana*. En ella aborda los temas actuales y básicos de una teoría federal de la sociedad: sus fundamentos antropológicos, el Estado y la Religión, el proceso histórico de la Federación, política federal contra política de muerte, el papel de la vecindad, la comunicación y la información, la ética, Revolución concertada, praxis económica de la Revolución, el Municipio, el orden público o prevención social, la educación, la sanidad, el campo, lo industrial, la ciudad, la ecología, la tercera edad... Todo un conjunto de temas que constituyen la matriz y el contenido de una Federación real alternativa de los hombres de carne y hueso, de toda la historia. He aquí algunos textos:

«Siendo los hombres el producto de la cooperación, es evidente que sólo por la solidaridad federada han de poder emanciparse.»

El primer paso que dio el homínido al hacerse hombre fue la reunión de varios individuos para formar la horda de la que surgió el clan al formalizarse el grupo por la adopción del totem y otras normas «morales» que le dieron fuerza y cohesión frente a las dificultades que se levantaban contra su existencia. Con la unión de dos o más clanes se formó la tribu, basándose ésta en el federalismo más genuino que permitía a cada uno de los clanes conservar su totem, sus derechos de organización interna, su economía y su lengua. Fue mucho más tarde, con el afianzamiento del poder, cuando se combatió el federalismo hasta ser sepultado por sistemas absolutistas que atropellaron las costumbres consuetudinarias de los clanes y sometieron a las tribus.

Luego el federalismo fue el primer esquema dinámico de la sociedad humana tan pronto como nuestro antepasado homínido supo organizar la caza y a su socaire introducir modificaciones que la diferenciarían de las sociedades primarias. No es pues una inven-

ción de los tiempos modernos ni una proa revolucionaria nacida de la filosofía socialista. En pueblos de cultura sustancialmente iletrada como los hopis, pueblo, apaches y la mayoría de las etnias amazónicas, todavía persiste un federalismo del que podríamos sacar ejemplos magníficos de respeto mutuo y de convivencia.

Y si nos ceñimos a la línea directa de nuestra cultura, observaremos que en los primeros períodos de Egipto, cuando los hombres adquirieron el dominio de la agricultura y del recreo de animales y fueron capaces de conocer y utilizar el río, el país del Nilo era una federación de clanes autónomos —de nomos— que se respetaban y se ayudaban recíprocamente; pero al aumentar la riqueza y con ella el afán de privilegio, la autoridad y el egoísmo se conjugaron en un deseo de dominio. De tal modo, que algunos jefes de tribu, auxiliados por individuos timoratos y serviles que ansiaban asimismo distinguirse, fueron aplastando las libertades de los clanes para consolidar el centralismo monárquico que haría cada vez más hondo el abismo entre jerarquías y pueblo y abriría el largo interregno de la lucha de clases.

[F. Carrasquer, *Estructura y dinámica federal. Una proyección de liberación humana*.]

En el capítulo V: «Política Federal contra política de muerte», dice lo siguiente:

Pues bien: frente a esa política tradicional de muerte, el federalismo abre una alternativa de vida con su política de respeto al individuo y a su libertad. Nada de purezas consagradas, de órdenes inamovibles, de valores eternos ni autoridades reverenciales. El hombre, dueño de su síquis y creador de todo cuanto existe, ya libre de tabús, se sentirá subordinado solamente a su propia conciencia. Ese hombre que somos todos, que sólo puede sentir y pensar por sí; pero que no es nada sin la cooperación con el otro, se fusiona en el sistema federal con su grupo primario y luego con todos los otros. Dado que la vida es su bien supremo y la expansión de la misma únicamente puede lograrla en la praxis de la autogestión en todos los sectores, al unirse con los demás por encima de creencias, agrupaciones y fronteras, da a la vida el goce y la garantía de felicidad que jamás alcanzó en el pasado. [...]

Sólo hay un remedio: el de la autogestión federal que da a cada ciudadano la libertad de participar en cuanto le concierne y que nos coloca a todos en un clima de solidaridad irreversible. [...]

La estructura federal implica una forma de organización que hace posible coordinar la acción solidaria de todas las instituciones para el logro de aquellas mejoras o ensanchamientos que la riqueza ecológica de las regiones y el nivel tecnológico en cada instante permitan. Y esto, sin que ningún individuo o grupo puedan ser lesionados impunemente y evitando la rivalidad, que es siempre factor de disociación y de guerra.

En el capítulo VIII: «Ética Federal», dice:

Las ventajas del federalismo son incontestables; pero su implantación y desarrollo exigen una inversión de valores que nos libere de la desconfianza tradicional para poder lanzarnos al diálogo que vincula y eleva. [...]

[...] los dinamismos federales, yendo de abajo arriba, es decir, de lo más simple e inmediato a lo más complejo y distante, nos parecen los más aptos para suscitar en el hombre motivaciones creadoras. En el dinamismo federal la acción cooperadora aviva el interés del individuo y éste, por la misma participación va desarrollando su personalidad cívica y el deseo creciente de aportar su saber y su energía a la mejor solución de los problemas sociales.

Pero aun dentro de este Federalismo, si queremos hallar soluciones válidas en un mundo donde los intercambios son cada día más variados y complejos, se hace indispensable cultivar el conocimiento. Cuanto más conoce el hombre, más seguro está de sí mismo y más confianza tiene en los demás; porque el conocimiento es fuente inagotable de motivaciones y ofrece posibilidades inmensas de dar a nuestros actos la mayor eficacia y contenido humano.

Nos referimos al verdadero conocimiento, que no es el que trata sólo del Cosmos y sus fenómenos físicos o del dominio de una técnica determinada, sino el que abarca al mismo tiempo la realidad sicosocial que es el hombre y cuanto representan la libertad, la comunicación con el Otro y la solidaridad para el logro de su verdadera dimensión humana.

Esta instancia plantea al Federalismo la necesidad de organizar un funcionalismo educativo generalizado y permanente, que desde la más tierna infancia hasta la edad adulta, facilite a cada individuo la oportunidad más óptima al desarrollo de todas sus potencias y a la integración de su persona en un contexto social de mayor respeto. Decimos que ha de ser generalizado porque nadie debe quedar privado de esa oportunidad, y permanente porque ha de prolongarse a lo largo de la vida de cada uno. Esa proyección educadora, que sería tanto más eficaz cuanto mayor fuese la cooperación solidaria que logre imprimir a nuestros hábitos, reclama de nosotros un análisis previo de valores al objeto de precisar cuáles nos condujeron a la rivalidad, los odios y la guerra y cómo podríamos superar esos desvíos por la aceptación consecuente de los valores que pueden conducirnos a una paz duradera.

Sin lugar a dudas, fueron los egoísmos, la ignorancia, la división en clases, las fronteras, los racismos, los dogmas cerrados y la xenofobia los factores determinantes del caos social que nos envuelve. Ante la trágica perspectiva que ese cuadro nos descubre, nada nos parece tan urgente como la promoción de educadores conscientes de su misión altamente humana para que la Escuela, desde el Parvulario hasta la Universidad, sepa cultivar en los niños y en los jóvenes cuatro aspectos fundamentales:

1.º El amor a la libertad como incitación indispensable al desarrollo de la persona humana para que ésta alcance con holgura su plenitud realizadora.

2.º El trabajo en equipo para toda clase de actividades; porque es en la cooperación con el Otro y no en la acción competitiva, donde el niño ha de hallar los estímulos creadores a la par que va forjando los hábitos de tolerancia y solidaridad que nuestra sociedad precisa.

3.º El conocimiento del ser humano en su estratificación evolutiva, porque sólo conociendo nuestros orígenes y los avatares que el hombre fue superando gracias al apoyo mutuo podemos descubrir la función y la vitalidad de los instintos, la fuerza de las emociones, el poder de la imaginación creadora que reside en el cortex y cómo la cooperación fue el dinamismo que nos hizo hombres y el que ha de darnos finalmente la adaptación armoniosa que todos anhelamos.

4.º El sentido crítico como función indispensable para no caer en la rutina ni en los estrechos cauces del dogma.

En el capítulo XI afirma algo fundamental:

Mientras creamos que la revolución pueden hacerla minorías selectas o que la libertad y el bienestar pueden otorgárnoslas seres providenciales, la transformación social seguirá siendo un sueño y los pueblos continuarán ignorantes y oprimidos. No es desde fuera que puede enriquecerse el cerebro sino que ha de ser el conocimiento y nuestra capacidad creadora quien ha de mutar la incapacidad y la injusticia en la conciencia clarividente y la equidad en todos los sectores. Hay que utilizar lo útil del pasado y apartar todo lo inconveniente, y en esa evolución inherente a las constantes humanas iremos elaborando la sociedad abierta y alegre que en el fondo anhelamos. Y sobre todo debemos ser proclives a superar el «Contra» secular por el «Pro» lúcido y creador. Como la penicilina arrumbó al mercurio en el caso de la sífilis y «la letra con sangre entra» ha sido superada por la escuela activa, el conocimiento sobre nosotros mismos nos permitirá solucionar cuantos conflictos la ignorancia y la soberbia mamífera han ido poniendo en nuestro camino. [...]

Y tengamos bien presente siempre que la revolución no se hace Contra la autoridad, la propiedad o los partidos, sino por una sociedad libre, solidaria y creativa no es revolución en efecto. Combatiendo se está permanentemente en la trinchera y en vez de

liberarnos nos consumimos en el odio. Formemos mentalidades liberadas y estructuramos alternativas de una justicia concertada y mutaremos el ámbito social dándole un contenido revolucionario de imaginación permanente.

El capítulo XVIII: «El Federalismo y la vida» lo inicia con estas palabras:

«Nuestra incapacidad actual para admirar y proteger la vida es causa de la insolidaridad que nos angustia.»

Una sociedad federal no puede mostrarse indiferente a los peligros que amenazan la continuidad de la especie humana, e incluso de la vida misma, por causa de un capitalismo deshumanizado que sólo se ha preocupado de crear factores de enriquecimiento para su propio beneficio sin pensar para nada en la conservación del patrimonio humano ni en la armonía que debe existir entre el hombre y su medio. Porque [...] ¿hay algo más absurdo y horrible que los crímenes de Hiroshima y Nagasaki?

En el capítulo XIX: «Consideraciones finales», dice:

Hemos intentado bosquejar un esquema de lo que podría ser una sociedad libre encuadrada en un dinamismo federal; pero la proyección únicamente tendrá objeto —pese a que coincide con las aspiraciones más íntimas del hombre— si logramos descondicionarnos y nos identificamos conscientemente con ese ideal de cooperación solidaria. Descondicionarse es la tarea más difícil, porque unidos a los hábitos tradicionales y faltos de una información humanocientífica, solemos abandonarnos a la indiferencia más abúlica y repetimos estereotipadamente los gestos que nos sujetan al pasado y que por añadidura censuramos. ¿Hay algo más absurdo e inconsecuente? [...]

Tengamos presente que ante el Hombre sólo se levantan dos disyuntivas: cooperar con autogestión solidaria o someterse a la autoridad de los ambiciosos de turno. No obstante, si hemos sido capaces de crear una ciencia y una técnica de perspectiva incalculables, ¿no ha de ser posible asimismo que nos liberemos de una vez del atropello y la ignorancia para vivir armoniosamente y en paz?

Esta brevísima antología de textos nos hace presente de una manera inmediata el espíritu, el pensamiento y la ideología libertaria de su autor y las posibilidades y problemas de su realización como proyecto para la vida, siempre plural, diversa y social. He ahí el testimonio de un hombre arraigado novedosamente en la historia.

3. Conclusión

Queremos cerrar este editorial con unas palabras de Federica Montseny en que reafirma la esperanza de profundos cambios en la sociedad, a pesar de los malos augurios de los futurólogos; y cómo uno de los caminos de honda transformación se encuentra la presencia todavía del pensamiento Anarquista. Dice así:

Estas soluciones, por lo demás, no son ni serán jamás definitivas, ya que, como dijo el profundo pensador libertario Ricardo Mella: «Más allá del ideal habrá siempre ideal.»

No hemos pretendido nunca los anarquistas crear ideologías inamovibles, modelos de sociedad para siempre. Con Malatesta, creemos que hay que ir hacia la libertad total, esto es, la Anarquía, por caminos de libertad.

Estos caminos los hemos ido abriendo a lo largo de nuestra práctica militante y seguirán abriéndolos los que nos sucederán en el combate y en el esfuerzo por dar cada día un poco más de felicidad a los hombres, por medio de realizaciones sociales basa-

das en la justicia, en la fraternidad, en la solidaridad, en el apoyo mutuo, en el pacto entre iguales, constantes del anarquismo. [Federica Montseny, *Qué es el anarquismo*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, p. 79.]

Pero lo importante es cómo en su pensamiento y en el de Félix Carrasquer aparece el carácter provisional, experimental, social de sus propuestas. En definitiva, una de las ideas más actuales del movimiento libertario es su carácter experimental, provisional, de todo; la afirmación del proceso abierto siempre a novedades y a la inclusión en sí mismo de otras propuestas sociales; la idea de que son las realizaciones sociales las que cumplen lo que de verdad interesa; la comprensión de su unidad histórica. El flujo y reflujo siempre en nosotros de realidades como la libertad, la liberación, el nacimiento de un hombre nuevo, concreto, asambleario, comunitario, federal. Importa descubrir los nuevos procesos históricos y sociales, cambiar el horizonte y observar cómo la socialización material la han realizado ya la ciencia y la técnica; pero falta el proyecto social, el nacimiento de una conciencia nueva, libertaria, autogestionada: la determinación social como fuente de vida y proyectos sociales siempre plurales. La transustanciación de todo como norte y guía de la historia. La emergencia de una conciencia federal de todos los pueblos, de todos los seres humanos, un uso humanizado de sus recursos, bienes y cultura. La historia siempre está en estado de parto, dolor y esperanza del paso dialéctico, anodado del no-ser al ser, de la ruptura de todos los puntos de partida para que se erijan en la mente y en el corazón del hombre proyectos sociales sorprendentes, nuevos, aparecidos en el tiempo por primera vez. Símbolos nuevos, señal de conciencia y de realizaciones materiales, donde cada pueblo y cada hombre encuentre su lugar exacto para crear, compartir y participar, otro mundo construido por la modificación profunda del universo. La libertad es proyecto enmaterializado, invento de otro, una comunidad en el tiempo. Encontrar el sentido humano, social, de la cultura científica es la base material de toda transformación e idealidad, el traspaso transformativo de su límite y condición. La historia es residencia de la imaginación, por eso todo lo construido está en peligro de deshacerse, de superarse. He ahí una de las firmes ideas de todo el pensamiento anarquista, ácrata y libertario. La cultura científica constituye la base material, la imaginación, su espíritu de novedad.

La autodeterminación intelectual es la fuente del contenido y calidad de los proyectos sociales de libertad. Lo que importa es vivir en las propias creaciones y únicamente el carácter de creación hace humana la historia y el universo.

Félix Carrasquer ha sembrado el tiempo de estas realizaciones y esperanzas, los jóvenes le escuchan, pero su voz ensombrecida se convertirá en luz cuando renazca de su anodamiento social por la fuerza de la nueva construcción autogestionada y federal.

La tecnología científica, modeladora de la construcción urbana y del nuevo pensamiento ecológico, camina, aunque ciega, con fuerza enmaterializadamente socializadora; la palabra le ha de dar nombre y sentido, crear proyectos sociales, destino humano, sabiduría y conciencia solidaria. Los pueblos trabajan en la Federación, la palabra crea la libertad, el arte anticipa el porvenir, y Félix Carrasquer permanece lúcido en el surco de la historia como demostración de cuanto es posible hacer solidariamente. Obra y pensamiento permanecen siempre en el corazón de la historia como proyecto y germen.

AUTOR/TEMA FÉLIX CARRASQUER

El autor expresa directamente su experiencia histórica y sus proyectos, matizados por el tiempo, de Autogestión social

Notas autobiográficas

Yo, Félix Carrasquer, nací en Albalate de Cinca el día 4 de noviembre de 1905. Dado que mi padre era el secretario del Ayuntamiento y que poseía algunas parcelas de buena tierra, nuestra familia era relativamente acomodada; sin embargo yo crecí y me desarrollé siempre con los chicos de la calle, preferentemente con los más pobres.

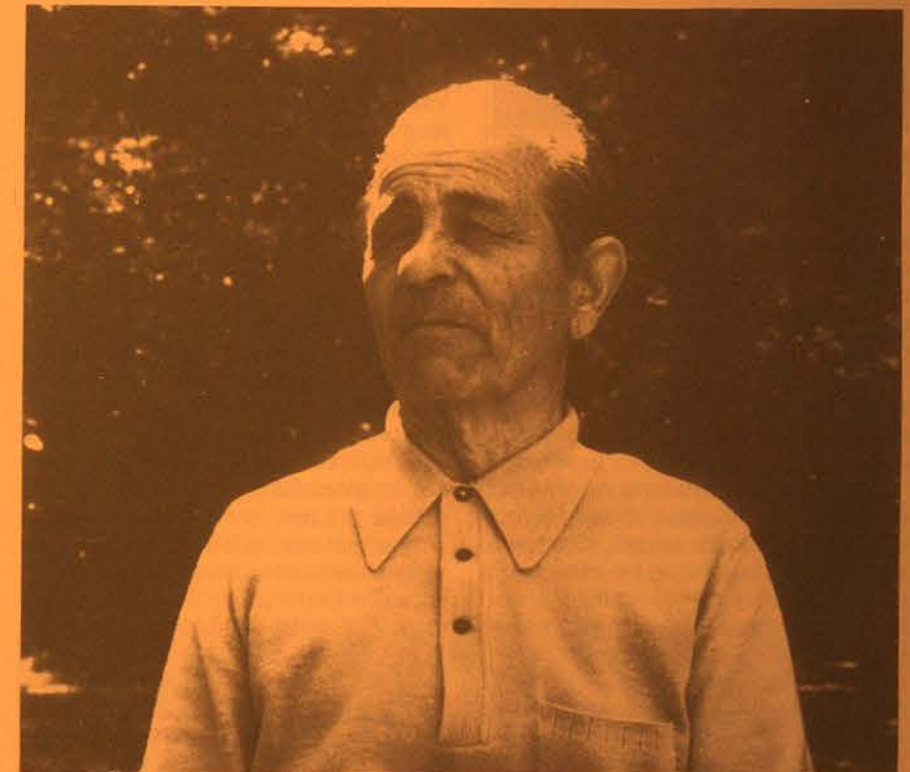
Si algo puede tener relieve en mi primera infancia, es que aprendí a leer muy temprano y que el cura párroco, con el que teníamos bastante relación, ya que en la familia predominaba un estricto catolicismo, habiéndome visto leer el periódico igual al derecho que al revés, me llamaba cuando tenía huéspedes para que mostrara mi habilidad —como un perrito amaestrado— leyendo teniendo el periódico con la cabecera hacia abajo; diciéndoles: «Te das cuenta como este zagal lee lo mismo teniendo el diario al revés a sus cinco años».

Al principio, aquel exhibicionismo pueril satisfacía mi pequeña vanidad infantil, aunque pronto me disgustó y menos mal que el sacerdote se fue a otra población y terminó el exhibicionismo.

En ese período precisamente, como habitábamos cerca de la plaza, me quedaba triste al entrar los chicos en la escuela y quedarme casi solo donde unos segundos antes dominaba el bullicio. Anhelaba llegar a cumplir seis años para asistir como los mayores a las clases. Poco suponía en ese instante lo que me esperaba.

Orgulloso de mis seis años penetré en la escuela con los otros y mi decepción

AUTOPERCEPCIÓN INTELECTUAL DE UN PROCESO HISTÓRICO



Félix Carrasquer en 1982. Fotografía realizada por los jóvenes holandeses de «Cinète» para su film *El futuro del 36*

comenzó a invadirme. Me senté en el último banco, con otros críos de mi edad y nadie me dirigió la palabra. Aquello era un pandemónium: unos setenta chicos de seis a trece años con un maestro nervioso y autoritario, que se preocupaba más de gritar y de castigar que de organizar racionalmente las clases. Salí de la escuela completamente defraudado; lo que le comuniqué a mi padre, quien no se sorprendió lo más mínimo, ya que por estar la secretaría próxima a la plaza, me quedaba triste al entrar los chicos en la escuela y quedarme casi solo donde unos segundos antes dominaba el bullicio. Anhelaba llegar a cumplir seis años para asistir como los mayores a las clases. Poco suponía en ese instante lo que me esperaba.

Orgulloso de mis seis años penetré en la escuela con los otros y mi decepción

que ayudaban al maestro me llamó y formando un corro con otros pequeños comenzó a enseñarnos letra con una caña que iba señalándolas. Yo le dije que aquello no me interesaba, que yo leía libros. El monitor se enfadó conmigo, me quiso pegar y ante el incidente acudió el maestro. Dado de quien era yo hijo, tuvo cierta deferencia y al objeto de probar cuanto yo decía, cogió un libro y me hizo leer. Y al constatar que en efecto sabía leer, me dijo don José: —Es verdad que lees; pero aquí, ¿sabes?, hay que obedecer y no venir con protestas ni pretensiones.



Félix Carrasquer poco antes de la Guerra del 36

Le contesté que iba a la escuela para aprender, no para obedecer. Se enfureció el tío y ordenándome que pusiera la mano me amenazó levantando la regla que llevaba. Dí un salto hacia atrás mientras le decía:

—Usted le pegará a su tía, y salí de estampida sin parar hasta llegar al huerto, donde todavía una tanto temeroso y disgustado fui calmándome.

A partir de ese incidente mi vida fue distinta a la de los otros chicos. Mi madre que era bastante severa, al ver que no quería ir a la escuela, me encargó de cuidar a la cabra y de hacer hierba para los conejos. De ahí que fuera desarrollándome por el campo, libre, reflexionando y leyendo el periódico o alguno de los pocos libros que había en casa: el «Quijote», algo de Pereda, Azorín, una historia y vidas de santos sobre todo, más aburridas que un rosario a la hora de dormir.

Ese vivir un tanto aislado y cara al río y a una naturaleza siempre cambiante, me incitaba a pensar y a observar. Me daba pena ver que las gentes se peleaban por cualquier futilidad, que estuvieran divididos entre ricos y pobres, los del Centro con los del Casino y lo que producía mayor dolor era constatar que en algunas casas incluso carecieran de pan. Más de una vez le quité a mi madre un pan para dárselo a los de Millera, a Corrida y a la Ratera. De esas meditaciones impropias de mi edad, hacia los siete años maduré dos conclusiones que serían el horizonte de mi vida futura:

Recordando la escena de la escuela y la agresividad que manifestaban a diario los chicos comprendí que era precisamente el sistema impositivo de las clases el que originaba la violencia de los chavales, y que por la misma razón aquel método no valía.

La otra conclusión fue más elaborada. Me imaginé una especie de comunismo en el que todas las tierras y animales del pueblo fueran de todos y que el producto del trabajo común se distribuyera equitativamente; que por ello ya no hubieran ricos ni pobres y todos viviéramos con holgura y en medio de la paz más alegre.

Cierto que mi comunismo se limitaba al término de Albalate, puesto que yo entonces no conocía otra cosa; pero me decía: Si Carabases y Mur trabajan y se comportan igual que Caparra y el Regador, ¿por qué se han de considerar rivales? Lo de los ricos me parecía más grave, porque el Colomo, Cregenzán y Ventura, por ejemplo, no iban al campo y vivían a sus anchas con lo que producían los jornaleros. ¿Dios—yo era fervoroso creyente a la sazón— puede permitir esas injusticias? No comprendo.

Cuando hablaba de eso con los más amigos, se reían de mí y me decían que era un chalo o un poeta, que en la cultura de entonces significaba un profeta o un soñador.

Con motivo de la Guerra Europea amplí mis conocimientos y pude notar otros contrastes. Leyendo los periódicos que recibía el padre, me familiarizaba con la geografía y comenzaba a tomar partido por uno de los bandos; si bien lo que más me inclinaba era escuchar las polémicas que sostenía con tono elevado don Emilio, el médico, con su hermano el notario, don Ignacio. Mi padre y en ocasiones otros vecinos; aunque eran los dos hermanos quienes más calurosamente discutían. Me sorprendía que el médico, hombre bueno y de gran sensibilidad, defendiera a los alemanes y don Ignacio, más distante de las gentes y reservado, defendiera con información más segura a los Aliados. Yo me sentía asimismo al lado de los franceses; pero lo que me incitaba a estar bien documentado respecto a la marcha de la Guerra era que todas las vecinas me preguntaban como iba el conflicto. Claro que cuando les hablaba de los Dardanelos, de la Batalla del Marne, del cañón Berta, etc., me veía en apuros para responder a sus interrogantes y al fin siempre acababan exclamando: «Esas son cosas del infierno, invenciones del Diablo».

El hecho de que el médico y el notario se pelearan de manera enconada, lo mismo que unos campesinos, me sor-

prendió, porque yo imaginaba que la Universidad elaboraba una superior educación. Me hizo dudar aún más a ese propósito un modelo más próximo. En el segundo piso de nuestra casa vivía el veterinario con su familia, chocándome que fuera muy poco delicado y que cometiera tantas o más faltas de ortografía que yo mismo. Escribía, por ejemplo, era de trillar con hache, verosímil con b y no sabía donde estaba Singapur ni quien era Voltaire. Claro que eso no tenía nada que ver con su oficio; pero como los intelectuales se atrincheran siempre en su saber universitario... De momento esa constatación era solamente un ligero impacto que iría madurando con el tiempo.

Otra anécdota que dejaría su impronta en mi mente juvenil fue mi primera crítica seria respecto a lo religioso. A mi padre le gustaba de vez en cuando departir conmigo; aunque apenas tenía tiempo para los hijos, ya que por la mañana estaba en la secretaría y alguna noche también, mientras las tardes las pasaba habitualmente haciendo el subastao con sus amigos, salvo alguna tarde que visitaba algún campo o el huerto. Aquella tarde estaba yo binando unas verduras cuando se presentó leyendo su periódico *El Debate* y algo impresionado me leyó unos horribles párrafos sobre la Batalla de Verdun, en donde se narraba brutalmente los asaltos de trincheras, el cuerpo a cuerpo, las ratas, los cadáveres descompuestos, en una palabra, todo el horror de una matanza inconcebible; cuando obediendo a mi habitual espontaneidad le dije:

—«¿No le parece que esa crueldad, que esa carnicería vergonzosa debería impedirle Dios todopoderoso?»

Mi padre, palideciendo un poco y con un rictus de crispación, me replicó elevando el tono: «¿Cómo te atreves a juzgar al Señor? ¿No te das cuenta desgraciado que estás condenándote al fuego eterno del infierno?».

Sonreí un tanto maliciosamente y arrojándome de valor le dije: «Yo no creo que exista el infierno, eso no puede ser».

—«¿Cómo —repuso mi padre enfadado— niegas la existencia del infierno? ¿Y en que te basas, sacrilego?»

—«Me baso en lo siguiente: si Dios es un ser bondadoso que quiere el bien de sus hijos, ¿cómo se explica que luego, por quitarme de ahí esas pajas pueda condenarlos al fuego eterno? Eso no tiene sentido y pienso que eso de los diablos, las calderas y todo lo demás es una invención de los curas para llenarnos de miedo.»

Más enfadado todavía, mi padre me gritó: «¿No te das cuenta descastado de

lo que estas diciendo, blasfemo? ¿Juzgar a Dios y acusar a los sacerdotes? Si alguien te oyera...»

«He dicho únicamente lo que pienso; pero si se enfada así, me callo y termino.»

Siguió un prolongado y enojoso silencio y mi padre como reflexionando me dijo: «No sé si cuanto has expresado es una blasfemia o tiene algún atisbo de verdad; pero eres demasiado joven para meterte en esas profundidades. Será mejor por lo mismo que no te metas en esos berenjenales.»

Yo continué moviendo la azada y mi padre se fue cabizbajo y afectado por el descaro, como él suponía, de su hijo.

La evasión

A mi negación a ir a la escuela se unió otra circunstancia que determinó los planes del padre respecto a mí. Habiendo notado mi relevante miopía, me llevó a Barraquer en Barcelona, quien después de recetarme unos anteojos, le recomendó a mi padre que no me dejara leer. Hablamos de aquella prohibición y yo le dije muy contundentemente que si no podía leer la vida no me importaba un comino. De modo que seguiría leyendo. Ante mi actitud decidida, el hombre me recomendó que leyera al menos a pequeñas dosis y así quedamos.

Hasta entonces, dado que yo iba aprendiendo cosas por mi propia iniciativa, no abandonaba la idea de que a la postre yo estudiara algo; mas a partir de la visita a Barraquer decidió que tendría que dedicarme al cultivo del campo. A los trece años me compró unos mulos y me quiso responsabilizar en esa dirección.

Por lo demás, viví como los otros zagales del pueblo; si bien un tanto aislado, ya que no me atraían los juegos violentos, el café, el baile ni el alcohol. En un momento dado quise ser misionero e intenté contagiar a unos pocos amigos en el plan, lo que acabó muy pronto en agua de borrajas.

A mis catorce años el marco reducido del pueblo me asfixiaba y determiné irme a ver el mundo. Barcelona con su actividad y variedades incitadoras de población, oficios y manifestaciones culturales era mi meta preferida —no conocía otra— y se lo comuniqué a mis padres.

Mi decisión provocó un pequeño conflicto, ya que la madre se opuso frontalmente, argumentando que mi deber era cultivar el campo y que la Babilonia barcelonesa era un pozo peligrosísimo para los jóvenes. El padre, que además de ser más tolerante recordaba cuando se

fue a estudiar a Tarragona y que lamentaba a veces no haberse ido a la capital, comprendió mejor; pero aún así se sentía frustrado en sus planes y aunque accedió, me dijo que no contara con su ayuda, que me daría para el viaje y unas perras más y luego que me responsabilizara consecuentemente.

Ya en la Ciudad Condal busqué trabajo en una pastelería de la Ronda de San Antonio; aunque no podía haber caído peor para mis planes. Tenía que permanecer cerrado todo el día y apenas si al fin de la tarde, de siete a ocho de la tarde me dejaban dar un paseo por los alrededores.

Al mes me busqué otra casa en la Rambla de Cataluña aunque estaba obligado a vivir casi de milagro, pues me daban tres duros cada mes y tenía que alimentarme con ello. Por cierto que el dueño era poco previsor, porque querer matar de hambre a un chaval donde hay comida un poco por todo... Lo decisivo fue que en el mismo obrador había pastelería y panadería y que los panaderos, si bien madrugaban, al mediodía quedaban libres. Determiné por tanto cambiar de oficio a la primera ocasión.

De momento continué allí algún tiempo, comiendo muy irracionalmente; pero aprovechándome del pan y los bizcochos, amén de otras vituallas de las confituras utilizadas a diario.

Una desgracia súbita cambió de rondón el escenario. Mi madre murió de un ataque fulminante y me fui al pueblo en el primer tren. El padre intentó vencerme para que me quedara; si bien volví a Barcelona con otras perspectivas. Dado que desde la Rambla, donde



1941. Evacuación al final de la Guerra del 36. Refugio de Pas de Calais

y soñar en sus proposiciones, sin apenas tiempo para reflexionar a fondo.

El padre, sin embargo, fijo en su idea de que volviera al pueblo, comenzó a construir el horno para que me hiciera cargo cuanto antes de la panadería. Sus planes me alejarían otra vez de la ciudad y preveía el futuro inmediato algo confuso. ¿Qué haría en el pueblo?, ¿podría seguir leyendo y sumergiéndome en tantos campos maravillosos y podría seguir adquiriendo conocimientos de índole variada?

En esos días viví un episodio personal que me ocasionó una profunda impronta y que en cierto grado influyó en mi existencia ulterior de modo decisivo.

Estaba leyendo en la calle, a la puerta de la panadería, cuando entraron a comprar bollos dos jóvenes, una como de veinte años y la otra que no tendría más de dieciséis, esta última de una belleza atrayente. Morena, de mirada tímida, parecía una virgen de Murillo. Sin reflexionar me dejé llevar por su figura ingenua y las seguí calle de San Pablo adelante. Cuando llegamos a la calle de Robadors, giraron a la izquierda y seguí un tanto extrañado; pero cual sería mi asombro al ver que a los pocos pasos penetraban como si tal cosa en una casa que tenía por rótulo El Jardín. Miré, escuché el bullicio y me quede inmóvil. Se trataba de un prostíbulo. ¿Sería posible que aquella púber de imagen tímida, casi una niña, fuera una prostituta, una víctima de la corrupción humana! No poseía fuerzas para irme y el lugar me quemaba. Volví a la panadería casi obnubilado, maldiciendo a la especie y queriendo medir el grado de tragedia que padecían aquellas criaturas sometidas a la brutalidad de los varones. Además, aquellos pobres seres mancillados estaban desconsiderados, tratados con un menosprecio indignante. ¿Eran ellas las culpables de su situación o quienes las empujaban y las compraban como si fueran mera mercancía? Todo eso me rumiaba dolorosamente y siguió atormentándome durante varios días. Me prometí que, si aquel vergonzoso comercio era un estigma de la barbarie humana, yo jamás caería en tal sevicia.

Pocos días antes de abandonar la Ciudad Condal, sucedió un hecho que me incitaría a ahondar más concretamente en la esfera social en la que las últimas lecturas me había introducido. Una mañana, cerca del mediodía, vinieron dos sujetos al horno, presentándose como delegados del sindicato libre, y después de lanzar algunos insultos procaces contra el sindicalismo anarquista, nos invitaron —con cierto tonillo de amenaza— a que nos afiliáramos al sindicato del

orden. Su acento chulesco y el hecho de que se notara en ambos sujetos la pistola en el bolsillo del pantalón, me recordó comparativamente como deberían haber sido los esbirros de la Inquisición. El obrero de la amasadora, que era algo sacristán, les dijo que ya pasaría y el palero, un mozo joven —hincha del Barça— les respondió con menosprecio que aquello no le interesaba. A mí, que los observaba de lejos, como aprendiz no me dijeron nada; si bien el episodio me impactó hondamente durante algún tiempo.

Cuando se fueron, José el palero se desahogó, llamando a esos esquirols de todos los adjetivos denostables; diciendo finalmente que si tuviera que afiliarse a un sindicato lo haría a la CNT, que esos si que eran unos tíos valientes y honrados.

Era la primera vez que oía el nombre de la CNT así personalmente; aunque a mis interrogantes sobre esa organización, José no pudo darme muchas explicaciones, porque sólo la conocía por cuanto le contaba un primo suyo que era un activo militante de aquel sindicato.

Yo había hecho comentarios acerca del sindicalismo en el pueblo y sabía donde se reunían los de Albalate que trabajaban en Barcelona los domingos, a la sombra de una de las palmeras de la Plaza de Cataluña. Desde mi regreso a la Ciudad Condal no había vuelto por allí; pero ahora volvería de nuevo para verlos y al mismo tiempo al objeto de



Félix Carrasquer en Pressigny-les-Pins (Orleans, Francia) en 1941, propiedad del Gobierno de la República española

enterarme algo más de aquella central sindical, que coincidía precisamente con lo que yo había leído respecto al anarquismo.

El siguiente domingo por la tarde fui y me encontré con los albalatinos y entre ellos con Quimet, Hilario y Justo, que se asombraron de que yo, el chico del secretario se interesara por la problemática sindical. Claro que cuando entablamos la conversación se quedaron aún más sorprendidos al comprobar que conocía mejor que ellos obras de Kropotkin, Malatesta, etc. En lo fundamental nos pusimos de acuerdo en seguida: la Libertad, el Apoyo Mutuo, el Federalismo, etc.; pero chocamos en lo religioso. Yo que había impreso en mi mente desde niño la imagen de un Dios protector y bondadoso, comprendía que la Iglesia fuera una institución injusta y arbitraria, como todas las jerarquías de suyo autoritarias; pero imaginaba que Dios era quien nos inducía hacia el bien y la justicia, por lo mismo que podría ser un aliado de aquel sindicato reivindicativo.

Para afianzar más sólidamente mi simpatía hacia el sindicato de la CNT, uno de aquellos días, cuando regresaba de repartir pan del otro lado de la Rambla, oí unos tiros, cierto griterío y me enteré, oyendo comentarios de que acababan de matar al Noi del Sucre, Salvador Seguí, cenetista célebre que habían asesinado —según coreaban las gentes— los asesinos del Libre. Vinieron a mi mente los matones de marras y recordé cuanto José dijo de ellos con tono de rabia. Al día siguiente José trajo la «Soli», periódico de la CNT y me enteré de muchas cosas y entre ellas, que habían bandas de asesinos en el Libre y que habían matado ya a más de doscientos militantes de la CNT, aquellos criminales, pagados por la patronal, según afirmaba el diario con argumentos fiables. Su lectura me producía una corriente cálida por la columna vertebral. Me sentí hermano de aquellos hombres; pero ahora yo me iba y todo aquello quedaría bastante lejos.

La vida en el pueblo

El horno nuevo con toda su parafernalia y la responsabilidad que suponía a mis diecisiete años, me apartó de momento de mis periódicas lecturas y de las preocupaciones sociales. Por otro lado y coincidentemente, el trabajo fue desde el primer momento abrumador. Hacía jornadas de doce o catorce horas y me quedaba poco tiempo para nada. A los antiguos amigos de la infancia y a las vecinas —Carmen, Elvira, Pura, Tomás, Joaquín, Manuel y otros— les

prestaba algunos libros que me había traído de Barcelona; aunque apenas teníamos tiempo para comentarlos.

Desde el ángulo de mis intereses predominantes todo quedaba en sueños y proyectos. Se presentó una inesperada ocasión que me incitó a enfrentarme por vez primera con el pasado reaccionario con actitud tajante. A poco de comenzar las tareas de panadero, se produjo el golpe de Estado del General Primo de Rivera y con tal motivo vinieron una tarde los dos hijos mayores del notario y José de Pablo —que al correr del tiempo sería veterinario de la Guardia Personal de Franco— a que firmara la adhesión al general y al nuevo régimen, ponderándome las ventajas de la nueva situación, añadiendo de Pablo, que ya hacía falta en España una mano de hierro para poner orden y aplastar a los rebeldes.

Un tanto nervioso al escuchar tantos inconvenientes, le dije a José: «¿Te gustaría a ti que te trataran con mano dura, que te persiguieran o te encarcelaran, por ejemplo?».

Muy ofendido me contestó que él no era un delincuente ni un alborotador. La mano de hierro es para los otros. Y dado que los tres se apresuraron a poner argumentos en pro de la dictadura, les dije elevando la voz: «No es preciso que os esforcéis tanto en defender lo que es una injusticia y un atropello. Los pueblos no pueden renunciar a su dignidad ni a una libertad mínima al menos. Así que ni firmo ni quiero oírlos más en esa letanía contra los obreros y los derechos legítimos del pueblo».

Mi actitud y el tono empleado debió ser contundente, porque sin mediar más palabras salieron del horno como gato escaldado.

Pensé que tal vez había estado algo violento; pero alegre en el fondo ya que les demostré que no todos éramos unos papagayos y que habían ido a por lana y salieron trasquilados.

En ese interregno, nuestro padre se caso por segunda vez con la hermana del escritor anarquista Felipe Alaiz, lo que produjo un cambio radical en el clima familiar. Mujer de gustos estéticos notorios, conocedora de la música y de la literatura, poseedora de un enérgico carácter y de gran voluntad, si bien algo nerviosa, convulsión nuestras costumbres y fue como una corriente de agua fresca en un hogar que había permanecido anclado en una sosegada tradición. Mis aficiones a la lectura se sintieron estimuladas, y tanto el padre como mis hermanos se abrieron más a la cultura y a un vivir más en armonía con las corrientes innovadoras.

Pronto vino a visitarnos Alaiz y pude satisfacer mi deseo de conocer a un



anarquista famoso por sus escritos y actividades sociológicas. Cierta que nuestra relación fue breve en extremo y accidentada porque habiendo huido de un Consejo de Guerra que lo condenó por algo que escribió en un periódico sobre la dictadura militar, la guardia civil se lo llevó preso. Tuvimos algunos jaleos y pude comprobar el valor de la esposa de mi padre, enfrentándose agresiva y altanera contra los guardias.

Estos sucesos multiplicaron mis inclinaciones libertarias y me dieron alas para emprender nuevas acciones en Albalate, que fueron truncadas inesperadamente. Carente tanto nuestro padre como yo, que era el primogénito, de condiciones comerciales, fiábamos el pan a cuantos tuvieran necesidad, siendo asimismo incapaces de exigir el pago de cuanto nos adeudaban. De modo que nos vimos en la necesidad de arrendar la panadería, faltos de efectivos para seguir adquiriendo harina y, claro, en tales condiciones, mi camino era el de retornar a la capital de mis anhelos, Barcelona, decisión que en el fondo colmaba mis más íntimos afanes.

Resolución de algunos problemas

Una vez hallado un trabajo de panadero en la calle de San Clemente y orientado en el campo social por Felipe Alaiz, conocí a varios compañeros de la CNT —Plaja, Pestaña, Foix, Navarro, Magriñá y otros— entre los que me sorprendió Herreros, que conocía desde hacía años, puesto que era el dueño de una barraca de libros viejos en Atarazanas y en cuyos estantes encontré los libros que más me impresionaron.

Ahora podía leer y comentar y, dado que los sindicatos de la CNT se hallaban clausurados, entré a formar parte de un grupo anarquista con unos amigos de Sants, un zapatero de la calle Xucla y Patricio Navarro. No hacíamos demasiadas cosas, salvo discutir y soñar, y en alguna ocasión redactar y tirar por la calle algún corto manifiesto contra los abusos de la dictadura. Recuerdo precisamente a este propósito que repartiendo octavillas una noche en la calle de San Pablo, debido a mi miopía me encontré de repente entregando una hoja a un policía. Apreté a correr, como único recurso y pronto me perdí entre la multitud sin otra consecuencia.

Mi salario no era mucho; aunque me permitía vivir y tenía toda la tarde libre. De modo que además de poder conversar con algunos compañeros, con Alaiz algunos días, ya que a la sazón trabajaba en *El Día Gráfico*, y el zapatero sobre todo, me hice socio del «Ateneo Enciclopédico» de la calle del Carmen. Cierta que ya no era lo que me habían contado que fue otrora, tanto por motivo de la represión de la Dictadura, como por la falta de dos figuras de relieve: Salvador Seguí y Francisco Layret, asesinados por los pistoleros del Libre. Esos dos fundadores del Ateneo le habían impreso a la institución corrientes de sociología libertaria, interés cultural y un prestigio cívico que difícilmente volvería a adquirir. Continuaban las clases de bachillerato, de secretariado, dibujo, etc, se pronunciaban algunas conferencias y funcionaba una buena biblioteca; pero el ambiente general —aunque decididamente antidictatorial— carecía de nervio y de diáfanas proyecciones.

Sin embargo, yo pedí algunos libros, más de historia, geografía y de ciencias que de tonalidad revolucionaria.

Tras detenidas reflexiones, había llegado a la conclusión siguiente: que sin una sólida educación la auténtica revolución sería más que difícil. De ahí que a partir de esa época y recordando especialmente el influjo de la escuela en mi pueblo, buscara obras de pedagogía, vocación que me animaría casi en el curso de toda mi existencia.

El acontecimiento que más me liberó y me abrió a la vez nuevos caminos, fue el relativo al complejo religioso. Lo he recordado siempre; estaba en la Rambla de Cataluña, a la altura de Valencia exactamente, leyendo un libro de sexualidad —del francés Marestagne si la memoria no me falla— cuando al comparar las costumbres y prácticas sexuales en diversos países, las condicionaba el autor a los credos religiosos dictaminados por los distintos Dioses. Me detuve en seco y me dije: «Si existen tantos Dioses y cada uno de ellos afirma ser el verdadero, el único, sin que ninguno se muestre ni sea capaz de eliminar a los otros, quiere decirse que en realidad no hay ninguno, que todo eso es una mera invención de los hombres. ¿Por qué?». El interrogante quedó pendiente; pero todo el tinglado religioso desapareció de súbito y me quedé libre como un pájaro que ha podido evadirse de su jaula.

Otra vez hube de abandonar la ciudad, ya que al quedarme sin trabajo en San Clemente por la vuelta de América de un hijo de la casa, él ocupó mi plaza, y después de búsquedas infructuosas me salió un trabajo, también de panadero, en Viladecans. No quedaba lejos y no obstante...

El nuevo ambiente me llenó de satisfacción, porque además de que el trabajo no era pesado y contaba con muchas horas para mí, aquel medio campesino e industrial me resultó sedante, muy sereno. No podía hablar con nadie, si no era de fútbol; pero profundicé en temas filosóficos, que me decepcionaron y me sumergí más y más en temas educativos.

En aquel clima bucólico y gozando de tiempo, me propuse iniciar un período de información a fondo y de maduración síquica, cosas ambas que me parecían fundamentales en mi vivir algo itinerante y agitado. Conociendo relativamente los programas sociológicos, los libertarios relevantemente, quise profundizar en la filosofía, cuya fama y complejidad me hicieron proclive a su estudio.

Yo ya conocía superficialmente el pensamiento griego. Los Cínicos, que

me atraían espontáneamente, los Estoicos, asimismo simpáticos, sobre todo Zenón por su poder de inhibición y sus esquemas universalistas, y los científicos como Demócrito, Heráclito, etc., siendo mi preferido Epicuro, con su naturalidad frente a los problemas más abstrusos y su afán de felicidad, que es y será definitivamente la meta móvil de los hombres.

Platón en cambio, que lamentablemente viene ocupando y desviando la mente de las gentes desde siglos, me sorprendió desde su primera lectura de la «República». Me pareció, no sólo un desconocedor del Hombre, sino un deshumanizado manipulador que movía la especie como si jugara con soldados de plomo en un tablero caprichoso: unos, sabios, otros, matachines, y la mayoría, simples esclavos para mantener a las clases parásitas, y esa estructura injusta y absurda para siempre. La evolución y la imaginación, naturaleza intrínseca de los humanos ¿dónde quedaba?

Estudié a Kant, a los alemanes posteriores, a Bergson y con vivo interés a Ortega. Este me pareció semejante en el fondo a Platón, buen conocedor del lenguaje y algo poético, pero como filósofo, es decir, creador de nuevas perspectivas e investigador de los entresijos del hombre, no le vi realmente ninguno. En «La España Invertebrada» por ejemplo, hay una fina crítica política; pero eso no era para mí filosofía. Luego, cuando más tarde leí «La Rebelión de las Masas» interpreté mejor su sentimiento aristocrático y cómo desde esa atalaya no podía integrarse en el pueblo y mucho menos comprenderlo.

Hablando de filósofos (archipiélago extraordinariamente heterogéneo), me parece oportuno recordar a Cicerón cuando decía: «No hay absurdo en el mundo que no haya sido defendido alguna vez por algún filósofo».

Algo que me venía rumiando desde niño era la idea de que sin una educación previa del hombre la revolución social sería poco viable. Aprovechando mis viajes a Barcelona —cada quince días aproximadamente— en lugar de adquirir y pedir prestados a los amigos obras filosóficas, solicité trabajos pedagógicos y me fui introduciendo en la materia leyendo a Cosío, algo de Giner de los Ríos, de Pestalozzi, Decroly, María Montessori y otros de Europa y América. Cada día más identificado con el problema educativo, pensé en estudiar el magisterio, por libre si fuera posible.

Al socaire de ese propósito, visité a un maestro de Gavá, que daba clase en el Ateneo y después de hablar extensamente de mis deseos, me proporcionó

un programa de la Normal y me explicó a grandes rasgos los planes y métodos de la carrera. Una vez eché una ojeada al Programa me di cuenta de que no podría seguirlo, que en efecto no valía la pena.

Había que estudiar religión, una historia de la pedagogía que apenas daba nociones de una docena de pedagogos poco menos que desconocidos y en Historia y Geografía, quizás lo más positivo, sabía yo bastante más de cuanto exigían en el Plan. No, decidí seguir mis personales inclinaciones y ya veríamos.

Al desarrollar esos comentarios con el maestro de Gavá, discutimos ampliamente y le pareció algo raro que un joven panadero pudiera analizar métodos de pedagogos que él desconocía por completo. De los españoles tenía nociones, entre ellos Martí Alpera, Rosa Sensat y algunos otros catalanes; pero de las corrientes de la Escuela Nueva no tenía información alguna. Nos seguimos viendo alguna otra vez y le presté un par de libros relativos al método Decroly y al de Kilpatrick de los Estados Unidos.

No puedo extenderme aquí en mis andanzas por el campo hortícola del Pla del Llobregat ni de mis experiencias en el mar, todo muy aleccionador para mí, aunque si quisiera señalar brevemente una experiencia que puede designarse de amoroso-platónica.

Ana, una joven de diecisiete años, que después de salir de la fábrica venía a buscar el pan para su familia, viéndome habitualmente leyendo o con un libro en la mano, me dijo que a ella le gustaba leer cuando tenía tiempo. Hablamos al respecto y me dejó perplejo al constatar que conocía a diversos autores de novela y que manifestaba un buen criterio. Le presté algunos libros. Recuerdo alguno de Pío Baroja, de Víctor Catalá e incluso una obrita histórica de Altamira. De todas hizo comentarios correctos, lo que determinó que en la tienda o en la acera pasáramos buenos minutos de gratísimo palique.

Ana era hermosa, discreta y de una inteligencia muy notoria, se notaba su simpatía hacia mí; pero yo no me atreví nunca a expresarle el auténtico amor que me inspiraba. ¿Por qué? Por tres imperativos básicos: mi estancia en Viladecans estaba limitada por proyectos del patrón; ¿qué haría y dónde iría luego? Por otro lado, inmerso en compromisos y actividades revolucionarias, ¿qué podía ofrecerle? Y tercero y principal era que yo notaba como mi visión disminuía y el fenómeno no vaticinaba nada bueno. En tales circunstancias...

Habíamos ido en una jira a Torruella y al regresar le dije a Ana y a sus ami-

gas que me iba al día siguiente. Una lágrima le cayó que hirió dolorosamente mi sensibilidad. Prometí volver pronto; pero no pudo ser por el imperativo de las circunstancias. No he olvidado ni a Ana ni Viladecans, donde pasé los meses más sosegados de mi vida.

Cambios e incidentes

Habida cuenta de mi sobriedad, calculé que podría vivir algunas semanas con lo ahorrado en Viladecans hasta que encontrara otro trabajo y por ello deambulé, visité amigos, hemerotecas y museos, empapándome de ambiente ciudadano. Todo estaba aproximadamente igual; en efecto no dejé de ir a la ciudad y no podía extrañarme el hecho.

Por aquellos días vino de París el compañero Agustín Gibanel, con el que simpatice en seguida, dado que era muy leedor, reflexivo y además, de Alcolea, una población a tiro de piedra de Albacete, y nunca mejor dicho lo de tiro de piedra, puesto que veníamos apedreándonos los zagales de ambos pueblos desde siglos. Gibanel traía la misión de organizar a los trabajadores —libertarios singularmente— en una organización internacional contra el comunismo, ya que en Rusia y donde éstos tuvieron autoridad o predicamento habían eliminado pura y simplemente a los anarquistas. Con tal motivo celebramos reuniones en los bosques próximos a la ciudad con más controversia que acuerdos.

Agustín y yo decidimos ir a ver a Peiró, lo que hicimos yendo y volviendo a Mataró el mismo día andando. Valió la pena sin embargo, ya que una vez Peiró se enteró del problema nos dijo:

«Aquí no hacen falta estructuras nuevas, ¿para qué? Tenemos a la CNT orientada hacia lo libertario que sabrá defenderse de esos peligros consciente y contundentemente. Lo que haría falta en todo caso, es que los anarcosindicalistas estén siempre bien informados para actuar en consecuencia.»

Suponiendo ver una apertura a mis preocupaciones, le hablé de cómo imaginaba yo una educación auténticamente libertaria para mejorar el nivel de conocimientos y estimular la imaginación de los compañeros.

También fue claro a ese propósito, replicando que le parecía bien; y que ateneos y escuelas racionalistas podrían ser el vehículo idóneo.

Un accidente que pudo costarme caro fue que, un día, estando con mi hermano José en la playa de Casa Antúnez, me propuse temerariamente ir desde allí al faro del rompeolas. Se extendió la niebla, me perdí y después más de dos horas luchando con la vida y la muerte,

sin desmayo no obstante, pude salvarme subiendo a una barca que buscaba a tientas la bocana del puerto. El hecho provocó algún conflicto; aunque todo resultó bien al fin.

Más importante fue lo siguiente: el hecho que la Dictadura, queriendo tender una cortina de humo sobre la miseria del país y su descontento, preparó con todo boato una Exposición en Barcelona y otra en Sevilla. Ese descontento quiso utilizarlo la FAI organizando una operación de sabotaje que destruyera parte de los pabellones recién construidos en Montjuich. Con tal motivo, el zapatero —delegado del grupo— nos advirtió a Gibanel y a mí que estuviéramos aquella noche de doce a una en la puerta de la Universidad, donde Peiró nos entregaría sendas pistolas y que luego que nos dirigiéramos a un Centro de

algunos de los detenidos, pensé que era un buen momento para satisfacer mi deseo de ir a Madrid, aunque mi situación económica no podía ser más catastrófica (contaba con doce pesetas). Mandé algunos libros y una poca ropa al pueblo y decidido emprendí la carretera en el vehículo de San Fernando.

Me dirigí primero a Tarragona, donde cogería la ruta de Alcolea del Pinar, etapa que hice en un solo día; pero no voy ahora a describir el duro viaje, que pensaba efectuar en un mes y que faltó de incentivos realicé en doce días. En otro trabajo detallé sus peripecias, limitándome ahora a decir que salí con doce pesetas y llegué a Madrid con quince. Gasté muy poco en el trayecto; si bien el milagro del pan y los peces se debió a que en Maranchón ayudé a un campesino en el acarreo de la mies, él que me



Matilde, en la cárcel de Les Corts, Barcelona 1946

la calle de Lérida donde nos distribuiríamos oportunamente.

Ni a Gibanel ni a mí nos gustó el plan ni el modo impositivo de advertirnos; aunque no queriendo dejar a los compañeros en la estacada, fuimos a la Universidad. Maldiciendo, analizando el proyecto, que nos pareció descabellado, ya que el acto no sería encajado favorablemente por la población, permanecimos allí hasta las tres, retirándonos sin saber que decisión tomar.

En efecto, hubieron unos enfrentamientos con la guardia civil, con un balance de varios heridos y nada más. Más tarde nos enteramos de que Peiró no iba a venir puesto que estaba enérgicamente en contra del plan. Confusionismo ocasionado por deficiencias de organización y conexión.

Dado que había tenido contactos con

gratificó con diez pesetas, un pan y un trozo de queso. Por supuesto que dormí bajo las estrellas y sólo comí caliente el día de Maranchón.

De Madrid no tenía más dirección que la de un boticario que había estado en Albacete regentando la farmacia y con quien teníamos toda mi familia excelente relación. Menos mal que estaban preparando un local para abrir una farmacia en la Plaza de Manuel Becerra, donde pude dormir sobre un catre de lona mientras permanecía en la villa y corte.

No llevaba direcciones de compañeros y únicamente contrariedades hallé en Madrid. Ciertamente en compensación me extasié en el Prado, el Museo Arqueológico y observando gentes y edificios. Acerca del trabajo, tuve dos incidentes, el primero más decepcionante y dramático.



F. Carrasquer en la cárcel de Carabanchel, Madrid 1957

Dado que los locales de la CNT estaban clausurados, me dirigí al de la UGT confiando que allí me orientarían. Entré en la oficina de Artes Blancas, expuse mi situación y sin dejarme terminar, me dijo el secretario con desdén manifiesto que en el ramo de panaderos sólo podían trabajar obreros que llevaran dos años viviendo en la capital.

Aquella imposición sindical me pareció tan absurda que me excitó y la censuré acremente, y como el burócrata aquel me quiso hacer callar invitándome a que me fuera, lo llené de improperios; a cuyas voces vinieron algunos sujetos de despachos vecinos, y al verme amenazado les dije que eran antiobreros y sostenedores de la Dictadura, dado que su jefe, Largo Caballero, era el Director del Trabajo del Directorio. Se enfurecieron y cuando creí que me iban a echar a patadas, uno dijo: «Voy a llamar a la policía. ¡Estos perturbadores anarquistas...!».

Lo que faltaba, repliqué, vengo a buscar trabajo y me dan la poli, y así, gritando, puse pies en polvorosa.

Después de ese accidente, madrugaba y compraba el periódico para ver qué ofrecían. Anunciaban un trabajo de distribución y allí me dirigí al alba. Era el primero; aunque pronto nos juntamos cuatro o cinco a la conquista de aquel aleatorio puesto. Yo intenté sondear la disposición de aquellos muchachos, más jóvenes que yo; pero no obtuve nada.

Al fin se abrió la puerta y un tío de

cara de lechuza me formuló algunas preguntas y yo asimismo me enteré de la catadura del trabajo. Repartir una especie de contadores con un carretón de mano durante ocho horas. La cosa era dura; pero al decirme el salario, me escandalicé y me puse furioso. Dos duros semanales para hacer toda la semana de caballo. Era demasiado, le llamé de todo y dirigiéndome a los que seguían detrás les grité que no suponía que ninguno tuviera madera de esclavo para aceptar aquella limosna vergonzosa.

Entonces surgió otro tío de entre las sombras diciendo: Déjalo a éste, la policía le arreglará el pelo, y salí corriendo.

De nuevo la poli. Se veía que en aquella ciudad todo se arreglaba con los uniformes y la porra.

Menos mal que don Antonio era amigo de un albañil que hacía remiendos y me empleó algunos ratos como manobra para hacer chapuzas, y con lo que me daba por un día podía subsistir tres o cuatro con pan y queso.

Un día me dijo el bueno del boticario: «Tengo unos amigos, con los que hacemos un poco de tertulia a veces y al hablarles de ti, me han manifestado el deseo de conversar contigo sobre eso de las ideas, de la revolución, etc. Te advierto que son conservadores; aunque buena gente».

Fui por complacerle; pero la polémica resultó algo enconada. Dado que duró la dialéctica tres horas, describirla en detalle sería demasiado prolija. Me fue fácil, por ejemplo, desbaratar sus argumentos en defensa del capitalismo y la autoridad; pero como a última hora no sabían cómo humillarme, esgrimieron su categoría universitaria y me dijeron que todos los catalanes éramos separatistas y anarquistas. Como venía de Barcelona... Me reí, les probé su error y terminé diciéndoles ¿También Cambó?

Dado que a don Antonio le parecía algo violenta mi actitud —y a mí lo mismo— y allí no hallaba salida decidí regresar al pueblo.

Proyectos y realizaciones

Cuando llegué a casa, ya de noche, porque tuve que ir a pie desde Selgua por no tener con que pagar el autobús, me acogieron todos con alegría y júbilo. Precisamente estaba al terminarse el contrato de arrendamiento del Horno y podría seguir haciendo pan como antes.

Mis planes se hallaban bien reflexionados y me puse de inmediato a ejecutarlos. Ahora el pueblo no me asfixiaba sino que me atraía. Había que desarrollar la cultura y aquel medio ignorante y abandonado sería el más adecuado. Pensé en el Centro Republicano como

lugar de acción y hablé con sus máximos representantes de mi proyecto. A pesar de que algunos sindicalistas que encontré años atrás en Barcelona tenían una ligera idea de mis inclinaciones, para el pueblo en general seguía siendo el hijo del secretario, un pijaio conservador por lo tanto...

Aún cuando allí no había sucedido nada ni existía sospecha de nadie, aquellos bravos vecinos tomaron sus precauciones y me reuní con ellos en un melonar de los Moyuelos un domingo ya oscurecido. Acudieron los de la junta: Mur, los dos Casteltor, Dionisio, Barinigo y Broto. Lo cierto fue que me escucharon muy atentos y que únicamente Mur, que era el más líder, opuso algunos temores, que fueron acallados por la unanimidad de los otros. Acordamos que convocarían una asamblea general con los socios del Centro, donde yo explicaría todo aquello de tipo educativo.

Encantado acudí a la reunión, quedándome profundamente sorprendido al ver en cada mesa del café una fuente de porcelana ardiendo con ron. Según el conserje se gastaban de 5 a 6 decalitros de ron cada semana y al año siguiente se gastó un solo Di. en todo el año. Además 200 jóvenes dejaron de fumar y de copear aunque bebieran un poco de vino en las comidas. Pese a ser de allí, nunca había entrado en el Centro. De niño porque mi padre era del Casino y yo iba allí a buscar la perragorda y luego, no asistía a café alguno; prefería corretear por el campo o el río.

Pronuncié mi meditada conferencia, no muy adecuada según colegí más tarde, porque basé el discurso en el libro y en sus orígenes, etc., en lugar de apoyar mi discurso en las necesidades apremiantes del pueblo. De cualquier modo fui muy aplaudido, tal vez por no haberme comprendido del todo, como ocurre con los sermones, que cuanto más abstractos son, mayor aprobación adquieren. Se aprobó mi plan y concedieron el saloncito del piso segundo para organizar la escuela y la biblioteca. Hubieron dos protestatarios —el Varón y el Gitano— que salieron dando un portazo y gritando: «Algún día bajará por el ojo de la escalera algún pijaio».

Me reuní con los jóvenes más preocupados del pueblo y tras larga y sustanciosa conversación, acordamos crear una Agrupación Cultural para el sostén de la escuela que íbamos a iniciar en el Centro y desarrollar la cultura a diversos niveles: lectura, teatro, conferencias, etc.

Redacté los Estatutos y el Grupo Cultural fue legalizado.

En seguida hicimos un breve manifiesto e inauguramos las clases sin cere-

monia alguna. Era admirable ver juntos en aquel local mujeres y hombres desde sesenta años, hasta niños de seis. Era hermoso y estimulante ver el interés que poníamos todos en hacer e investigar desde los ángulos más elementales. Dividimos a los asistentes en dos grupos, los que sabían leer a un lado y al otro los analfabetos, en este predominaban las señoras de alguna edad.

Debo aclarar que en ese interregno salió Justo de la cárcel, donde aprendió muchas cosas, que coincidimos en casi todo y que puso su buena voluntad y su reflexivo talante al servicio de las clases. El se encargó de los iletrados con el método Global de Decroly y con éxito.

Con los otros actuábamos así. Cualquiera del grupo elegía un tema y trabajábamos sobre él, conversando, analizándolo y sintetizando una redacción, en la que corregíamos colectivamente semántica, ortografía y cuanto fuera necesario en un ambiente de alegre entusiasmo.

Los temas fueron siempre vivos y de este tenor: cultivos, Libertad y autoridad, política nacional y local, tabaco, alcohol, juegos, religión, etc., tratados todos con atención y crítica severa.

A las pocas semanas se le ocurrió a Justo comenzar unas sesiones de ensayo teatral, que a mí me parecía algo prematuro, porque suponía que mejor que los jóvenes dominaran más el lenguaje. Total que empezaron los ensayos después de las clases y una noche se me ocurrió ir a ver lo que hacían. Justo que era tan buenazo como inteligente, se movía como si tuviera los miembros de madera. Viéndolo, con mi espontaneidad le dije y actué a la vez: «No hombre no, hay que moverse así, con natural desenvoltura». En mala hora lo hice, porque exclamaron a coro: «Ese papel tienes que hacerlo tú». No pude zafarme y aumenté mis obligaciones: amasar, dar las clases e ir a visitar a pueblos vecinos.

Constatando el resultado de nuestro Grupo, quisimos que el ejemplo se difundiera y dado que conocíamos en Belver al amigo Lozano, en Fraga al compañero Jover, en Alcolea a los hermanos Siraña, en Monzón al amigo Mur, en Binéfar a Ric y los hermanos Gibanel, tras conversaciones y algunas conferencias en esas cinco poblaciones se formaron Agrupaciones Culturales.

De ese modo sentábamos las bases para futuros sindicatos. El teatro consolidó esas relaciones, ya que íbamos de cuando en cuando a representar obras de Arniches, Rusiñol y Dicenta. ¿Con gran éxito? No lo sé; aunque sí era notorio que nos acogían con marcado afecto.

En los inicios de todas estas activida-

des concluimos el 1929, que al fin nos daba —a mí sobre todo— satisfacciones e incentivos prometedores.

Hacia finales del año ocurrió algo que cambiaría en cierto modo el futuro de nuestro pueblo. El Duque de Solferino, que poseía un feudo en Albalate, murió, y los albaceas de sus hijos quisieron vender el patrimonio y que enterado el pueblo se aprestó a comprarlo. Se constituyó una asociación compuesta por jornaleros y pequeños propietarios de escasa tierra y se iniciaron las gestiones para adquirir el predio. El Grupo Cultural puso toda su influencia en los trámites, mi padre fue el factotum para ir a Madrid y tramitar con la Banca y otros estamentos y yo mismo fui secretario de la sociedad de parceleros, mientras no exigió mucho trabajo.

Tras varios meses de gestión se adquirió el patrimonio, de más de 600 hectáreas, la mayoría de regadío, con el Palacio, otras viviendas, etc. Nosotros influimos especialmente en que no hubiera parceleros que poseyeran tierra suficiente y en que una de las partidas —las Lecineras— se dejara como finca colectivizada, experimental de algún modo.

Todo iba viento en popa, cuando en otoño de 1930, por denuncias secretas y falsos informes, el gobernador clausuró el Grupo. Levantamos el sello de la cerradura cuando nos plujó, tanto para sacar libros como para reunirnos en petit comité; pero se acabaron las clases, que representaban el viento que movía las aspas de nuestra cultura y nuestra solidaria fusión.

Poco después sucedió la trágica catástrofe de Galán y García Hernández. Enterados vagamente del levantamiento,



F. Carrasquer con su compañera y su hija en Vinaroz donde éstas se hallaban instaladas. Primavera de 1959

yo estuve sobre la bicicleta toda la noche, yendo a Monzón, a Binéfar y finalmente a Lérida. Por todo imperaba la confusión y el nerviosismo; hasta que, a la postre, la terrible noticia de su fusilamiento nos dejó helados y yo regresé a la madrugada desde Lérida agotado y deshecho moralmente.

La República

Con el advenimiento de la República el catorce de abril, el panorama cambió radicalmente. Primero en manifestación fuimos a buscar a casa del alcalde la llave del Grupo Cultural, se quemaron —lamentablemente— algunos legajos del Ayuntamiento y recorrimos a pie la distancia de los pueblos vecinos, animándolos a que viéramos la República como incentivo que debería cambiar el panorama social radicalmente.

Desde nuestra atalaya ideal, desde aquel instante comenzamos a constituir sindicatos de la CNT, empezando por las poblaciones que habían formado las Agrupaciones Culturales y seguidamente por toda la comarca.

Para abreviar diré que en unos cuatro meses organizamos 24 sindicatos con más de cuatro mil campesinos afiliados. Justo fue el primer secretario del Sindicato Único de Albalate y cuando nos reunimos los delegados de varios pueblos, me nombraron secretario de la Comarca. La tarea a partir de ese momento se acrecentó, ya que a los quehaceres de relación se unía la necesidad de parlotear por los pueblos de noche y a menudo había que ir, donde no existían compañeros experimentados, a redactar las actas y así aprendieran a confeccio-

narlas ellos mismos. Aquellas carreteras de la Ribera fueron testigos de cómo las recorría con menos vista que un mochuelo, las más de las veces solo, porque los demás no tenían bicicleta. Pero como el entusiasmo es capaz de mover montañas, fuimos bogando siempre en pro de una sociedad más libre, justa y humana.

Nuestro espectáculo más aleccionador fue la celebración del Primero de Mayo, acontecimiento impresionante sobre el que he reflexionado durante mucho tiempo. Lo celebramos en la calle de la Sartén representando una obra italiana, llamada asimismo el Primero de Mayo, que aludía a la sociedad nueva, solidaria y humana; aunque sin estridencias ni vocablos revolucionarios. Además organizó Lorenzo Castro unos coros con música del mismo Lorenzo, que realizaban el espectáculo.

Acudió casi todo el pueblo y con el vecindario, el cura y mi padre también. Fue tal el entusiasmo que mi padre vino hasta el escenario y recitó con su voz potente un poema muy adecuado, acerca de un noble que le echaba los perros a un niño que pedía limosna a su puerta.

Aquel era el camino, la exposición crítica y educativa en la que sin provocaciones y tocando la cuerda sensible, se avanza hacia la cooperación.

Seguimos laborando en el terreno sindical y logramos en Albalate y en otros pueblos de la Federación Comarcal, el establecimiento de la jornada de ocho horas, mejores salarios y mayor respeto al mundo del trabajo.

Se repartieron las tierras del Duque en parcelas y una fue para la cultura del Grupo y además dedicamos el huerto de la casa ducal a campo de experimentación agrícola.

Y algo que hizo mucho ruido y que debería haber cambiado las perspectivas cenetistas: se celebraron elecciones sindicales y previamente nombramos al Ayuntamiento en una asamblea de la CNT; si bien, elegimos a maduros republicanos para los cargos. Yo sabía que el gesto chocaría y traería reacciones en los militantes de la Comarcal; pero habíamos sopesado cuanto el hecho significaba y lo arrastramos con todas las consecuencias.

En efecto, al próximo domingo vinieron delegados de Belver y de Fraga escandalizados por nuestra intervención, pidiéndome que renunciara a ser secretario del Comité. Sonreí, porque ya lo esperaba, diciéndoles: «Tenéis razón acorde con la ortodoxia anarcosindicalista y ahora mismo presento la dimisión; pero no olvidéis que el Ayuntamiento es una institución intrínsecamente popular y que por ello debería ser orientada por el pueblo».

Luego comprobaron que en Albalate la libertad era plena, que los guardias no se metían con nadie y que resultaba fácil efectuar cualquier reforma, ya que a las reuniones municipales asistía parte del pueblo y todo se decidía en una auténtica democracia.

Total, que dos meses más tarde de solicitar mi dimisión, vinieron a rogarme que me hiciera cargo de la secretaría comarcal, de momento. Lo que hice con la misma sonrisa que cuando la dejé. No es que yo fuera imprescindible; pero nos hacía falta algo más de rodaje para cambiar los miembros de la Federación Comarcal.

Como los incidentes que nos sucedieron con Francisco Galán cuando se presentó candidato a diputado por nuestra Comarca, ya los cuento en mi trabajo *Las Colectividades de Aragón* no voy a repetirlo ahora.

El año 1931 se cerró con diversas y rentables actividades ya que además, como hemos indicado lacónicamente, habíamos organizado un campo de experimentación y una pequeña colectividad con los terrenos de mi padre, con tres compañeros de Barcelona y cinco del pueblo. Adquirimos el primer tractor en el pueblo, puesto que en los grandes feudos de la comarca ya existían otros, iniciamos el cultivo de arroz y del algodón, que más tarde tendrían una gran expansión y comenzamos a construir una casita en nuestro huerto. Tropezaríamos con dificultades porque los llegados de Barcelona desconocían las tareas del campo; pero todo lo iniciamos con calor y realizamos tareas de nivelación, de siembra, etc., montando asimismo una instalación cunícola de relativa importancia.

El 1932 se perfilaba esperanzador; si bien al comenzar se mostró en extremo huraño para mí. Haciendo teatro —«El Cacique» de Dicenta en Esplús, la noche del seis de enero— de pronto comenzaron a bailar ante mí las imágenes. La cosa era grave, lo noté de súbito, pero proseguí la actuación y terminé, no sé cómo, pero acabamos la representación sin que nadie se enterara. Con el mutismo y el dolor interno que es de suponer regresamos al pueblo y pese al frío que hacía de pie en el camión, yo únicamente sentía el frío interior de mi propio drama.

Al siguiente día salí con mi padre hacia Barcelona, donde el equipo de Barraquer me hizo una bárbara intervención, introduciéndome una aguja candente en el fondo del ojo. Estoy seguro de que ellos estaban convencidos de que ese sistema prehistórico no servía para nada.

Total que permanecí en San Pablo

casi un mes, luego estuve un par de meses más sin moverme; aunque constatando que todo aquello era inútil, volví a las faenas de la colectividad, la panadería ya la había dejado un poco antes. Así guadañé, biné y efectué otras faenas casi sin ver; aunque a medida que mi ceguera se acentuaba dirigí mis actividades a cuidar los conejos, la mayoría peleteros, de los que esperábamos algunos beneficios.

De momento, Justo se hizo cargo de la Comarcal; si bien yo seguí cooperando como pude, escribiendo algunos informes sobre todo, ya que en los peores momentos de mi dolencia aprendí a escribir a máquina con la máquina de mi padre.

Aquel año fue duro para mí; aunque como ya esperaba el desenlace de mi débil visión, lo acogí con estoicismo y sin dejarme abatir en momento alguno.

En esa época compramos un automóvil de ocasión para poder ir a los pueblos en equipo y hacerlo con mayor comodidad y menor tiempo. Debo decir a este propósito que la primera Comarcal, que abarcaba distancias enormes, más de cien kilómetros desde Peñalba hasta Campurrells, se dividió en dos; la del Cinca con sede en Albalate y la de Llitera con el Comité en Binéfar, aunque pronto pasaría a Monzón.

Ya en 1933, pese a la situación agitada del país, nosotros, lo mismo en Albalate que en la Comarca nos desenvolvíamos bastante bien, animados y con una solidaridad sin cesar creciente. Incluso las clases se habían reemprendido, ahora en el Palacio, a las que únicamente asistían un grupo de jóvenes. Lamentablemente nunca volveríamos a ver aquellas clases de encantadora confianza en las que se juntaban tres generaciones. Por mi parte comprobé que sin ver podía seguir animando una clase, puesto que tenía la palabra y podía escribir en el encerado una frase o una fórmula.

En el ámbito sindical me parece oportuno señalar dos anécdotas muy significativas. La primera fue, que sin saber por qué y de una manera tácita, las mujeres no tenían derecho a la palabra en las asambleas. Cuando me di cuenta al negársela a una compañera, me exalté y pedí a la mesa que se celebrara una reunión del sindicato para analizar esa arbitrariedad.

La asamblea fue dura y gracias al apoyo de Justo y de algunos jóvenes, se acordó: que las mujeres tenían los mismos derechos a participar y ser elegidas para cualquier cargo, exactamente igual que sus compañeros.

La otra resultó aún más enconada y agresiva. Cuando el sindicato presentó

las bases laborales a los patronos, todos las aceptaron menos dos de ellos, que precisamente poseían animales de tiro y ganado. Se les condenó al boicot, y naturalmente en tres días se les hubieran muerto los rebaños. Ante esa perspectiva claudicaron y solicitaron venir al sindicato a firmar el acuerdo.

La asamblea se regocijó al ver humillados a los dos semicaciques y, en un gesto de prepotencia y de autoridad, no querían levantarles el boicot, gritando: «Que se mueran esos orgullosos ensoberbecidos!». Hubo que repetir varias veces la argumentación. ¿Cuál era nuestra proposición? Que firmaran las Bases; pues venían a hacerlo, no podíamos exigir más. Se levantó el boicot; pero a mí me quedó un mal regusto al comprobar la proclividad a la venganza y a la imposición que manifiestan los hombres cuando se sienten fuertes.

Para completar el cuadro de aquel 1933, es preciso aclarar que tanto para perfeccionar mi mecanografía como al socaire del influjo teatral que veníamos desarrollando, escribí dos obras escénicas: «La Ley de Fugas» y «El Riego», la primera con el drama oscuro que el hecho conlleva y la segunda intentando resolver conflictos seculares en la lucha por el agua, por medio de contratos y acuerdos populares libremente aceptados. Las dos se representaron en la Ribera y de ninguna queda la menor traza. La tercera, «El Triunfo de la Pandilla», que se representó en Barcelona en el treinta y cinco y treinta y seis, y durante la Guerra en Aragón, tenemos una copia que rehizo en el Campo de Concentración de Argelès, Pituso, a quien le quedó el apodo por haber representado ese papel con mucho gracejo en los varios escenarios de las colectividades.

Redacté otras cosas, como manifiestos, un folleto sobre colectivismo y un borrador acerca de la Pedagogía Libertaria; pero tampoco de todo eso queda el menor atisbo.

Un paso desgraciado

No ignorábamos en Albalate el estado crispado que vivía la nación, es más, lo seguíamos por la prensa, la nuestra sobre todo, y comentábamos sus constantes conflictos a diario, y no obstante, en nuestro marco cotidiano vivíamos en un clima de seguridad activa y de proyectos. Los parceleros ponían en cultivo sus tierras, la economía aumentaba, el nivel de vida asimismo y nuestras perspectivas de futuro también.

Pero la CNT, la FAI más exactamente, había afirmado demasiado tajante-



Con su compañera en París, 1960

mente que si las derechas triunfaban en las elecciones, los anarquistas nos echaríamos a la calle. Esa fanfarronada mal sopesada fue tomando cuerpo como bola de nieve y hacia finales de noviembre del 33 se constituyó un Comité Revolucionario en Zaragoza al objeto de preparar y de conducir la revolución liberadora.

Aquellos hombres ya experimentados —Durruti, García Oliver, Ascaso, Cipriano Mera, Isaac Puente y otros de Zaragoza— deberían haber sabido que sin la participación resuelta del pueblo no puede imponerse una revolución, acaso sí una algarada o una dictadura. Pero no, venció la obsesión.

En las últimas sesiones del Comité, estuvo un delegado de la Comarcal y acordaron unánimemente: «que el ocho de diciembre a las doce de la noche» se iniciaría la revolución para la implantación del Comunismo Libertario. El delegado nos comunicó lo acordado y adelante.

Mas si el plan era descabellado para todo el país, lo sería decidida y estúpidamente para nosotros. En el pueblo se hacía lo que la CNT determinaba, es decir, que si hubiera triunfado una revolución, con un bando bastaba para proclamar el Comunismo Libertario. ¿Qué necesidad teníamos de provocar violencias y atropellos? Y no obstante, cuando se planteó el plan estratégico para las doce, nadie se opuso. Ello empero, no me disculpa de haber sido tan insensato y primario como los demás. Yo tampoco supe medir las consecuencias de aquel incalculable acto.

A las doce en punto salieron los grupos y en cinco minutos fueron detenidos

los hombres de derechas que sabíamos estaban armados.

¿Y luego qué? Que presumimos de haber vivido dos días en Comunismo Libertario. Yo con abrumadora angustia, porque al ver a la mañana siguiente que teníamos que detener autos que venían de Barcelona y Zaragoza, me convencí que estábamos solos. Se levantaron en Belver y Villanueva de Sigüenza; si bien a las seis horas tuvieron que refugiarse en Albalate.

Dado que en el pueblo convergen cuatro carreteras, vinieron guardiaciviles, guardias de Asalto y tropa para sofocar el movimiento. Hicimos barricadas; pero, ¿qué podíamos hacer con escopetas frente a las ametralladoras de las fuerzas armadas?

Un centenar de jóvenes huimos, otros tantos, casi todos mayores, como el médico, mi padre, el maestro y otros que ninguna participación habían tenido con el levantamiento quedaron presos. Fue un auténtico desastre.

Cuanto habíamos elaborado durante los últimos cinco años quedó borrado como si hubiera pasado una ola gigantesca. Desapareció el Grupo Cultural, el sindicato fue clausurado, el Ayuntamiento se sustituyó por una Gestora de derechas, se anularon las clases, el teatro, el campo de experimentación, nuestra particular colectividad y lo más lamentable, la alegría y el entusiasmo creador de los pasados tiempos. La Federación Comarcal quedó asimismo descebrebrada, y aunque fue reorganizándose lentamente, Albalate jamás volvería a ser lo que fue.

Yo me camulé en Lérida, donde con el compañero Lorenzo Páramo hacía-

mos alguna excursión de información sindicalista por los pueblos cercanos. Allí me informé también satisfactoriamente sobre la Teoría y Práctica de la Técnica Freinet, con los amigos maestros Tapia y Redondo. Fue un interregno de aprendizaje y reflexión muy intenso en el que analicé a fondo la torpeza del fracasado movimiento, llegando algo más tarde a la siguiente conclusión: que habíamos actuado de manera tan precipitada por el ansia de poder que subyace en nuestro cerebro reptiliano y que emerge en cuanto dejamos descuidada nuestra órbita de la conciencia.

Cuando se decretó una amnistía por los hechos del ocho de diciembre, mi padre no quiso regresar al pueblo y se marchó a los Corrales de secretario. José, ya con plaza fija, se instaló en un pueblecito del Pirineo donde con mi documentación acerca de la Técnica Freinet, montó el Método de la Imprenta en la Escuela casi integralmente. Francisco, con diecisiete años a la sazón y yo, recogimos algunas cosas y muy poco dinero en Albalate, porque vendimos las jaulas de los conejos y otros enseres, cuyo importe se comprometieron a enviarnos a Barcelona; dinero que nunca llegó.

En la Ciudad Condal, sin domicilio ni dinero, la situación se ofrecía dura, no quedándonos más recursos que la vuelta al pan. Dado que éramos en aquel período vegetarios, nos introducimos en su ambiente y comenzamos a fabricar pan integral en el horno de un amigo de Sants. Yo lo amasaba por la noche y Francisco lo repartía a la mañana siguiente. Entre tanto él terminaba su bachillerato y yo escribía artículos de pedagogía en *La Revista Blanca* y otros de sindicalismo en «Soli». De momento sobrevivíamos; si bien mi horizonte era fundar una Escuela Libre, totalmente autogestionada. Leímos con Francisco casi toda la obra de J. Dewey, de Cousinet y de otros pedagogos. Pretendí en principio interesar a los compañeros de Sants, que me escucharon a medias y luego expuse el plan a los amigos del Ateneo de las Corts, donde se sintieron vivamente afectados y tras un par de conferencias por mi parte, ampliamente dialogadas, nos pusimos de acuerdo y, manos a la obra. Como eran albañiles, carpinteros, etc., en unos días pusieron el local a punto. Yo dejé la harina y con Francisco recorrimos varias escuelas —racionalistas y de la Técnica Freinet— en busca de alguna actividad o sistema de trabajo susceptible de abrir nuevas perspectivas.

Anhelado satisfecho y la revolución

No descubrí datos ni praxis sorprendentes en las escuelas visitadas, porque inspirado en Ferrer, Tolstoy y Freinet especialmente, era difícil hallar modelos y prácticas que superaran a esos sistemas basados en la libertad. El ansia de liberación de Ferrer Guardia resultaba un buen incentivo, la libertad participante de los alumnos de Tolstoy en Yasnaia Poliana era cautivadora y las investigaciones directas y la imprenta como estímulo de la imaginación de Celestin Freinet abrían cauces muy prometedores; pero en todas esas formas de trabajar, el maestro orientaba y dirigía de algún modo a las clases. No, me decía yo, eso



Recién llegados a París en un mitin de unidad de la CNT, 1960

no es la auténtica libertad, todos esos métodos conllevan cierta servidumbre. Los niños, los jóvenes han de partir de su iniciativa.

El proceso que desarrollamos en la calle Vallespir bajo el nombre «Escuela de Eliseo Reclus», queda reflejado con detalle en mi libro que lleva este mismo título y que explica el funcionamiento de una escuela genuinamente autogestionada.

Logramos en Vallespir fructíferos resultados, en cooperación los cuatro hermanos, ya que José abandonó de momento la enseñanza oficial y con su título legalizó la escuela. Mas si en el terreno pedagógico conseguimos resultados satisfactorios, lo más relevante lo alcanzamos en el barrio, en el que la

tarea escolar durante el día con los niños y por la velada con adolescentes, conquistó el aplauso de muchos vecinos.

Como de costumbre, mis proyectos no tendrían consolidante continuación. El fascismo se levantó en armas y el panorama nacional cambió de súbito radicalmente.

Esta vez la CNT iría a la cabeza en estrecha convergencia con el pueblo. Éste estaba sensibilizado contra el fascismo y salió en masa en defensa de sus libertades básicas y de sus vidas. El dieciocho de julio a media noche, éramos en las calles de Barcelona alrededor de diez mil libertarios y otras fuerzas de izquierda y de guardias de Asalto, y al mediodía del diecinueve, no habría menos de trescientas mil personas combatiendo contra los facciosos.

Mientras los compañeros de las Corts y mis dos hermanos con ellos, asaltaban el Cuartel de Pedralbes, yo estuve en el teléfono del local de los Federales del barrio, recibiendo y dando noticias de cuanto sucedía en la Plaza de España, en la de Cataluña, en el Cuartel de San Andrés, etc., embriagado como los demás por el valor del pueblo.

Dado que formábamos parte de la FAI, al día siguiente nos reunimos en Pleno restringido y me nombraron del Comité Peninsular. Allí no estuve mucho, no tenía capacidad para dar órdenes y además me llamaron desde el Comité de las Corts para ver si podía poner paz en la Maternidad, sita en el barrio. Allí todos querían mandar: izquierda, comunistas y el sursuncorda. Fui, pues, a la maternidad, y al peninsular iba únicamente cuando había reuniones.

Nada más llegar al local del Comité Confederal de las Corts, llamaron por teléfono diciéndonos que había en la maternidad un piquete de guardias de asalto que estaban obligando a las monjas para llevárselas en un autobús. Dándonos cuenta de cuanto el hecho representaba, fuimos corriendo y, en efecto, allí estaba un comandante de guardias con sus subordinados forzando a las monjas a subir al autobús. Nos enfrentamos con el jefe diciéndole taxativamente que las monjas no saldrían de allí mientras no hubiera personal apto que las sustituyera.

Hubo discusión, forcejeo, porque el hombre repetía que tenía que cumplir la orden; hasta que finalmente le dijimos, que antes que su orden y la Generalitat misma estaba la seguridad de los niños. Y como al prolongarse la discusión fueron llegando compañeros armados, le amenazamos, con que o bien se atenían a razones o tendríamos que emplear la fuerza.

Haciendo caer sobre nosotros la responsabilidad, se fue y todo volvió a la normalidad y las monjas a sus quehaceres. Por supuesto que fueron yéndose unas a Barcelona si contaban con familiares o amigos y otras a su pueblo con un salvoconducto que facilitara su viaje.

Lo primero que hice, ayudado por Áurea Cuadrado, fue ver departamentos y salas, reunir al personal fijo, mujeres casi todo entre dieciocho y setenta años, donde les insté a que explicaran su estado y solicitaran cuanto suponían que les faltaba. Sólo una joven de veinte años tomó la palabra y contó ciertas anomalías: la represión que habían sufrido por parte de las monjas y que lo que urgentemente precisaban era libertad para salir a la calle y un poco de dinero para sus necesidades más penitentes.

La misma joven me habló luego de cómo estaban los niños, sobre todo los destetes, que tenían que hacer la siesta sentados en bancos con los bracitos apoyados en el respaldo, etc. Como además se ofreció a ayudarme en cuanto precisara respecto al conocimiento de los entresijos de la casa, me acompañó a ver detalladamente los lactantes y otros departamentos, llamándome la atención el triste silencio que reinaba en los lactantes.

Habíamos acordado con los médicos responsables reunirnos una vez a la semana para ir mejorando cuanto juzgáramos deficiente. Y en la primera reunión les planteé la impresión que había tenido en la sala de los lactantes. A ello contestaron los doctores Aguilera, Dexeus y Carbonell que morían en casi todas las maternidades un porcentaje de bebés importante, sin causa patológica conocida. Es decir, que al faltarles el afecto renunciaban a seguir viviendo.

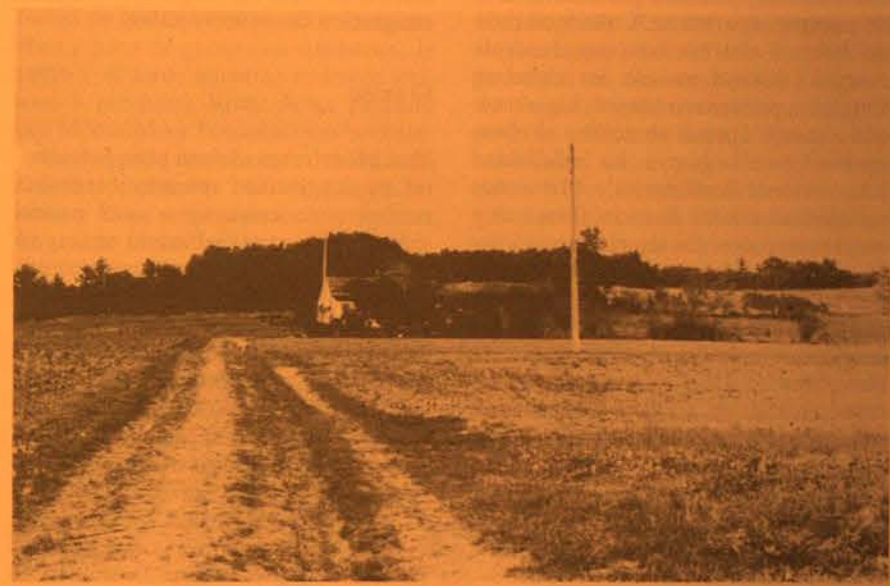
El dato cayó en mi mente neófita como un tremendo aldabonazo y tras una breve meditación les dije: «Les falta su madre, claro. ¿No les parece que deberíamos instar a las madres solteras a que se quedaran algunos meses con su hijo? Así se forjarían vínculos de afecto con su niño y lo mismo el hijo que la madre ganarían en vigor y sensibilidad».

Como a los doctores les pareció de perlas la propuesta, organizamos inmediatamente un taller de confección y otro de marroquinería, para que al quedarse con su bebé, aprendieran asimismo un oficio que garantizara su futuro. Y para los destetes hicimos construir dos pabelloncitos con cuentos pintados en las paredes.

Los primeros días yo comía con los médicos pero como los ágapes se prolongaban me fui con Pepi a comer con los niños y así veíamos lo que les cocinaban y pudimos conseguir que se diera algo más de fruta y ensaladas crudas.

Con el colegio también tuvimos algunos conflictos pero al fin conseguimos ordenarlo todo. En cambio hubo que endejar alguna vez a las jóvenes enfermeras, que se dedicaban con exceso a sus tertulias, dejando un tanto abandonados a los niños.

Dado que la institución marchaba y que Áurea le iba tomando el pulso al desenvolvimiento cotidiano, junto con Pepi, que ya era mi compañera, fuimos al querido Aragón, donde se estaban realizando cambios admirables. Por todo hervía un entusiasmo sorprendente, las colectividades se desbordaban de esfuerzo y solidaridad; era algo maravilloso; pero en algunos pueblos la administración iba manga por hombro y en algunos otros —no en todos— ni siquiera se llevaba formalmente.



Vista de la granja de Thil en el Alto Garona, Francia 1962

Volvimos a la Maternidad y redacté un proyecto para fundar una Escuela de Militantes, que presenté en un pleno celebrado exclusivamente para ello, en la Comarcal de Colectividades de Binéfar. Después de minuciosas y socarronas intervenciones —los campesinos son muy refractarios a cuanto pueda rozar la burocracia— fue aceptado el proyecto por unanimidad. Luego lo haría suyo asimismo el Comité regional de la CNT.

Total que en noviembre dimití del Comité Peninsular de la FAI y me despedí de la maternidad, no sin dolor por los niños con los que habíamos simpatizado muy hondamente.

La Escuela de Militantes

Al comenzar el 1937 todo estaba en su sitio en la casa de Calderón, sita en

la Avenida del ferrocarril de Monzón. En esa Escuela autogestionada en los aprendizajes y en el trabajo, demostramos que, con una cooperación en libertad, se puede vivir con poco esfuerzo y mantener una convivencia armoniosa, saturada de estímulos y sensibilidad.

Y no abundaré en su desenvolvimiento, porque en mi trabajito *Escuela de militantes de Aragón* —editado por FOIL— está descrita su andadura con sus éxitos y sus percances. Y otro tanto puedo apuntar de lo que los campesinos de Aragón hicieron en su Revolución, a pesar de la rabiosa oposición de ciertos partidos, porque también lo explico con algún detalle en mi libro *Las Colectividades de Aragón*.

No obstante, me gustaría puntualizar que si en la escuela autogestionada Eliseo Reclus conseguimos por el vehículo de la libertad que los chicos investiga-

ran con entusiasmo responsable, en el internado de la escuela de militantes adquirimos otros logros de importancia más relevantes si cabe.

En el ámbito del estudio nos atuvimos a la autogestión consecuente, es decir, libertad y cooperación en igualdad de condiciones entre todos y en todas las actividades, y en esa perspectiva la curiosidad desbordante de los muchachos haría que descubrieran áreas que les cautivaban y sobre todo se descubrían a sí mismos.

En ese vibrar vehemente por conocer, lo más importante fue el grado de armoniosa convivencia que fuimos alcanzando por el dinamismo de la cooperación, ya que nunca surgió una pelea ni el menor atisbo de competitividad o liderazgo. Cuanto nos demostró de manera incontrovertible, que en un medio de libre

cooperación, los atavismos mamíferos y las rivalidades fomentadas por una cultura trepadora desaparecen de inmediato.

Dentro de esa tónica de la libre cooperación lo más sobresaliente para nosotros fue lo siguiente: que con tres horas de trabajo en el campo y en la granja llegamos a subvenir a nuestras necesidades casi completamente, a pesar de carecer de las máquinas susceptibles de ahorrar esfuerzos y de facilitar considerablemente la tarea. Así nos dijo el célebre doctor Rofes en una visita a la Escuela: «estáis abriendo un surco nuevo en el área de la enseñanza». Quería decir que, usando ese pragmatismo funcional de imbricar trabajo y estudio, además de hacer un aprendizaje racional, la sociedad se ahorraría billones y billones anualmente.

Que fusionando teoría y práctica pueden conseguirse resultados francamente incalculables, pudimos probarlo al final de nuestra experiencia. Cuando el rodillo infernal del fascismo nos echó de Aragón, nuestra escuela se rehizo en Cataluña, primero en Llansá, lugar tranquilo donde apenas se notaba el clima agobiador de la guerra. La Solidaridad Internacional Antifascista —SIA— nos suministraba desde Francia alimentos y otros materiales. En aquel remanso podíamos investigar a nuestro sabor y a pesar de carecer de terrenos, pudimos desarrollar la cunicultura y sostener un pequeño rebaño de cabras; pero SIA de Barcelona nos rogó que nos instaláramos cerca de la Ciudad Condal para que pudieran visitar la Escuela los visitantes extranjeros que venían a ver nuestras realizaciones auténticamente revolucionarias.

Nos instalamos en Sant Vicens dels Horts, donde —era en otoño de 1938— muchos jóvenes estaban en el frente y otros habían desertado, por cuanto todo andaba manga por hombro. El alcalde, de la CNT, apenas tenía quien atendiera la secretaría, a donde fueron Pituso y Fernando por las mañanas, resolviendo satisfactoriamente el problema. La Colectividad campesina estaba medio abandonada, en la que Segura puso orden, introdujo el asambleísmo de Aragón y autogestionó, lo que por falta de los compañeros que la habían organizado, se parecía ahora más a una empresa capitalista que a una genuina colectividad. Pepi recogió a unos cuarenta niños de la calle y organizó unas clases de actividad lo más autogestionada que pudo. Y dado que la maestra racionalista de Molins de Rey había desertado, nos pidieron si podíamos ayudarles y Pilar, joven que llevaba algunos meses en la Escuela, se hizo cargo de aquellos chicos de Molins de Rey.

Además de esas tareas sociológicas, nuestra labor autogestionaria funcionó como nunca, porque además de una nutrida biblioteca, teníamos aparatos y algunos animales, incluso una vaca que nos regalaban unos compañeros desde el frente.

Como deseaba el Comité Nacional de SIA, recibimos visitas, que manifestaron repetidamente su asombro, al constatar que no se oía nada desde fuera y que en distintas habitaciones trabajaban silenciosamente los chicos, consultándome a mí cuando tenían alguna duda u otra necesidad cualquiera.

Por cierto que el día antes de evacuar nos llegó una tonelada de chocolatinas desde Suiza, enviadas por uno de los visitantes y que repartimos entre los niños del pueblo la mayor parte.

Nos fuimos con honda pena el día 25 de enero de 1939, mientras en el jardín instalaban cañones de gran calibre. La emigración de nuevo y ahora...

El exilio

Tras haber rebasado con pena la frontera, mi imaginación apesadumbrada fue configurando esta escena: una nación sumida bajo un torbellino de terror, en el que reinaba un despotismo inconcebible y en el que la sevicia, el asesinato y un pánico horrendo se apoderaba de las gentes; de todos, porque los verdugos, saturados de odio y de sed de venganza, se sentirían asimismo conturbados y profundamente culpables.

Viendo a Pepi a mi lado, pensé en su suerte. Cuando la conocí llevaba poco tiempo en la Maternidad, ya que había salido de niña a vivir con una familia de la burguesía media y existido como cualquier hija de su ambiente; aunque al volverse loca la señora que le hacía de madre, la institución la «recuperó» a la fuerza. Nada sabía de problemas sociales cuando la conocí; pero se interesó hondamente por ellos y tanto por la lectura que hacía conmigo de temas sociológicos como por su asistencia a reuniones y congresos, se interesó rápidamente en su corriente: tanto fue así que en Monzón, con otras compañeras, organizaron las «Mujeres Libres» de la Región con un entusiasmo competente. Ciertamente en este momento no poseíamos un real, puesto que nada cobramos durante la Revolución. Cuando el administrador de la Maternidad me presentó la nómina para que señalara yo cuanto quería ganar, rompí la nómina, y después nunca se me ocurrió señalarme sueldo. Teníamos mesa y cama, ¿para qué precisábamos otra cosa en período revolucionario? Hasta ahora lo más ele-

mental lo teníamos asegurado: pero en lo sucesivo...

Estábamos metidos en un túnel sin perspectivas ni poder decisorio. Ella mostró su rotunda decisión de continuar hasta donde fuera, y de momento nos llevaron a Pontarlier, población cercana a Suiza.

Por de pronto, como en el refugio había muchos niños, organizamos dos grupos y empezamos a dar clase. Hay que decir que éramos unos trescientos refugiados en una fábrica desafectada de automóviles y por lo tanto sitio no faltaba. Y el alcalde, socialista, viendo nuestra disposición, nos ayudó en cuanto le fue posible. Realizamos bastantes cosas, incluso zarzuela gracias a que entre las mujeres había un par de artistas que casi volvieron locos a aquellos montañeses que nada conocían del arte español.

Dejando de lado acciones que no podemos narrar ahora, lo más importante de aquel interregno fue que, gracias a la amabilidad de un suizo que trabajaba en Pontarlier, cuando casi todos nuestros chicos se habían marchado a España o con sus familias, fuimos a Ginebra y pudimos permanecer unos días en casa de Mademoiselle Descudres —pionera de la educación de niños discapacitados. Así pudimos ir casi a diario al Instituto J.J. Rousseau, donde conocimos a Piaget, comimos un día con el director Pierre Bobet y otro día en casa de Eduardo Claparède, al que yo admiraba desde que leí su *Psicología del Niño*. Hablamos de todo, de nuestra experiencia en España sobre manera; aunque para mí lo realmente decisivo fue que me afirmó en mi opinión acerca del Behaviorismo, diciéndome de modo taxativo que se trataba de una teoría fisiológica, más propia para estudiar el comportamiento animal que la psicología del hombre imaginante con una sensibilidad ética.

Poco después de regresar al refugio nos condujeron al Campo de Argelès, donde tuvimos la sorpresa de encontrar a mi hermana y a varios chicos de la Escuela de Militantes —Pilar, Cecilia, Pituso, Fernando, Pedro, etc.— que habían sido conducidos allí desde el Pas de Calais. También aquí efectuamos estudios y análisis sobre nuestra situación y la de Europa, ya que vivíamos bajo la amenaza brutal de la guerra; pero como fueron marchándose a España o a otros departamentos, lo importante es lo que sigue.

El día 14 de abril del cuarenta salimos de Argelès, en dirección a una propiedad del gobierno republicano español cerca de Orleans, donde estaban concentrados en un palacete un centenar

de mutilados de nuestra trágica Guerra. El viaje en aquellos momentos resultaba pesadamente prolongado; mas llegamos y vimos.

En Presigni el cuadro era caótico. Mutilados decepcionados y con la carga de unos principios mal digeridos. Algunos viejos conocidos nos informaron. No tenían otro aliciente que ir a la taberna del pueblo, beber y pelearse, llegando en ocasiones a las manos entre comunistas, anarquistas y socialistas, en medio de un pandemónium caótico.

Hablé con el director, uno de los hombres más cabales de cuantos hallé en mi deambular, el profesor don José Ontañón, quien me contó con pena el clima humano que reinaba en la casa. Ya prevenido, le dije que teníamos que celebrar una asamblea cuanto antes. El hombre se echó las manos a la cabeza, diciéndome implorante que no, que eso sería la hecatombe. En ese instante vi al discípulo y profesor que fue de la Institución Libre de Enseñanza, culto, educado pero con un miedo al pueblo inexplicable. Me costó convencerle pero al fin accedió.

Dos días después se abrió la asamblea presidida por don José y con el único tema consistente en que explicara yo un plan de reorganización de la institución.

No es posible extenderme aquí ni en el discurso ni en las múltiples realizaciones subsiguientes; aunque ateniéndome a lo fundamental dije que teníamos que prepararnos para vivir en el exilio digna e independientemente; que teníamos que aprender francés y algún oficio para integrarnos en una sociedad distinta; que deberíamos a tal objeto dividir en dos grupos a nuestra familia cohabitante y que uno de los grupos acudiría a clase por la mañana y el otro trabajaría en talleres o en el campo y por la tarde a la inversa. Hablamos de que en las clases se trataría del mundo del trabajo, de gramática, de matemáticas, de historia, etc. Don José enseñaría francés superior y Pepi francés elemental para quienes no sabían nada. Y nos pusimos de acuerdo.

No surgieron objeciones ni protestas, sino preguntas. Y al día siguiente se adquirieron cuatro cabras, unos conejos y se montaron dos talleres: uno de zapatería y otro de mecánica. Esto era fácil ya que entre nosotros había contables, mecánicos, zapateros, un médico, etc. Por ello se formaron rápidamente los equipos y todo funcionó sobre ruedas. Lo mismo en los equipos que en la clase se reunían hombres de diferente ideología; aunque en el ajetreo del trabajo y en los análisis históricos u otros, todos participábamos e incluso nos reíamos cuando surgía alguna broma. Es decir,

que como en las colectividades de Aragón, el esfuerzo común fusionaba y hacía olvidar enojosos conflictos.

Este breve período ha sido uno de los más gratos de mi existencia; si bien como tantas veces fue efímero. Cuando todo estaba en marcha: cultivos, talleres, animales, convivencia, etc., llegaron los invasores alemanes y huimos, siempre atosigados por el fascismo.

Carretera adelante, recuerdo que el médico, el director y otros que íbamos en grupo, afirmaban desesperados que el nazismo alemán se impondría en Europa. Con sonrisa amarga por su desánimo les dije: lamento estar en el centro de la vorágine; pero estoy muy convencido de que Hitler perderá la guerra y de que esta ola de barbarie pasará a la historia como uno de los episodios más siniestros y horrendos de la vida del hombre.

Resultaba dramático y ridículo ver a través de quilómetros y quilómetros coches a paso de ganso con colchones, la radio y el loro, mientras nosotros iríamos a pie hasta Ribes Altas pasando por Montalbán y Toulouse previamente.

En aquella población del Pirineo Oriental vivían dos buenas amigas: Jacinta y Pima y allí aterrizamos durante un par de meses hasta que las dificultades nos hicieron ir a Toulouse.

En la ciudad de las violetas las pasamos canutas; pero al fin hallamos una casita con un prado en La Jounca. Mi padre y mis hermanos Presen y Francisco, que se aburrían en Saint Nazaire, se vinieron con nosotros.

Incansables, desyeramos el prado y

empezamos a plantar y sembrar a porrillo, y al recoger los primeros rábanos y ensaladas vino la policía y se nos llevó a todos; bueno, menos a mi hermano Francisco que había salido hacia el Arriège en busca de algo de comida.

¿Por qué nos detuvieron? La poli había interceptado una carta mía en la que me oponía al proyecto de García Oliver de formar el Partido del Trabajo con los anarquistas. Imitaba a Pestaña, al que había denostado acremente antes. Al mismo tiempo preguntaba yo a los compañeros cómo pensaban regresar a España, si con Franco o sin él, si las democracias lo echaban. La poli se empeñaba en que yo quería formar un partido; hubiera sido fácil demostrarles su error, pero de hecho resultó ser una mera excusa para llevarnos al Campo.

De momento fuimos a parar al Recebidou, desde donde la hermana Presen se marchó a España. A Pepi la enviaron al Campo de Riocros con mujeres de izquierda y judías de toda Europa. Al padre y a mí, nos condujeron a Vernet, donde encontramos montones de compañeros —Ricardo Sanz, Vivancos, Manuel Salas, etc.— y donde se vivía extremadamente mal, desde todos los ángulos posibles. A la falta de comodidad para descansar, de higiene, etc., se juntaba una disciplina inaguantable.

Nos enviaron luego al Campo de Noe, donde si las condiciones de existencia eran semejantes, no había disciplina y podíamos morir en paz de hambre o de frío. Nuestra estancia allí duró unos dos años durante los cuales hicimos muchas cosas: clases de historia de la vida y de



Recolección de pepinillos en la granja de Thil, 1962

agropecuaria para algunos compañeros que estaban a punto de salir reclamados por otros instalados ya en alguna granja. Organizamos, asimismo, espectáculos y di conferencias en el hogar que regentaban los protestantes hasta que el comisario me las prohibió. Sobre todo pensé y escribí mucho.

Estaba yo escribiendo una especie de poema épico, de unos doce mil versos, sin duda deficientes desde el punto de vista de la estética literaria. Examinaba con análisis crítico la tristemente célebre cultura de Occidente en la que venía racionalizándose todo: el despotismo, la explotación, la hipócrita política de la rivalidad y la mentira e incluso la guerra. Pretendía probar que bajo los diversos matices, la tónica era siempre la misma: racionalizarlo todo para hacer pasar por lógico y sano lo más equivoco y aberrante. Y lo peor, según mi criterio, es que esta malhadada cultura de la competitividad y de la guerra se estaba universalizando, borrando a su paso otras civilizaciones más pacíficas y equitativas, precisamente por no ser tan racionales y técnicamente eficaces. ¿Para quién? Para los jerarcas, nunca para los pueblos. Poema que requisó la policía junto con la máquina de escribir.

Mi padre regresó a España, con algunos compañeros. Al mismo tenor iban saliendo hacia residencias y hospitales los mutilados más inválidos. A mí nadie me decía nada. Fiel a mi deseo de volver a España y con la mosca tras la oreja, decidí evadirme sin que ningún compañero quisiese embarcarse en la aventura. Entonces, escribí a Teresa Margalef, que me había mandado un paquete desde Toulouse, diciéndole que tal día y a tal hora saltaría las alambradas y me dirigiría hacia el pueblo. La carta salió «por el tubo» por desconchado.

Aprovechando el momento del anochecer y que el domingo a esa hora hacían cine y que algunos gendarmes acudían a poner orden, salí sigilosamente y comencé a cruzar campos a buen paso. Cuando llevaba un cuarto de hora o menos oí la voz de Abelina, la hija de Teresa, que había salido con una amiga a mi encuentro. Aunque tuvimos otros incidentes en Toulouse, la operación salió redonda y la liberación efectiva.

Anduve unos meses —la evasión fue a finales del 1943— perseguido, de Toulouse a Mazzeres, Lecignan, Perpignan y vuelta a Mazzeres, desde donde cruzando el Pirineo por Iñur, ya que en puertos más fáciles estaban los alemanes, llegué a Andorra hacia el veintitantos de mayo del 1944.

El 10 de junio entraba en Barcelona, sobre un camión de leche, con el cora-

zón algo oprimido y la cabeza plena de proyectos —que las circunstancias se encargarían de frenar y desviar de manera ruda e inesperada.

La España franquista

A Pepi, que hacía unos meses que había vuelto a la Península, la encontré agitada y nerviosa. Parecía que hubiera preferido que yo continuara en Francia. Sin embargo, obsesionado por mis planes apenas le concedí demasiada importancia de momento. Visité algunos amigos, a Mas Valois, secretario del Comité Confederal de Cataluña, compulsé el ambiente y noté de inmediato la corrupción y el miedo que dominaba por todo. Constaté, de algo que ya tenía nociones, que en Barcelona se habían camuflado centenares de compañeros aragoneses. Comentamos con alguno de ellos la situación y convinimos que era urgente que nos agrupáramos, tanto para defendernos en el estado de ilegalidad que vivíamos casi todos como para orientar y ayudar a los presos, excepcionalmente para favorecer su paso a Francia cuando se evadían de algún Campo o de la cárcel.

En esa organización andábamos, cuando un día —4 de agosto— Pepi salió y no volvió más. Sentí el caso por varios motivos, sobre todo por suponer que el hecho se debía a alguna culpabilidad por mi parte. Lo hizo libremente, ¿qué podría reprocharle? ¿Qué no me advirtiera previamente? Si estaba ya liada con un supuesto compañero, era cosa suya; no iba yo ahora a hacer de juez, que se juzgara ella en todo caso.

Coincidió —o no— el hecho de que había venido a visitarnos María Ausió, una amiga que había estado con Pepi en Riocros, y al ver lo que ocurría, se ofreció a prestarme su ayuda en cuanto fuera menester. Así fue y cooperó conmigo durante algunos meses abnegada y delicadamente; porque aun cuando sufrimos persecución y cárcel en aquella época, ella no fue nunca mi compañera.

Nos instalamos en la Rambla, en lo que fue casa del doctor Rofes, donde seguía viviendo su suegra con un hijo de Rofes de siete años. Su padre estaba en Suiza. Yo daba clases y Mary se cuidaba del teléfono, ya que en el piso tenía doña Margarita seis oficinas alquiladas a empresas industriales.

Allí estábamos relativamente bien; pero habiendo organizado el Subcomité de Aragón en Cataluña, del que yo era secretario, celebramos allí alguna pequeña reunión y recibí asimismo a compañeros que venían de Francia, y esto asustó a la señora y comprendí que había abusado de su confianza. Entonces

nos fuimos al Carmelo, al domicilio de Martínez García, paradigma de generosidad, donde para subsistir volvimos al recurso de siempre, a fabricar pan. El proceso era duro: comprábamos el trigo en el barrio chino —proveniente de Argentina y que los portuarios vendían clandestinamente— lo molíamos, lo subíamos a hombros en un molino a mano de triturar carne y luego hacíamos el pan. Hubimos de hacer un pequeño horno en la cocina en el que cabían una docena de barras, lo vendíamos en la fábrica donde trabajaba Rosa —una hija de la casa— y con el beneficio teníamos pan para todos. Mary hizo un poco de confección y yo daba unas clases en la velada a unas mozas del barrio.

Allí teníamos libertad para recibir y para escribir y mi cooperación se extendió bastante; aunque pronto cambió el cuadro.

Un domingo por la tarde, cuando celebrábamos una merienda de camaraderismo con los de casa y compañeros de Aragón, se presentó Matilde. Enterada que yo estaba en Barcelona, se valió de cuantos compañeros conocía para localizarme y lo logró. Recordaba nuestra Escuela de Vallespir y quería que la orientara en quehaceres pedagógicos y que tal vez le hallara un medio para trabajar en la educación. Su situación era poco boyante, ya que con el trabajo esclavo de la confección tenía que subvenir a los gastos de una familia, pues tenía una niña de seis años y su hermana con un niño, un bebé todavía.

Nos vimos de nuevo, coincidimos en todo, ya fuera de orden pedagógico, social, solidario o ético. Aunque en lugar de seguir su anhelo de intentar algo educativo, nos fuimos a vivir con ella, ya integralmente unidos, para desarrollar más intensamente la difusión de trabajos antifranquistas.

Sobre una simple mesa de pruebas y con la cooperación de Segura, alumno que fue de la Escuela de Militantes, comenzamos a publicar folletos intitulados «Represión» en los que informábamos de las torturas y sevicias que la policía cometía con los detenidos. Y en contacto con el sindicato clandestino de metalurgia, tirábamos «El Martillo», órgano de la Federación Metalúrgica.

Esas publicaciones corrían por los distritos de Barcelona y nos sentíamos satisfechos de conseguir movilizar a ciudadanos con tan escasos medios.

Aquello no podía durar y un día, por el hilo del «Martillo» sacaron el ovillo y la policía saltó el piso y arrasó con todo material, libros y con Matí, puesto que Mary y yo estábamos ese día en Zaragoza cooperando en la constitución del Comité Regional.

Matí ya en la cárcel y Mary y yo buscando otro refugio, que lo hallamos en el Pueblo Seco. Las perspectivas se iban cerrando y en ese instante vinieron una delegación de compañeros a rogarme que me hiciera cargo del secretariado del C.R. de la CNT de Cataluña.

Acepté y tuve la suerte de dar con un equipo de compañeros jóvenes, abiertos y muy responsables, entre ellos estaba también mi hermano Francisco.

Nos relacionamos con casi todos los grupos políticos antifranquistas, y logramos una expansión que aún hoy nos parece imposible. Para sintetizar los hechos diré que conseguimos sesenta mil cotizantes en Cataluña y que se distribuían treinta mil «Solis», cada semana o cuando podía salir.

A pesar de las prevenciones caímos, porque el gusano estaba dentro y estuvimos ocho meses presos, con bastante actividad en la cárcel, gracias a que el Capitán General de Cataluña nos pasaba a lo civil, cuyos jueces, escasamente fieles al Caudillo, nos concedían la Libertad Provisional. Esto sólo ocurría en Cataluña.

Una vez en la calle, todos los compañeros del Comité se marcharon a Francia, mientras los miembros del Comité que nos sucedió, me delegaron para que fuera a Madrid, ya que el Comité Nacional acababa de ser detenido y habría que constituir otro de manera inminente.

Salimos hacia Madrid con Matí, que a pesar de su estancia en la cárcel no se había amilanado, y que si bien no vivía la Organización con el mismo calor que yo, comprendiendo la intencionalidad colaboraba estoicamente.

Constituimos el Comité Nacional y Villar me dijo: «Acabamos de salir de la cárcel tú y yo, y sospecho que estamos arriesgándonos de nuevo». A lo que le respondí con una sonrisa irónica: «Yo no tengo la menor sospecha, estoy seguro de que caeremos de nuevo. El país está minado de confidentes. Pero no tenemos otra alternativa. Sin la acción de la CNT, que ha sido la conciencia de España, no hubiera existido la Guerra Civil ni la Revolución. Pues bien, si el pueblo convergió con nosotros en un gesto de dignidad, ningún cenetista que se precie puede quedar fuera de esta lucha hasta que logremos las libertades mínimas bien garantizadas».

Actuamos con responsabilidad y entusiasmo; si bien lo más relevante de aquel efímero interregno fue que, a la carta que nos envió el coronel Aranda para proseguir nuestros contactos con los monárquicos —examinado lo que ocurrió con el Comité anterior que man-

tuvo esa relación estrechamente siendo detenidos todos sus miembros, sin que fuera a prisión ni un solo monárquico—, le contestamos unánimemente que si no venía alguien expresamente delegado por el presidente con su firma al pie del documento, no tendríamos más entrevistas.

No tuvimos contestación ni nuevas relaciones.

Caímos, como estaba escrito, permanecimos más de un mes en las negras ergástulas de Gobernación, donde torturaron a más de uno, pasamos al Penal de Ocaña, donde, si bien hallamos a muchos y buenos compañeros, las condiciones fueron muy ingratas.

A Villar, a Monfort y a mí nos pedían sendas penas de muerte; pero en el Con-

disimular su personalidad, es donde mejor se conoce a los hombres, y tuve la suerte de conocer seres admirables. Destacaré únicamente a uno, por la sorpresa que causó su tolerancia, su curiosidad y su humanismo. Ridruejo, con el que pasamos revista a lo divino y humano, como suele decirse.

Al obtener la libertad en 1959, me fui a Vinaroz donde Matí poseía una pequeña granja, lugar ideal para pasar una temporada tranquilos; pero yo, viendo el estado de la CNT y del país, quise que nos trasladáramos a Barcelona para continuar la lucha contra Franco. Montamos una instalación para el recreo de pollos en el Carmelo y pude ponerme en contacto con algunos compañeros y representantes de otros partidos, muy



Félix Carrasquer con unos niños en la granja de Thil, 1964

sejo de Guerra, donde hicimos levantar más de una vez a los señores del espaldón, nos condenaron a 25 años a cada uno de los tres y a penas algo inferiores a los veinte restantes, y a Matí a tres años.

Yo permanecí doce años, que dicho así, es una nimiedad; pero a lo que tenía que aludir, a cuanto expresó Cervantes «que la prisión es un lugar donde toda incomodidad tiene su asiento», que en mi estado, sin poder leer ni escribir, la situación resultaba... más tediosa al menos. Sin embargo, di clases, especialmente a jóvenes llamados delincuentes, a los que intenté estimularles a que aprendieran algo y a los que di lo más necesario para ellos, consideración y afecto.

En la cárcel, dado que nadie puede

sensibilizados en ese momento. Pero la CNT, que había dado tanto esfuerzo espontáneamente, estaba casi exhausta y aunque mantenía cierta estructura, su actividad era muy menguada.

Pero la policía, que seguía mis pasos, me prohibió vivir en Barcelona y tras innúmeras gestiones —puesto que no quería permanecer en España si no era en la Ciudad Condal— conseguí un pasaporte exclusivamente de salida.

Final precipitado

Al aterrizar en Francia en 1960, con Matí y la hija, mi primera gestión fue redactar un Proyecto de Escuela de Militantes, pensando en dos urgentes imperativos: el estado de fatiga que sufría la CNT en el interior y el cómo podría-

mos sustituir a los 300.000 muertos que la CNT había tenido entre la guerra y la represión. Confiaba sobre todo en la militancia de Aragón, que recordaba con mayor detalle nuestra Institución de Monzón.

Repartimos el Proyecto y los pocos que respondieron, alegaban que era ya demasiado tarde.

A pesar de todo adquirimos una finca —que aún continúa—, celebramos algunos cursillos de verano, compramos una imprenta, cuando la economía de la granja nos lo permitió, y editamos seis folletitos que los hijos entraban en España con grave riesgo y que se distribuían luego gratuitamente por diversas regiones. Parece que la lectura de esos panfletos contribuyó en la formación de los grupos de Solidaridad, que no era otra cosa que reservas activas para expansionar a la CNT en el momento oportuno.

Regresamos a la Península, primero clandestinamente y después con pasaporte; yo hablé de las necesidades del país, de la pedagogía libertaria y de las realizaciones de la Revolución en todos los barrios de Barcelona, en algunos hasta ocho o diez veces, en Zaragoza, Valencia, Madrid, Andalucía, Asturias, Vitoria y en muchos pueblos; pero a pesar de nuestro esfuerzo y de que la aureola de la CNT movilizó a muchos ciudadanos, al acontecer la transición, cierta ola de fanatismo nihilista mató entusiasmos y destruyó gran parte de la obra que los auténticos cenetistas veníamos realizando.

¿Y ahora qué? De cuanto escribí a lápiz en la cárcel, sólo pude salvar *Poemas del Cinca* que editaron unos ecologistas madrileños y *Retazos del Campo*, inédito, en cuyos versos se describe cómo se elaboraba la tierra y se vivía culturalmente en la Ribera a comienzos del siglo.

He publicado estos años varias cosas y tengo otros trabajos inéditos, y a pesar de mi edad seguiré en pie, aprendiendo y actuando. En la línea libertaria por amor al Hombre. Porque frente a los partidos de convencionalismo competitivo, a las supercherías de tantas supersticiones y al determinismo biológico, que tan hondo daño hace en el presente, está la proyección libertaria, que coincide con las constantes de los hombres: libertad, solidaridad para garantizarla y anhelo de ascender en el respeto mutuo, dinamismo insuperable para afirmar la paz en la justicia y el bienestar en la cooperación más armoniosa para todos los humanos.

La Libertad

Félix Carrasquer

La libertad no es un mero concepto ni menos todavía una bandera, pese a que la enarbolan muchas veces como incentivo de gregarias gestas.

Libertad presupone el equilibrio y el íntimo solaz de la conciencia, que se enfila segura hacia el futuro sin miedo, titubeos ni impaciencia.

Tengamos este axioma bien presente: DONDE PRIVA EL PODER NO HAY LIBERTAD y sus controladores ambiciosos freno y azote son para la humanidad.

Ser libre implica haberse despojado de la arcaica y nefasta jerarquía, no deseando ser más que los otros ni consentir racismos ni mancillas,

erradicar con gesto decisivo la impúdica tendencia al egoísmo, ya que la libertad no es compatible con tan torbo y angosto narcisismo.

Mas... ¿podré yo ser libre si en mi esfera siguen gimiendo míseros y esclavos, hay gentes que se adueñan de la tierra y del producto entero del trabajo,

y quienes apoyándose en las armas convierten a los pueblos en rebaños, sometidos a códigos y credos, al corrupto poder, prisión y claustró?

Frente a esos atropellos y sevicias, la libertad ha de elevar su vuelo hacia una educación cooperadora, de tolerante y fraternal anhelo.

Sin olvidar que es dignidad compleja, pues si nos brinda luz, paz y alegría, también nos atormenta al constatar los pocos que la gozan todavía.



Puente que separa Alcolea de Albalate de Cinca, el pueblo que vio nacer a F. Carrasquer y en el que realizó sus primeras experiencias pedagógicas y colectivistas

Por ello hay que bogar para irradiar con la palabra, el gesto y la empatía, la amistad que enaltece y estimula y el amor que fusiona y armoniza.

Jamás la libertad podrá ensancharse por el combate, el odio y la rencilla, los dogmas que dividen a los seres y las competiciones agresivas.

La libertad la esculpe cada uno con voluntad enhiesta, decidida; aunque sólo por el apoyo mutuo alcanzará su plena garantía.

Mi libertad conlleva la del Otro en el trabajo, las artes y la ciencia, puesto que la equidad más solidaria forja la concertada convivencia;

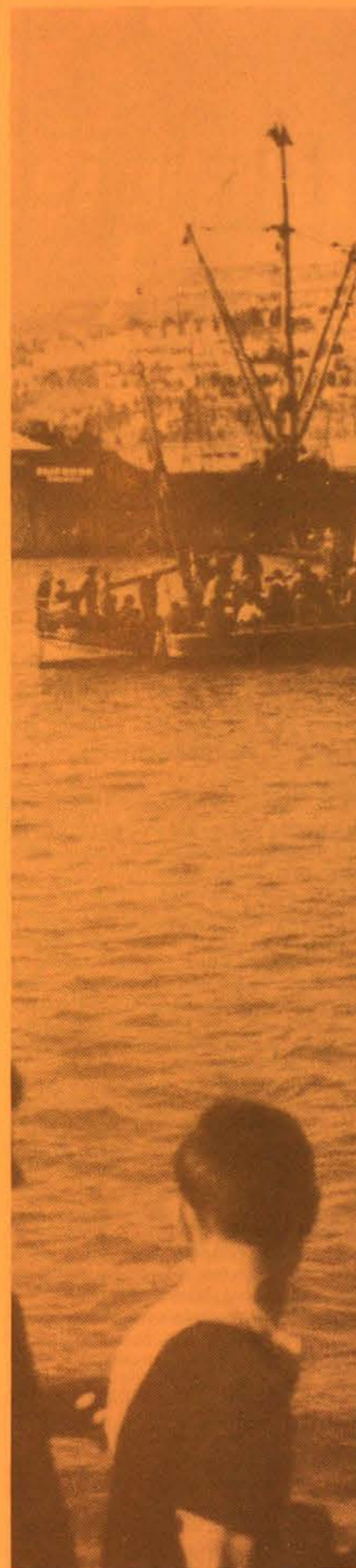
aboliendo el funesto patriarcado, equivoco y vergüenza de la historia, que en la igualdad entre hombres y mujeres está la humana y libre trayectoria.

Decir «que el hombre solo es el más fuerte» es la triste expresión del resentido, pues sólo se es feliz con el afecto que da norte y función a los sentidos.

Y si la libertad y el mutuo apoyo vehículo de paz han sido siempre, nunca fue tan urgente su cultivo como hoy ante el terror nuclear latente

Pero la libertad —como el agua y el viento, el sol, la risa, el juego y la bondad— será pronto dominio de la especie, que ni el racismo ni el prejuicio tribal,

le pondrán cortapisas ni fronteras, ya que la Autogestión se implantará, fomentando su praxis el concierto y el placer de vivir en libertad.



Cronología de Félix Carrasquer

1905: Nace el 4 de noviembre en Albalate de Cinca, provincia de Tuel. Su padre es secretario del ayuntamiento.

1919: Se traslada a Barcelona. Empieza a trabajar de panadero procurando encontrar tiempo y condiciones para la formación y la lectura.

1923: Vuelve a Albalate para hacerse cargo del horno de pan que su padre le ha preparado. Ha tenido ya sus primeros contactos con la CNT.

1925: Se instala nuevamente en Barcelona. Se hace socio del Ateneu Enciclopèdic.

1928: Se va a trabajar a Viladecans. Época de tranquilidad y de estudio.

1929: Visita a Juan Peiró en Mataró a quien expone sus ideas sobre autogestión, libertad...

Se traslada a Madrid a pie en busca de nuevos horizontes.

Al poco tiempo regresa a Albalate donde reemprende el trabajo de panadero. Crea una escuela para todas las edades y condiciones y la Agrupación Cultural para actividades de lectura, teatro, conferencias, etc. Expande la Agrupación a otras cinco poblaciones vecinas.

1930: Participa activamente en la creación de la asociación de jornaleros y pequeños propietarios para la compra de las fincas del Duque de Solferino. Se adquieren y se deja una parte como finca colectivizada.

A finales de año la Agrupación es clausurada por el gobernador civil.

1931: Con la proclamación de la República se reabre la Agrupación Cultural y se inicia la organización de los sindicatos de la comarca.

1932: Sufre graves problemas de visión que van a culminar con la ceguera total en 1934.

1933: Escribe tres obras teatrales y diferentes folletos y manifiestos.

Participa en el inicio de la revolución para la implantación del comunismo revolucionario que supondrá el hundimiento de la labor realizada durante aquellos años. Se refugia en Lleida.

1935: Se instala nuevamente en Barcelona. En colaboración con sus hermanos y con el Ateneu de les Corts funda la escuela Eliseo Reclus en la calle Vallespir, en coeducación plenamente autogestionada.

1936: Pasa a formar parte del comité peninsular de la FAI.

Colabora enérgicamente en la organización de la Maternidad y es nombrado director.

Redacta el proyecto de la Escuela de Militantes.

1937: Empieza a funcionar en Monzón la Escuela de Militantes.

1938: La Escuela de Militantes tiene que abandonar Monzón y se instala en Llança con el nombre de «Granja Escuela Sebastián Faure». Posteriormente se traslada a Sant Vicens dels Horts.

1939: El 25 de enero tiene que cerrar la escuela y refugiarse en Francia.

1940: Llega a la residencia de mutilados e inválidos de la guerra civil instalada en Château de la Vallette, en Presigny. Realiza en ella una importante labor organizativa y pedagógica.

1941: Detenido por la policía francesa es conducido primero al campo de concentración de Vernet y más tarde al Campo de Noé.

1943: Logra evadirse solo del campo.

1944: El 10 de junio vuelve clandestinamente a Barcelona. Se hace cargo del secretariado del Comité Regional de la CNT de Cataluña. Detenido y encarcelado.

1945: Libertad provisional. Participa en la constitución del Comité Nacional de la CNT.

1947: Detenido en Madrid y trasladado al penal de Ocaña. Condenado a veinticinco años de prisión.

1959: Sale de la cárcel y regresa a Barcelona. La policía le prohíbe residir en Barcelona y se marcha a Francia.

Redacta un nuevo proyecto de Escuela de Militantes que no encuentra el eco necesario para ponerlo en marcha.

1962: Pone en marcha una granja en Thil, en el Alto Garona con la idea de formar una colectividad y un centro de estudios.

1971: Se instala definitivamente en Barcelona.

1977: Aparece publicado su libro *¿Marxismo o autogestión?* que constituye una crítica del marxismo y una exposición de la alternativa autogestionaria.

1978: Se publica *La Escuela de Militantes de Aragón*, exposición y reflexión sobre la experiencia realizada en Monzón.

1981: Aparece *Una experiencia de educación autogestionada*, reflexión sobre la escuela Eliseo Reclus.

1986: Publicación de *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado, promesa de futuro.*

Bibliografía de Félix Carrasquer

La vida de Félix Carrasquer ha estado dedicada fundamentalmente a la materialización de las ideas de libertad, autogestión, cooperación, ... Ha elaborado proyectos y los ha ido poniendo en marcha según las circunstancias políticas y de colaboración le han permitido. Ha sido un luchador entusiasta e infatigable a pesar de su pérdida total de la visión a partir de los veintiocho años y de los largos períodos de clandestinidad, exilio y prisión que le han tocado vivir.

Se comprende a partir de aquí que su producción bibliográfica no sea muy abundante y que en muchos casos haya permanecido inédita, se haya publicado en condiciones muy precarias o que incluso se haya perdido totalmente.

Ha sido posible dar cuenta de una parte importante de estos materiales inéditos o mal difundidos gracias a la colaboración de Matilde, la infatigable compañera de Félix. Todos ellos se encuentran reunidos en el archivo personal del autor y, parcialmente, en el Centro de Documentación de Anthropos. No consta, en algunos casos, ni el año en que fueron escritos ni si llegaron a publicarse.

LIBROS

- Retazos del campo. Poesía social, inédito, escrito en la cárcel en 1956, 108 hojas mecan. El grave peligro de las nucleares (recopilación de documentos sobre centrales nucleares), inédito [1970].
Motivos del Cinca. Poemas, Madrid, Apen, 1974, 52 pp.
¿Marxismo o autogestión?, Barcelona, Foil, 1977, 141 pp., Col. Grandes temas, 1.
La Escuela de Militantes de Aragón. Una experiencia de autogestión educativa y económica, Barcelona, Foil, 1978, 178 pp., Col. Grandes temas, 3 [subtítulo en portada: Una experiencia de Autogestión y de Análisis Sociológico].
Estructura y dinámica federal. Una proyección de liberación humana, inédito [1979], 455 hojas mecan.
Una experiencia de educación autogestionada. Escuela Eliseo Reclus, Calle Vallespir, 184, Barcelona, años 1935-1936, Barcelona, Ed. del Autor, 1981, 189 pp.
Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado, promesa de futuro, pról. de I. de Llorens, Barcelona, Laia, 1986, 295 pp., Col. Laia/Divergencias.
La violencia (en preparación).

OBRAS DE TEATRO, FOLLETOS Y OTRAS OBRAS MENORES

Teatro

- La ley de fugas, inédito [1933].
El riego, inédito [1933].



En su pueblo natal, Albalate de Cinca (Huesca), en 1975

- El triunfo de la pandilla, inédito [s.a.].
¡Ay si el maestro te coge! Obra de teatro en tres actos para pre-adolescentes, ed. en ciclostil [s.a.], 42 pp. mecan.
La voz de la tierra. Poema ecológico en tres actos, ed. en ciclostil, 1977, 24 pp. mecan.

Narrativa

- Canelo. Cuento, inédito [s.a.], 48 hojas mecanografiadas.

Folletos

- Definición del sindicalismo (firmado con el seudónimo Carles Launed), Barcelona, Foil, 1978, 25 pp., Col. Fichas de formación libertaria, II.
El anarcosindicalismo en el siglo XX (seudónimo Carles Launed), Barcelona, Foil, 1978, 34 pp., Col. Fichas de formación libertaria, VI.
La CNT como alternativa social. Quienes aspiren a desviar la CNT hacia cauces políticos o de cualquier otra dependencia, se excluyen de la Organización por su propio gesto antilibertario, Barcelona, Ed. del Autor, 1987, 32 pp.

Publicaciones gratuitas desde Francia

- Proyección. Portavoz de la CNT de España. Periódico publicado desde París y Toulouse con la colaboración de unas doce personas. Aparecieron dieciocho números con una tirada de 1.500 ejemplares repartidos fundamentalmente entre los exiliados. Publicado entre 1963 y 1967. Tenía unas 20 páginas mecanografiadas.

- Folletos del «Centro Investigador de Sociología Sindical». Los imprimía en su propia casa con la colaboración de sus familiares. Tirada de 3.000-4.000 ejemplares. Se distribuían clandestinamente en España.

- N.º 1: *Sindicato y universidad*, sept. 1969, 37 pp. N.º 2: *Sindicato libre, humanista y revolucionario*, noviembre 1969, 36 pp. N.º 3:

- El Sindicato y la empresa*, enero 1970, 53 pp. N.º 4: *Sindicato y federaciones de industria*, mayo 1970, 53 pp. N.º 5: *Federalismo sindical*, agosto 1970, 33 pp.

- Otros folletos. Se publicaron en París en 1961 con una tirada de mil ejemplares que se distribuían en España. Sus títulos de portada no coincidían con el contenido. Entre paréntesis se pone el verdadero contenido de cada uno:

- Ensayo poético (A la juventud)* (recuerda a los jóvenes españoles quiénes son, cuál es su situación y de qué herencia son portadores). *Diálogo socrático* (Alianza sindical. Reproducción de una conversación auténtica). *Ensayo crítico* (Reforma Agraria). *Ensayo crítico n.º 2* (ampliaciones a la Reforma Agraria). *Invocando gestos* (Homenaje a los huelguistas españoles).

Proyectos

- Fundación para el Concierto Social en España. Como dice en la introducción «Una Fundación educativa que, apoyándose en las necesidades, los conocimientos existentes y las aspiraciones dominantes, sea capaz de elaborar los planes y las técnicas para la orientación nacional, a la par que las líneas de conducta para la integración de los ciudadanos, podría ser indubitablemente el foco más vivo y eficiente para la orientación de todas nuestras perspectivas».

- Sus 32 páginas mecanografiadas contienen: Bosquejo general, Núcleo permanente de la Fundación, Sus actividades de relación, Función didáctica, Técnicos de los sindicatos, Administradores para cooperativas, Técnicos de la economía, Orientación de empresa, Péritos agrónomos, Técnicos pecuarios, Otras consideraciones, Plan sicosociológico, Consideraciones finales (que acaban con la frase: «Pero no profeticemos, construyámos», Anexo para los amigos del exilio y Presupuesto aproximado para iniciar la Fundación, en Francia, con cincuenta alumnos, en una finca alquilada.

- Se repartieron 200 ejemplares ciclostilados

en 1960, desde París. En 1962 se lanzó de nuevo desde Toulouse.

Proyecto para crear un Centro de Documentación y Prospección Libertario. Con departamentos de archivo, documentación, correspondencia y prospección. Proyecto restringido que podía ampliarse en circunstancias políticas más favorables. Se formuló a principios de los años setenta.

Manifiesto

A los militantes de la CNT y la opinión democrática española. Escrito en 1959 en el momento de salir de la cárcel. Tiene 57 páginas mecanografiadas y no llegó a publicarse.

Publicaciones del Grupo «Solidaridad»

El Grupo, promovido y asistido constantemente por Félix Carrasquer inició sus actividades en 1965 en Sevilla, Madrid, Valencia y Barcelona integrándose en la CNT en 1976.

Los materiales que aquí se recogen no son obra exclusiva de Félix pero fueron preparados siempre bajo su supervisión y asesoramiento. A título de muestra dejan constancia, al mismo tiempo, de la intensa actividad desarrollada por el grupo.

Solidaridad. Suplemento de información y correspondencia al servicio del movimiento obrero. Se publicaron 15 números.

Proyecto de estructuración para una agrupación sindicalista.

Estudio ideológico del anarco-sindicalismo. La autogestión en España.

Programa para un Seminario de Análisis Socio-sindical de la Península (mayo 1970).

Programa para un cursillo elemental de sociología y sindicalismo.

Proyecto para actualizar y valorar el movimiento libertario.

A los educadores y al pueblo español. Apuntes para una historia del movimiento obrero español de post-guerra (1939-1970).

Congresos históricos del Movimiento Sindicalista Español. Memoria del Congreso de Sociedades Obreras de la Región Catalana, celebrado los días 28, 29 y 30 de junio y 1.º de julio de 1918, comunmente llamado «Congreso de Sants».

Curso de información básica: Ciclo histórico. Ciclo doctrinal. Ciclo sindicalista. Ciclo técnico.

Temas de estudio para los militantes libertarios: Autogestión y democracia obrera. Federalismo. Acción directa. Los trabajadores y la conciencia revolucionaria.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

Informe sobre la situación y perspectivas del movimiento libertario y sindicalista revolucionario en España. Enero 1974.

La CNT no es una organización meramente reivindicativa. ¿Qué es y qué quiere la CNT?

Unidad sindical. Aclarando conceptos. De la Federación de Industrias.

El auténtico sindicalismo. La CNT a partir de 1939.

Esquema federal de la CNT. La CNT, su dinamismo y su estructura.

Alianza CNT-UGT: Una necesidad apremiante.

Esquema y dinamismo de un sindicato. La CNT y algunas efemérides políticas.

Educación (vocablo), en *Enciclopedia Anarquista*, T. II, México, Tierra y Libertad, 1986, pp. 398-402.

—Sobre autogestión

Unas Jornadas de autogestión (reseña a las Jornadas organizadas por un grupo de profesores de la Universidad de Valencia en el curso 1973-1974).

Autogestión y civilizaciones iletradas. Marxismo y autogestión.

Autogestión y las culturas. Centro para elaborar y difundir la autogestión. Bosquejo de proyecto para la fundación de un Ateneo Autogestionario.

Temario para un estudio colectivo de la autogestión.

—Sobre cooperación

Necesidad de cooperación. La cooperación en lo económico y en lo «humano».

El cooperativismo en el momento actual, escrito para Ajoblanco.

Cooperativismo y autogestión. Diálogo con un paisano hacia 1972.

Cooperativa editorial. Al servicio de la Cultura Auténtica ¿1972-1973?

—Sobre educación

La educación en el proyecto libertario. La coeducación en la dinámica autogestionaria, escrito para Aula Libre de Granada en noviembre de 1984.

La autogestión en la praxis educativa. Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Ateneo del pueblo. Proyecto de actividades básicas, 1976 (eds. en cast. y en catalán).

Una experiencia de educación autogestionada. Ponencia en las Primeras Jornadas Internacionales sobre Aprendizaje Libertario y Alternativas, Motril, julio 1984.

Proceso histórico de la pedagogía libertaria. Ponencia en las Cuartas Jornadas Internacionales de Aprendizaje Libertario, Barcelona, Hogares Mundet, julio-agosto 1987.

Educación y aprendizaje. Ponencia en las Cuartas Jornadas Internacionales de Aprendizaje Libertario, Barcelona, Hogares Mundet, julio-agosto 1987.

—Sobre temas diversos

Problemas del campo, para la revista *Alfalfa*.

El estigma del paro, *Polémica* (Barcelona), n.º 17, 18, 19, 20 y 21 (1985-1986).

Ramón Acín, *Diario de Huesca*, 1982, publicado con motivo de la «Exposición de Ramón Acín 1888-1936».

Carrasquer Launed, José Pedro (semblanza de su hermano para la Enciclopedia Anarquista).

La unidad sindical y los partidos. Diálogo o violencia.

Situación sociopolítica de España (diciembre 1976).

Los sindicatos salazaristas y el PCP a Destino, 1977.

Sindicalismo humanista y revolucionario. Sindicalismo y burocracia.

Sindicalismo y política. Aclarando conceptos. Clima y dinamismo del diálogo. II Parte: El diálogo entre generaciones.

Mi encuentro con Ridruejo en Carabanchel. *Mundo Social*, n.º 235, septiembre 1975, pp. 13-14.

¿Los obreros necesitan mentores? Las mujeres libres de Aragón, para *Mujeres Libertarias* (Madrid).

La situación de los obreros y nuestra alternativa.

Portugal y los comunistas, para *Destino* (no llegó a publicarse).

Anacronismo de la guerra, para *Polémica*, 1988.

Rememorando al gran Ramón Acín. *Diario del Altoaragón*, 15 mayo 1988, sección Cuadernos Altoaragoneses, p. IV.



Félix Carrasquer con Antoni Juglar durante una conferencia sobre «Las consecuencias educativas en la Escuela Moderna: testimonio de un contemporáneo», en la Universidad Anthropos de Barcelona, enero 1985

La entrevista y el análisis de la obra de F. Carrasquer se centran en dos aspectos fundamentales: el primero se refiere a la praxis histórica de las colectivizaciones y su dimensión de actualidad y porvenir como comunidad libertaria; el segundo lo constituye lo que él define como instrumento estratégico para el logro de sus proyectos sociales: la educación social y su autogestión pedagógica.



Félix Carrasquer en su casa del Tibidabo

El irrevocable encanto de la comunidad (Las colectividades libertarias)

Conversación con Félix Carrasquer

José Ángel González Sainz
Ignacio de Llorens

Pueblo, vosotros todo lo podéis sin ellos; Ellos solos, nada pueden sin vosotros.
Marqués de Sade

A lo largo de los tiempos se han dado experiencias de vida colectiva más o menos libre, muchas de las cuales nutren los anales de la historia. Su anhelo era parejo al perseguido posteriormente por los anarquistas, es decir: aspirar a vivir en comunidades libres. Con esta referencia podrías hacer una valoración de lo que suponen las colectividades libertarias del 36-39.

A través de la Historia podemos conocer estos hechos a los que os referís, y trazar estudios y ensayos sobre esas experiencias colectivistas, pero nosotros en aquella época no conocíamos nada de lo que había pasado en la Historia a este respecto. No sabíamos que habían existido colectividades cristianas, ni los esenios en Judea, ni las ciudades libres

medievales ni nada de eso. No partimos pues en ese momento de ningún antecedente de este tipo. Lo nuestro fue una cosa espontánea.

Como antecedente exclusivo y directo que conociésemos, y que por lo tanto influyera en el 36, fueron las colectividades que teníamos constituidas desde 1932. A partir del 32, éramos un grupo de compañeros que en Aragón veníamos propagando y practicando la vida en colectividad. Poseíamos unas 15 hectáreas de regadío, compramos un tractor que fue el primero que hubo en la comarca, y vivimos muy bien hasta que en diciembre del 33 hicimos la revolución. Establecimos el comunismo libertario en el pueblo y algunos compañeros fueron a parar a la cárcel y otros huyeron como resultado de este intento fallido, a consecuencia del cual se desbarató nuestra colectividad. Pero ya aquella primera experiencia fue bastante ejemplar porque vivíamos todos en común, no hubo ningún conflicto y pudimos desarrollar una labor cultural en el pueblo muy importante, dando clases, conferencias y otras diversas actividades.

Yo he visto otras colectividades en Aragón en esa época aunque con menos contenido social. Por ejemplo en Villanueva de Sijena, que está a unos 15 km de mi pueblo (Albalate de Cinca), había unos compañeros que tenían un tejedor, donde hacían ladrillos y tejas, y otros compañeros que también vivían en colectividad y participaron en ese mismo movimiento.

Estas primeras experiencias tuvieron importancia, pues influyeron en lo ocurrido luego en el 36 porque, efectivamente, si en el 36 hubo esa unanimidad en el campo aragonés fue porque habían existido esas colectividades anteriores que sirvieron de ejemplo y hallaron una importante repercusión, pues se comentaban, se hablaba de ellas en la prensa, en conversaciones cotidianas... pero, efectivamente, en el 36, en Aragón, hubo unanimidad y fue el movimiento libertario más profundo y amplio que ha habido en la historia.

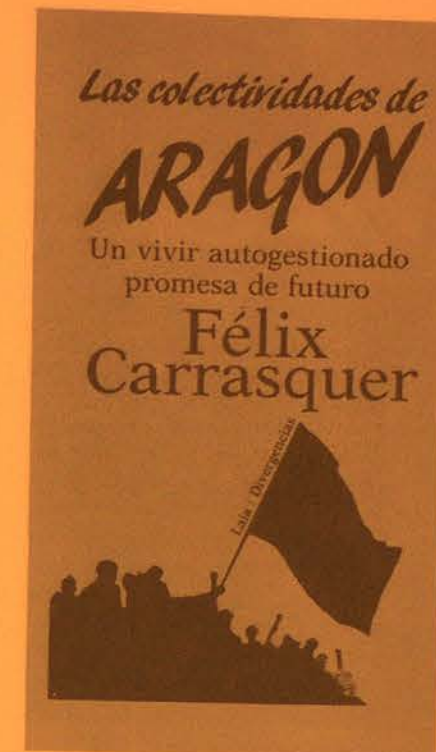
Como ya he dicho muchas veces, está escrito en muchos sitios, fuimos mayoría en el Aragón liberado y pre-

samente por esto pudimos establecer el comunismo libertario. Las colectividades de Aragón no eran superiores, una a una, a las de Cataluña o Valencia, pero fueron superiores en número. Por ejemplo, yo decía hace un momento que en Aragón éramos trescientos mil colectivistas, pues bien, en Valencia eran un millón de colectivistas en el campo, pero en una población de cinco millones eran minoría, siendo muchos más; mientras que nosotros, con trescientos mil, éramos mayoría en una población de medio millón de habitantes. Por eso pudo establecerse el comunismo libertario. Y no solamente las colectividades, sino que las cooperativas que creamos fueron el eje en toda la región, puesto que a las cooperativas iban por igual los individualistas que los colectivistas. Porque a la cooperativa tenían que ir a buscar todo lo que precisaba, y a la cooperativa llevaban todo lo que les sobraba, fuesen cereales, frutas, animales, no importa qué. Gracias a estas cooperativas se pudo mantener la economía socializada y se pudo evitar la economía de mercado puesto que no había comercio.

En la base de las doctrinas políticas modernas se halla la caracterización de un originario estado natural de convivencia humana, que adquiere en Hobbes, Locke, o Rousseau diversos matices, pero cuyos presuntos desarreglos y disfunción sirven para justificar el ordenamiento social estatal. En este sentido se justifica comúnmente la necesidad y existencia del Estado por la violencia innata en el hombre y por el miedo como producto de ésta. Podrías, pues, hacer una valoración de la violencia y el miedo como factores sociales.

La violencia tiene su origen en la religión porque al inventar y aceptar los hombres un ente superior capaz de dispensar bienes y males, la gente se arrodilla y se crea el tabú y el miedo.

Ese miedo que las religiones introdujeron en el mundo lo han mantenido luego los políticos, y han creado los Estados para seguir oprimiendo. La prueba es que en la mayor parte de los Estados —según queda establecido en sus constituciones— los reyes, los empera-



dores eran de origen divino. Ahí podemos comprobar la estricta unión entre las religiones y la política.

Todos los Estados han sido creados para oprimir a los pueblos, y son los Estados quienes han instituido y legalizado el miedo, dotándose de todas las legislaciones y cuerpos represivos que les son propios para someter a las gentes.

Si nos remontáramos a la antigüedad tendríamos que extendernos demasiado en reflexiones a este propósito. Baste pues con lo que acabamos de señalar. Nos es suficiente con analizar lo que ocurre hoy mismo. ¿Quién practica la violencia?: los Estados, la policía, los provocadores de toda índole, y ¿sobre qué se basan?: en que el hombre es un ser malo, agresivo por naturaleza, violento, al que hay que sujetar, porque el hombre es malo genéricamente considerado, ¿quién sería el bueno?, ¿el superior capaz de someterlo? Porque todos somos de la misma especie, todos tenemos treinta mil millones de neuronas y estamos sometidos a los mismos impulsos. Luego, si somos capaces de comprender que hay bien y mal es que también somos susceptibles de mejorar nuestras actitudes.

La figura religiosa de Caín y Abel es la que ha servido para establecer los principios legislativos de los Estados, haciendo creer que existen unos criminales y otros que no lo son, cuando en realidad es todo lo contrario. Tenemos impulsos animales, nuestros impulsos y hábitos vienen de lo instintivo, pero no

sotros, en cuanto hemos creado una conciencia, un ámbito de símbolos, podemos dominar nuestros impulsos y comportarnos según nuestros criterios en cualquier instante. Los que dicen, como Konrad Lorenz y otros muchos, que el hombre es agresivo por naturaleza, mientan a sabiendas, porque ellos mismos creen que no lo son, y sin embargo ellos no han venido del cielo, luego son hombres como los demás.

Hay una agresividad latente, pero sobre todo cultivada, porque en la familia los padres castigan a los hijos, y el castigo le da al niño un ejemplo de violencia, en la Iglesia el cura imparte e impone castigos, y en la escuela y en los cuarteles lo mismo, en todas partes se enseña a los niños a competir, y la competencia no es más que una escuela de agresividad. Por el contrario, si se enseña en la casa y en la escuela a cooperar, los niños —y de esto tengo muchos ejemplos vividos personalmente— saben cooperar y no practican nunca la agresividad ni la competencia de ninguna índole.

Hemos de aprender a conocer al hombre y hemos de tener en cuenta que en el hombre hay dos dimensiones. Hay un cerebro medio, cerebro límbico sobre todo, en el que están instauradas las emociones, que provienen del mundo mamífero. Las emociones en principio son parecidas las de un hombre y las de un león, un perro o cualquier otro mamífero. Pero cuando no se parte más que de las emociones, nos quedamos allí estancados y nos comportamos de acuerdo con los impulsos. Pero el hombre ha creado un cerebro superior y tiene un neocórtex asociativo al que puede someter todos los impulsos del cerebro medio, y entonces los instintos se someten al control de la conciencia humana y el hombre puede comportarse consiguientemente, sin anular esos impulsos y emociones que son necesarios asimismo, aunque necesario es también controlarlos a través de la conciencia.

Darwin no comprendió esto, Marx y Engels tampoco, por eso se les podría denominar pre-simbólicos, porque hablan de un materialismo brutal, de un materialismo mamífero, cuando nosotros tenemos que darnos cuenta de que

hay una materia, pero que sobre esa materia los hombres han creado un medio, una institución de simbolizaciones que nos dan la perspectiva nueva. No somos instintivos, somos seres conscientes en la medida en que queramos serlo, naturalmente. Somos tanto más inconscientes cuanto menos cultivemos nuestra conciencia, nuestro papel asociativo de elaboraciones mentales.

Por tanto pues, no podemos movernos de acuerdo con impulsos y creencias solamente, basándonos en Hobbes, Rousseau o no importa quien. Tenemos que considerar que, a partir de una simbología comprensible y manipulable por nosotros mismos, somos seres conscientes. Por eso podemos superar la violencia, sobre todo si desde la infancia nos acostumbramos a vivir de una manera razonable por el vehículo de la cooperación, teniendo en cuenta que la competitividad crea agresividad y violencia, y la cooperación la destruye a la vez que va creando afectuosidad.

Tenemos que someterlo todo a una crítica sencilla, humana y saber que si nos lo proponemos podemos superar todas las violencias. Eso exige evidentemente una educación. *¿Qué es una educación?* La educación no consiste en imponer a los chicos aquello que nosotros hemos aprendido y creemos saber, con lo cual no hacemos más que repetir la rutina, sino, por el contrario, ayudar a desarrollar en los niños sus propias capacidades. No imponer, no atiborrar, sino avivar para que el chico pueda desarrollar su propio carácter, susceptible de no someterse a imposición alguna a la vez que, por la cooperación autogestionaria, se crea un ámbito de convivencia a la medida de los hombres.

¿En qué medida la destrucción del Estado en Aragón supuso también la desaparición de la violencia y el miedo como factores constitutivos de la ordenación social?

La verdad es que al destruir la Autoridad en cada pueblo de toda la región que no había caído en manos del fascismo, no se cometieron más violencias, sino muchísimas menos. Es decir, al principio se cometieron violencias porque los pueblos se levantaron contra el



Colectivistas regresando del campo, 1936

fascismo que les imponían, y fue una lucha violenta, una guerra civil. Hubo muertos y se cometieron crueldades que nosotros tenemos que lamentar, pero una vez se establecieron las colectividades y la vida comunitaria en los pueblos, la violencia apenas se manifestó. La prueba es que llegaron compañeros y otras gentes de países extranjeros y de otras regiones, y se maravillaban porque habían recorrido todo el Aragón liberado sin que nadie les pidiera un papel y encontrando en todos los pueblos una fonda donde comer y un lecho donde descansar, y todo eso gratis. Naturalmente que si la gente visitante hubiera sido mucha no se les hubiera podido dar de comer gratis, pero como, siendo bastantes no fueron muchos, y como las colectividades vivían desahogadas, eso no suponía ningún trastorno económico.

En las colectividades de Aragón no hubo apenas violencia. No se cometieron crímenes, no hubo robos porque no podía haberlos ya que todo era de todos, tampoco había luchas, porque en la asamblea, cuando se corregía a alguien con argumentos válidos y razonables, el individuo se sentía afectado y aceptaba la sanción que le imponía la asamblea, que eran siempre sanciones morales, porque no se condenó a nadie a muerte, ni obviamente se metió a nadie en la cárcel puesto que las abolimos y eso en los dieciocho o veinte meses que duraron las colectividades. Este es el ejemplo de convivencia mayor que se ha producido en el mundo, que trescientas mil personas vivieron durante diecio-

cho o veinte meses sin que se produjeran violencias y por lo tanto tampoco castigos. Eso es la demostración más palmaria de cómo, aboliendo el Estado y sus Instituciones subyacentes de autoridad, los hombres saben comportarse mucho mejor. Solamente con eso, con gozar de libertad y liberado de las presiones del Estado y de la burocracia cotidiana.

Se ha acusado tradicionalmente a las columnas de milicianos anarquistas de haber impuesto por la fuerza de las bayonetas el comunismo libertario en Aragón. ¿Qué hay de cierto en ello?

Yo he dicho ya en muchas ocasiones que eso es una mentira intencionada que carece de toda base verídica. Sí es verdad que los pueblos que estaban cerca de los frentes —cuando se instituyeron estos a los ocho días de empezar el combate con las fuerzas venidas de Cataluña— fueron ayudados por los milicianos a organizar las colectividades. Eso ocurrió en los seis u ocho pueblos que estaban al lado del frente. En el resto de Aragón, donde había seiscientas colectividades, no intervinieron para nada las milicias. Estaban muy lejos y no podían desprenderse de gente, pues apenas si podían cubrir las trincheras que estaban haciendo como para acudir a la retaguardia a organizar las colectividades.

Por otra parte, si en los pueblos de la retaguardia se hubieran organizado las colectividades por imposición de las columnas de milicianos, cuando éstas se fueron al frente hubieran desaparecido. En más del 90 %, los compañeros de la CNT, y en ciertas ocasiones algunos de la UGT y algún republicano, convocaron al pueblo en la plaza o en la iglesia —por ser éste el local mayor de cada población— y, en asamblea popular, se hablaba de las colectividades, de lo que significaban, de cómo tenían que organizarse, de las ventajas que podían tener para los pueblos. Luego las familias fueron apuntándose y hubo pueblos, pocos, en los que el 100 % se inscribió en la colectividad voluntariamente, otros el 80 %, otros el 60 %, y algunos solamente el 30 %. El resto, los que no estaban en la colectividad, eran pequeños pro-

pietarios. Siguieron viviendo individualmente, cultivando las tierras y manteniendo los animales con el trabajo exclusivo de ellos mismos y su familia, pues el asalariado se había abolido ya que no se toleraba la explotación de ninguna índole.

Si las colectividades se hubiesen organizado por la fuerza, se habrían impuesto a todos. ¿Quién defendía a los individualistas?, al principio no los defendía nadie, pues no había más fuerza organizada en ese momento que la CNT, a pesar de que existían individualmente gentes socialistas y republicanos. Luego, lógicamente, se hubiera sometido a todos a la colectividad. ¿Por qué someter a unos y a otros no? Eso demuestra que no hubo presión y que fue cada uno según su voluntad.

Es verdad que como se abolió el asalariado, algunos jornaleros que no comprendieron lo que representaba la colectividad, se apuntaron a ella. Como es verdad, asimismo, que hubo grandes propietarios —que no habían huido ni muerto en la lucha— que acudieron también a la colectividad. Eran gente mayor, principalmente, que no había trabajado nunca y que no podían por ellos mismos mantener y cultivar sus predios, y tenían por tanto que ir a la colectividad para seguir subsistiendo. Pero éstos eran un porcentaje muy pequeño. El porcentaje mayoritario en las colectividades de Aragón eran los pequeños propietarios que, a la vez que englobaron todas las grandes propiedades de los que habían huido, aportaron también sus pequeñas propiedades a la colectividad para trabajar conjuntamente la tierra.

Por todo ello, es mentira que se organizaran las colectividades por la fuerza pues además, si hubiera sido así, habrían desaparecido enseguida. Pero aportemos una prueba más todavía. Cuando las columnas de Lister y las denominadas Carlos Marx, Maciá y Companys intentaron destruir por las armas las colectividades de Aragón, los colectivistas que quedaron, los que no fueron detenidos o huyeron, escribieron en esas condiciones al Gobierno diciendo que si no se decretaba la legalidad de las colectividades, en Aragón no se trabajaba

REPORTAJES DE IICAMPON



más. Y el mismo Uribe, ministro comunista que las había querido abolir, tuvo que decretar de nuevo que subsistieran. Los colectivistas se organizaron otra vez —no todos, los más pusilánimes no volvieron—, pero fue también un porcentaje minúsculo. Es decir, si había un 70 % de colectivistas en el global de la población de Aragón, después se organizaron un 60 %, pero se organizaron contra viento y marea, puesto que habían sufrido ya las consecuencias de la represión del Gobierno republicano, porque, si bien fueron fuerzas comunistas las que atacaron las colectividades, el decreto venía en última instancia de un ministro socialista. Indalecio Prieto, para mayor vergüenza del socialismo.

Así es que las colectivizaciones se constituyeron en Aragón por la iniciativa de la CNT. Una CNT que tenía diez o doce mil afiliados en el campo del Aragón liberado. Por lo tanto, fue por la aquiescencia, por la simpatía de la mayor parte de los trabajadores que sin ser de la CNT ni de ningún organismo político, al ver lo que representaba el trabajo en común, se adhieron a la colectividad. Por consiguiente diez o doce mil cenetistas consiguieron que trescientas mil personas se englobaran en las colectividades libre y espontáneamente. Si hubo alguna presión fue cosa mínima, el resto, la inmensa mayoría fue por voluntad propia.

Quisiéramos formularle una serie de preguntas que vendrían todas enunciadas por el epígrafe de actividades y realida-

des comunales de la tradición local, incluso de una tradición anterior a la libertaria. Parece ser que, el abatimiento del Estado provoca que bien espontáneamente, bien insuflado por el ánimo y la prestancia libertaria, broten en muy distintos aspectos y menesteres de la vida estas prácticas comunales. Así, en muchos pueblos existían o existen, menos ahora con los estragos de la Modernidad, unas actitudes éticas comunales en los momentos de desgracia: cuando un lobo estragaba un gallinero particular, ningún edicto ni ley hacía falta para que cada vecino aportara una gallina viva al convecino damnificado y tomase una muerte. Hoy, la Inteligencia, las Empresas, las Multinacionales y los Estados han creado las Compañías de Seguros, otro engranaje separado del dominio de la colectividad. Lo mismo pasaba cuando se incendiaba una casa, etc. ¿Podrías hablar de ello?

Sí, tengo experiencias de esas, vividas y propugnadas incluso. Por ejemplo, yo he visto en mi pueblo, cuando teníamos organizado un grupo cultural todavía en la época de la Dictadura de Primo de Rivera, que había familias en muy malas condiciones. Un jornalero que tenía cinco o seis hijos al que llamaban «el moro», cayó enfermo y su familia no podía comer. Nosotros dimos la voz en el pueblo y a las pocas horas recogimos comida para esa familia para más de un mes, espontáneamente. Pero he visto otros casos en pueblos vecinos, por ejemplo a una familia pobre se le muere la mula y se quedan sin elementos para seguir trabajando, pues la población se reúne y le compra la mula. Y nosotros, en el pueblo, también en casos de enfermedad de trabajadores, más bien pequeños propietarios, en la época de la recolección, el sindicato de la CNT le hacía la recolección gratuita y espontáneamente. Íbamos unas veinte personas y en dos días recolectábamos toda su cosecha. Casos de esos también he conocido en Cataluña, quemarse la cosecha y darle la gente del pueblo para vivir a un pequeño trabajador, o comprarle una mula u otro animal. A pesar del estado y del Ayuntamiento, la acción espontánea mutual de la población ha salvado estas situaciones en esas cir-



En una colectividad de Albalate de Cinca, 1936

cunstancias. Y vosotros decíais muy bien: antes, ahora no sé yo si ocurriría eso.

Otra cuestión desearíamos formularle referente a la explotación y propiedad municipal. A cada vecino de una localidad, por el hecho de serlo, le correspondía una suerte de leña y un tanto según las ganancias devengadas por la venta de la madera en muchas zonas de bosque.

De esto en el libro de Costa *El colectivismo agrario*,* hay grandes ejemplos, hay mucha aportación colectivizadora en Costa. Yo también he vivido algunos ejemplos de éstos. En mi pueblo están las suertes para llevar ganado, que son tierras que ha dejado el río —unas veces se lleva, otras deja— y esas que deja son del dominio comunal y allí llevaban a los animales a pacer. En Otiñena, que tiene un gran bosque, cada vecino tiene derecho a suertes de leña y luego, de lo que sacan del bosque, cubren los gastos de la comunidad: de lo demás pueden cortar la madera determinada y, de la que venden también les toca una parte. Eso se hace mucho más en Soria. En Soria yo he conocido gente en la cárcel en cuyos pueblos viven casi todos del bosque. La explotación comunal salva la situación económica en algunos pueblos.

Desde antiguo los anarquistas han abogado por la reducción drástica de la jornada laboral. Ya Kropotkin proclamó sólo dos o tres horas diarias y la CNT desde siempre se ha distinguido por la brega en este sentido. El reparto del «trabajo necesario», el cese de producir por producir, haciendo cacharros sólo útiles para que prosiga el sistema de producción y el Estado, así como la vuelta a tareas colectivas —tan deliciosamente descritas por Fournier, donde el amor y las pasiones eran la fuerza motriz como en las siegas, los lavaderos públicos, etc.—, se nos manifiestan como óptimos dentro de un proyecto libertario.

Sí, yo puedo ofrecer muchos ejemplos y muchas perspectivas a este propósito. Nosotros, cuando estábamos en la colectividad del pueblo, trabajábamos cuatro

* Joaquín Costa, *El colectivismo agrario*, Madrid, Alianza, 1972.

* Experiencia descrita en su libro *La escuela de militantes de Aragón*. Barcelona, Foil, 1978.

cional todos los instrumentos de que se disponía. Y así había pueblos en los que iban muchos al comedor, otros en los que no iba ninguno, otros que iban pocos, y algunos que iban todos. Y entonces fregaban igual las mujeres que los hombres, se ayudaban recíprocamente y se hacía el trabajo como una diversión.

Hay muchas experiencias variadas en Aragón a este respecto. La mayoría vivía como antes, cada uno en su casa. Las mujeres iban a trabajar dos o tres horas a la colectividad, y se hacía todo de común acuerdo. No había rigidez sino que, en épocas de recolección, las mujeres se esforzaban en ayudar en el campo, en lugar de dos horas iban cuatro en épocas de escasez de trabajo, en invierno, pues no iban ninguna y se ocupaban de las cosas de sus casas. Es decir, las exigencias de la producción en las épocas de la recolección son las que disponían cómo había que hacer las cosas y, como se determinaba todo en la asamblea, pues se ponían de acuerdo. «Haría falta que vinierais más tiempo porque hay que recoger el grano, la alfalfa o la remolacha», pues se prestaban a hacer más trabajo y, cuando no había un trabajo exigente, no iban. Es decir, las circunstancias de la recolección, las circunstancias de la vida, el acuerdo de la asamblea, hacen que el trabajo sea siempre fácil aunque incluso se trabaje más, porque eso se determina de acuerdo con las necesidades de cada momento.

Es preciso poner de relieve que las mujeres de las colectividades aragonesas cambiaron su óptica de un modo extraordinario. Se sentían iguales a los hombres y participaban con la misma libertad, de ahí que no se sintieran inferiores ni mancilladas y que los rasgos más destacados del machismo desaparecieran por el influjo mismo de la convención colectivista.

Lo importante es ver que el criterio no es ya la mayor productividad sino el goce y la utilidad. Además, se ayudaban de un pueblo a otro cuando había necesidad. Ligado a esto tú has hablado en alguna ocasión de cómo la figura del vago, que es una figura socialmente nostálgica, socialmente no productiva, era

comunalmente grata porque atendía los recados, era simpática, y tenía su puesto en la comunidad, por lo tanto no tenía por qué ser una persona marginada.

En Monzón, donde estaba la escuela, el 19 de julio, había una cuadrilla de gitanos que iban vendiendo y comprando burros, y había también una compañía de comediantes. Pues bien, se hicieron de la colectividad la compañía de comediantes y el grupo de gitanos, y los gitanos iban a trabajar al campo con la azada y no decían que era una sierpe como antes (es un dicho eso). Trabajaban y se comportaban como los demás. Entre los comediantes había uno que era bastante culto y estaba en la administración de la colectividad. Una de las mujeres de los comediantes estuvo en la cooperativa. Por lo tanto, vemos como gente que no estaba habituada a trabajar en el campo, se acostumbró a ello inmediatamente, sin olvidar sus formas de vivir y sus aficiones.

En mi pueblo había un sujeto que vino de muy joven a Barcelona y se convirtió en «chorizo». Cuando supo que había una colectividad en el pueblo, fue allí y trabajó como los demás comportándose como el resto.

Otra figura, por ejemplo, era la del médico en las colectividades libertarias. La colectividad le aportaba y le sufragaba los gastos de material, los estudios de perfeccionamiento y lo controlaba. Por otra parte, él conocía los enfermos y no como ahora a los números de los enfermos y a sus síntomas exclusivamente.

Sí, muy importante. El médico es también un modelo muy variado en las colectividades libertarias de Aragón. Había muchos médicos que ya tenían ciertas ideas y se aprestaron inmediatamente a ser colectivistas, entonces la colectividad les daba lo mismo que a los demás. Les pagaba las revistas, los instrumentos, los libros, es decir, que la colectividad le pagaba todos los gastos que dependieran de su profesión, de una manera espontánea. Pero en cuanto cobrar, cobraba como los demás, si se cobraba en esa colectividad.

Había otros pueblos en los que el médico no era colectivista, entonces se le pagaba las igualas como a los individua-



listas. En trigo o en dinero la colectividad le pagaba y era el médico del pueblo igual que antes. Hubo, pues, mucha variedad a este propósito. Hubo médicos que eran de la colectividad por fuerza, porque eran fascistas y, para que no los mataran, por miedo, se hicieron de la colectividad. En ese caso también la colectividad le suministraba todo aquello que precisara. Pero en la mayoría de los pueblos de Aragón los médicos no eran de la colectividad. La colectividad les pagaba la iguala por familias como antes. Tenían la misma libertad, tenían que ir a la cooperativa también para comprar.

La tendencia hacia los modos comunitarios de autoabastecimiento contribuye a recordar los saberes de las cosas que te rodean. Ya la tradición libertaria desde las colectividades a los intentos de Tolstoi y sus discípulos, lo tuvieron en cuenta. Forma esta de acabar con la dicotómica división entre trabajo manual y cerebral, que tantas enfermedades y trastornos psíquicos ha engendrado.

Las colectividades subvenían a todos los colectivistas en todas sus necesidades, fueran culturales, de vestimenta, etc. Por ejemplo, los que no tenían casas o vivían en condiciones muy miserables, como se requirieron casas de ricos, o bien se les daba una casa de rico muy grande para dos o tres familias o, incluso, si había quedado la viuda o alguien en la casa, se le daba una parte al propietario y otra parte al colectivista pobre. Y por ejemplo, si el médico no era

colectivista y tenía una casa de rico, pagaba el alquiler a la colectividad. La colectividad se hizo con todo aquello que los demás no precisaban, sobre todo las tierras que no podía por sí mismo cultivar un propietario y su familia, se dejaba lo que él podía cultivar y el resto pasaba a la colectividad, y si tenía dos casas, vivía en una y la otra era de la colectividad. La colectividad requirió todo aquello que no podían explotar directamente sus propietarios, puesto que lo primero que se hizo en Aragón fue abolir el asalariado. Así es que, fuera médico, fuera zapatero, veterinario o lo que fuese y no estuviese en la colectividad, ésta les pagaba todo lo que necesitaban, iban a comprar todo lo que necesitaban a la cooperativa y a ella llevaban todo lo que tenían de más. Es decir, si hubiera habido un médico que hubiera cobrado en el pueblo, y no llegó el caso, un sueldo excesivo, la colectividad le hubiera recortado una parte, pues no se aceptaba al capitalista ni como individuo susceptible de almacenar cosas ni como explotador.

En lo que respecta a Tolstoi, yo conozco muy poco. Sé que Tolstoi repartió las tierras de su propiedad a los siervos y que esos siervos trabajaban de acuerdo con su capacidad técnica y con su iniciativa. Pero no sé qué hacían de la economía sobrante, si la había. No tengo una documentación exhaustiva a este respecto. Me parece muy bien que Tolstoi repartiera sus tierras entre los siervos, pero ¿cuál fue el aprovechamiento de esas tierras?, lo desconozco; aunque bien sé que no se colectivizaron y que por lo tanto permaneció la economía clásica de mercado.

Desde siempre, en la descripción de la sociedad anarquista se han tenido en cuenta factores que hoy denominaríamos ecológicos. En Campos, fábricas y talleres de Kropotkin ya se nos ofrece una crítica ecológica de la civilización. También Reclus y otros. ¿Qué criterios a tu juicio deben guiar el desarrollo de una sociedad libertaria en relación a su entorno natural?

Es muy fácil de explicar desde mi punto de vista libertario, porque para mí, todo lo que perjudica de algún modo a

la colectividad, al pueblo, al mundo entero, todo lo que le perjudica debe ser abandonado y todo lo que le es susceptible de beneficiarlo debe ser practicado y fomentado. Así pues, nosotros entendemos que hay que procurar conservar y enriquecer los bosques y la tierra toda. Nosotros no podemos tolerar que haya una fábrica que intoxique, con mercurio o cualquier producto envenenante, y así hay que hacer con todo. *No toleraremos nunca que haya centrales atómicas porque es inhumano, en fin, porque es algo tan nocivo que no tiene defensa posible.*

Hay que favorecer sobre todo el bosque, porque el bosque es una riqueza, porque el bosque mejora la atmósfera, porque el bosque es un elemento que regulariza de algún modo la vida.

Los núcleos convivenciales humanos están proliferando de forma desorbitada, produciendo verdaderas aglomeraciones, masificación, agresividad, fuerte incremento demográfico. ¿Cuál sería en tu opinión la actitud libertaria a adoptar frente a ello?

Muy interesante el tema y hay que trabajar mucho para buscar alternativas válidas. Si la gente tuviera conciencia de lo que es el hombre, la población, de lo que es el mundo, de ninguna manera habría tolerado que existieran esas termiteras como París, Barcelona, Londres, etc., porque eso es dañino desde todos los puntos de vista. Es dañino desde el punto de vista ecológico y eso todo el mundo lo comprende más o menos. Es dañino desde el punto de vista de la cooperación. Es nocivo desde el punto de vista ético porque la gente en las grandes poblaciones no se puede querer, se molesta, se estorba en la calle, en las casas, en todas partes.

Se han hecho comprobaciones con ratas, con monos, con perros, con cocodrilos y cuando los animales se aglomeran se hacen mucho más agresivos y se matan entre sí. Eso ocurre hasta cierto punto con los hombres. Prueba: en las poblaciones de menos de diez mil habitantes hay muchos menos delincuentes, muchas menos agresividades que en una ciudad de veinte mil; en las de cien mil hay un poco más, y en las que pasan de un millón la delincuencia se multiplica

por diez o doce veces ya. Eso es lo que se conoce estadísticamente. Pero hay una incitabilidad enorme que no se conoce desde un punto de vista estadístico. Por tanto, en las grandes poblaciones todo es muy difícil, la moral, la educación, todo.

Por ejemplo, aquí, si quisiéramos crear escuelas racionalistas nos sería imposible, porque una escuela racionalista debe tener talleres, tiene que tener huertos, animales ¿y cómo va a haber en Barcelona huertos para los miles y miles de niños que hay que educar? *Las grandes urbes son una estructura deshumanizada que perturba todos los actos, y sobre todo el desenvolvimiento de los niños,* que tienen que correr, que trepar por los árboles, que tienen que cultivar huertos, que cuidar animales ¿cómo pueden hacerlo? Sin embargo, es indispensable todo esto para llegar a una educación equilibrada.

Lo que nosotros propugnamos es la comarca. En la comarca hay de todo, riqueza agrícola, forestal, hay animales, hay factorías y talleres, etc. De tal manera que pueda producirse lo más imprescindible para la comarca evitando transportes inútiles como en la actualidad. La organización hay que desarrollarla de acuerdo con la capacidad ecológica de las comarcas, y todas las actividades hay que desarrollarlas ateniéndose a estas posibilidades y estas necesidades.

Los grandes grupos, como decías, no favorecen una convivencia humanizada. En qué medida los estudios de dinámica de grupos corroboran los criterios libertarios a este respecto.

Claro. Hay que tener en cuenta siempre que lo libertario y todo lo que se haga en este mundo sea con el nombre que sea, si ha de estar adecuado al hombre, si ha de estar a la medida de los seres humanos, ha de ser federal. *Sin federalismo no hay sociedad válida.* Por tanto, en un pueblo de mil habitantes como en una ciudad de cien mil, las cosas han de realizarse y han de resolverse en pequeños grupos. Para según que estudios, más de quince o veinte personas ya es demasiado. Para otras cosas se pueden reunir muy bien asam-

bleas de mil personas. Pero además, en un barrio de Barcelona se puede distribuir la gente en muchos grupos que se reúnan por separado y, luego, los delegados se reúnen a su vez para refundir todo lo que es inherente al barrio.

Siempre hay que partir en principio de pequeños grupos. Hay que partir de ahí. En un pueblo pequeño todo es muy sencillo, pero en las grandes poblaciones también se puede simplificar, sobre todo cuando no son monstruos como Barcelona.

La concepción de la libertad como producto social fue brillantemente fundamentada por Bakunin cuando dijo que la libertad de otro no es el límite de la mía, sino la condición de posibilidad de mi libertad, en tanto que sólo soy libre en la medida en que lo son todos los seres humanos. Empero, esta concepción colectiva de la libertad ha traído muchos problemas en ocasiones, pues en toda sociedad siempre, poco o mucho, existe una coacción moral como decía Ricardo Mella, por la cual el individuo puede sentirse zaherido en su libertad o independencia.

Es un tema crucial porque de ahí se desprende todo lo demás. Es decir, desde que Rousseau dijo que para tener cierta libertad hay que ceder parte de nuestra libertad al grupo, la gente ha creado un confucionismo grande. Nadie puede ser libre si no es en la cooperación con los demás. *La libertad es imposible sin la comunidad,* sin la cooperación estricta, sinalagmática, que quiere decir de acuerdo consentido.

Lo dicho por Ricardo Mella viene a fortalecer esta cuestión, porque ¿qué es más importante —cojamos un pueblo cualquiera— la coacción moral entre los habitantes o la imposición autoritaria. Cuando alguien que presume de autoritario, un alcalde, un cabo de guardia civil, impone en el pueblo las normas por las que ha de regirse la gente, la gente se encuentra oprimida, disgustada, fastidiada de verdad, porque no puede dar un paso, porque siempre está bajo la esfera del miedo. En cambio en ese pueblo se reúnen y por coacción moral imponen unas normas, por mayoría, ya saben que ateniéndose a esas

normas son libres, esas pequeñas normas que exige la armónica convivencia. Por tanto, la coacción moral es una medida que impide mi libertinaje, pero no mi libertad, puesto que yo he participado en la asamblea para tomar los acuerdos y establecer unas normas de convivencia. Por lo tanto, la coacción moral es imprescindible, pero es necesaria contra el libertinaje. Yo no necesito coacción ninguna porque me sé comportar, pero si alguien no sabe comportarse tendrá que atenerse a cierta coacción moral del pueblo para no herir a los demás y que los demás no le hieran a él, porque claro, si se comporta caprichosamente y molesta, enoja o hace daño, los demás querrán romperle la cabeza. Para evitar esos actos de violencia hace falta cierta coacción moral.

Pero volvamos a lo primero, no hay posibilidad de vida satisfactoria si no es en comunidad, si no es en un ambiente de solidaridad, y esto es lo que debemos comprender.

Porque no hay más que dos alternativas ante nosotros, o bien sabemos cooperar y vivimos armoniosamente o no sabemos, y tenemos entonces que someternos a la Autoridad de turno de acuerdo con los ambiciosos de cada momento que son quienes la imponen, pero tienen que imponerla porque no sabemos vivir de otro modo. Ahora bien, yo he visto que la gente es capaz de vivir en libertad con mucha facilidad cuando en un pueblo la Autoridad desaparece. Cuando en los pueblos de Aragón desapareció la Autoridad, la gente se acostumbra a vivir en solidaridad y libertad de manera espontánea. Pero también hay que hacer constar que allí ya se venía realizando una labor, llevábamos ya los jóvenes más o menos conscientes unos ocho o diez años hablando en los cafés, en los grupos culturales, de esas cosas; habíamos creado un cierto ambiente de libertad y si este ambiente no se ha creado, no será fácil establecer un régimen de libertad.

Pero, efectivamente, el hombre sólo es libre en un grupo solidario como las colectividades que establecimos. Nosotros lo hacíamos todo, hablábamos de todo, dialogábamos sobre todo. Pero hay que partir de ese punto, el hombre



Félix Carrasquer durante la presentación del libro *Las colectividades en C.R. de la CNT de Cataluña*

sólo puede ser libre en solidaridad, porque si yo soy libre y vivo solo sin contacto con los demás, mi libertad se coartará muy pronto. Y en estas sociedades del Estado en cuanto yo hago algo que rompa el hábito de los demás, los otros me impondrán la Autoridad, así es que no podré vivir en libertad. Cuando nosotros íbamos al principio del grupo cultural semidesnudos al río, la gente del pueblo nos apedreaba, mi libertad pues quedaba rota. Sin embargo, cuando al cabo de tres o cuatro años hicimos comprender lo que es el nudismo y demás, la gente lo aceptaba, ya no nos apedreaba; por tanto, *mi libertad sólo puede tener un eco y encontrar cierta facilidad de libertad en los demás que me rodean, cuando los demás me han comprendido, cuando entre los demás y yo se ha establecido un diálogo y cierto grado de reconocimiento.* Pero, en definitiva, sea como sea, es necesario realizar una labor de educación desde todos los puntos de vista, pues nunca conseguiremos vivir libres si no es en un medio de solidaridad, de cooperación, que lo comprendamos todos, por lo menos que lo comprenda el grupo en el que hemos de vivir.

La lectura de las Utopías le induce a uno a pensar que está ya todo tan estructurado que no caben innovaciones, alejándonos de la sensación de libertad que debería embargarnos. ¿No te parece que habríamos de tener cuidado a la hora de hablar de la sociedad futura, para evitar eso, y limitarnos a ofrecer criterios, pues

en el fondo —como apuntaba Max Horkheimer— son los habitantes de esa sociedad quienes deben organizarla, no vayamos nosotros pues a decidir por ellos?

Todo cuanto podamos imaginar, todo cuanto queramos estructurar ha de ser condicionado, ha de ser circunstancial, ha de ser para ahora, pero con la puerta abierta para que la evolución continúe. En este sentido, una de las cosas que les critico a los políticos es que han hecho un programa y quieren que sirva para toda la vida.

Todo cuanto hagamos ha de ser sugerencias. De acuerdo con nuestros conocimientos y deseos actuales puede hacerse esto y esto y esto, pero sabiendo que el que venga mañana va a corregirlo o cambiarlo. Es decir, dejar la puerta abierta siempre. Todo ha de ser siempre en esta perspectiva de evolución, somos el producto de la evolución y la evolución continuará a pesar nuestro y quizás gracias a nosotros.

Para acabar, quisiera decir simplemente que todo cuanto hemos dicho sirve de muy poco, si no nos educamos, si no cambiamos los métodos educativos.

Primero hay que empezar por educarse, por ser autogestionarios en nuestra propia educación, y por trabajar intensamente para que cambie la escuela. Hasta ahora nunca se les ha dado la palabra a los chicos; si la casa y la escuela es autogestionaria no podrá haber capitalistas, no podrá haber presidentes, no podrá haber policías ni nadie que coarte la libertad de los demás, porque la autogestión será espontánea en todas partes. Y en ese ámbito de autogestión, en la escuela serán los niños quienes expongan lo que quieren hacer, y lo mismo en el taller, y en el centro de recreo, en todas partes. Y esta es la perspectiva abierta. Pero si no nos educamos y no trabajamos para educar a los demás no cambiará nada. Hemos de cambiar cada uno de nosotros y ayudar a que cada uno de los otros se cambie a sí mismo. *La educación es la base de toda transformación social.*

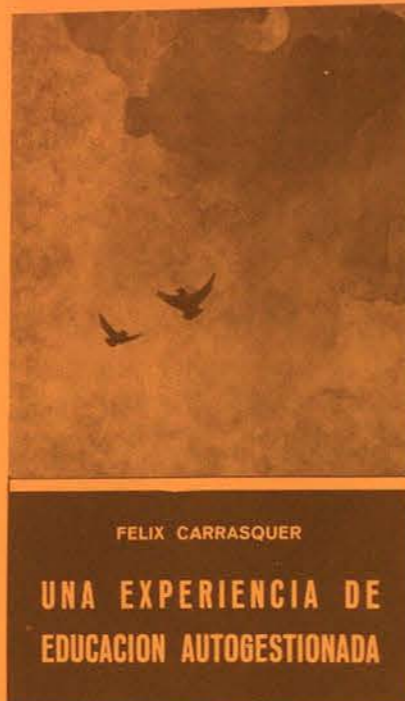
El itinerario pedagógico de Félix Carrasquer

Alejandro Tiana Ferrer

Como ya va siendo bien sabido,¹ el anarquismo español desarrolló entre los años iniciales del siglo XX y el final de la guerra civil un movimiento escolar propio —apellidado racionalista— que pretendió ofrecer una alternativa a la educación impartida en las escuelas de la época, tanto públicas como privadas. Inspirados en buena medida en la Escuela Moderna de Ferrer Guardia (1901 a 1909), muchos fueron los Ateneos, Sindicatos confederales y Agrupaciones de Juventudes Libertarias que pusieron en marcha sus propias escuelas racionalistas para educar a los hijos de militantes y simpatizantes de acuerdo con sus convicciones libertarias.

La vida y características de estas escuelas fueron muy heterogéneas. Es cierto que tuvieron un importante sustrato común, consistente en un corpus más o menos difuso de lo que en otro lugar he denominado sus ideas-fuerza acerca de la educación.² Pero no lo es menos que hubo grandes diferencias entre ellas en lo que respecta a sus condiciones de vida, estabilidad, organización pedagógica y metodología didáctica.

Debido a las vicisitudes que registraron, la represión que debieron sufrir a consecuencia de su carácter militante y la enorme pérdida documental que implicó la guerra civil, aún hoy nos es poco conocida la vida interna de este tipo de escuelas. Por ese motivo resulta especialmente destacable el hecho de contar con un testimonio, vivo y escrito, como el de Félix Carrasquer. A lo largo de dos obras,³ nos ha expuesto las ideas, principios y características de varias experiencias de educación racionalista promovidas por él mismo y desarrolladas en estrecha relación con algunos de sus hermanos. Con todas las ventajas e inconvenientes que tiene una reflexión



basada en la propia memoria de los hechos vividos, constituyen dos obras valiosas para adentrarnos algo más en la vida interna de las escuelas racionalistas. Y constituyen también un elemento fundamental para reconstruir a partir de ellas su itinerario pedagógico personal.

Primeros tanteos en busca de una educación libertaria

Félix Carrasquer constituye un buen ejemplo de lo que fueron muchos maestros racionalistas españoles. De formación autodidacta, como tantos otros, su interés por la educación surgió más de la reflexión sobre las causas y remedios de los problemas sociales que de su vinculación estrictamente profesional con la escuela. Y sin embargo, una vez experimentado el poder de la educación para forjar las nuevas personalidades revolucionarias, nunca más perdería su fe en ella. Como él mismo dice, su interés por la educación tuvo su origen en dos factores complementarios: el hecho de no haber sufrido la presión escolar —ya que nunca fue a la escuela ni siguió estudios de ningún tipo— y haber constatao, sin embargo, los efectos nocivos de esa represión sobre los demás.

Si Albalate fue el lugar donde ese interés se despertó, la Barcelona de los años veinte sería el lugar donde se afianzaría. Las lecturas masivas, casi en aluvión, le pusieron en contacto con autores y tendencias muy diversas. Entre estas últimas destacan dos: el pensamiento anarquista y la pedagogía progresis-

ta. Shakespeare, Dickens, Zola, Baroja, Voltaire, fueron dejando paso a Proudhon, Anselmo Lorenzo, Malatesta, Bakunin, Marx, R. Mella, Ferrer, Decroly o Kerchensteiner. Ante él se abría un amplio horizonte, así formulado: «pese a las teorías revolucionarias que había leído en los últimos meses, me parecía que sin un cambio profundo en la conducta de los hombres era imposible conseguir el apoyo mutuo y la libertad».⁴

No resulta por eso extraño que a su vuelta a Albalate, tras la dura experiencia del aprendizaje en Barcelona, se comprometiese en la constitución de una Agrupación Cultural. El primer paso habría de ser la apertura de una biblioteca. Para alguien que debía su formación a las librerías de lance de las Atarazanas y a los préstamos de compañeros y amigos, la instalación de una biblioteca era uno de los primeros objetivos a conseguir. Y, por otra parte, hay que comprender que en la España del primer tercio de siglo, con un aparato escolar muy deficiente y una clase obrera y campesina alejada de los canales culturales convencionales, la creación de bibliotecas donde adquirir una formación en buena medida autodidacta fuese un objetivo prioritario para el movimiento sindical.

Inmediatamente detrás de la biblioteca vino la primera escuela. En realidad, más que de una escuela propiamente dicha, se trataba de algo más modesto: unas clases nocturnas abiertas a ambos sexos y a todas las edades. El interés que tiene hacer referencia a esas clases es que a través suyo se empieza a vislumbrar la aportación original de Félix Carrasquer a la pedagogía racionalista. Veamos esto con un poco más de detalle.

Al analizar la experiencia desarrollada en las clases nocturnas de la Agrupación Cultural de Albalate hay dos hechos que llaman la atención. El primero es el interés mostrado por aplicar una metodología didáctica adecuada tanto a los objetivos generales de las clases como al tipo de enseñanza a impartir. No se trataba simplemente de realizar una tarea propagandística, sino de procurar una verdadera formación a campesinos que carecían de ella. Tal pro-

cupación se puso de manifiesto en la adopción del método global de Decroly para el aprendizaje de la lectura y escritura. Llegados a este punto, es necesario adelantar que la formación pedagógica de Félix Carrasquer era bastante superior al promedio de los maestros racionalistas, e incluso de los maestros profesionales españoles de su época. Aunque autodidacta, su gran interés y vastas lecturas le habían permitido adquirir unos amplios conocimientos en materia pedagógica. Y aunque volveremos sobre ello más adelante, podemos ya avanzar que los autores encuadrados en el movimiento de la Escuela Nueva y la educación progresiva americana ocupaban un lugar fundamental en su formación pedagógica autodidacta.

El segundo hecho que llama la atención es la aplicación de una pedagogía basada en el diálogo. Preocupados por permitir a sus alumnos una verdadera formación humana e interpretando ésta como el libre desenvolvimiento de la personalidad individual en un medio cooperativo, aquellos jóvenes organizaron las clases a partir del estudio y posterior discusión de temas —sociales, científicos, agrarios y de otra índole— libremente elegidos por el grupo. Como el propio Carrasquer escribe, «la iniciativa y los centros de atracción emanaban siempre del seno del grupo, lo que mantenía despierto el entusiasmo de los participantes. Y en torno a esos espontáneos intereses se leía, se escribía y se comentaba, siendo los mismos participantes quienes solicitaban las ayudas y correcciones pertinentes».⁵ Este método, que recuerda algo a ciertos planteamientos después difundidos por Paulo Freire, estaba ya claramente encaminado a la práctica de la autogestión como elemento central de la actividad educativa.

La Agrupación Cultural de Albalate se proyectaría hacia realizaciones más ambiciosas durante el periodo republicano, poniendo en marcha una explotación agrícola colectiva y una escuela de ensayos pedagógicos de dimensiones reducidas, entre otras experiencias. Toda esta actividad de inspiración libertaria constituiría la base de la colectivización desarrollada en la comarca después del 19 de julio de 1936.



Una nueva marcha del pueblo, esta vez a Lérida, permitiría al joven Carrasquer entrar en contacto con José Tapia, Patricio Redondo, Herminio Almenndros y otros maestros que estaban aplicando en España las técnicas escolares creadas por Celestín Freinet. Los recursos didácticos construidos por el maestro francés se convertirían en una de las más claras influencias sobre las que posteriormente se asentarían sus propias realizaciones educativas. Y asimismo, a través de este grupo y de todos los maestros con él relacionados, se produciría una indudable renovación en el movimiento escolar racionalista.

La huella de la Escuela Nueva

La frustrada insurrección de diciembre de 1933 obligó a Félix Carrasquer a abandonar nuevamente Albalate, instalándose en Barcelona junto a su hermano Francisco. Profundamente interesado en la educación y muy limitado por la actividad laboral tras su desprendimiento de retina, no cejó hasta poner en marcha una escuela racionalista. Sus hermanos, José, que llevaba dos años ejerciendo como maestro en un pequeño pueblo del Pirineo de Huesca y conocía bien las técnicas Freinet, y Francisco, todavía estudiante de magisterio, le secundaron activamente en la iniciativa. En el Ateneo libertario de Les Corts encontraron un grupo entusiasta de trabajadores y jóvenes anarcosindicalistas que les apoyaron en el proyecto. Entre todos ellos consiguieron y

arreglaron un pequeño local en la calle Vallespir. Unas semanas más tarde, aquellas tres aulas acogían a unos cien niños de ambos sexos, de edades comprendidas entre 4 y 13 años, divididos en tres grupos a cuyo frente estaban Félix, José, Francisco y Presen. La escuela era una realidad.

La fundamentación pedagógica de la escuela de Vallespir se encontraba en buena medida en el movimiento de la Escuela Nueva. Y no solamente por las influencias que implícitamente traslucía sino por el expreso reconocimiento que Carrasquer hace de tal filiación. A lo largo de las páginas dedicadas a esta experiencia educativa, demuestra un buen conocimiento de muchos autores englobados en el movimiento. Así, de Decroly destaca la importancia del principio de actividad en la educación y adopta su método global para el aprendizaje de la lectura y la escritura, como ya vimos con anterioridad; considera de gran interés la organización de la escuela del trabajo de Kerchensteiner; aplica el método de proyectos de Kilpatrick, que demuestra conocer y le merece una alta consideración. Dewey es también frecuentemente citado en sus obras, sobre todo por su énfasis en el comportamiento democrático como vía de acceso a la libertad personal. Y desde luego Tolstoy, a caballo entre la Escuela Nueva y la pedagogía libertaria, cuya escuela de Yasnaia Poliana consideraba una verdadera demostración del valor educativo de la libre cooperación. A la evidente huella de Freinet, la más claramente identificable, ya se ha hecho referencia: la utilización de la imprenta escolar, el texto libre o la correspondencia interescolar es fruto de la influencia recibida a través del grupo de maestros leridanos.

Desde luego, no cabe duda de que el conocimiento que Félix Carrasquer poseía de la Escuela Nueva era amplio y su formación, en líneas generales, superior a la mayoría de los maestros racionalistas. Esta última observación no es en absoluto exagerada, pues debemos recordar que muchos de éstos tenían indudables lagunas en su formación. En muchas ocasiones, la falta de una buena capacitación pedagógica era dificultosa-



Homenaje a Ferrer i Guàrdia en Barcelona, 1936

mente suplida por una suma de actitud militante, buenas intenciones y sentido común. En otras, las carencias eran de tal magnitud que no tenían solución posible. Es cierto que hubo maestros racionalistas tan prestigiosos como Albà Rosell, Puig Elías, Roigé, Tapia, Redondo o el propio Carrasquer, pero, junto a ellos, no faltaron los maestros «ocasionales» que regentaban escuelas racionalistas a falta de maestros mejor formados. El caso de Rogelín «el zapatero» que nos narra Eleuterio Quintanilla es uno de tantos.⁶ Y aunque las organizaciones libertarias se plantearon en varias ocasiones ese problema, no llegaron a darle solución satisfactoria.⁷

No encuentro casual que el propio Carrasquer se refiera al centro de Vallespir como «nuestra Escuela Nueva».⁸ Su paidocentrismo, la preocupación por asentar su organización escolar sobre sólidas bases psicológicas, la aplicación de los principios de actividad, interés e individualización del aprendizaje y su interés por la espontaneidad y creatividad infantil concuerdan plenamente con los presupuestos pedagógicos adoptados en Calais por la Liga para la Educación Nueva.

Y no se trata sólo de la fundamentación pedagógica de la escuela. La organización de las tres clases también demuestra una fuerte influencia de los métodos didácticos de la Escuela Nueva. Así, los menores centraban su actividad en el aprendizaje de la lectura y la escritura, con un fuerte componente lúdico. Para ello utilizaban el método global de Decroly y la imprenta escolar, escribiendo primero e imprimiendo después sus propias frases. Además, concedían gran importancia a las actividades de expresión, canto, danza y juego escénico.

La clase de los medianos aplicaba, al menos en sus comienzos, el método de los centros de interés de Decroly (aunque con la variante de que eran los propios alumnos y no el maestro quienes proponían los temas a tratar). Para el desarrollo de los temas utilizaban una biblioteca de clase compuesta por libros aportados por las familias de los alumnos y escribían sus textos por medio de la imprenta escolar. El resultado de su

trabajo, plasmado en una revista, era difundido mediante el intercambio interescolar. Más tarde, por influencia del grupo de los mayores, comenzaron a aplicar el trabajo en equipos por medio del método de proyectos.

Los mayores comenzaron utilizando también las técnicas escolares de Freinet aunque pronto las sustituyeron por el método de proyectos, libremente adaptado. De acuerdo con éste, los alumnos escogían ellos mismos los temas a tratar, después realizaban individualmente o en pequeños equipos la tarea de búsqueda y recogida de documentación, para terminar elaborando una monografía que era presentada y discutida colectivamente.

Si a ello se añade la existencia de otras prácticas tales como los talleres escolares, las excursiones y salidas campestres en compañía de padres y allegados o el fomento de teatro y otras actividades artísticas, podría darnos la impresión de encontrarnos ante una típica escuela «nueva». No olvidemos además que esa corriente pedagógica estaba en esos años en plena expansión en España, y especialmente en Cataluña.

Hacia la autogestión pedagógica

Sin embargo, a pesar de esa primera impresión nos encontramos ante una escuela libertaria (o, si se prefiere, racionalista). Y es el propio Félix Carrasquer quien nos recuerda este hecho reiteradamente. Así, aun reconociendo su deuda con los pedagogos citados, no se re-

cata en criticar algunos de sus planteamientos. Por ejemplo, afirma la necesidad de trascender las técnicas Freinet para «ir más allá en una perspectiva de mayor libertad y participación».⁹ Y también cuestiona el papel preeminente ocupado por el maestro en todos estos modelos didácticos, que pretenden «lograr una enseñanza lo menos represiva posible [...] pero no por eso menos burocratizada».¹⁰ Al mismo tiempo, critica la concepción excesivamente individualista de la libertad de A.S. Neill, echando en falta un planteamiento más solidario.

Como puede fácilmente inferirse, la principal diferencia que Carrasquer aprecia entre su escuela de Vallespir y otras escuelas «nuevas» radica en la concepción radical de la libertad y la solidaridad como principios nucleares de la actividad educativa: «como nosotros opinamos que la cultura ha de consistir primordialmente en liberar a la juventud de dogmas y frenos para poder alcanzar su plenitud en un medio satisfactorio, tenemos que decirles que el único camino para lograrlo es el de la libertad, que incita la curiosidad del hombre y su ansia creadora».¹¹ Libertad entendida no sólo como meta sino también como camino: «¿No aspiramos a la libertad? Pues hemos de concedérsela a nuestros hijos siempre que podamos porque [...] para ser libres tenemos que practicarla libertad».¹² Y junto a la libertad, la solidaridad, con continuas referencias a la doctrina kropotkiniana del apoyo mutuo.

Esta confianza en la libertad y la solidaridad como principios rectores de la educación le lleva a organizar su escuela de acuerdo con criterios autogestionarios. Tanto es así que quizás sea el de «autogestión» el término más profusamente utilizado para referirse a su experiencia escolar. Incluso llega a señalar como objetivo principal «que todo el quehacer educativo sea autogestionado y esté al servicio de la curiosidad infantil y de la plenitud de la persona humana» ya que «únicamente por la práctica de la autogestión podría conseguirse la liberación de los niños y hacer de la escuela el instrumento válido para la liberación definitiva de los pueblos».



Universidad Popular en Barcelona, anterior a 1936

Más allá de los principios teóricos, su definición autogestionaria tuvo un reflejo evidente en la organización escolar. No es fortuito que su primera actividad con los niños fuese la celebración de una asamblea y la constitución de una cooperativa. En efecto, estos dos tipos de actividades se convertirían en los pilares organizativos de su escuela. El primer pilar era la asamblea, órgano esencial de toda democracia directa, ya que es donde se discuten los criterios de actuación y se toman decisiones. En la escuela de Vallespir se celebraban asambleas con una periodicidad aproximadamente mensual. Cada sesión contaba con un presidente y un secretario de actas, cargos por los que rotaban todos los niños. Tanto en la organización de la asamblea como en su desarrollo se adoptaba una actitud de igualitarismo radical, de la que no escapaban los maestros, que debían considerarse un elemento más del grupo. En las asambleas se discutía acerca de la vida de la clase, se presentaban y estudiaban nuevas propuestas organizativas y se adoptaban las decisiones pertinentes.

Además de estas asambleas infantiles, se celebraban en la escuela otros tipos de reuniones asamblearias. En primer lugar, con los padres. Profundamente preocupados por aunar la educación familiar con la escolar y convencidos de que la discusión colectiva era el mejor procedimiento para resolver las posibles contradicciones entre las ideas libertarias de los padres y sus prácticas educativas, a menudo tradicionales, los Carrasquer celebraban asambleas mensuales con las familias de sus alumnos. En ellas debían tratarse algunos temas especialmente conflictivos, como los riesgos y ventajas de la coeducación, la necesidad y pertinencia de la educación sexual o el equilibrio entre juego y trabajo en el aula, a cuyas discusiones y problemática hace alusión Félix varias veces. También celebraban encuentros, éstos más esporádicos, con los miembros del Ateneo que colaboraban con ellos, mediante los cuales se establecían interesantes relaciones entre la escuela y su entorno.

El segundo pilar organizativo era la cooperativa. Este órgano practicaba una

autogestión en el plano económico y administrativo que trascendía la simple autoorganización del trabajo escolar. Las familias de los niños aportaban una pequeña cantidad semanal, mediante la cual se afrontaba la compra del material escolar necesario. La administración de los fondos y cuidado de los materiales eran responsabilidad de una comisión de 6 miembros, renovable como todas las demás. La gestión de la cooperativa fue fuente de algunos trabajos escolares, ya que era necesario reunir información, realizar cálculos y practicar diversas operaciones.

La autogestión implantada en la escuela de Vallespir desbordaba estas prácticas organizativas, trascendiendo al proceso de enseñanza-aprendizaje. Así, los niños decidían por sí solos respecto a los trabajos escolares a realizar, se organizaban libremente en equipos y resolvían colectivamente sus propios problemas. La disciplina dejaba paso a la libre iniciativa y la cooperación.

El rechazo de la disciplina, inserto en la más pura tradición de la enseñanza libertaria, constituye un rasgo distinto de la escuela de Vallespir, al igual que de otras muchas escuelas racionalistas. Rechazo justificado ya que «la disciplina es la fuerza que nos obliga a hacer lo que no queremos [...] es hija de la autoridad y [...] donde se halla hincada la raíz de todos los males sociales que la humanidad viene padeciendo a través de la historia».¹⁴ Al sustituir la disciplina por la libre iniciativa y la cooperación, «todo cambia radicalmente: la alegría dinamiza al grupo, la libertad incita

a la curiosidad y una atmósfera de confianza se instala facilitando todas las tareas y la solución de cualquier conflicto».¹⁵

Consecuencia de ese rechazo de la disciplina autoritaria sería la resituación del maestro libertario en la clase. En síntesis, el maestro debe considerarse un miembro más del grupo, contribuyendo a crear un ambiente de ayuda mutua y ejercitando su derecho a criticar e intervenir. Pero, al ser adulto y tener una preparación superior, debe prestar ayuda a sus alumnos, responder a sus interrogantes e indicarles una vía de solución a sus problemas. Lo importante será su actitud, lejana de la imposición o el mandato y exenta de autoritarismo. Principios todos éstos que los hermanos Carrasquer intentaron aplicar en su escuela racionalista.

Como es fácilmente apreciable, en estos planteamientos de Félix Carrasquer se deja traslucir una fuerte influencia de la pedagogía libertaria. En concreto, la omnipresente figura de Ferrer Guardia —«nuestro maestro»— aparece varias veces en sus escritos. Así, por ejemplo, en su justificación del rechazo a los premios y castigos y a los exámenes encontramos argumentos semejantes a los utilizados por Ferrer en *La Escuela Moderna*.¹⁶ Y por otra parte, la revista de la escuela se titulaba *Ferrer*. Pero pese al reconocimiento expreso de su magisterio, Carrasquer demostraba clara conciencia de algunas de sus limitaciones teóricas y prácticas cuando afirmaba que «de haberlo dejado vivir, sin duda hubiera llegado a las prácticas de autogestión que nosotros estamos iniciando».¹⁷

El carácter libertario de la escuela de Vallespir venía dado tanto por la ideología de sus promotores como por el medio en que se desenvolvía. La mayor parte de los padres de sus alumnos eran militantes confederales, al igual que los profesores y otras personas allegadas. Este fenómeno era habitual en las escuelas racionalistas, derivándose de ahí su carácter militante.

Vallespir no fue tampoco en eso una excepción. Incluso llegó a recibir ciertas críticas de sobrecarga política por parte de algunos otros maestros, como Al-mendros o Redondo. Sin embargo, en



opinión de Félix Carrasquer, éste era un fenómeno explicable debido al ambiente de los muchachos. Y además había razones poderosas que justificaban la dimensión política de la escuela: «si la política es un quehacer del pueblo entero, sería absurdo excluir a los niños de esa dinámica fundamental. [...] Si la pedagogía puede tener algún valor, éste ha de consistir en ayudar a los jóvenes a salir del cuadro tradicional de la opresión y de la injusticia. [...] Si la historia del hombre es una cadena de luchas cruentas entre dominadores y dominados, los niños no pueden ignorarlo ni ser neutrales en esa inveterada contienda».¹⁸

Señalaremos, de paso, que en el espectro de opiniones que se dio entre los maestros libertarios respecto al papel de la política en la vida escolar, Carrasquer se alinea junto a los que consideran que no se puede eludir tan importante dimensión de la vida humana y en contra de los partidarios de una neutralidad radical de la escuela. En honor a la verdad, no es justo calificar su actitud de manipuladora, pues defiende ardientemente el principio de que han de ser los propios muchachos los que deben decidir acerca de sus opiniones y comportamientos. Pero no cabe tampoco duda de que esa actitud militante era susceptible de críticas procedentes tanto de su propio campo ideológico como de otros.

La escuela de Vallespir continuó existiendo hasta que los violentos acontecimientos de julio de 1936 cortaron su vida en seco. José y Francisco se incorporaron a las milicias anarquistas y partieron al frente de Aragón. Félix, imposibilitado físicamente, se hizo cargo de la reorganización de la Maternidad de Barcelona por encargo del comité revolucionario de Les Corts. Con la guerra civil comenzó una nueva etapa de su itinerario pedagógico.

Practicando la autogestión

A pesar de su dureza, la guerra civil constituyó un medio propicio para dar un paso más hacia la consecución de la autogestión pedagógica. Hasta comienzos de 1937, Félix permaneció en Barcelona, encargándose de la reorganiza-

ción de la Maternidad y participando en la colectivización de los servicios sanitarios. Pero un viaje efectuado a Aragón para conocer de cerca el nuevo movimiento colectivista le animó a dejar Cataluña y regresar nuevamente a su tierra.

A finales de 1936, Aragón estaba sometido a un acelerado proceso revolucionario.¹⁹ Los campesinos colectivistas tenían el sentimiento de estar gestando un mundo nuevo. Y sin embargo, las dificultades que debían afrontar eran considerables. Los problemas organizativos y la falta de personal cualificado para resolverlos no eran ciertamente los menores. Félix Carrasquer vio claramente que la colectivización se jugaba ahí su futuro: «Por todas partes bullía el entusiasmo y una euforia que impulsaba a las gentes a los cambios más radicales; pero algunas de las colectividades que visité carecían de una administración responsable y de una previsión de futuro. Todo se fiaba al azar, a la improvisación sobre la marcha».²⁰

Una vez más buscaría la solución por la vía educativa. Ante su mente se presentó, «con más fuerza que antes, la necesidad de fundar un centro de educación al servicio urgente de las colectividades en el que grupos de adolescentes pudieran adquirir los conocimientos y la responsabilidad personal imprescindible para servirlos como animadores y contables; máxime que muchos de los jóvenes que ahora las orientaban y dinamizaban con su entusiasmo serían movilizados por las exigencias de la guerra».²¹

Una vez madurada la idea, estudió

los posibles emplazamientos y eligió Monzón como el más adecuado. El paso siguiente fue preparar un proyecto y discutirlo con la Federación Comarcal de Sindicatos de Monzón y la de Colectividades de Binéfar, que abarcaban la misma comarca. Dicho documento era sumamente revelador de los propósitos que animaban la empresa y de sus principios educativos y organizativos.²²

La justificación del proyecto era plenamente coincidente con la expresada en las citas anteriores. El objetivo último era formar personas capacitadas para dinamizar las colectividades campesinas aragonesas. Por lo tanto, su formación debía abarcar tanto aspectos técnicos (contabilidad y administración, trabajos agropecuarios), como formación militante (sindicalismo, ideas políticas), lo que hoy llamaríamos animación sociocultural (psicología social, organización y dirección de asambleas, expresión oral y escrita) y, por encima de todo, «una moral inquebrantable».²³

A continuación exponía convincentemente la necesidad de aplicar métodos educativos renovados, haciendo hincapié en un principio muy querido de los educadores anarquistas y socialistas: la integración de trabajo manual e intelectual. La Escuela acogería a adolescentes de ambos sexos entre 14 y 17 años, en régimen de internado. Para finalizar, el proyecto exponía los principios organizativos fundamentales, los mismos que ya habían demostrado su bondad en Vallespir: libertad y solidaridad como valores centrales y soportes de la convivencia; autogestión en el funcionamiento cotidiano; la mayor autonomía posible en el estudio; relación estrecha e intercambios recíprocos con el entorno. Tras discutir largamente el proyecto, el Pleno aprobó la fundación del nuevo centro, con la denominación de Escuela de Militantes de Monzón. El Comité Comarcal buscó una casa con huerto y la amuebló. Unas semanas después llegaban los primeros cuarenta alumnos, en su mayoría procedentes de colectividades de la comarca de Monzón, y algunos del Cinca. Dicho sea de paso, es necesario indicar que, si bien se había pretendido hacer un grupo realmente mixto, los chicos fueron mucho más nu-



meros que las chicas. No cabe duda que los tiempos no estaban a favor de la verdadera igualdad de sexos, ni siquiera en un medio libertario y un ambiente revolucionario.

Si la escuela de Vallespir había representado un paso decidido hacia la autogestión educativa, la de Monzón significaba su consecución. El hecho de ser un internado implicaba una considerable autonomía organizativa, además de plantear problemas peculiares. Si tenemos en cuenta que la Escuela sólo contaba con una cocinera a su servicio y que las dificultades económicas derivadas de la guerra eran ingentes, comprenderemos fácilmente que más que un planteamiento voluntarista, la autogestión era una exigencia.

Una vez más, la asamblea se convirtió en el órgano supremo de la vida colectiva, donde se discutían todos los asuntos y se resolvían los problemas. Continuando la evolución ya iniciada en Vallespir, las asambleas adoptaron una organización y dinámica muy similares a las del sindicato confederal. Los cargos habían de ser rotatorios, con objeto de no crear castas dirigentes; las decisiones se tomaban democráticamente, de acuerdo con un igualitarismo absoluto; el cumplimiento de los acuerdos concretos se encomendaba a comisiones puramente administrativas, que se disolvían tan pronto finalizaban sus cometidos.

La cuestión del sostenimiento económico resultó algo más complicada. La Comarca de Monzón tomó a su cargo la Escuela y se hizo responsable de su mantenimiento. Sin embargo, las dificultades derivadas de la guerra le impidieron atenderla como hubiera deseado. El Comité Regional también se comprometió a contribuir con 25.000 pesetas mensuales, pero en este caso no se pasó de las buenas intenciones. Las colectividades cercanas les ayudaron en la medida de sus posibilidades, regalándoles una vaca, gallinas, conejos y otros animales domésticos. Por otra parte, los propios chicos cultivaban la huerta, que pronto comenzó a dar abundantes frutas y verduras.

Viviendo con austeridad, los chicos consiguieron cubrir prácticamente sus necesidades más urgentes, sobre todo a

medida que la guerra avanzaba y la situación se hacía más difícil en Aragón. Las colectividades les proporcionaron otros servicios, como transporte, cine o atención sanitaria. En conjunto, puede decirse que se vivía un régimen de autogestión casi absoluta también en el aspecto económico. Tan interesante resultó a Félix la experiencia que llegaría a afirmar: «he constatado que con tres horas de labor los jóvenes pueden subvenir a todas sus necesidades. La educación, por lo mismo, podría resultar íntegramente sin que cueste a la sociedad un sólo céntimo».²⁴ Pero además, esa estrecha imbricación de trabajo manual e intelectual, por la que los muchachos lograrían «ir penetrando en las complejidades sociales sin sorpresas ni violencia»,²⁵ coincidía estrechamente con los principios básicos de la pedagogía libertaria, resultando profundamente formativa.

Aunque el deseo de Félix era profundizar en la autogestión tanto como ello fuese posible, era consciente de que no se podía adoptar una actitud descomprometida, por absolutamente libre. En su convicción íntima, la autogestión no sería sólo participación libre y responsable, sino que implicaría una actitud solidaria capaz de anteponer el interés comunitario a la libertad individual. Así, contestando a varios jóvenes libertarios que fueron a visitarles, decía: «Aquí no hacen los muchachos cuanto les interesa o acucia su imaginación, sino que estamos subordinados a un programa. Un programa trazado y aprobado por

todos, pero programa al fin. [...] Esa no es la libertad genuina; si bien lo determinamos así por el imperativo de la revolución y porque antes que la formación auténtica de nuestras personalidades respectivas, nos importaba el éxito de las colectividades».²⁶

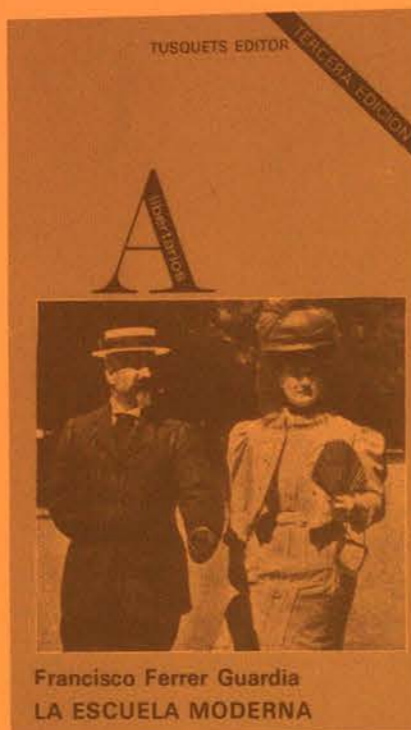
La organización de las actividades se basaba en los principios expuestos. Los muchachos se levantaban a las siete de la mañana, aseándose y desayunando a continuación. A las ocho comenzaba el trabajo, con una primera hora de carácter libre. Los que querían redactaban varias líneas sobre algún tema; los que no, leían periódicos o revistas y hacían algún resumen para el periódico mural de la Escuela. Posteriormente, con los artículos más valiosos se confeccionaría la revista mensual, titulada *Colectivización*.

A las nueve comenzaba el trabajo escolar propiamente dicho. La primera hora de estudio se dedicaba a contabilidad y psicología. Para ello, los muchachos se distribuían en dos grupos que iban alternándose diariamente. Ambos cursos de desarrollaban de modo autointeractivo, atendiendo Félix a uno u otro en función de sus propias demandas. Estas dos clases alternativas recibían una atención muy especial, ya que sus enseñanzas eran consideradas fundamentales para un buen administrador de colectividades: la primera, para administrar los bienes; la segunda, para tratar a las personas.

La hora siguiente se dedicaba al estudio histórico de la evolución social, con el fin de adquirir esa formación militante a la que antes se hizo alusión. La clase era directamente orientada por el propio Félix y basada en el diálogo.

Al final de la mañana se realizaba la primera sesión de trabajo agropecuario, de una hora y media de duración. Dada la procedencia campesina de los chicos, no debe extrañar su habilidad y rendimiento en estas tareas, permitiendo obtener en poco tiempo la mayor parte de los productos agrícolas necesarios para su subsistencia.

Después de la comida comenzaban otras cuatro horas y media de trabajo, distribuidas en tres de estudio y una y media de trabajo agrícola. El horario



Francisco Ferrer Guardia
LA ESCUELA MODERNA

variaba del verano al invierno, aunque no la distribución global del tiempo. La primera hora de estudio se dedicaba a nociones prácticas de aritmética y geometría, materias fundamentales para el cometido a que estaban destinados. Para llevarlo a cabo, se organizaron en pequeños grupos, aprovechando los conocimientos más adelantados de algunos muchachos. La segunda hora se dedicaba al estudio de problemas agrícolas y pecuarios, adquiriendo una formación más completa y científica que la de sus padres y vecinos. Por fin, la tercera hora se destinaba a la realización de un análisis esquemático de la evolución del hombre y de la formación de las agrupaciones asociales. Esta era la única clase desarrollada por medio de una lección magistral, dada la carencia de obras de consulta adecuadas. Tras una exposición de 20 o 30 minutos a cargo de Félix, comenzaba una serie de comentarios y discusiones. Aunque no poseemos una descripción detallada de los contenidos de estas clases, todo hace pensar que estamos ante una interpretación libertaria de la evolución de los grupos sociales.

Tras la cena comenzaban algunas actividades más relajadas e informales. A veces se realizaban lecturas comentadas «utilizando páginas selectas de Thoreau, Kropotkin, Cervantes, Diderot, Tagore, Anselmo Lorenzo, E. Reclus, Malatesta, etc.».²⁷ Otras veces, los chicos exponían en público algún tema que les hubiera interesado, con el fin de ejercitarse como conferenciantes. Después quedaba tiempo libre hasta la hora de acostarse para que cada cual desarrollara otras aficiones: se constituyó un cuadro teatral, se organizaron talleres de fotografía, mecánica, dibujo y cine. A las diez y media y a once llegaba la hora de acostarse, terminando las actividades de la jornada.

Los días festivos, los chicos aprovechaban para establecer relaciones más estrechas con su entorno. Normalmente, el cuadro escénico se desplazaba a alguna localidad cercana para ofrecer una representación. Tras ella, era frecuente pronunciar una conferencia o tener una sesión de discusión pública sobre cualquier tema de interés. Estas se-

siones no estaban exentas de cierto carácter propagandista, explicable teniendo en cuenta el compromiso adoptado por la Escuela con el movimiento colectivizador.

Mientras unos chicos ofrecían sus obras teatrales, otros aprovechaban para visitar las colectividades y organizaciones juveniles de los pueblos vecinos. Hablaban con los campesinos libertarios, se preocupaban por sus problemas y, si se terciaba, les ayudaban en la administración u otros asuntos.

Las salidas a las colectividades resultaban de un gran interés, pues daban además ocasión para realizar los lunes sesiones de análisis de las experiencias visitadas. Allí se analizaban con detalle los problemas encontrados, las deficiencias observadas y las posibles vías de solución de los conflictos. Esos trabajos «nos servían de entrenamiento y nos facilitaban el conocimiento de aquella realidad apasionante».²⁸ Puesta al servicio de las colectividades, la Escuela encontraba un gran estímulo en la inmersión en el entorno, sobre todo teniendo en cuenta el ambiente revolucionario que se respiraba en el campo aragonés.

Originalidad de la Escuela de Monzón

Antes de seguir narrando las vicisitudes de la Escuela de Militantes de Monzón, es necesario situarla en el contexto de su época. Como es fácilmente imaginable, el problema de la falta de personal capacitado para hacerse cargo de la gestión de las colectividades —y no sólo de las campesinas— era un problema que

estaba lejos de afectar solamente a la región aragonesa. Aunque ya en el «Dictamen sobre la Reforma Agraria» aprobado en el Congreso de Zaragoza de 1936 se había planteado la necesidad de crear escuelas de agricultores, nada había hecho la CNT en ese sentido.

Pero esta cuestión no podía seguirse aplazando indefinidamente. Las nuevas circunstancias obligaban a tomar alguna medida. Así, sin responder a ningún plan de conjunto pero impulsadas por una problemática semejante, las diversas Federaciones campesinas libertarias fueron poniendo en marcha sus propias experiencias educativas.²⁹

La Federación de Campesinos de Levante creó una Escuela de Secretarios de Colectividades, ubicada en Valencia, que ofreció varios cursillos de preparación para colectivistas a partir de octubre de 1937. A diferencia de la Escuela de Monzón, estaba dirigida a varones de entre 30 y 50 años y a mujeres. Se trataba de cursos más o menos convencionales, que abarcaban las materias consideradas necesarias para las tareas administrativas. Además de esta experiencia, la Federación levantina sostuvo la denominada Universidad Agrícola de Moncada. Ubicada en esa localidad, comenzó a funcionar en 1938, ofreciendo una adecuada formación agraria más que propiamente colectivista.

La Federación Regional de Campesinos del Centro también creó una escuela campesina, denominada Instituto Regional Agro-Pecuario, conocido asimismo como Hogar-Escuela. Comenzó a funcionar en los últimos meses de 1937, con la finalidad declarada de preparar técnica e ideológicamente al campesino y proporcionar así una base sólida a la revolución social iniciada. Diseñó un curriculum muy completo, distribuido en tres cursos trimestrales, con clases teóricas en las mañanas y trabajo práctico por las tardes. Al igual que la Escuela de Monzón, estaba dirigida a adolescentes y funcionaba en régimen de internado. Ubicada en Madrid, contaba con un edificio y una finca anexa, no excesivamente grande. Continuó desarrollando sus actividades hasta poco antes de la derrota final, formando a un buen número de campesinos confederales.



siones en que tales principios se encarnaban en una institución concreta. Y además lo hacía con gran pujanza.

Tiempo de dificultades

Presionados por la falta de personal capacitado que se sentía en algunas localidades, en el verano de 1937, apenas seis meses después de haber comenzado su formación, el primer grupo de muchachos salió de la Escuela para incorporarse a diversas colectividades. Albalade, Albelda, Binéfar, Monzón, Tamarite, fueron algunos de los receptores de esa primera generación, que abandonaba la Escuela sin haber podido completar su formación según los planes previstos. Para sustituirles llegaban nuevos alumnos, de edades comprendidas entre 13 y 15 años. La guerra obligaba a los adolescentes a madurar de modo cada vez más rápido.

Ese mismo verano comenzaría el ataque frontal contra las colectividades aragonesas tras la disolución del Consejo de Defensa de Aragón. La Escuela no se vería directamente afectada por la represión aunque, dada su adscripción inequívocamente libertaria, no dejaría de sentir sus consecuencias.

Cuando las necesidades de la cosecha obligaron al nuevo gobierno regional a tolerar la reconstrucción de las colectividades, los alumnos de la Escuela desempeñaron un papel importante en esa tarea, «yendo en bicicleta de un pueblo a otro, escribiendo lo que los mayores les dictaban y supliendo con su celo y esfuerzo en las tareas que habían que-

dado vacantes a otros hombres más experimentados y competentes».³⁰ La propia Escuela sirvió como lugar de reunión para muchos órganos del movimiento libertario y realizó tareas de propaganda.

En noviembre de 1937, cuando la situación militar se fue deteriorando y Monzón quedó al alcance del fuego artillero, la Escuela se trasladó a Albelda, ocupando la Torre de Moncasí, cedida por la colectividad. El cambio resultó traumático. Atrás quedaban los animales y huertos, muchas horas de trabajo y discusión y muchas esperanzas. Como dice Félix, «a fuerza de voluntad seguimos trabajando; si bien, con menos entusiasmo que antes».³¹

A pesar de contar con más medios que en Monzón, la Escuela no pudo arraigar en Albelda. En febrero de 1938 la torre en que estaba ubicada fue ocupada por los guardias de asalto, que la desalojaron intempestivamente. El Comité Regional de la CNT les cedió a cambio una amplia torre rodeada de huerta, en Caspe.

A los pocos días, su nueva residencia era confiscada por el ejército, aunque dicha confiscación no llegaría a tener efecto. En efecto, pocos días después, los restantes miembros de la Escuela tuvieron que huir apresuradamente, uniéndose a las caravanas de gente que escapaban ante la inminente caída de Aragón. «¡Adiós colectividades, planes educativos, proyectos de sociedades autónomicamente concertadas, sueños de exploraciones atrevidas y de solidaridad humana!», diría Félix al recordar esos momentos, «todo cambia de súbito y lo que aparecía como un horizonte de luz, se ha transformado en un oscuro averno».³²

En abril de 1938, tras una temporal dispersión, la Escuela volvió a reunirse en Llansá, auspiciada por la Solidaridad Internacional Antifascista. Junto a la mitad aproximada de sus anteriores alumnos, reunió a un nuevo grupo de muchachos evacuados, catalanes, andaluces y madrileños. Sin embargo, Carrasquer confiesa que «en Llansá nos sentíamos desarraigados».³³ Ya no estaban en un medio revolucionario tan vehemente como el aragonés, la vida



escolar se veía más encerrada dentro de la casa y no poseían huerta donde poder desarrollar trabajos agrícolas. A pesar de que estaban plenamente atendidos por la SIA, ni tenían los mismos medios que en Aragón ni, lo que es más importante, el mismo entusiasmo. Por si ello fuese poco, las esperanzas de ganar la guerra decaían, influyendo directamente en la moral colectiva.

En lo que hace a los aspectos estrictamente escolares, la Escuela no contaba con una buena biblioteca, viéndose obligada a aplicar métodos escolares más tradicionales. No obstante, dada la experiencia que habían adquirido muchos chicos en la etapa anterior, la revista que publicaron, titulada *Nueva Iberia*, mejoró considerablemente respecto a sus predecesoras. Aunque continuaba teniendo un ambiente autogestionario, la Escuela había cambiado forzosamente.

En noviembre de 1938 se produce un nuevo traslado, esta vez a San Vicens dels Horts, cerca de Barcelona y también sostenidos por la SIA. El número de internos se elevó entonces hasta unos 60 chicos de ambos sexos. Preocupado como siempre por establecer relaciones estrechas con su entorno, Félix organizó también clases elementales para los niños del pueblo que carecían de escuela, y algunos de sus alumnos colaboraron en tareas del Ayuntamiento y de la Federación Local de Sindicatos. Una vez más, la autogestión funcionó como principio rector del centro. Siendo Carrasquer el único adulto para atender a todo aquel grupo de niños, el funcionamiento en equipos resultó ineludible. Los muchachos mayores, unidos a la Escuela desde sus comienzos, colaboraron activamente en la nueva reorganización. Habiendo vivido ya casi dos años en régimen de autogestión, estaban plenamente integrados con ese modo de vida.

Final de viaje

A comienzos de 1939 la ofensiva del ejército franquista llegó a Cataluña. La Escuela volvió a ser evacuada una vez más. Algunos de los chicos marcharon a reunirse de nuevo con sus familias. Otros escaparon con el propio Félix,

uniéndose a las multitudes que marchaban camino de Francia. Concluía así finalmente la tortuosa trayectoria de la Escuela de Monzón, arrastrada por aquellos duros acontecimientos.

¿Fin de camino? En cierto sentido, sí. Evidentemente, se perdía la posibilidad de continuar experimentando el valor educativo de la autogestión con grupos de adolescentes y de profundizar en la vía abierta por aquella rica experiencia. También resultaba más difícil, si no imposible, diseñar un modelo educativo válido para una sociedad libertaria. Los años de exilio constituirían una dura prueba para quienes habían depositado tantas esperanzas en la revolución social iniciada.

Pero en otro sentido, abril de 1939 no sería el final del trayecto. El distanciamiento permitiría a Félix Carrasquer ordenar y sistematizar sus ideas y reflexionar sobre su experiencia. Su pensamiento se vería enriquecido por nuevas corrientes pedagógicas: las ideas de la desescolarización, la pedagogía institucional, el psicoanálisis aplicado a la educación, la dinámica de grupos. El resultado de aquella experiencia y estas reflexiones se transformarían en unos documentos de notable valor para cuantos seguimos interesados en las ideas y realizaciones educativas de la pedagogía libertaria. Y estas páginas, basadas en el análisis y reflexión sobre esos documentos, no son sino una muestra de reconocimiento a Félix Carrasquer por sus enseñanzas.

NOTAS

1. Los primeros estudios destacables acerca de las escuelas racionalistas son los debidos a Pere Solà, de quien cabe citar especialmente *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets, 1976 y *Educació i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*, Barcelona, Edicions 62, 1980.
2. Véase al respecto Tiana Ferrer, Alejandro: *Educación libertaria y revolución social. España, 1936-1939*, Madrid, Univ. Nacional de Educación a Distancia, 1987, pp. 85 y ss.
3. Se trata de «Una experiencia de educación autogestionada. Escuela Eliseo Reclus, calle Valeripir 184, Barcelona», Barcelona, Autor, 1981, y de *La Escuela de Militantes de Monzón. Una experiencia de Autogestión y de Análisis Sociológico*, Barcelona, Foil, 1978.
4. «Una experiencia...», p. 20.
5. *Ibidem*, p. 22.
6. Álvarez, Ramón: *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro)*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1973, p. 19.
7. Véase al respecto Tiana, Alejandro: «La formación de los maestros racionalistas», *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 97 (1983), pp. 69-72.
8. «Una experiencia...», p. 37.
9. *Ibidem*, p. 38.
10. *Ibidem*, p. 136.
11. *Ibidem*, p. 68.
12. *Ibidem*, p. 112.
13. *Ibidem*, pp. 90 y 59-60.
14. *Ibidem*, p. 76.
15. *Ibidem*, p. 77.
16. «El premio [...] llena de vanidad al que lo recibe y lo hace siervo del orgullo, e implica para el que no lo recibe uno de los castigos más crueles y de efectos más desastrosos [...]. Los exámenes [...] constituyen la práctica más detestable de que se ha servido siempre la escuela para catalogar a los jóvenes y asignar a cada uno el rol que habrá de desempeñar luego dentro del sistema de dominación y de obediencia que padecemos [...] no tendrían razón de ser en un mundo de cooperación autogestionada donde la discriminación resulta innecesaria» (*Ibidem*, pp. 81-85).
17. *Ibidem*, p. 177.
18. *Ibidem*, pp. 122-123.
19. Una simple muestra de esta afirmación puede encontrarse en las páginas cercanas, apasionadas y a veces un poco ingenuas de Souchy, Agustín: *Entre los campesinos de Aragón*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937.
20. *La Escuela...*, p. 22.
21. *Idem*.
22. El proyecto completo puede consultarse en *ibidem*, pp. 161-164.
23. *Ibidem*, p. 162.
24. *Ibidem*, p. 63.
25. *Idem*.
26. *Ibidem*, pp. 60-61.
27. *Ibidem*, p. 26.
28. *Ibidem*, p. 39.
29. Sobre estas cuestiones puede consultarse obra antes citada de Tiana, Alejandro: *Educación libertaria...*, pp. 241 y ss.
30. *La Escuela...*, p. 108.
31. *Ibidem*, p. 111.
32. *Ibidem*, pp. 114-115.
33. *Ibidem*, p. 117.

ANÁLISIS TEMÁTICO: textos y notas

Los trabajos que se recogen aquí se refieren a dos temas fundamentales de la obra del autor: la historia de las colectivizaciones desde la guerra civil, y la importancia de la formación de la autogestión pedagógica, en definitiva, la elaboración de una cultura libertaria como base y fundamento de revolución social.

A propósito de Félix Carrasquer: consideraciones sobre la Autogestión, sobre Arcadia y sobre la Academia

Pere Solà

Conozco de años a Félix. Yo diría que en otros momentos fue de los pocos que no se remitía al pasado —que no «vivía» de este pasado esforzado y heroico— sino que proclamaba una esperanza, una fe en la acción.

He tenido ocasión de analizar sus postulados educacionales.

El método de Félix es la persuasión, la propaganda razonada y sutil. La interpelación afectuosa.

De él no me molesta la vertiente «visionaria» de su pedagogía. Más bien me ha atraído siempre su socratismo.

Comunica su pedagogía como quien transmite un evangelio, frente al cual o blanco o negro: o se cree, o no se cree. Pero no se cree a medias.

Carrasquer es de los pocos eslabones vivientes y activos de una tradición libertaria que ha ido quedando marginada.

Se suele pensar que no hay base social para el anarquismo, en la actualidad. Dicho de otro modo, la vieja ideología del anarquismo o anarcosindicalismo no puede, no sabe capitalizar o reconducir la rebeldía o resistencia pasiva de amplios sectores sociales constituidos por muchos individuos contra una maquinaria («sistema») muy poderosa, cuyos dispositivos y efectos han sido descritos ya hace tiempo por autores como Marcuse.

Por ello, reflexionar a fines del siglo XX sobre el binomio educación-autogestión (tomando como telón de fondo la utopía socialista, la utopía libertaria) es un ejercicio difícil, un ejercicio que va contra las corrientes dominantes.

¿Cuáles son estas corrientes preponderantes? No hay que ser un linca para identificarlas:

Democracia indirecta. Alienación consumista. Conformismo. Retroceso en las libertades individuales. Escepticismo respecto a la «utopía». Burocratización, estatización crecientes. Desdibujamiento, que no disolución, de las clases sociales.

Es fácil instalarse en un conformismo profesional, intelectual, cultural. Todo invita a ello. La Academia es consubstancialmente conformista, ecléctica. Juiciosa. Moderada.

La Academia no rompe sino que sigue la corriente. Es conformista. No avanza líneas de trabajo más o menos atrevidas. Se encierra en sí misma, en sus problemas de escalafón, en sus miserias interiores y en sus agravios comparativos. La Academia desconecta de la sociedad, de los niños, jóvenes, parados y marginados. La Academia se muestra insensible a los avances del control sobre las conciencias y los cuerpos de los ciudadanos (por parte de unos pocos).

La Academia no cree en el poder de la educación. Y de la afirmación —ajustada a la realidad de las cosas— de que hace falta desdramatizar el «poder» de la educación, un poder que en muchas ocasiones se ha exagerado, deduce que las fuerzas sociales que «creen» en el poder de la educación están integradas por ilusos predicadores.

La Academia vive para la Academia. La Academia se entretiene en el análisis, en los dictámenes, para no verse obligada a actuar.

Y cuando actúa, justifica y avala soluciones pseudo-progresistas.

Nuestra época es propensa a los aca-



démicos idóneos y titulares, muchas veces sociólogos de la educación.

Para los académicos, la «alternativa» (abominan esta palabra) es o la nada o el caos. Por ello, suelen sentir una morbosa atracción por autores nihilistas como Nietzsche al que, quieras no quieras, casan con el pobre Marx. Curioso.

Pero la Academia no es un espejismo. Tiene poder y prestigio. Genera sus triunfadores y perdedores. Sus ritos y sus fiestas. Sus honoris causa, sus anatemas y sus excomulgados. Sus sufridos y sus víctimas propiciatorias.

Algunos académicos llegan a ministros, aunque en el último consejo de ministros parece ser que hay un sindicalista no universitario.

Es casi tan difícil, probablemente, luchar contra la Academia como cambiar la fatal marcha de esta sociedad hacia la felicidad que le ha sido vaticinada por Russell o Neill, otro apóstol bien amado/odiado por los sociólogos de la educación de todas las Complutenses habidas y por haber, teóricos unos, ex-ministros otros, social-demócratas todos.

Pero el reino de la Academia no empieza en la Universidad. Se incuba en las guarderías. Está señalizado por los informes informatizados que las escuelas «progres» dan a sus alumnos a finales de curso.

Además, es absurdo creerse al margen de la Academia.

Creo que hay que contar con la Academia. Otra cosa es que la Academia cuente con quienes quieren hacer de la educación un instrumento más (no el menos válido) para avanzar en un sentido más «liberador» y menos «represivo».

No: no se trata de postular Arcadia contra la Academia (Rousseau no era tan tonto, ni Campomanes tan listo).

Se trata de hacer revivir la experiencia de la sintonía con lo que lucha y con lo que vive, con quienes sufren y se rebelan. ¿Un neo-romanticismo? No necesariamente.

Se trata también de redescubrir la pedagogía como aventura interpersonal humanizadora. Y aquí volvemos a enlazar con Félix Carrasquer.

Carrasquer es uno de los maestros racionalistas que ha continuado ejerciendo, impertérrito. Pero no ha ejercido dogmáticamente, sino que su trayectoria es un diálogo constante con las propuestas pedagógicas más centradas en una liberación de energías personales y sociales. Así Carrasquer se ha convertido en voceador incansable de las ventajas de la autogestión pedagógica.

«[...] me sorprende que no hayas captado el papel importante del maestro en un centro autogestionado. El maestro es uno más en el seno del grupo; ya

que, si en virtud de su experiencia puede ayudar a sus alumnos a resolver ciertas dificultades, jamás debe iniciar ni decidir nada por su cuenta. Porque si autogestión significa libre participación de todos, sin privilegios ni condiciones de ninguna especie, está claro que en el grupo autogestionario, no puede haber autoridad, ni intermediarios, ni prebendas para nadie. En él la libertad en la igualdad ha de ser la dinámica que lo resuelva todo.»

Las palabras de Carrasquer son hermosas:

«[...] los hombres somos el producto de la cooperación y sólo cooperando podemos hallar seguridad y llegar a ser nosotros mismos. En el grupo solidario pues, la autogestión permite a todos sus miembros hacer uso de su libertad para criticar y para sugerir, al objeto de superar situaciones enojosas o de crear otras nuevas que permitan vivir plenamente en camaradería con los demás. Es decir, que no hay primero ni segundo sino funciones específicas que se corresponden y complementan. El individuo será siempre el agente que critica, inventa y propone, y el grupo el que consolida, analiza y decide, y esto lo mismo en el área educativa que en el trabajo, en la distribución, los servicios, etc. Y únicamente de la simbiosis bien concertada entre las partes puede brotar el equilibrio del conjunto y la felicidad de cada uno.»

Son palabras hermosas, incluso demasiado hermosas.

Partiendo de ya lejanas experiencias, en Barcelona, en Aragón, e idealizándolas, distingue los grandes hitos y recordos de una pedagogía autogestionaria. Su mensaje parece ser: una pedagogía autogestionaria es posible, porque yo la he vivido, yo he contribuido a que fuera posible. En el fondo de su alegato, yace, desnudo, este razonamiento:

«Si se pudo conseguir es que se puede conseguir una pedagogía libre e igualitaria, autogestionaria y cooperativa, comunista y libertaria.»

Pero no nos dice cómo se puede conseguir. Eso sí, nos avisa de que el camino no es fácil, que no se trata de «bufar i fer ampolles (botellas)», como decimos en catalán.

La principal objeción a su argumento me parece, sin embargo, ésta: «el consecuente ("se puede conseguir") no me parece depender tan directamente del antecedente ("se consiguió").»

Y es que lo que pudo ser nuestra pedagogía racionalista y libertaria en los años revolucionarios sólo de lejos puede parecerse a lo que «debe ser» una pedagogía libertaria de finales del siglo XX. Repetimos la eterna discusión: la

pedagogía (o arte de modificar al individuo contando con su voluntad y libertad) se basa en algo tan plástico y maleable como la «naturaleza» humana, biológica y social. Y esta naturaleza es algo tremendamente cambiante y manipulable.

Nuestro tiempo postmoderno ha experimentado —como ninguno antes— la inconmensurabilidad de la capacidad de manipulación individual y social de los individuos y de las masas. Vivimos una época en la que el «miedo a la libertad» alcanza cotas difíciles de superar. La gente no quiere ni imaginar las ventajas de la libertad. Se vende libertad por escuchados platos de lentejas.

En este sentido, me parece que, a pesar de que nos avisa de la complejidad de intentar llevar a cabo la autogestión educativa, Carrasquer no acaba de ser consciente de la complejidad del vivir colectivo a fines del siglo XX. Hay en él una cierta negación de la complejidad relacional, del carácter complicado de la naturaleza de las cosas. ¿Acaso no recuerda que, como dijera Rousseau, las cosas también educan, la disposición de las cosas —el urbanismo salvajemente capitalista, por ejemplo—, y no precisamente para hacer hombres y mujeres libres?

Carrasquer rechaza la autoridad que se afirma. Propone la autoridad que se disuelve, que se «emplea» en beneficio de la comunidad. Pero no creo que insista lo bastante en la disimetría relacional entre adultos y no adultos. Entre «poder» y no-poder, entre «especialista» y no-especialista, entre «profesional» y no-profesional. Y en su optimismo pierde fácilmente de vista que estamos en una sociedad liberticida por necesidad. Una sociedad de la norma heterónoma.

Personalmente, y sin negar la utilidad de la investigación carrasqueriana, propongo otro tema de análisis: ¿por qué razones una visión pedagógica tan positiva no ha prosperado en estas últimas décadas? Desde luego es sintomático que no haya habido en los últimos 40 años otras vías de profundización teórica y práctica en el campo del progresismo pedagógico libertario que Summerhill, experiencia discutida, pero punto de referencia obligado, como lo ha sido toda la trayectoria de escuelas racionalistas en el movimiento libertario ibérico.

Propongo analizar el bloqueo o colapso de la práctica (teoría-práctica) pedagógica libertaria. Analizarla desde datos objetivos como son el progreso en una parte del planeta de las reglas de juego capitalistas, de la economía de mercado y del consumismo más desenfrenado así como del militarismo. Desde el eclipse

de las perspectivas utópicas. No se trata de difundir pesimismo, sino simplemente de ver donde estamos.

Quizás, al término de este análisis veamos que no estamos tan lejos de Godwin, Tolstoy, Marx, Robin, Ferrer, Chomski y Neill. Acaso hallemos vías para saltar más allá de la rutina, la falta de imaginación, la cobardía, la inhumanidad y el miedo a la libertad.

Creo necesaria la información sobre lo que fue (y Carrasquer es un punto incandescente que emite luz o energía, en este sentido). Pero nos falta —y no me canso de repetirlo en todas las charlas en que, sobre la piel de toro, he sido invitado a hablar sobre la pedagogía libertaria— un buen *Centro de estudios y de experimentación de Educación Libertaria*. Un centro vinculado a los movimientos alternativos autogestionarios, socialistas, ecologistas, en el terreno social. Pero también a los movimientos que lanzan experiencias pedagógicas progresivas. Un centro que analice las formas de deshinchar a este mamut que he dado en llamar Academia. Que nos libere de tantas Arcadias deslumbradoras. Un centro que publique, que cuestione, que ofrezca y recabe información sobre la participación y la democracia en los colectivos, sobre las relaciones adultos-no adultos, enseñantes-alumnos, hombres/mujeres, autóctonos y extranjeros. Un centro donde el educador aprenda que primero es un hombre que trata con personas, no autómatas. Un centro que ponga a los educadores en contacto con «su realidad», que les dé armas para conocerse a ellos mismos, coraje para verse, soportarse y mejorarse. Sin miedo a la libertad. Un centro que analice el actual marasmo de los ideales de autogestión, la atonía y la falta de reacción colectivas, el repliegamiento del individuo en un horizonte sólo abierto a soluciones individuales. Un centro que analice los fracasos de los movimientos populares hasta llegar a la presente monarquía felipista.

Con este centro, no propongo una panacea, sino simplemente un instrumento de trabajo, que permita poner en solfa en el terreno psicopedagógico la experiencia libertaria de décadas de esta «pell de brau».

¿Y por qué no dar a este centro el nombre de Félix Carrasquer?

La colectivización agraria en Aragón, 1936-38. Algunas cuestiones

Javier Guallar

La Revolución Anarquista y las Colectividades

«Una revolución incomparablemente más profunda que cuantas le han precedido en la historia, se ha producido en un país del que se habló mucho durante los años 1936-1939: España. Una revolución que alcanzó los objetivos establecidos teóricamente por Marx y Engels, cuando llevaron a sus últimas consecuencias sus predicciones sobre el futuro; objetivos también formulados por Proudhon y por Bakunin, por Kropotkin y por la escuela del anarquismo comunista. Estos resultados fueron conseguidos en menos de tres años, mientras que la Revolución bolchevique que hace más de cincuenta años se reclama teóricamente del mismo ideal, no ha dado ni un paso adelante para ello. La Comuna de París, que ha dado lugar a tantos escritos, estudios y ensayos, comparada con este hecho histórico sin igual en la vida de la humanidad, aparece como un acontecimiento menor. Porque, en muy vasta escala, la Revolución española ha realizado el comunismo libertario.»

El anterior texto, de Gaston Leval, anarquista francés que vivió en España¹ todo el movimiento colectivizador, refleja en gran medida el punto de vista anarquista sobre los hechos a los que nos vamos a referir. En efecto, la revolución española es considerada por el movimiento libertario como su momento histórico cumbre, y, dentro de la misma, es en Aragón donde, por diversas circunstancias, se llevó el proyecto anarquista más lejos.

Esta es una de las interpretaciones, y, en el polo opuesto, se han vertido opiniones totalmente descalificadoras del proceso colectivizador. Y aquí entra no sólo lo dicho desde el punto de vista de quienes ganaron la guerra. Los enemigos de los anarquistas han sido y son numerosos. La interpretación comunista, por ejemplo, no ha ahorrado acusaciones. En esta línea, ha dicho Tamames: «En suma, los anarquistas de la CNT y de la FAI acometieron un experimento ácrata generalizado, creando un semicaos económico.»²



Dado que, en general, los escritos anarquistas sobre el tema mantienen un tono de exaltación del fenómeno y las críticas al mismo son escasas, los estudios realizados por historiadores «profesionales» o vinculados a la Universidad contrastan vivamente con los anteriores por su mayor preocupación por resaltar sus deficiencias, errores, insuficiencias, etc. Con todo, trabajos como el de Bernecker nos parecen ejemplares tanto por el punto de vista como por la exhaustividad de lo realizado. En los últimos años han aparecido varios trabajos que acentúan las críticas a la «revolución anarquista», de los que destacamos por sus aportaciones los de Xavier Paniagua y Julián Casanova.

El tema no está, a pesar de todo lo que se ha escrito, cerrado ni mucho menos, y las dificultades con que nos encontramos para realizar una interpretación síntesis en estos momentos la hacen poco menos que impracticable.

He elegido algunas cuestiones puntuales para desarrollarlas a continuación, que pueden no ser las más importantes, pero sí son las que más me interesaban. De entrada, reduzco el ámbito del análisis a las colectivizaciones en el campo, y, dentro de esto, a una zona concreta, Aragón, también por lo que ya he dicho antes: en Aragón se llevó la experiencia colectivista a un nivel mayor que en otras regiones.

Me ha preocupado más ver las colectivizaciones relacionadas con el movimiento libertario. Por ello, no se hablará del papel de la UGT en las colectividades, que fue en muchos casos importante, ni de las relaciones entre ésta y la CNT. Tampoco se hará referencia a los «enemigos» del colectivismo: el Partido Comunista y las demás fuerzas políticas del Frente Popular, que lo obstaculizaron y finalmente reprimieron, ni se va a intentar hacer un balance en términos económicos: número de colectividades, aumento o no de la productividad en la agricultura, etc. Me he centrado más en el movimiento colectivista desde «dentro», en sus logros y en sus limitaciones.

La teoría anarquista

Se puede decir, con Bernecker,³ que anteriormente a la guerra civil no se había hablado en el pensamiento anarquista de «colectividades agrarias». No se había desarrollado hasta entonces una «teoría» específica al respecto. La falta de una teoría, de una concepción de lo que se debía hacer o de cómo se debía hacer, es algo que para el anarquismo no se quedaba solamente en el concepto de colectividad agrícola. Como han señalado X. Paniagua o Bri-

call, el movimiento anarquista se encontró con que, al producirse la revolución que deseaba y esperaba, no contaba sin embargo con una idea clara o concreta, con una mínima clarificación de los conceptos económicos más elementales.⁴ Y ello, a pesar de los intentos por definir el comunismo libertario, o lo que es lo mismo, lo que debía ser la sociedad post-revolucionaria, que se habían hecho durante el Congreso de la CNT en Zaragoza, celebrado en mayo de 1936, apenas dos meses antes de que se pusieran en marcha las primeras colectividades.

En el Congreso de Zaragoza, se dieron dos orientaciones claramente diferenciadas. La primera, que fue la que coincide en su mayoría con las resoluciones que se tomaron, estuvo inspirada por Isaac Puente y Federico Urales, entre otros. En primer lugar, se caracterizaba esta orientación precisamente en negar importancia a la teoría en beneficio de la praxis. En el texto que, redactado por I. Puente, se convirtió en el marco que orientó la resolución del Congreso, se decía: «Viviendo en comunismo libertario será como aprenderemos a vivirlo. Implantándolo es cómo se nos mostrarán sus puntos débiles y sus aspectos equivocados». Es decir, se dejaba la solución concreta del problema de la organización de la sociedad futura a la experimentación práctica, algo que sólo podría verse, que sólo podría verificarse después de la revolución anarquista. En consecuencia, se primaba más la voluntad y la capacidad del hombre para resolver los problemas que un análisis serio de la realidad económico-social. Esto se puede ver muy claramente en la propuesta que envió el Sindicato de Profesiones Liberales, redactada por Federico Urales, Eusebio Carbó y Juan Puig:

«El temor ha de desecharse, teniendo en cuenta que si ahora que no ejecutan trabajo útil y necesario más que una cuarta parte de los hombres, que los que trabajan no lo hacen para sí, que a la mayor parte de la producción no se le aplican métodos científicos, que de la tierra no se cultiva una décima parte de la susceptible de ser cultivada [...] estimamos que con un poco de buena voluntad no faltarán elementos de vida hasta que hayan pasado miles de siglos, cuando habrán inventado ya muchas y muy otras maneras de producir.»⁶

Esta orientación coincidía en la exaltación de la «comuna libre» como institución fundamental de la nueva sociedad, exaltación que, en el caso de Urales, iba acompañada de una idealización de la vida rural y una visión negativa de la industrialización urbana. Los temas

económicos aparecen como marginales, y el hincapié se hace en otras cuestiones, como las pedagógicas, o incluso las relaciones sexuales, resaltando siempre la autonomía del individuo por encima de todo:

«Entendemos que con el tiempo la nueva sociedad conseguirá dotar a cada Comuna de todos los elementos agrícolas e industriales precisos a su autonomía, de acuerdo con el principio biológico que afirma que es más libre el hombre que menos necesita de los demás.»⁷

La afirmación del individuo como eje, como centro de todas las creaciones económicas, sociales, dejaba en segundo plano las cuestiones de organización, de gestión, de distribución, del papel del sindicato. Prácticamente esta concepción «comunalista» fue apoyada mayoritariamente. He utilizado esta sucesión de citas de esta orientación porque permiten ver hasta que punto la élite del movimiento anarquista no tenía asumido un armazón teórico consistente a la hora de construir la sociedad nueva. Y esto sucedía poco tiempo antes del inicio de la «revolución».

La segunda orientación a que hacía referencia era la que sostenía Diego Abad de Santillán, que presentó su informe en representación del Sindicato de Artes Gráficas en consonancia con sus tesis aparecidas en «El organismo económico de la revolución». Abad de Santillán, preocupado, como dice Elorza, por «borrar los residuos arcaizantes de la mentalidad libertaria»,⁸ no creía en unas comunas utópicas y felices independientes y autoabastecidas: «Se puede sostener la superioridad de la administración local autónoma, del máximo de independencia comunal en cuanto a independencia política frente al Estado, pero desde el punto de vista económico nadie sostendrá que la comuna es aconsejable y viable». «La característica de la vida económica moderna es la cohesión por sobre todas las fronteras. El localismo económico ha pasado y debe pasar, donde no lo hizo ya, al museo de las antiguallas.»¹⁰ Abad de Santillán insistía en la necesidad de coordinación de la economía post-revolucionaria, en el papel que en ello debía tener el sindicato, a la vez que presentaba las líneas generales de una economía socializada. Sus tesis, en pos de una concepción global y no aislada de los problemas, no tuvieron repercusión alguna en el Congreso.

Para Bernecker, la falta de sentido de la realidad demostrada en el Congreso, muestra la carencia de una teoría ponderada así como el error de proyectar teoremas aplicables en el contexto de un pueblo aislado a unidades econó-



micas mayores. No se decidió ninguna preparación para la guerra civil, a pesar de que se consideraba inminente, lo que no viene sino a resaltar «hasta qué punto los participantes de aquel congreso estaban prisioneros, en su torre de marfil, de ideas y visiones muy alejadas de la realidad. La sociedad libertaria post-revolucionaria era diseñada, muy frecuentemente, con ingenuidad e idealismo, hasta en sus menores detalles, la auténtica «fase revolucionaria» y la inevitable lucha contra los enemigos de ese sistema, empero, se descuidaba por completo».¹¹

Con el inicio de la guerra civil y la transformación económica revolucionaria, todo el plan previsto en el dictamen de Zaragoza, se convirtió —como señala Elorza— «en letra muerta». No solamente desapareció casi por completo la palabra «comuna» para referirse a las unidades de producción socialistas en beneficio de la palabra «colectividad», sino que la organización y estructura de estas unidades difería bastante del modelo de Zaragoza. La problemática que surgió del proceso colectivizador puso de manifiesto la necesidad de coordinación a la que había hecho referencia Abad de Santillán, tanto para superar el localismo a que tendían las colectividades como para garantizar la propia supervivencia de las mismas frente a las presiones que sufrieron. Pero a todo ello tuvieron que enfrentarse los anarquistas sin un plan global estructurado, sin una teoría elaborada y eficaz.

El origen de las colectividades

En las semanas que siguieron al 19 de julio de 1936, la formación de colectividades agrarias fue un fenómeno de masas. Se puede decir que se trató de un movimiento espontáneo en la medida en que empezaron a surgir colectividades de forma independiente unas de otras, sin preparación teórica y prácticamente sin dirección práctica, como respuesta a las necesidades del momento revolucionario. Gran número de las colectividades de Aragón se formaron en julio y agosto de 1936. El mecanismo normal era que, tras la huida, ejecución o apartamiento de los grandes propietarios se convocaban asambleas generales en cada localidad, que deliberaban sobre el camino a seguir; en muchos casos el camino elegido era la colectivización. Podemos anotar en el origen del movimiento varias razones: en primer lugar, a la que ya he hecho referencia, la situación revolucionaria provocada por la guerra; el avance de las milicias catalanas por Aragón, y la influencia más o menos determinante de las mismas; la

situación socioeconómica preexistente («El hambre de tierras del campesinado aragonés»); la predisposición del campesinado «amante de la libertad»; finalmente, el papel desempeñado por los dirigentes anarquistas. Las diferentes interpretaciones acentúan uno o varios de estos factores por encima de los demás.

Para algunos autores, la presencia de las columnas de milicias en la región impulsó el proceso. (Así, F. Mintz, o Casanova).¹³ Para los comunistas, las columnas anarquistas influyeron imponiendo violentamente la colectivización a los campesinos.¹⁴ Otros autores han restado importancia a las mismas en el origen del movimiento. Así, Félix Carrasquer asegura que, «salvo algunos pueblos en los que se mantuvo el frente durante algún tiempo, en ninguna parte hubo imposición, ni los milicianos fueron por la retaguardia a organizar colectividades ni instituciones social alguna». De esta manera sale al paso de las acusadoras interpretaciones hechas desde la óptica comunista, y razona su afirmación de que las milicias no impusieron el colectivismo por dos motivos: el primero de carácter estratégico. Por necesidades de la guerra, hubieron de formar una línea defensiva frente a los nacionales de Zaragoza de más de trescientos km. ¿Cómo podían, en esta situación, dispersarse por los pueblos? En segundo lugar, un motivo de índole sociológica: «Si una centuria, por ejemplo, hubiera ido a un pueblo y obligado a sus habitantes a construir una colectividad, al marcharse, aquella estructura impuesta se habría disuelto por una mengua de interés de quienes habían actuado a la fuerza y porque tampoco hubiera habido en el pueblo quienes estuvieran en condiciones de animar y administrar la colectividad».¹⁶

Otro de los aspectos que se han resalado en el inicio de la colectivización es lo que Casanova denomina «interpretación psico-racial», que se refiere a la idiosincrasia del campesino aragonés. Es un argumento empleado por algunos anarquistas, como el propio F. Carrasquer: «Tan pronto la autoridad desaparece, y con ella la actitud defensiva, surge la confianza y emerge, en consecuencia, el aragonés libre, cooperador y solidario... El campesino de estas tierras ha contemplado, con mayor o menor conocimiento de causa, el desmantelamiento del régimen jerárquico y autoritario que hasta aquí le venía oprimiendo, pero ha comprendido que había llegado el momento de unirse en un haz solidario y convertir en realidad práctica el lema «Todos para uno y uno para todos»...».¹⁷

Finalmente, el aspecto sobre el que

hay mayor unanimidad en considerar decisivo es el que se refiere al papel de la CNT y de los dirigentes anarquistas. Así, Leval afirma que para que se produjera ese «espontáneo movimiento de masas» fue precisa la existencia de una minoría militante que lo hizo posible: «Se produjo... no porque el pueblo se había vuelto de repente, capaz de hacer milagros, sino porque, repitámoslo, en el seno de este pueblo y siendo parte integrante suya, existía una minoría potente, activa, dinámica, guiada por un ideal».¹⁸ «Sin la capacidad de los hombres, de los cuadros de militantes que tomaron las debidas iniciativas, adaptándose a las circunstancias con una inteligencia táctica a menudo maravillosa, no se hubiera hecho casi nada. Quizá, a pesar del hambre de tierra de los campesinos, apenas se hubiese atacado la gran propiedad, por ausencia de directivas ideológicas precisas».¹⁹ En suma, Leval, Souchy, Carrasquer, etc., es decir, la interpretación anarquista, considera que la actividad y la actuación decidida de sus dirigentes propició que en esa coyuntura idónea, se produjera «la explosión revolucionaria y espontánea del pueblo». Autores como Bernecker o Casanova muestran interés en esta cuestión, aunque no realizan aportaciones novedosas a lo ya mencionado.

La Federación de Colectividades y el Consejo de Aragón

Desde la óptica anarquista, la organización de la sociedad postrevolucionaria se debe hacer desde las unidades locales hasta las unidades supralocales según esquemas de federalismo. Así, la organización lógica de las colectividades pasaba por una federación comarcal de las colectividades de esa misma comarca, en un primer nivel; una federación regional de las federaciones comarcales, en un segundo nivel, el regional; y en el tercero, que sería el estatal, una federación nacional. Este modelo teórico se llevaría a la práctica en Aragón, aunque no sin dificultades; pues la Federación Regional tuvo que compartir con el Consejo de Aragón el papel de coordinación y dirección del proceso colectivizador, sin olvidar que por encima de ambos se encontraba el Comité Regional de la CNT.

Dadas las especiales circunstancias de vacío de poder político en Aragón con que se encontraron los anarquistas, estos crean el Consejo de Defensa de Aragón, que ellos mismos definían como una «especie de equivalente al Gobierno de la Generalitat de Cataluña, dentro de tierras aragonesas».²⁰ Los anarquistas se habían encontrado con el pro-

blema de cómo organizar la revolución, de cómo organizar las funciones económicas, políticas y militares. El Consejo de Defensa debía ser la respuesta. Este «gobierno regional» de hecho, estaba integrado en su primera formación por hombres de la CNT completamente (octubre de 1936), para pasar después de dar cabida, en una segunda formación, a representantes de las organizaciones del Frente Popular: Izquierda Republicana, UGT, PC y Partido Socialista (diciembre 1936). Con todo, el control lo ejercía la CNT. Joaquín Ascaso era el presidente, y las carteras que más nos interesan desde el punto de vista de su relación con la colectivización, Agricultura y Economía, las ocupaban Adolfo Arnal y Evelio Servet, respectivamente.

La Federación Regional de Colectividades no se creó hasta el primer Congreso de Colectividades, en febrero de 1937, es decir, 6 meses después de la puesta en marcha de las primeras colectivizaciones. Uno de los factores de este retraso fue precisamente que ya existía un órgano, el Consejo de Aragón, que había empezado a regular la administración del territorio aragonés, y en parte, las actividades colectivistas.

La relación entre ambos órganos, Federación de Colectividades y Consejo de Aragón, no ha sido hasta ahora lo suficientemente estudiada, y es difícil hacer valoraciones al respecto, a pesar de que estudios como el de Casanova insisten en el enfrentamiento entre los dirigentes de ambos órganos, a mi juicio, exagerando este hecho. De todas formas, está claro que para los representantes de la Federación, agricultura y colectividades eran, en esos momentos, una misma cosa, y por tanto, la función del Departamento de Agricultura del Consejo y determinadas funciones del de Economía las debía ejercer la Federación. Las mayores tensiones tuvieron lugar en el Pleno Regional de Comarcas celebrado en Alcañiz en marzo del 37. En él, las federaciones comarcales atacaron la política del Consejo, y algunos de ellos, como los representantes de la federación comarcal del Cinca, pedían su anulación. Se impuso, sin embargo, la posición del Comité Regional de la CNT que, actuando como moderador, intentó coordinar ambos órganos. Esto le lleva a decir a Casanova que fueron los órganos de dirección los que impusieron su criterio por encima de los representantes de las colectividades, lo cual supondría la negación de uno de los principios básicos del anarquismo: la necesidad de desarrollar desde las asambleas una crítica constante a los órganos de dirección.²¹ Las pugnas entre Ascaso y José Mavilla, de la Fe-

deración, mostrarían hasta qué punto las relaciones entre los dos organismos serían «tirantes» en algunos momentos.

En cualquier caso, la, según mi criterio, «arriesgada» interpretación de Casanova marca el punto de atención en uno de los problemas delicados en la historia del anarquismo español: la debilidad de su postura ante el tema del poder en la práctica, y de ahí las críticas al Consejo de Aragón o a la intervención de la CNT en el Gobierno del Estado, por ejemplo. Pero este es un tema que excede los límites de este trabajo, y pasemos de la organización supralocal a la escala local: a la organización interna de la colectividad.

La vida en la Colectividad

«Lo que antes era iglesia, ahora es almacén de víveres. La carnicería se encuentra en un anexo de la iglesia, instalada de nuevo, higiénica y elegante, como no la ha conocido nunca el pueblo. No se compra con dinero. Las mujeres reciben la carne por medio de vales. [...] La población tiene 4.500 habitantes. La CNT domina. La colectividad tiene 3.500 socios; el resto son individualistas. El pueblo produce aceite, trigo, patatas, vino y fruta. Las exportaciones principales son de aceite y fruta. Antes había algunos grandes propietarios. Perdieron su propiedad el 19 de julio. Colectivistas e individualistas viven pacíficamente unos al lado de otros. Hay dos cafés en el pueblo. Uno, de los individualistas; otro, de los colectivistas. [...] Vino se sirve a razón de cinco litros por persona a la semana. No escasean los víveres. También hay telas y trajes. Cada día, cuarenta personas reciben prendas de diversas clases. Se han establecido turnos. Han hecho intercambio de aceite con una fábrica textil de Barcelona. El trabajo es intenso y faltan brazos. Quinientos hombres jóvenes, todos miembros de la CNT, están en el frente, luchando contra el fascismo. Aquí todo está colectivizado, con excepción de los pequeños tenderos, que quisieron mantenerse independientes. La farmacia pertenece a la colectividad, y también el médico [...] Lo mejor del pueblo es la escuela, que funciona de acuerdo con las normas de Ferrer. [...] Un gran espíritu de solidaridad vive en la población. Ya no piensan en amasar privadamente productos y dinero. Incluso los milicianos no envían el dinero a sus familias, sino a la colectividad. Esta es la gran familia que cuida de todos ellos.»²²

De esta manera describía Souchy la vida en una colectividad cualquiera, en este caso, en Calanda, un pequeño pue-

blo de Teruel. El ejemplo es representativo de otras tantas colectividades que Souchy visitó, y sirve para darnos una imagen, una pincelada, sin olvidar que la descripción está hecha por un anarquista.

De los diferentes aspectos de la vida interna que podríamos tratar, me voy a referir, pasando por alto temas como los sistemas de organización del trabajo o de distribución de los bienes, a tres de ellos: la relación entre colectivistas e individualistas, la función de la asamblea y el papel de la mujer en la colectividad.

Colectivistas e individualistas convivieron juntos en las colectividades, lo cual de entrada, manifiesta el carácter abierto de la colectivización anarquista, la no imposición, la no obligatoriedad de integrarse en la colectividad y el respeto a los que prefirieron mantener una posición individual, siempre que ello no fuera en contra de los intereses generales del colectivo. Otra cosa es que no existieran tensiones entre ambos grupos. La posición general de tolerancia no evitó que las relaciones entre unos y otros variaran según las colectividades, y en unas, la situación de los individualistas fuera más ventajosa que en otras. No obstante, interpretaciones como la comunista, por supuesto, insisten en que los colectivistas tenían unos privilegios que no poseían los demás, que se veían condicionados a ingresar en la colectividad, y esta es una de las razones que utiliza para «justificar» la represión de las colectividades. Casanova, asimismo, dice que las coacciones estuvieron presentes, y que, por ejemplo, el Consejo de Aragón protegía a los colectivistas y los abastecimientos se realizaban desigualmente.²³ Con todo, la posición oficial de la CNT siempre estuvo muy clara, y fue de total respeto a los pequeños propietarios.

La vida en la colectividad se organizaba en la asamblea. Así, señala Carrasquer: «Todo en la colectividad era planeado y realizado según lo acordado en las asambleas que sus componentes celebraban con la debida frecuencia; en algunos pueblos semanalmente, en otros todos los días o cuando el momento lo reclamaba; y en ellas cada colectivista podía criticar cuanto le pareciera inconveniente, así como aportar nuevas iniciativas para mejorar la convivencia. Es decir, que por primera vez, en los tiempos modernos al menos, el pueblo tenía la palabra y participaba directamente en todos los asuntos que afectaban a la vida colectiva y, naturalmente, a la suya propia».²⁴ Así, la asamblea se constituía en el órgano principal de la colectividad al decidir en todas las cuestiones económicas y sociopolíticas. Nombraba al co-



mité y a todas las comisiones administrativas de los diferentes aspectos de la vida comunitaria. La duda de que los comités pudieran ser organismos de poder parece desecharse, como reconoce Bernecker: «Es un hecho que el principio del carácter electivo y revocable y de la rendición de cuentas de los miembros de los comités se mantuvo todo el tiempo en vigor».²⁵ Cada colectivista tenía un solo voto, para impedir la aparición de relaciones de poder y la jerarquización. Por su parte, los individualistas podían hacer oír su voz en las asambleas, pero no tenían derecho a voto. La asamblea de la colectividad aparece pues como el máximo logro de la revolución anarquista, reconocido incluso por no anarquistas, como señala Bernecker: «La forma de democracia directa y la convicción de los colectivistas despertaba el entusiasmo incluso en los observadores escépticos».²⁶ Para el anarquismo, la asamblea suponía el modelo de la auténtica democracia, de la democracia libertaria: «Las colectividades fueron instituciones incuestionablemente representativas de la verdadera democracia, de esa democracia cuyos principios básicos voluntariado, cooperación e igualitarismo estuvieron en la base de todo proyecto colectivo e infundieron a sus asambleas las inconfundibles características de una experiencia realmente autogestionaria».²⁷ Todo ello supone una transformación importante y profunda de los hábitos colectivos, de la manera de vivir, de relacionarse unas personas con otras. Esto es quizás lo que destaca por encima de otras consideraciones como principal logro de la experiencia colectivista, tal como ha manifestado recientemente Ignacio de Llorens: «Un proceso revolucionario que involucró a buena parte, si no a todas las formas de vida y relación de sus protagonistas, en un intento por abolir la convivencia vertical estatal e instaurar una convivencia horizontal, autogestionaria, basada en la democracia asamblearia directa y en la libre participación igualitaria de sus protagonistas. De ahí que las transformaciones registradas sean más profundas que las llevadas a cabo en las restantes revoluciones sociales de nuestro siglo. El empeño y la pericia puesta por los colectivistas en cambiar la vida constituye la originalidad de la resolución libertaria».²⁸

Sin embargo, una salvedad, al menos, sí que habría que hacer a lo dicho en el último párrafo, y es la que se refiere a la «limitada» participación en el desenvolvimiento de la vida en «democracia libertaria» dentro de la colectividad que tuvo un colectivo muy numeroso: el de las mujeres. Un ejemplo: en la descrip-

ción que hace Leval de una asamblea a la que asistió en el pueblo oscense de Tamarite de Litera no hay ni una sola intervención femenina entre los numerosos turnos de palabras que se piden, no hay ninguna mujer en el comité, y no sólo eso: un participante en la asamblea propone que se vote el expulsar a las mujeres de la misma porque cuchichean entre ellas y molestan a los demás. El caso es significativo. Aunque finalmente se votó que las mujeres permanecieran en la asamblea, el sólo hecho de poner en duda su derecho a permanecer en ella indica el «importante» papel que tenían las mujeres en las decisiones que se tomaban y que afectaban a todos los miembros de la colectividad.²⁹ Este hecho, la nula participación de la mujer en la vida pública, es esgrimido por Casanova para cuestionar una visión «optimista sobre las relaciones sociales en las colectividades».³⁰ Otros ejemplos, como el de la inferioridad del salario femenino respecto al masculino en los casos de colectividades en que el salario familiar se practicó, muestran cómo la mujer se encontraba en una posición de desigualdad frente al hombre también en la sociedad revolucionaria anarquista. Con todo, F. Carrasquer, señala que ese plano de desigualdad se iba reduciendo, aunque lentamente: «aunque se iban borrando las atávicas diferencias entre los sexos, ello no se producía tan deprisa como algunas y algunos de nosotros deseábamos. Pesaba mucho todavía el lastre de la tradición».³¹ Sin embargo, en lo que se refiere a la escasa participación de las mujeres en los órganos de coordinación y administración a todos los niveles (local, comarcal y regional), Carrasquer argumenta que no se le puede reprochar esto al anarquismo: «Ello fue el resultado de que por su escasa intervención en las actividades sindicales antes de la guerra, en general, carecían del entrenamiento necesario para ocupar puestos de responsabilidad en momentos tan graves y decisivos. No obstante, tan pronto como pudieron participar en las asambleas sin ningún género de restricciones y fueron llegando de todas partes sendos mensajes sobre la promoción femenina, el interés de las mujeres por los problemas sociales se fue generalizando, de tal modo que muy pronto hubieran estado en condiciones de igualar a los hombres».³²

A modo de reflexión. Dificultades para una interpretación actual de las colectividades

Antes ya he señalado las dificultades que encierra en estos momentos realizar

una interpretación-síntesis de la revolución anarquista y las colectividades. No es solo que se requieran más estudios y más información sobre cuestiones concretas no resueltas, algunas de las cuales ya se han mencionado aquí (la intervención o el «intervencionismo» del Consejo en las colectividades, el papel de las mujeres en ellas, etc.), sino sobre todo la necesidad que existe de salvar la distancia que media entre interpretaciones como la de Casanova y la de Carrasquer, por poner como ejemplo los dos libros más interesantes de publicación reciente sobre el tema. Ambos mantienen posiciones difícilmente compatibles, siendo los dos de lectura obligada para cualquiera que se quiera acercar al conocimiento de las colectividades en Aragón.

El de Carrasquer supone el testimonio de un anarquista que tuvo una actuación destacada en el movimiento, a la vez que realiza una aproximación sociológica a lo que significó el hecho de vivir en colectividad, pero en el que se echa ligeramente a faltar una mayor rigurosidad a la hora de criticar sus posibles errores o simplemente la posibilidad de cuestionar aspectos de las mismas.

El de Casanova, resultado de la elaboración de una tesis doctoral, realiza numerosas observaciones y aportaciones, pero parece más preocupado por descalificar el optimismo de la concepción anarquista de la colectividad para demostrar que «aquello no fue tan bonito» que por aproximarse a los cambios que se produjeron en la vida de las personas y en sus mentes durante la revolución, por intentar, en suma, «entender» lo que supuso el movimiento colectivizador.

Esto, plantea, por otra parte, otra cuestión. ¿Es posible acercarse al entendimiento del significado de las colectividades desde una perspectiva supuestamente «objetiva», «científica», o es necesario para ello comulgar con el pensamiento y el sentimiento libertario o ser al menos simpatizante del mismo? La cuestión es difícil, porque hay que tener en cuenta que estamos hablando del estudio de una revolución, donde se están produciendo cambios en las estructuras sociales, económicas y políticas, y donde se está transformando la manera de pensar, de vivir, las creencias y los valores; y claro, nosotros partimos de nuestra forma de pensar, de vivir, de nuestras creencias y de nuestros valores.

En cualquier caso, la necesidad de ir más allá de las diferencias que existen actualmente entre unas interpretaciones y otras se impone. Es preciso superar lo que desde una posición anarquista se

consideran prejuicios de «determinados historiadores hacia lo libertario» y lo que desde los historiadores se ha considerado que realizan los anarquistas: «exaltación idealista que habla de la colectivización como algo paradisiaco». Es preciso superar unas y otras consideraciones si se quiere empezar a dejar en el lugar que le corresponde a una revolución, a un fenómeno histórico que, con todos sus errores, limitaciones, con todo y quedar inacabada, incompleta, consiguió unos resultados concretos, que suponen un centro de atención para todos en nuestra historia reciente.

NOTAS

1. Gaston Leval: *Colectividades libertarias en España*, Aguilera, 1977, pág. 9.
2. Ramón Tamames: *La República. La era de Franco*, Alianza, 1980 8.ª ed., pág. 307.
3. Walther L. Bernecker: *Colectividades y revolución social*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982, págs. 179-180.
4. Xavier Paniagua: *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982, págs. 265-268. Asimismo, J.M. Bricall: *Política económica de la Generalitat (1936-1939)*, Barcelona, pág. 302.
5. Citado por Bernecker, ob. cit., pág. 86.
6. Dictamen del Sindicato de Profesionales Liberales al tema «Concepto general de comunismo libertario», *La Revista Blanca* (Barcelona), 1936.
7. Citado por Antonio Elorza, «Diego Abad de Santillán: anarquismo y utopía», prólogo a D.A. de Santillán, *El anarquismo y la revolución en España*, Madrid, Ayuso, 1976, pág. 45.
8. Elorza, ob. cit., pág. 33.
9. D. Abad de Santillán, «Organización comunal y organización del trabajo», en *Tierra y Libertad*, núm. 18, 8 mayo 1936.
10. D. Abad de Santillán, «Sobre la anarquía y las condiciones económicas», en *Tiempos Nuevos*, I, núm. 7, 5 nov. 1934, pág. 225.
11. Bernecker, ob. cit., pág. 90.
12. Elorza, ob. cit., pág. 46.
13. Casanova, Julián: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Madrid, Siglo XXI, 1985, págs. 121-127. Asimismo, F. Mintz, en *La autogestión en la España revolucionaria*, Madrid, 1977.
14. Por ejemplo, en D. Ibarruri y otros: *Guerra y revolución en España*, tomo I, págs. 29-30.
15. Carrasquer, ob. cit., págs. 27-28.
16. Carrasquer, ob. cit., pág. 28.
17. Carrasquer, ob. cit., pág. 117.
18. Leval, ob. cit., pág. 90.
19. Leval, ob. cit., págs. 106-107.
20. Citado por Bernecker, ob. cit., pág. 425.
21. Casanova, ob. cit., pág. 185.
22. A. Souchy Bauer: *Entre los campesinos de Aragón*, Barcelona, Tusquets, 1977 (ed. original de 1937), págs. 29-31.
23. Casanova, ob. cit., pág. 196.
24. Carrasquer, ob. cit., pág. 32.
25. Bernecker, ob. cit., pág. 177.
26. Bernecker, ob. cit., pág. 179.
27. Carrasquer, ob. cit., págs. 175-176.
28. Ignacio de Llorens: «De la historiografía anarquista y el rigor mortis académico», en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, primavera, 1988, pág. 103.
29. Leval, ob. cit., págs. 257-263.
30. Casanova, ob. cit., pág. 197.
31. Carrasquer, ob. cit., pág. 151.
32. Carrasquer, ob. cit., pág. 151.

DOCUMENTACIÓN TEMÁTICA

COLECTIVIZACIONES. PEDAGOGÍA LIBERTARIA

La presente documentación está dedicada a dos temáticas estrechamente relacionadas con la personalidad de Félix Carrasquer: las colectivizaciones y la educación. La documentación sobre «Colectivizaciones» se divide en varios apartados: *Fuentes*: incluye una pequeña selección de centros y bibliografías donde encontrar documentación, así como una selección de editoriales que han editado sobre estos temas. *Aspectos históricos*: selección de libros que nos sitúan históricamente incluyendo algunas memorias. *Aspectos teóricos*: recoge este apartado algunos libros, muchos de ellos anteriores a 1936, dedicados a la exposición teórica del comunismo libertario. *Colectividades*: dividido este apartado en dos subapartados: uno recoge las realizaciones concretas en España y el otro los estudios referidos a distintas zonas geográficas.

Por último, «Pedagogía Libertaria» incluye, alfabéticamente por autores, una selección bibliográfica de estudios teóricos y prácticos de pedagogía libertaria hasta la actualidad.

Colectivizaciones

FUENTES

Centros

- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Gíbaltraz 2. 37001 Salamanca.
- ATENEU ENCICLOPÉDICO POPULAR. Centro de Documentación Histórico-Social. Montalegre, 5. 08001 Barcelona.
- BIBLIOTECA ARÚS. Passeig de Sant Joan, 26. 08010 Barcelona.
- CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES. Brusi, 61. 08006 Barcelona.
- FUNDACIÓ FIGUERAS. Centro de Estudios de Historia Contemporánea. Marqués de Sentmenat, 35-37. 08014 Barcelona.
- INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA. Santa Llúcia, 1. 08002 Barcelona.
- INTERNATIONAL INSTITUUT VOOR SOCIALE GESCHIEDENIS. Herengracht, 262-266. Amsterdam.

Bibliografías

- Cuadernos sobre la guerra civil (Fundación de Estudios Libertarios «Salvador Seguí». Madrid/Barcelona), 1987...
- Federico Urales. *Una cultura de la acracia, ejercicio de un proyecto de libertad solidaria*, *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* (Barcelona), 1987, n.º 78, noviembre.
- Materiales sobre la guerra civil conservados en el Instituto Municipal de Historia, *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña* (Barcelona), 1974, julio (número monográfico).
- Pablo Iglesias. *El socialismo en España*, *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* (Barcelona), 1985, n.º 45-46-47, enero-febrero-marzo.
- Pensamiento y estética anarquista. *Análisis y documentación*, *Suplementos. Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* (Barcelona), 1988, n.º 5, marzo.
- ADSUAR, J.E., *Guía de la prensa libertaria en España (1850-1939)*, *Suplementos. Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* (Barcelona), 1988, n.º 5, marzo, pp. 87-101.
- BERNECKER, W.L., *Colectivización y Revolución en la guerra civil española. Un informe bibliográfico*, *Kritikon Litterarum*, 1978, n.º 7, pp. 16-25.
- , *Fuentes y bibliografía*, en *Colectividades y revolución social*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 464-510, Col. Serie General, 101.
- BOLLOTEN, B., *Bibliografía*, en *La revolución española*, Barcelona, Grijalbo, 1980, pp. 658-707, Col. Dimensiones Hispánicas, 27.
- GARCÍA DURÁN, J., *Bibliografía de la guerra civil española, 1936-1939*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1964.
- , *La guerra civil española y Fuentes (archivos, bibliografía y filmografía)*, Barcelona/Madrid, Crítica/Fundación Banco Exterior, 1985, 443 pp., Col. Crítica historia, 36.
- GIRALT I RAVENTÓS, E. (dir.), *Bibliografía dels moviments socials a Catalunya, País Valencià i les Illes*, Barcelona, Lavinia, 1972, 840 pp.
- LLORENS, I. de, *De la «historiografía anarquista» y el rigor mortis académico*, *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura* (Barcelona), 1988, n.º 1, primavera, p. 97-103.
- MINTZ, F., *Ensayo de la bibliografía*, en *La autogestión en la España revolucionaria*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1977, pp. 399-436.
- PANIAGUA, X., *Las colectividades (Estado de la investigación. Interpretaciones historiográficas)*, *Bibliografía*, en *La sociedad libertaria*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 279-308, Col. Temas Hispánicos, 84.
- RAMA, C.R., *Estado actual de los estudios sobre el anarquismo español del siglo XX*, *Convivium* (Barcelona), 1975, n.º 44-45, octubre, pp. 123-135; y 5.ª ed. ampliada en: *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea*, Barcelona, Bruquera, 1979, pp. 181-208.
- SEMINARIO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA, *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España, 1936-1939*, Madrid, Universidad Complutense, 1966-1970 (6 cuadernos + 2 anejos).

Editoriales

CAMPO ABIERTO (Madrid)
CRÍTICA (Barcelona)
EDICIONES DE LA PIQUETA (Madrid)
EDICIONS 62 (Barcelona)
JÚCAR (Madrid)
LAIA (Barcelona)
RUEDO IBÉRICO (París)
SIGLO XXI (Madrid/México)
TUSQUETS (Barcelona)
ZERO (Madrid)

ASPECTOS HISTÓRICOS

- ABAD DE SANTILLÁN, D., *Memorias. 1897-1936*, Barcelona, Planeta, 1977, 279 pp., Col. Espejo de España, 39.
- , *Por qué perdimos la guerra (una contribución a la historia de la tragedia española)*, Buenos Aires, Imán, 1940, 302 pp.; y en: Madrid, G. del Toro, 1975, 358 pp., Col. Memorias de la guerra civil.
- , *La revolución y la guerra de España*, Buenos Aires, Nervio, 1937, 208 pp.
- ALBA, V., *Historia de la segunda república*, México, Libro Mex, 1960, 411 pp.
- ÁLVAREZ, S., *Memorias*, La Coruña, Edición do Castro, 1987, 2 vols. (el 2.º vol. dedicado a la guerra civil).
- BERNERI, C., *Guerra de clases en España, 1936-1937*, ed., pról. y notas de Carlos M. Rama, Barcelona, Tusquets, 1977, 278 pp., Col. Acracia, 20.
- BERRUEZO, J., *Por el sendero de mis recuerdos. Veinte años de militancia libertaria en Sta. Coloma de Gramanet (1920-1939)*, Santa Coloma de Gramanet, Grupo de Estudios Histórico-Sociales, 1987, 115 pp.
- BORKENAU, F., *El reñidero español*, París, Ruedo Ibérico, 1971, 240 pp.; y en: Barcelona, Ibérica de Edic. y Public., 1978, 240 pp., Col. España Contemporánea.
- BRADÉMAS, J., *Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937*, Barcelona, Ariel, 1974, 295 pp.
- BRENAN, G., *El laberinto español*, París, Ruedo Ibérico, 1962, 496 pp.; y en: Barcelona, Ibérica de Edic. y Pub., 1978, 496 pp.
- BROUÉ, P. y TEMIME, E., *La révolution et la guerre d'Espagne*, París, ed. de Minuit, 1961, 542 pp.; trad. castellana en: México, FCE, 1962 (1977), 2 vols., Col. Popular, 33.
- CARR, R., *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1969 (última ed. 1979), 734 pp.
- (ed.), *Estudios sobre la república y la guerra civil*, Barcelona, Ariel, 1973, 336 pp.
- CHOMSKY, N., *Objetividad y cultura liberal. Cuadernos de Ruedo Ibérico* (París), 1974, Suplemento «El Movimiento Libertario Español», pp. 47-80.
- ELORZA, A., *La utopía anarquista bajo la segunda república*, Madrid, Ayuso, 1973, 468 pp. + 2 mapas + 2 h.
- ENZENBERGER, H.M., *El corto verano de la anarquía (Vida y muerte de Durruti)*, Barcelona, Grijalbo, 1975, 334 pp., Col. Best Sellers Grijalbo.
- FRASER, R., *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1979, 2 vols., Col. Temas Hispánicos, 50, 51.
- GARCÍA OLIVER, J., *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, 649 pp.
- GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, Bilbao, Zero, 1973, 271 pp. + 3 h., Col. Biblioteca de Promoción del Pueblo, 30.
- JACKSON, G., *La república española y la guerra civil, 1931-1939*, México, Grijalbo, 1965, Barcelona, Crítica, 1977 (4.ª ed. 1982), 496 pp., Col. Temas Hispánicos.
- JUTGLAR, A., *Ideologías y clases en la España contemporánea*, Madrid, Edicusa, 1969 (2.ª ed. 1971), 2 vols., Col. Divulgación Universitaria, 14, 20; ed. completa y ampliada en: Barcelona, Anthropos (en preparación).
- LORENZO, A., *El proletariado militante*, Madrid, Zero, 1974, 432 pp.; y en: Madrid, Alianza, 1974, 432 pp.
- LORENZO, C.M., *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, París, Ruedo Ibérico, 1973.
- MALEFAKIS, E., *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1971 (3.ª ed. 1976), 523 pp., Col. Horas de España.
- MONTSENY, F., *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza Janés, 1987, 252 pp. + 5 h., Col. Bibliografías y Memorias.
- ORWELL, G., *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Ariel, 1970 (2.ª ed. 1983), 263 pp.; en catalán: Barcelona, Ariel, 1969 (4.ª ed. 1984), 218 pp.
- PEIRATS, J., *Los anarquistas en la guerra civil española*, Buenos Aires, Alfa Argentina, 1969, 414 pp., Col. Carabela; y en: Madrid, Júcar, 1976, 379 pp., Col. Crónica General de España.
- , *La CNT en la revolución española*, Buenos Aires, CNT, 1953, 3 vols.; y en: París, Ruedo Ibérico, 1971, 3 vols.
- , *Examen crítico-constructivo del movimiento libertario español*, México, 1967.
- RAMA, C.M., *La crisis española del siglo XX*, México, FCE, 1960 (3.ª ed. 1976), 447 pp.
- , *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea*, Barcelona, Bruguera, 1979, 284 pp. + 2 h., Col. Pensadores y Temas de Hoy, 6.
- RICHARDS, V., *Enseñanzas de la Revolución Española*, Madrid, Campo Abierto, 1977, 214 pp., Col. Ensayo, 1.
- ROSADO, A., *Tierra y libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*, Barcelona, Crítica, 1979, 259 pp., Col. Temas Hispánicos, 46.
- SEMPRUN MAURA, C., *Revolució i contrarrevolució a Catalunya (1936-1937)*, Barcelona, Dopesa, 1975, 324 pp., Col. Pinya de Rosa, 20; y en: Barcelona, Tusquets, 1978, 320 pp., Col. Acracia, 24.
- TAMAMES, R., *La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza, 1974, Col. Alianza Universidad, 51.
- TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, Barcelona, Laia, 1974, 3 vols., Col. Ediciones de bolsillo, 387.
- VV.AA., *El movimiento libertario español. Cuadernos de Ruedo Ibérico* (París), 1974, Suplemento monográfico.
- YETANO, A., *La enseñanza religiosa en la España de la restauración (1900-1920)*, Barcelona, Anthropos, 1988, 410 pp. + 3 h., Col. Historia, Ideas y Textos, 14.
- ZAFON BAYO, J., *El Consejo Revolucionario de Aragón*, Barcelona, Planeta, 1979, 186 pp., Col. Textos.
- ZAMBRANO, M., *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986, 278 pp., Col. Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias, 8.

ASPECTOS TEÓRICOS

- Federico Urales. *Una cultura de la acracia, ejercicio de un proyecto de libertad solidaria*, *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* (Barcelona), 1987, n.º 78, noviembre.
- Pensamiento y estética anarquista. Análisis y documentación*, selección de textos de F. Urales, *Suplementos. Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* (Barcelona), 1988, n.º 5, marzo.
- ABAD DE SANTILLÁN, D., *El anarquismo y la revolución en*

- España. Escritos 1930-1938*, Madrid, Ayuso, 1976, 377 pp., Col. Biblioteca de Textos Socialistas, 10.
- , *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1931 (2.ª ed. 1937), 244 pp.; y en: Bilbao, Zero, 1978, 252 pp. + 1 h., Col. Biblioteca de bolsillo. «Promoción del pueblo», 20.
- BALKANSKI, G., *La colectivización*, París, Federación Local de Drancy (CNT), 1975.
- BERKMAN, A., *El ABC del comunismo libertario*, Barcelona, 1937; y en: Madrid, Júcar, 1980, 256 pp., Col. Biblioteca Histórica del Socialismo, 88.
- BESNARD, P., *Los sindicatos obreros y la revolución social* [s.l.], Ediciones de la CNT de España, 1931, 344 pp.
- BONET, J., *Ideas al servicio del comunismo libertario*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1932 (?), 32 pp.
- CNT, *El Congreso Confederado de Zaragoza 1936*, Bilbao, Zero, 1978, 248 pp., Col. Biblioteca de bolsillo. «Promoción del Pueblo», 16.
- CORNELISSEN, C., *El comunismo libertario y el régimen de transición*, Valencia, Biblioteca Orto, 1936, 110 pp.
- FABRI, L., *Comunismo libertario o capitalismo de estado*, Madrid, Campo Abierto, 1977, 116 pp., Col. Debate Libertario, 5.
- GUERIN, D., *Ni Dios ni amo. Antología del anarquismo*, Madrid, Campo Abierto, 1977, 2 vols., Col. Ensayo, 5, 6.
- HOROWITZ, I.L. (ed.), *Los anarquistas*, Madrid, Alianza, 1975 (3.ª ed. 1982), 2 vols., Col. El libro de bolsillo, 574, 584.
- KROPOTKIN, P., *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Madrid, Zero, 1978, 343 pp., Col. Por un nuevo saber, 5.
- LEVAL, C., *Conceptos económicos en el socialismo libertario*, Buenos Aires, 1935.
- , *Estructuración y funcionamiento de la sociedad comunista libertaria*, Barcelona, 1936 2.ª ed., 32 pp.; y en: Barcelona, Juventudes Libertarias del Ramo de Alimentación, 1937.
- MELLA, R., *El colectivismo. Sus fundamentos científicos*, Argel, Grupo Elan, 1945, 30 pp.
- , *La cooperación libre y los sistemas de comunidad*, *La Revista Blanca* (Madrid), 1903, 5, n.º 119, pp. 724-730.
- NOJA RUIZ, H., *La revolución española (Hacia una sociedad de trabajadores libres)*, Valencia, Estudios [s.f.]; y en: Valencia, Libre-Studio, 1937, 109 pp.
- PROUDHON, P.J., *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, Madrid, Júcar, 1974, 2 vols., Col. Biblioteca Júcar, 30, 31.
- PUNTE, I., *Apuntes sobre el comunismo libertario*, Barcelona, Tierra y Libertad [s.f.], 31 pp.; con el título: *El comunismo libertario*, Toulouse, MLE, 1947, 36 pp.; en: París, Imp. des Gondoles, 1969, 32 pp.; y en: *Le Combat Syndicaliste* (París), 1969, n.º 570, 21 de agosto.
- URALES, F., *Los municipios libres (Ante las puertas de la anarquía)*, Barcelona, Biblioteca de La Revista Blanca, 1932, 32 pp.; y en: *Suplementos. Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* (Barcelona), 1988, n.º 5, marzo, pp. 131-142.
- VALENTI, S., *Del éxodo al paraíso (Un ensayo de comunismo libertario)*, Barcelona, Tipog. Emporium, 1933, 174 pp.
- VV.AA., *Los anarquistas y la autogestión*, Barcelona, Anagrama, 1977, 111 pp., Col. Cuadernos Anagrama, 139.

COLECTIVIDADES

- ACKELSBERG, Martha y BREITBART, Myrna, *La revolución social y la colectivización*, en *Estelas. Laberintos, Nuevas Sendas* (Ángel G. Loureiro, coord.), Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 383-396, Col. Autores, Textos y Temas, Literatura, 1.
- BERNECKER, Walther L., *Colectividades y revolución social. El*

- anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 1982, 524 pp., Col. Serie General, 101.
- BOLLOTEN, Burnett, *The Grand Camouflage. The Spanish Civil War and the Revolution 1936-1939*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1961; trad. con el título: *La revolución española. Las izquierdas y la lucha por el poder*, México, Jus, 1962, 335 pp.; y con el título: *El gran engaño: Las izquierdas y su lucha por el poder en la Zona Republicana*, Barcelona, Luis de Caralt, 1975 (la ed. de 1961 no fue autorizada por el autor); última ed. revisada y ampliada: *La revolución española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil, 1936-1939*, Barcelona, Grijalbo, 1980, 739 pp., Col. Dimensiones Hispánicas, 27.
- CARDONA ROSSELL, M., *Aspectos económicos de nuestra revolución* (conferencia pronunciada en el cine Coliseum, enero de 1937), Barcelona, Oficina de Propaganda CNT-FAI, 1937.
- CATLLA, Bernard, *Problèmes de la construction et de l'opement dans la revolution espagnole, 1936-1939*, Barcelona, Aragón (tesis presentada en la Universidad de Toulouse, 1976).
- CERDÁ RICHART, Baldomer, *Empresas colectivizadas e intervenidas. Su organización, contabilidad y régimen legal*, Barcelona, Bosch, 1937, 94 pp.
- CNT-FAI, *La administración en el campo*, Valencia, Comité de Propaganda, 1937.
- COLECTIVIDADES, *Las colectividades campesinas, 1936-1939*, ed. de «Los de siempre», Barcelona, Tusquets, 1977, 339 pp., Col. Acracia, 15. Serie Los Libertarios, 7.
- DOLGOFF, Sam (ed.), *The anarchist collectives: Workers' self-management in the Spanish Revolution*, Nueva York, Free Life ed., 1974.
- FÁBREGAS, Juan, *Los factores económicos de la revolución española*, Barcelona, CNT-FAI, 1937.
- GAINZARAIN, Aquilino, *Federación nacional de industria textil, vestir y anexos: taller colectivo de zapateros CNT-FAI de Lérida*, [s.l.], selección de iniciativas, proyectos y estudios de las federaciones de industrias, 1946.
- GARCÍA, Félix, *Colectivizaciones campesinas y obreras en la revolución española*, Bilbao, Zero, 1977, 266 pp., Col. Biblioteca «Promoción del Pueblo». Serie P, 97.
- JACKSON, Gabriel, *La experiencia viva de las colectividades en la guerra civil española*, en *Costa, Azúa, el Frente Popular y otros ensayos*, Madrid, Turner, 1976.
- LEVAL, Gaston (seud. de Pedro R. Piller), *Colectividades libertarias en España*, Buenos Aires, Proyección, 1972-1974, 2 vols., Col. Interpretaciones y experiencias.
- , *Colectividades libertarias en España*, Madrid, Aguilera, 1977, 509 pp., Col. Anatema.
- LEVAL, Gaston, SOUCHY, Agustín y CANO RUIZ, B., *La obra constructiva de la revolución española (28 estampas a todo color de Rim)*, México, Ideas/Edit. Mexicanos Unidos, 1982, 328 pp. + 2 h.
- MARCOS ÁLVAREZ, Violeta, *Les collectivities espagnoles pendant la révolution, 1936-1939*, *Autogestion* (París), 1972, enero-abril.
- MAURICE, Jacques, *Problemática de las colectividades agrarias en la guerra civil*, *Agricultura y Sociedad* (Madrid), 1978, n.º 7, abril-junio.
- MINTZ, Frank, *La autogestión en la España revolucionaria. Cuadernos de Ruedo Ibérico* (París), 1974, Suplemento «El Movimiento Libertario Español», pp. 113-122.
- , *La autogestión en la España revolucionaria*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1977, 437 pp.
- MORROW, Félix, *Revolution and counter-revolution in Spain, 1938*, Londres, New Park Publ., 1963; y en castellano: *Revolución y contrarrevolución en España*, Bogotá, Pluma de Buenos Aires, 1976.
- NOJA, Higinio, *Los consejos de economía*, Valencia, Libre-Studio, 1937.
- , *Labor constructiva en el campo*, Valencia, Libre-Studio, 1937, 72 pp.

- PANIAGUA, Xavier, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Crítica, 1982, 310 pp., Col. Temas Hispánicos, 84.
- PIQUÉ BATLLE, Ricard, *L'aspecte econòmic-comptable de la col·lectivització*, Barcelona, Bosch, 1937, 70 pp.
- PROUDHOMMEAUX, A. y D., *España libertaria. La obra constructiva de la CNT y la FAI*, París, Le Combat Syndicaliste, 1972, 32 pp.
- SANA, Heleno, *Las colectividades libertarias españolas*, *Índice* (Madrid), 1976, 401-402, sept-oct., pp. 11-14.
- SOUCHY, Agustín y FOLGARE, Paul, *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española. Ensayos, documentos, reportajes*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937, 196 pp. + 2 h.
- , *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española. Ensayos, documentos, reportajes*, Barcelona, Fontamara, 1977, 236 pp., Col. De la Naturaleza de las Cosas. Serie Ibérica.
- THOMAS, Hugh, *Las colectividades agrarias anarquistas en la guerra civil española*, en *Estudios sobre la República y la guerra civil* (R. Carr, comp.), Barcelona, Ariel, 1973, pp. 298-319.

Andalucía

- GARRIDO GONZÁLEZ, Luis, *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, 184 pp., Col. Estudios de Historia Contemporánea.
- CNT, *Orientaciones a sindicatos y colectividades de campesinos*, Úbeda (Jaén), Imp. de la Loma, 1938, 30 pp.

Aragón

- Comarcal de Valderrobles (Teruel), *Rememorando, Cénit* (Toulouse), 1981, n.º 231, pp. 6.607-6.611.
- BORRÁS, J., *Aragón en la revolución española*, Barcelona, César Viguera, 1983, 294 pp.
- CNT-AIT. Regional de Aragón, Rioja y Navarra, *Comarcal de Utrillas (Teruel). En lucha por la libertad contra el fascismo (1936-1939)*, Toulouse, Cultura y Acción, 1970, 56 pp.
- , *Comarcal de Valderrobles (Teruel). Sus luchas sociales y revolucionarias*, Toulouse, Cultura y Acción, 1971, 165 pp.
- , *Realizaciones revolucionarias y estructuras colectivistas de la Comarca de Monzón (Huesca)*, Barcelona, Cultura y Acción, 1977, 160 pp.
- CARRASQUER, Félix, *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado promesa de futuro*, Barcelona, Laia, 1986, 294 pp., Col. Laia/Divergencias.
- CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Madrid, Siglo XXI, 1985, 368 pp. + 5 h., Col. Historia de los Movimientos Sociales.
- LEVAL, Gaston, *Ballobar una collectivité agraire en Espagne*, París, Publico, 1964.
- SOUCHY BAUBER, A., *Entre los campesinos de Aragón*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937.
- , *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*, pról. de S. Dolgoff, Barcelona, Tusquets, 1977, 170 pp., Col. Acracia, 21. Serie los libertarios, 10.

Castilla

- ASOCIACIÓN COLECTIVA DE TRABAJADORES «ALMACENES QUIRÓS», *Memoria balance correspondiente al primer semestre del ejercicio 1937-1938 consejo obrero*, Madrid, 1937.
- GUTIÉRREZ MOLINA, J.L., *Colectividades libertarias en Castilla. Punto de partida para un estudio del movimiento colectivista en la*

- Región Centro (Castilla la Nueva) durante el período 1936-1939*, Madrid, Campo Abierto, 1977, 113 pp., Col. Debate Libertario, 3.
- RODRIGO GONZÁLEZ, N., *Las colectividades agrarias en Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Castilla-La Mancha, 1985.

Cataluña

- BRICALL, J.M., *Política económica de la Generalitat, 1936-1939*, Barcelona, Edicions 62, 1970-1979, 2 vols., Col. Estudis i Documents.
- BURGUET I ARDIACA, F., *La CNT i la política teatral a Catalunya (1936-1938)*, Barcelona, Institut del Teatre de la Diputació de Barcelona, 1984, 121 pp., Col. Monografies de Teatre, 16.
- KAMINSKI, H.E., *Els de Barcelona*, pról. de Josep Peirats, Barcelona, Edicions del Cotal, 1977, 230 pp., Col. L'autor i l'obra, 1; ed. en castellano: Barcelona, Edicions del Cotal, 1977, 229 pp.
- MONJO, A. y RIERA, C., *Els treballadors i la guerra civil*, Barcelona, Empúries, 1986, 224 pp.
- MURIÀ, J.M., *La revolució al camp de Catalunya*, Barcelona, 1937.
- PÉREZ BARÓ, A., *Recuperem la nostra història social recent, Cuadernos del Quaderns d'història econòmica de Catalunya* (Barcelona), 1980, vol. XXI, octubre, pp. 123-165.
- , *Trenta mesos de col·lectivisme a Catalunya (1936-1939)*, pról. de Juan Velarde Fuertes, Barcelona, Ariel, 1970, 242 pp.; ed. en castellano: *Treinta meses de colectivismo en Cataluña (1936-1939)*, Barcelona, Ariel, 1974, 242 pp.
- , *Trenta mesos de col·lectivisme a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Edicions 62, 1986, 286 pp., Col. Llibres a l'abast, 212.
- ROLDÁN, M., *Las colectivizaciones en Cataluña (dos años y medio de destrucción de vidas y riquezas)*, Barcelona, 1940, 235 pp.
- TAUBER, W., *Un cas d'autogestió: «Les Tramways de Barcelone, collectivisés» pendant la révolution espagnole (1936-1939)*, tesis de licenciatura, Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra, 1975, 122 pp.

Valencia

- ARACIL, R. y GARCÍA BONAFÉ, M., *Alcoi i la guerra civil: les col·lectivitzacions*, *Arguments* (Valencia), 1974, n.º 1.
- ARACIL, R. y GARCÍA BONAFÉ, M., *El problema de la terra a Sueca*, *Arguments* (Valencia), 1974, n.º 1.
- BOSCH, A., *Aspectos generales de las colectivizaciones agrarias en el País Valenciano. La comercialización de la naranja y el control del arroz*, tesis de licenciatura, Valencia, 1976.
- , *Colectividades anarquistas y guerra civil en el País Valenciano*, Valencia, Autor, 1980, 200 pp.
- , *Ugetistas y libertarios. Guerra civil y revolución en el País Valenciano, 1936-1939*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1983, 396 pp.
- MOLTÓ, S., *Una nueva economía. Socialización y colectividades alcayananas 1936-1939*, Valencia, Gráficas Pamplona, 1986, 171 pp.
- MORENO BADIA, J., *Les col·lectivitzacions al País Valencià, 1936-1939*, en *I Congreso de Historia del País Valenciano*, t. IV, Valencia, Universidad de Valencia, 1975.
- SMYTH, T.M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, Valencia, El seu Climent, 1977, 232 pp. + 3 h., Col. 3 i 4. Sèrie La Unitat, 33.

Pedagogía libertaria

- ALZINA SEGUÍ, P., *La escuela libre de Alayor (1906-1939)*, Mahón, Seminario de Historia del INEM de Mahón, 1980, 127 pp.
- Bicicleta* (Valencia), *Pedagogía Libertaria*, 1979, n.º 4, marzo (monográfico).
- BOYD, C.P., *Els anarquistes i l'educació a Espanya (1868-1909)*, *Recerques* (Barcelona), 1978, n.º 7, pp. 57-81.
- CAPPELLETTI, A.J., *Francisco Ferrer y la pedagogía libertaria*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1980, 108 pp.
- CARDONA CASTRO, A. y otros, *La utopía perdida. Trayectoria de la pedagogía libertaria en España*, Barcelona, Bruguera, 1978, 224 pp., Col. Mosaico de la historia, 10.
- CARRASQUER, F., *La Escuela de Militantes de Monzón. Una experiencia de Autogestión y de Análisis sociológico*, Barcelona, Foil, 1978, 175 pp.
- , *Una experiencia de educación autogestionada, Escuela Eliseo Redus, calle Vallespir, 184, Barcelona (1935-1936)*, Barcelona, Autor, 1981, 189 pp.
- COLECTIVO CERO A LA IZQUIERDA, *Por un aprendizaje libertario (Documentos del Sindicato de Enseñanza de la CNT)*, Madrid, Campo Abierto, 1977, 224 pp., Col. Cuadernos de Campo Abierto, 2.
- COLECTIVO «PAIDEIA» (Mérida), *Una escuela libre*, Madrid, Ziguera, 1985, 456 pp., Col. Sumerut, 3.
- , *Intento de Educación antiautoritaria y psicomotriz en preescolar*, coord. Josefa Martín Luengo, Mérida, Gráficas Boysu, 1981, 287.
- DOMMANGET, M., *Los grandes socialistas y la educación*, Madrid, Fragua, 1972, 504 pp.
- ERA 80, *Els anarquistes, educadors del poble: «La Revista Blanca (1898-1905)»*, Barcelona, Curial, 1977, 424 pp., Col. La mata de jonc, 9.
- FERRER GUARDIA, F., *La Escuela Moderna*, Madrid, Zyx, 1976 (3.ª ed. 1978), 196 pp.; en: Barcelona, Tusquets, 1976 (2.ª ed. 1977), 266 pp., Col. Acracia, 13. Serie Los Libertarios, 5; y en: Madrid, Júcar, 1976, 180 pp., Col. Crónica General de España, 2.

- GARCÍA, F. (ed.), *Escritos anarquistas sobre educación (Bakunin, Kropotkin, Mella, Robin, Faure, Pelloutier)*, introd., selec. y comentarios de..., Madrid, Grupo Z, 1986, 205 pp., Col. Clásicos «Educación», 1.
- LIDA, C.E., *Educación anarquista en la España del ochocientos*, *Revista de Occidente* (Madrid), 1971, n.º 97, pp. 33-47.
- MARTÍN LUENGO, J., *Fregenal de la Sierra: una experiencia en libertad*, Madrid, Campo Abierto, 1978, 228 pp., Col. Cuadernos de Campo Abierto.
- MELLA, R., *Cuestiones de enseñanza libertaria*, Bilbao, Zero, 1979, 96 pp., Col. Lee y Discute, 101.
- MONES, J., SOLÁ, P. y LÁZARO, L.M., *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*, Barcelona, Icaria, 1972 (2.ª ed. 1980), 166 pp., Col. Icaria 13-20, 11.
- NIEUWENHUIS, D., *La educación libertaria*, Toulouse, CNT, 1975.
- OLIVÉ SERRET, E., *Ferrer i Guàrdia i l'«Escuela Moderna»*, *L'experiència pedagògica de l'anarquisme*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Barcelona, 1973.
- RAYNAUD, J.M. y AMBAUVES, G., *L'education libertaire*, París, Spartaens, 1978.
- SCHMID, J.R., *El maestro compañero y la pedagogía libertaria*, Barcelona, Fontanella, 1973 (2.ª ed. 1976), 244 pp., Col. Libros de confrontación.
- SOLÁ [GUSSINYER], P., *Educació i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*, Barcelona, Edicions 62, 1980, 297 pp. + 2 h., Col. Llibres a l'abast, 156.
- SOLÁ, P., *La escuela y la educación en los medios anarquistas de Cataluña, 1909-1939*, *Convivium* (Barcelona), 1975, I-II, n.º 44-45, pp. 35-54.
- , *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets, 1976 (2.ª ed. 1978), 226 pp., Col. Acracia, 11. Serie Los Libertarios, 3.
- TIANA FERRER, A., *Educación libertaria y revolución social. España 1936-1939*, Madrid, UNED, 1987.
- TOLSTOY, L., *La escuela de Yasnaia Poliana*, Barcelona, José J. Olañeta, 1978, 153 pp., Col. Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius, 6; y en: Madrid, Júcar, 1978, 128 pp., Col. Biblioteca Júcar.
- TOMASI, T., *Ideología libertaria y educación*, Madrid, Campo Abierto, 1978, 240 pp., Col. Ensayo, 7.

LABERINTOS
Transcurso por las señas del sentido

LAS INSTITUCIONES NO SIEMPRE SON RESPETABLES. UN PENSAR INTEMPESTIVO

Con frecuencia se reclama el derecho a la respetabilidad, por principio, de las instituciones democráticas o simplemente de las instituciones, sean de orden nacional, autonómico o internacional. El asunto visto desde un pensar intempestivo, profundamente crítico, no es tan claro ni aparece con tanta evidencia como reclaman los políticos. Existen —sin escrúpulos ni escándalo de la conciencia política y jurídica— profundas violaciones legales de derechos fundamentales de pueblos y hombres, de todo tipo y en todos los ámbitos sin sonrojo por parte de casi nadie: profundas desigualdades fundadas legalmente e incluso en códigos de orden internacional. Siempre, el bienestar de una minoría —grupo o pueblos— se sustenta sobre el abuso sistemático de una mayoría de pueblos y personas. No hace falta señalar hechos concretos, la prensa, la TV, la radio, nos lo cuentan a diario. Lo que sí es preciso es reconsiderar los códigos que justifican y organizan la desigualdad, la miseria para unos pueblos y la riqueza para otros. Hoy no nos sirve un pensar que se pliegue a las condiciones de la representación ni del sentido común. Necesitamos bajar al lado oscuro de cuanto oculta la claridad lumínica de hoy, descubrir sus crímenes, sus opresiones, su radical violencia, es decir, un pensar intempestivo, perturbador, plural, diverso y problemático, abismáticamente rebajado a una producción material injusta, fundada en un orden jurídico internacional desleal para con el hombre concreto y sus pueblos. Como dice Deleuze: «No hay nada que

interpretar, ni significar, sino mucho por experimentar». Eso es lo que nos ofrece el pensamiento libertario en su historia y en su actualidad oscura pero lúcida. Dos textos breves de F. Montseny muestran esta vía de experimentación: el sentido último del socialismo integral y la comuna como célula de la sociedad donde toda persona adquiere nombre propio y principio de referencia.

Por las mismas razones nuestra concepción del socialismo integral, del socialismo ácrata es amplia y no exhaustiva, ni unilateral ni uniforme en sus posibilidades y modalidades de aplicación práctica. Y si nuestras preferencias van hacia el comunismo libertario, como régimen económico abierto y perfectible no rechazamos sistemáticamente, aparte las burguesas y autoritarias, otras modalidades de organización social, ya sean de tipo mutualista, colectivista, cooperativista, etc., siempre que de ellas quede excluida toda raíz de explotación del hombre por el hombre. La libertad de experimentación de modalidades económicas las más justas y adecuadas para dar satisfacción a las necesidades humanas y asegurar al hombre el máximo de libertad y el mayor bienestar, deberán tener vía abierta en la sociedad anarquista, tratando, naturalmente, de que marchen de común concierto con la convivencia del conjunto y del sistema general cimentado en la asociación federativa de los productores libres y de consumidores solidarios.

[...]
 La piedra angular o célula viviente de la nueva organización social libertaria, para nosotros, además del individuo, del grupo, de la colectividad, del sindicato, es la Comuna libre.

La Comuna libre, constituida por todos y cada uno de los ciudadanos, puede tener la función de coordinación social general, en el aspecto simplemente administrativo; no de poder o institución política sino de servicio social, en el plano territorial local. Sus funciones deben ajustarse a aquellas resolucio-

nes y decisiones que las propias asambleas libres comunales hayan tomado de consenso mutuo. De la organización comunal ha de desterrarse todo autoritarismo y toda burocracia.

Las Federaciones comarcales, regionales y nacionales de Comunidades libres podrán constituirse en el plano general de un país o zona geográfica y étnica determinadas, y confederarse internacionalmente.

La Comuna no debe concentrar en sí el poder político, y menos militar, que debe éste igualmente desaparecer en absoluto. Ni siquiera *poder revolucionario*. Todo poder político ha de ser abolido y nadie debe ejercerlo. Tampoco debe haber en la Comuna *propietarismo económico*, que haga de su término geográfico e histórico un coto cerrado o un feudo. Toda Comuna debe estar abierta a la solidaridad, practicarla y recibirla, basándose en el principio de que toda riqueza natural o creada o fabricada, todo producto, utillaje o bien material, es patrimonio común y permanece a la disposición de todos, siendo su usufructo regulado por las normas colectivas libre y voluntariamente establecidas.

(Federica Montseny, *Qué es el anarquismo*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, pp. 67-68 y 69-70.)

La anarquía es un proyecto eficaz de libertad social y de bienestar material y simbólico.

La experimentación de nuevos caminos de autodeterminación y autogestión social abre la ruta de nuevas sendas para la historia humana, siempre y cuando se formulen en torno a una idea de realización del trabajo como fuente de antropogénesis y ontogénesis. Ser trabajador solamente es la vía para crear mundo y cultura a imagen y semejanza de los proyectos del pueblo trabajador. Los movimientos libertarios han sido y son una estela en este caminar lento pero esperanzado de la utopía del hombre concreto y universal.

DOCUMENTACIÓN CULTURAL E INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Informes y bibliografía temática

TESTIMONIOS

El amigo que marcó mi vida

Roberto Segura

En un camino que desde Llançà (Gerona) atraviesa el pueblo entre huertos y viñedos hasta la carretera de Port Bou y las recoletas calas que embellecen el paisaje, estaba la casa a la que un día de 1938, después de la retirada de Aragón, llegué con mi hermano y un par de compañeros de la CNT a la que ellos llamaban Escuela de Militantes, pero cuyo verdadero nombre era Granja Escuela Sebastián Faure.

Chicos y chicas de muy variadas edades llenaban la casa y a la hora de comer se sentaron a las mesas. Además de los chicos, otras personas mayores estaban presentes. Aparte de la cocinera, una mujer y un hombre al que me habían presentado como el maestro común con nosotros. Yo esperaba ver al maestro ciego, porque el que se sentaba enfrente de mí, aunque recibía atenciones de su compañera que le acercaba de cuando en cuando alguno de los utensilios, nada daba a entender que fuera una persona extraordinaria y ciega, y menos la que debía encauzar mi vida en adelante.

Todavía espero hoy encontrar en Félix la señal que lo identifique como una persona diferente. Vestido con sencillez, pausado y seguro de sí; pero sin aspavientos ni orgullo. Y sin embargo nunca encontré a nadie como él. Era uno más en la escuela. No nos enseñaba nada. No nos daba lecciones. No había relación maestro y alumno. Los chi-

FÉLIX CARRASQUER
AUTOGESTIÓN, COLECTIVIDADES Y PEDAGOGÍA LIBERTARIA

cos y chicas aprendíamos juntos y sólo cuando nos atascábamos en un tema o no extraíamos las enseñanzas que se derivaban de una lectura o de una discusión intervenía, aclarando y profundizando en las facetas que se nos escapaban. A veces, como chicos que éramos (yo ya no era un niño sin embargo), nos mostrábamos crueles con alguno de nosotros que no entendía o era lento en comprender los razonamientos. Entonces sí intervenía Félix y ponía en su sitio a los irónicos e inteligentes discípulos.

Muchos días —era verano— las clases se realizaban en la playa. Nadábamos un rato y jugábamos en la arena y Carrasquer era entonces víctima de nuestras bromas. Le echábamos agua o le hundíamos en el mar cuando nadaba y él hacía lo mismo con nosotros cuando conseguía cogernos. Después, ya en serio, tomábamos el tema elegido, ya fuera una conferencia que comentábamos de viva voz, para desarrollarla por escrito una vez en casa, o bien una lectura cuyo contenido era asimismo comentado y trasladado después al papel.

Uno de los muchachos —Dueso— era el mayor de todos. Debido a una enfermedad pulmonar, tenía una habitación para él solo, situada en el terrado, donde estaban también los depósitos del agua. En tal cuarto teníamos los cuatro mayores nuestro cuartel general. Algunas noches nos íbamos a quitar la gana, que no faltaba, por los huertos y las viñas de los alrededores. Si la cosecha era abundante, dejábamos algo en la cocina y si era escasa se quedaba en el terrado. Un día, Félix nos hizo una visita cuando estábamos charrando con el enfermo. Le invitamos a comer algunas frutas y yo quise gustarle una broma un poco bestia. Teníamos unas frutas que han de comerse pasadas para que sean

agradables, porque verdes son ásperas en extremo, pero que yo en recuerdo de mi niñez había recolectado porque cortadas y cosidas en ristras son muy sabrosas en invierno. Le di, pues, a Félix una níscola verde, para reírme de él cuando la gustara. No era una broma cruel, era un juego, puesto que yo no consideraba a Carrasquer ciego, ni inferior físicamente a mí, por lo que al ser iguales no había menosprecio, sino que yo me aprovechaba de un ocultamiento como cuando se juega al escondite. En aquél momento yo estaba oculto, él no me podía ver y yo le gastaba una broma. Félix —entre nosotros siempre ha sido y es Félix— tomó el fruto, lo mordió entero y se relamió, diciéndome que estaba muy rico, con lo que el corrido y embromado fui yo, que recibí una lección que todavía no he olvidado.

Permanecimos juntos hasta que las vicisitudes de la guerra nos separaron y no volvimos a vernos hasta que, fugazmente, lo hicimos en el campo de concentración de Argelès.

En 1945 supe que había regresado, naturalmente por cauces difíciles y clandestinos y nuevamente nos reunimos. Estuvo algún tiempo en casa de unos amigos en las Ramblas; pero pronto se trasladó y organizó una especie de imprenta, que me encargué de montar y en la que se imprimieron varios folletos y hojas informativas, para sindicatos y compañeros, que en poco más de un año nos condujeron a la Modelo, donde volvimos a vernos también fugazmente, porque Félix fue trasladado a cárceles más en consonancia con su peligrosidad. En el tiempo que pasamos juntos, antes de ir a prisión, también nos divertimos. Los domingos hacíamos alguna «gira» a las playas de Pueblo Nuevo o Sant Adrià, o a Las Planas y La Floresta. Nos juntábamos varias familias y des-

Próximo número de ANTHROPOS
 N.º 91 DICIEMBRE 1988
 Autor CARLOS FUENTES. Premio Cervantes 1987
 Tema Literatura actual

SUPLEMENTOS N.º 10
ESTUDIOS Y CREACIÓN ACTUAL
 Miscelánea temática

pués de comer, escuchábamos charlas de nuestro amigo, seguidas del correspondiente coloquio y algunas canciones folclóricas.

Esta vez tardamos varios años en volver a vernos. Fue liberado y volvió a Barcelona y de nuevo empezó con su labor divulgadora. Dio muchas charlas en un local de la Avenida Infanta Carlota-París: un local que de alguna manera estaba vinculado a gentes que el régimen creía adictas a sus opiniones; pero que estaban abiertas a nuevas (para ellos) ideas.

Por este tiempo tuve otra vez ocasión de reírme con Félix, cuando un día en Horta, en la granja de engorde de pollos que les permitía sobrevivir con Matilde su compañera, estaba dando de comer a los pollos. Cargándose un saco al hombro, avanzó hacia las baterías sin darse cuenta de que habían cavado una zanja para instalar un desagüe. Al verlo intenté detenerlo; pero inútilmente, pues creyó que quería ayudarlo, con lo que continuó su marcha cayendo en la zanja con el saco. Sin embargo, tampoco se detuvo; se cargó de nuevo el saco, salió de la zanja y continuó su trabajo como si nada, mientras yo al ver que no le había ocurrido nada, me reía de su tozudez aragonesa.

La continua vigilancia y la persecución de la policía obligaron a Matilde y Félix a abandonar España y otra vez nos separamos. Pasaron varios años más. Esta vez, instalados en una granja agrícola-pecuaria, ya reunidos con la familia. Mantuvimos correspondencia con lo que sabía de su vida, sus trabajos y su permanente contacto con los exiliados; pero la nostalgia pudo más y un día volvieron a España, a Barcelona, donde se instalaron ya definitivamente.

A sus 80 y pico años, no puede decirse de Félix que sea un amigo viejo, sino un viejo amigo. Su movilidad, su actividad vital, sus trabajos y sus ilusiones son las de siempre. Continúa igual de tozudo y cuando lo visito allá en el Tibidabo, alguna vez vuelvo a reírme, porque puedo hacerlo con quien desde el primer día en que lo conocí —el 37 en Llança— marcó para siempre mi manera de entender la vida, y comprender que sólo el amor, la alegría, la comprensión de los comportamientos humanos y el coraje para defender nuestras opiniones, hacen la vida agradable y dichosa.

Érase una vez en un rincón de Francia

Ramón Fortich Campos

Debía ser a mediados del mes de marzo de 1940 que conocí a Félix Carrasquer, fue en la residencia de mutilados e inválidos de nuestra guerra civil, sita en el Château de La Vallete, Presigny les Pins (Loiret). Era una propiedad de unas 40 hectáreas, 37 de frondoso bosque con unas anchas alamedas; otras 3 hectáreas entre una espaciosa avenida con el Château al fondo y una gran huerta.

Salimos del campo de Argelès-sur-Mer, unos cien mutilados e inválidos que, después de un agotador viaje de 12 horas, llegamos a la residencia ya con el personal de servicio dispuesto.

Muchos ya se conocían de los hospitales y campos de concentración; yo me encontré en un mundo desconocido por haberme relacionado poco con los que habían dado parte de su físico en la lucha común.

A la mañana siguiente, ya descansados, fuimos entrando en relación personal, de atracción mutua. Por la forma de hablar y modismos significativos, característicos de las formaciones sindicales y políticas, sin presentaciones ni carnets acreditativos, hizo que nos fuéramos conociendo los que estábamos militando o éramos simpatizantes de una u otra ideología. Fue un caso típico de ósmosis de percepción intuitiva.

Ante las autoridades francesas, figuraba como director de la residencia el ex-catedrático de la Institución Libre de Enseñanza, D. José Ontañón, persona de grandes méritos cívicos e intelectuales. La cúpula de la Liga de M. e I. de la guerra civil nombró para los efectos de organización interna a una especie de comisario político, cuyo nombre olvidado queda, sin capacidad ni disposición de regir los destinos de la residencia. Pero allí estaba Félix Carrasquer con su compañera, que venían destinados a desasnarnos un poco, influyendo que por propia consideración a nosotros mismos y comportamiento ante los ojos ajenos, sin que nadie hiciera dejación de sus ideales, evitáramos en momentos de exasperación y desesperación echarlo todos de patas arriba. Se tiene que tener en cuenta que, semanas antes del final de la guerra, se incrementaron las fobias y filias entre los mismos antifascistas y de que dentro de nuestras alfor-

jas mentales pasamos la frontera con todos nuestros antagonismos y enfrentamientos.

Dejando de lado todo protagonismo, pero muy conocedor por su experiencia pedagógica de cómo debía tratar a los hombres-niños, empezó a sugerirnos, a darnos la iniciativa en que no podíamos estar aburridos e inactivos mano sobre mano; de que teníamos tres clases de tierra en donde sembrar en beneficio individual y de toda la colectividad. Como más inmediato, era poner en cultivo la espaciosa avenida y la gran huerta, pues no podíamos olvidar que se estaba en guerra y que nuestro lógico deber era independizarnos cuanto más mejor de los artículos de primera necesidad. Otra de sus sugerencias era montar una granja avícola y otra lechera para nuestras propias necesidades. Existían grandes cuadras y espacios cercados con recia tela metálica que eran idóneos para tales fines. Creo que ninguno de nosotros nunca había oído hablar de «autogestión», pero Félix que siempre ha sido de los que creen que el sayo no hace el monje, sin discursar sobre lo que se entendía por autogestión, nos inducía hacia el aprendizaje del trabajo colectivo por propia predisposición. Al cabo de pocos días se formaron grupos de trabajo para el cultivo de la tierra tan pronto se hubiera realizado una profunda labor, por tratarse de tierras que durante muchos años habían estado en barbecho, y dos o tres grupos más cuyo cometido era abastecer de leña a la cocina y las duchas, como asimismo hacer un gran acopio para la calefacción del periodo invernal.

Nos hacía comprender por sugerente concepción de que hay una forma de trabajar, proceder y convivir que es el compendio de la libertad, solidaridad y voluntad sincera de participar en igualdad de condiciones en una empresa comunitaria, sin jerarquías ni privilegios. Él no consideraba propio que como planideras llorásemos por la leche derramada cuando la guerra y por todas las esperanzas desvanecidas, sino forjarnos que la vocación del hombre es ser hombre. Con su talante comprensivo, tolerante y convivencial, se ganó a los pocos días el respeto, la audiencia e influencia por aquello de que por sus obras los conoceréis. Su profundo conocimiento del ser humano, de sus reacciones temperamentales y pulsiones emotivas evitó que estuviéramos a menudo zarpa a la greña, ya que no sólo de pan vive el hombre, y no faltaban limitaciones que se hacían pesadas.

Las otras dos siembras que se dispo-

nia infundirnos de su necesidad, eran las de *mens sana in corpore sano*. Lo que era el amplio comedor, a las horas libres, se convertía en dos aulas escolares. Los cuasi analfabetos asistían al aula de la esposa de Félix, los que habíamos cursado la escuela primaria o tenían mayores conocimientos, Carrasquer, en lugar de enseñarnos las matemáticas, gramática, etc., inició un primer curso sobre los orígenes del mundo y de la vida, considerando que necesitábamos saber cómo se formó la tierra y conocer lo poco que aún sabemos de nosotros mismos. Es obvio decir que en el curso de sus lecciones empleaba un léxico muy sencillo y comprensivo. Cuando se veía obligado a emplear términos que podían ser de difícil asimilación, nos los aclaraba con ejemplos a poder ser mediatos. Recuerdo de que trataba de borrar de nuestras mentes equívocas, condicionantes y reductoras enseñanzas recibidas en nuestra niñez y nos decía, sino en la misma forma pero sí en el fondo, de que el hombre se distingue de los otros animales, por cuatro cosas:

Comer sin apetito
Matar sin necesidad
Amar en todo tiempo
Y tropezar dos veces con la misma piedra

Desde el primer momento nos quiso poner en claro de que él no atesoraba el saber, ni se consideraba dador de saber, que lo que intentaba era inculcarnos el incentivo de aprender, la curiosidad por lo desconocido y un sentido analítico crítico. Después de la cena, si la noche era templada, nos acomodábamos cada cual a su aire sobre el césped, escuchando los bocetos biográficos de personas que por su impronta en el quehacer humano eran dignas de recordar: Marx y Bakunin; Luisa Michel y Mme. Curie; Tolstoy y Pasteur y un largo etcétera.

Carrasquer hacía hincapié en que los inmovilistas y los arcaicos tradicionalistas nunca han podido soportar la libertad. Que por su rigidez dogmática necesitan un libro en que se explique lo que va a pasar, porque para ellos todo ya «está escrito». Que se sienten exasperados y asustados de una mente libre que no fija prioridades definitivas y absolutas; decía, tienen simplemente miedo a toda innovación, a la imaginación, a la inseguridad, su pensamiento en la intemperie y a la ignorancia de su propia ignorancia.

Todos nuestros propósitos y futuras realizaciones se convirtieron en agua de borrajas. Debía ser el 4 o 5 de junio de 1940, dos o tres días antes de caer París

en manos del ejército nazi, que en la vía férrea, a unos cien metros de la residencia, paró un tren de mercancías. Solidarios y sin tener en cuenta la gran responsabilidad en que incurrieran, cuatro o cinco soldados compatriotas, voluntarios al ejército francés, venían para evacuarlos a todos los que estuviéramos dispuestos hacerlo. Nos dieron prisa, ya que ocupaban una vía que interceptaba el paso de cualquier convoy militar. Para evitar peso, muchos metimos nuestras pocas pertenencias en la funda de una almohada con una pastilla de jabón, el cepillo dental, sin olvidar las afectuosas cartas familiares y una manta al hombro. Llegamos, si mal no recuerdo, hasta Châteauroux en donde se detuvo el tren. Unas veces a pie y otras andando, los más capaces nos llegamos hasta Clermont-Ferrand. Estábamos indecisos, sin saber por dónde tirar, ante la gran factoría de neumáticos Michelin; sabedores los obreros de que éramos mutilados republicanos españoles, si la memoria no me traiciona, demostraron que la solidaridad no era cosa muerta pues, a pesar de las aciagas circunstancias por que atravesaban, hicieron una recolecta para ayudarnos. En la gran aglomeración que se formó, perdí de vista a Carrasquer y esposa, no volviendo a reencontrarnos hasta 36 años más tarde. Intentaré ser breve, pero creo que puede ser interesante dar a conocer cómo nos enteramos de que tanto el uno como el otro seguíamos vivos y coleando.

¿Cuándo y cómo volvía a entrar en relación con Félix?

A principios del 76 se presentó en casa el periodista danés Bent Joannesen de la revista *Min Avisen*, simpatizante libertario. En la secretaría de propaganda del Comité Regional de la CNT le habían dado mis señas, ya que venía a Barcelona para captar la situación general del país e informarse lo más cumplidamente posible de las realizaciones colectivistas agrarias e industriales del periodo 1936-1939, para escribir una serie de reportajes y reunir material para escribir un libro. En su primera visita estuvo grabando cerca de cuatro horas. En los años 77-78 y 79 no faltó a la cita para ampliar la información. En una de las breves interrupciones que hacíamos, sacó a relucir el nombre de Félix Carrasquer, que él había visitado el día anterior por habersele indicado que era uno de los hombres más conocedores del sistema colectivista agrario. Fue para mí una intensa sorpresa y agradable alegría saber de Carrasquer y, nada menos, por una mediación tan paradójica después

de tantos años. Al decirle que éramos amigos y que le quedaría reconocido que me diera su dirección, contestó que le podía dar la misiva que quisiera, dado que él tenía concertada visita para el día siguiente para la información.

A los dos días ya tenía a Félix con su esposa en casa para fundirnos en un estrecho abrazo.

Y para terminar diré que, a pesar de su evidencia, Carrasquer siempre me hace recordar los siguientes dos versos de Machado:

[...]
dos ojos que avizoran
un ceño que medita
[...]

Félix Carrasquer. Retazos de una vida de militante

Manuel Salas

Para un hombre, huido de la trágica encerrona del puerto de Alicante, de las siniestras alambradas del Campo de Albaterra y del constante acoso de las numerosas policías y secuaces obsesionados en la caza de «rojos», conseguir, tras no pocas ni menudas peripecias, llegar a Francia —la segunda patria de todos los perseguidos— era como volver a nacer.

Sin duda, no elegí el momento adecuado, pues también las policías galas como las franquistas, veían rojos y revolucionarios por todas partes, lo que determinó ser condenado a un año de prisión por entrada irregular y «meneur anarchiste».

Esperar la salida de la cárcel para ser conducido al Campo de Concentración de Vernet d'Ariège, tras un largo tiempo de trasiegos y aislamientos, tenía toda la sugestión de una liberación y la ilusión de encontrar el afecto de viejos compañeros y amigos.

Libre, pues, en aquel Quartier B, erizado de «barbelés» como los tres o cuatro islotes que configuraban el siniestro complejo de Vernet, reservado para gentes «peligrosas» que no debían acceder a otros campos de calificación más corriente... Con mi parco equipaje, quedé parado tras la puerta, mirando a un hombre de aspecto joven, que se dejaba conducir por otro de mayor edad y de baja estatura —su padre— que avanzaron unos pocos pasos a mi encuentro,

a la vez que el joven me preguntaba: ¿Quién eres? ¿De dónde vienes?

—¿Tú eres Carrasquer? —fue mi respuesta. Y con ella, la alegría de encontrar una apetecida oportunidad de dialogar y escuchar a un hombre por el que —por múltiples razones— sentía una sincera estimación, y del que conocía bien su abnegada labor, su ejemplar dedicación y su constante afán de capacitar jóvenes mediante una tenaz tarea pedagógica; pese a ello, y aun perteneciendo a la misma Regional aragonesa, en razón de la proximidad a la geografía y posibilidades existentes en Cataluña, no habíamos tenido la oportunidad de conocernos personalmente.

En cualquier lugar donde el hombre vive sometido a una disciplina ajena a su voluntad, siempre es una novedad la llegada de un nuevo pupilo, y aunque en este caso el recién llegado traía pocas novedades para contar, como no fuesen las vicisitudes e injusticias sufridas, no tardaron en aproximarse otros compañeros con sus personalismos y sus divergencias, que enfriaron mi contenida ansiedad de hallar aquel espíritu fraterno que les había impulsado a rivalizar en generosidad y entusiasmo en los casi tres años de luchas y sacrificios y a exaltar el apoyo mutuo en las trágicas jornadas de la derrota y el éxodo.

Carrasquer tenía un sentido peculiar para organizar, aunque fuese de modo precario y transitorio, núcleos de gente joven, en los lugares y tiempos más impensados. Creía —y todavía sigue creyendo a sus ochenta y dos años— que la labor de formación y divulgación no debe ser interrumpida jamás. Y que, aun en las situaciones más difíciles y dramáticas, una convicción bien arraigada o una idea bien asumida, ayudan a superarlas con más entereza y hasta con éxito. Ni la proximidad de la trinchera de la retirada hacia la frontera pirenaica pusieron freno a sus afanes integradores. A lo largo del inestable repliegue militar, unas horas de descanso en cualquier localidad eran aprovechadas para proseguir sus clases y organizar ayudas a niños y mayores que lo precisaran. Ese permanente afán —excepción hecha de las inevitables trabas burocráticas y hasta chauvinistas— permitió que la comprensión del alcalde socialista de Pontarlier, localidad cercana a la frontera suiza, acogiese a las muchachas y muchachos que fueron engrosando el grupo iniciado por Carrasquer en la retirada.

La inquietud de Félix se creció con

aquella siquiera eventual solución para atender la situación de aquellos jóvenes. Y bulleron en su cerebro planes, proyectos, ideas, ilusiones, como tantas veces, y como tantas veces, también, abortados. El celo profesional de los gendarmes no entendía cómo aquel hombre, con su manifiesto handicap, no tuviese un momento de reposo. Y el resultado fue su internamiento en el Campo de Argelès-sur-Mer, con una «recomendación» especial por sus inquietudes. Que no cesaron, bien cierto. Pronto encontró la manera de montar, con unas tablas y unas arpilleras, una barraquita que a duras penas protegía del viento y la arena que azotaban cuerpos y rostros. Allí empezaron a acudir jóvenes, niños, mayores, para escuchar sus explicaciones, para sentirse menos solos.

En Argelès los trasiegos eran permanentes. Unos, por propia iniciativa de los internados, cansados de soportar el absurdo encierro y la dureza de su situación; otros, por ser seleccionados de las listas de trabajo para cualquier labor; y el resto, porque los «cargos» consignados en una ficha policial, perduran, prevalecen y crecen por encima de todas las fronteras. Contra eso nada valen la evidencia de los hechos ni la conducta de los hombres catalogados arbitrariamente como «peligrosos». Eso quiere decir que Carrasquer anduvo de la Ceca a la Meca —Argelès-Orléans-Présigny— donde la llegada de los alemanes forzó una nueva retirada; y que desde el «Récébedou» de Toulouse fuese «recomendado» especialmente para su internamiento en Vernet.

Vernet era un lugar de siniestras resonancias. A él llegaban contingentes de judíos y refugiados españoles, que no tardaban en ser reexpedidos a los campos nazis o a las inhóspitas arenas del desierto marroquí, cuando no a las autoridades franquistas. Por eso, apenas pude empezar a percibir el sosiego y la firmeza que las charlas de Félix transmitían a cuantos le escuchaban. Su situación personal debió provocar algún raro sentimiento de culpabilidad entre los gerifaltes del Campo, pues resultaba absurdo —por no usar otro adjetivo— ver cómo un hombre que era permanentemente acompañado por su padre, tuviese que ser vigilado, a su vez, por un guardián armado de ostentoso fusil. Quizás por ello fue trasladado al Campo de Noé, del que consiguió evadirse en noviembre de 1943. Pero esta peripecia, sin duda interesante, el propio Carrasquer podrá explicarla, sin duda, con más objetividad y precisión. Para mí y para otros muchos, supuso la for-

zosa renuncia a unas conversaciones y enseñanzas que en aquellas circunstancias fortalecían la voluntad y la esperanza, y ayudaban a vivir con fe e ilusión. Pero, en definitiva ¿qué importaba todo eso, cuando la guerra, la represión y los crímenes se extendían, para todos, por las cuatro esquinas del planeta?...

Quien conozca a este hombre frugal, magro, casi estoico, se sorprenderá que pueda contener tanta energía y desplegar una actividad tan incansable y profusa. En su cerebro bullen ideas y proyectos constantemente. En ese singular y aparente aislamiento en que vive, rumia una y cien veces sus propósitos y los enfrenta a las propias y ajenas contradicciones. Eso da a sus ideas, posiblemente, la rotundidad que algunos le reprochan. Mínimos reproches que no reducen el positivo ejemplo que ofrece su conducta y su dinamismo. Hay quien defiende la engañosa afirmación de la infalibilidad de juicio que confiere el poder observar la intención o la reacción en el semblante del interlocutor. El axioma de que «el rostro es el espejo del alma» se desvanece ante las mixtificaciones del «visage» o por la penosa comprobación de que son muchos, hoy y en todos los tiempos, los que viven bajo una perpetua y tornadiza máscara. Métodos aparte, no hay que pensar que todo cuanto sugiere o expone Carrasquer sea aceptado sin discusión. Más bien, exige mayor atención e interés, persuadidos de que él ha puesto en su estudio y elaboración la ciencia y paciencia exigibles para que tenga una mínima entidad lógica.

Pero esta incursión en los métodos de trabajo nos ha alejado un poco de otro de los períodos de sorprendente actividad y compromiso orgánico en los que Carrasquer asume responsabilidades y riesgos importantes. Por los años 47 o 48, lo encontramos como Secretario de un Comité Regional de Defensa instalado en una céntrica carbonería barcelonesa. Unos años después, propicia una reunión en la que plantea la necesidad de asumir el riesgo de irrumpir en la vida social catalana con manifestaciones y actos espontáneos respaldados por el creciente malestar y descontento de los trabajadores.

No mucho más lejos en el tiempo, con ayuda de algunos amigos, instala en las alturas del Carmelo una modesta granja avícola, que justifica la visita y relación de destacados representantes de organizaciones antifranquistas. No pocos universitarios y profesores, así como destacados políticos que ocupan u-

ocuparon puestos importantes en la reciente vida cultural y política de Cataluña, fueron asiduos contetulos en aquellas reuniones, de las que, no pocas veces, debían regresar con un pollito de incipiente pulmón o media docena de frescos huevos de granja. Las apariencias debían ser cubiertas con mucha atención. De ahí que todos esos «tinglados» debían escapar al empeño de mantenerlos por más tiempo del necesario, aunque a veces las circunstancias obligasen a desmontarlos o abandonarlos apenas iniciados. Eran los riesgos de la dura clandestinidad y la precariedad de recursos.

Tras un paréntesis de prisión y posterior viaje a Francia, volvemos a encontrar a Carrasquer en una ladera de la montaña del Tibidabo, y en su torno, un interesante núcleo de los llamados «grupos de Solidaridad», en los que bulla la inquietud y la rebeldía de jóvenes universitarios y obreros, que más tarde intervendrán en los Sindicatos confederales y otras organizaciones afines.

Como una de las últimas aspiraciones inalcanzadas de Félix Carrasquer está la creación de la Escuela de Militantes, especie de granja escuela e internado, en el que junto al desarrollo económico autogestionado se atendiese a la preparación más completa de los jóvenes militantes que, con su capacidad y especialización, habrían de acceder a los puestos de responsabilidad que la voluntad de los trabajadores les confiase en sus respectivos Sindicatos o Centros de trabajo. Son muchos y notables los proyectos elaborados en esa aspiración, a la que Carrasquer difícilmente renunciará mientras aliente.

Ya más cercano, e inserto en la dinámica del Sindicato de Profesiones Liberales, del que Carrasquer fue propulsor, reconstituido en los primeros meses de 1976, tras la histórica Asamblea de Sants, del 29 de febrero, se encuentra su propuesta para la creación del Ateneo Popular de Barcelona, aglutinador y exponente de las más diversas y positivas manifestaciones de la cultura y el arte populares. Propuesta que, como el propio Sindicato, se diluyó en las personales inclinaciones de algunos de sus miembros hacia áreas más brillantes de la «cultureta» o la política.

Para nadie es un secreto que los Sindicatos obreros, tanto más los que no tenían el respaldo de un partido político, venían funcionando en el seno de las fábricas y centros de trabajo, y que, salvo las inscripciones nacidas al influjo de los previsible acontecimientos políticos, los Sindicatos cenetistas tenían

una larga y sólida implantación entre los trabajadores. De ahí que, en hombres como Carrasquer, predominase la preocupación de dotar a esos Sindicatos de efectivos militantes que, en un momento dado, pudiesen ofrecer el ejemplo de su preparación y su independencia. En los primeros años de 1970, los Grupos de Solidaridad iniciaron una labor de estudio y preparación para un futuro que no se aventuraba demasiado lejano.

De esa tenaz labor y del afán de otros núcleos coincidentes en idéntica aspiración, surgió el Grupo Foil, al que Carrasquer también aportó su entusiasmo, su ayuda y su capacidad, y de cuya andadura surgieron unos interesantes folletos o fichas de orientación e información libertaria con estimables temas de divulgación para las desinformadas masas obreras y juveniles.

Con la llegada de la democracia, y la legalización de las organizaciones obreras, hubo que hacer frente a las exigencias de dotarlas de estructuras y militantes capaces de dinamizar su actividad. Casi todos los partidos disponían de cuadros bien preparados o de jóvenes adiestrados en una lucha política para acceder al poder y ser partícipes del mismo.

Sólo las organizaciones libertarias carecían de esos cuadros organizados por dos razones fundamentales: porque la mayor parte de los jóvenes no habían recibido la estimulante influencia de la transmisión directa de sus propios padres y mayores, y porque los libertarios no ofrecían sinecuras o cargos que gratificaran su contribución a la lucha. Sus militantes, diezmados brutalmente, vivían el proceso político español con una relativa indiferencia y recelo. No pocos habían adquirido otra nacionalidad. De ahí que Carrasquer estimase fundamental la existencia de una Escuela de Militantes, pues no en balde comprendía que los actuales tiempos exigían una actividad más intensa, una dedicación plena, unos militantes activos, capaces e incansables. Desde su especial situación personal, intervino y aceptó responsabilidades en los nuevos Comités; alentó proyectos, gestionó, se prodigó en charlas y conferencias, y siguió con creciente interés todo cuanto pudiese contribuir a un más cabal conocimiento de las ideas y las realizaciones libertarias.

Seminarios y jornadas de autogestión, educación y enseñanza cuentan con su estimada colaboración. Difícilmente rechaza cualquier invitación, y los largos viajes o la relativa incomodidad de los desplazamientos nunca condicionan su buena disposición para dialogar con jó-

venes estudiantes que manifiestan interés en conocer sus opiniones.

Posee una especial memoria que recoge, analiza y clasifica sus lecturas, informaciones y conocimientos con envidiable rigor y método. En ese aspecto hay que consignar la impagable colaboración de su compañera Matilde, que hace doblemente eficaz el pensamiento, la inquietud y las ideas de este «joven» octogenario.

Como en cualquier colectivo, la equanimidad y la comprensión no siempre son comunes entre los libertarios. En una torcida interpretación de la libertad, algunos caen en el pernicioso impulso de los juicios apresurados que no resisten un sereno y ponderado análisis. También Carrasquer, como todo hombre, ha sido objeto en contadas ocasiones de alguna de esas injustas e irreflexivas críticas, que no han apagado en él su fe y su sacrificio, ni han mermado el respeto y el interés hacia él y su meritoria labor.

Autor de varios libros, de numerosos ensayos y artículos, de proyectos y dictámenes importantes, cada día nace en él un nuevo afán, un propósito que no quedará, ciertamente, en una quimera. Porque Carrasquer, a pesar de ser un «soñador», es también un luchador tenaz, una voluntad firme y un trabajador infatigable. Y con todo eso, cualquier quimera puede hacerse realidad.

Aun cuando él mismo elimina la diferencia que pueda producir su disminución física, quienes conocen la dilatada y permanente labor, el contagioso optimismo de este albalatino ejemplar, no pueden sustraerse a pensar cuál hubiera sido el ingente legado de realizaciones y proyectos que hubiera podido ofrecer si su percepción visual se hubiera desarrollado al mismo ritmo que su voluntad y su imaginación.

Podemos concluir con una feliz y esperanzada afirmación: Carrasquer ha querido contactar, ha sabido hacerse entender de la gente joven, ha roto el tabú de las diferencias generacionales, y eso es una garantía de que en la obra y proyectos de esas generaciones van a estar inscritas y superadas las ideas y las ilusiones de este hombre de 82 años que sigue dando cada día nuevas pruebas de inquietud solidaria.

Esta fragmentada e inconexa exposición de retazos aislados de la vida de un hombre, está hecha desde la fidelidad y el rigor; también desde el sentimiento y la amistad. No me parece que eso sea contradictorio, porque la justicia, la amistad y la libertad deben ser valores inmutables y permanentes en todo bien nacido.

La escuela autogestionaria de Félix Carrasquer

Carlos Cruz Piqueras

Influencias pedagógicas

Conocía Félix Carrasquer los trabajos pedagógicos de Cossío, Giner de los Ríos, Pestalozzi, Decroly, Montessori, Martí Alpera, Rosa Sensat, Ferrer y Guardia, Kilpatrick, y otros muchos. Aunque para la construcción de «su escuela» influyeron, la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, el método Decroly —para enseñar a leer a pequeños y grandes—, la técnica de la imprenta en clase de Freinet, y sobre todo la Escuela de Yasnaia Poliana de León Tolstoy.

Carrasquer tuvo presente el programa que redactaron en 1898 Reclus, Michel, Ardouin, Malato, Tolstoy, Kropotkin, Grave y otros. Proponían una enseñanza respetuosa, con el más amplio criterio posible de libertad. Y en su aspecto educativo, debía de anular la disciplina, los programas y las clasificaciones. La enseñanza, según este manifiesto, deberá ser integral, racional, mixta y libertaria.

Estos principios culminaron en la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia (1901). Sus objetivos según Carrasquer eran:

«Liberar a la juventud de la opresión didáctica y de la superstición, por la vía de una actividad racionalista y por el desarrollo de un espíritu crítico que diera seguridad a los muchachos.»¹

La experiencia de León Tolstoy influyó en sus ideas educativas.

«Tolstoy buscó en el interés espontáneo de los niños y en la acción libre de los escolares los estímulos que podían hacer de la educación una actividad lúdica y fecunda a la vez que el móvil emancipador por excelencia [...] En ese anhelo pues, de superación y de dar la máxima participación a sus alumnos, reside el valor más alto de su pedagogía y el cauce de lo que podría ser más tarde una educación auténticamente autogestionaria.»²

También le influyó la obra de John Dewey, que abría nuevos caminos hacia la liberación del niño por la vía de un comportamiento democrático. Le aportaba elementos de estímulo, como los análisis psicológicos de Dewey, y su tendencia a hacer la tarea escolar más grata y sugestiva.

Su teoría pedagógica

Según Carrasquer, el aprendizaje ha de hacerse desde muy temprano, por la praxis de la cooperación y de la dinámica autogestionaria en un clima de libertad responsable y de estímulos creadores. Nos dirá:

«Sólo actuando libremente y en cooperación solidaria con los otros puede la persona humana alcanzar su plenitud y que sólo entonces estará en condiciones de establecer una convivencia placentera y armoniosa.»³

Cree que el mejor método para iniciar a los niños en el aprendizaje de la escritura y la lectura, es la estructuración de frases por la técnica de la imprenta. Gracias a la composición y repetición de estructuras que imprime, da a las operaciones un carácter lúdico.

Sus realizaciones pedagógicas son fruto de la libertad y de la cooperación. La libre solidaridad fusiona a los seres humanos, y hace felices a los pueblos. La libertad en que se mueve el grupo, estimula la iniciativa y la participación de sus miembros, y por la dinámica del apoyo mutuo se lanzan a la exploración de áreas nuevas, ampliando su actividad creadora.

El pilar básico del proyecto era la autofinanciación, se conseguía con sólo tres horas de trabajo productivo al día como término medio. Según Carrasquer, los jóvenes para llegar a ser hombres independientes, responsables y solidarios, tendrán que hacer la experiencia de su autonomía en un ambiente de cooperación solidaria y responsable. Así podrán estructurar una sociedad libertaria de apoyo y respeto mutuo. Opina:

«[...] los jóvenes que trabajan y se administran mancomunadamente, que aprenden a inventar juntos, que sin mandatos del exterior proyectan, exploran, fabrican e inventan, se sienten satisfechos de su actividad realizadora y seguros de sí en esa atmósfera de solidaridad y de confianza que se reproduce sin cesar por la misma dinámica cooperadora.»⁴

El autoritarismo de los mayores engendra la desconfianza y la evasión de los jóvenes, cuando no se les da opción para intervenir en igualdad de condiciones, y se les presta una atención fingida. Sigue entonces el conflicto generacional. La pedagogía del futuro debe discurrir con la libertad y la autogestión:

«Sin programas, sin discriminaciones, dejando a cada grupo la iniciativa para proceder en cada momento según le aconseje la circunstancia y dando a los jóvenes —a todos— la posibilidad de

elegir y de responsabilizarse libremente en los quehaceres que ellos mismos juzguen más apremiantes.»⁵

La tónica de la autogestión es que cada sujeto contribuya con su voluntad y su esfuerzo, sin tener en cuenta el ritmo ni la capacidad de los demás. La autogestión comporta la denuncia formal de los sistemas tradicionales con su autoridad, sus injusticias, privilegios, y trae la exaltación de la libertad, de la igualdad y de la participación de todos sin discriminación de ningún tipo. Para Carrasquer:

«En la autogestión no tienen cabida las discriminaciones; ya que ha de unificar a los individuos de modo que cada uno llegue a sentirse parte integrante del grupo en el que se mueve, desechando por tanto, todo germen de separación o de jerarquía.»⁶

El maestro, en una escuela autogestionaria, ha de sumergirse en el seno del grupo bajo un estatuto igualitario; facilitar el clima menos conflictivo; orientar y animar, pero nunca con autoridad burocrática, ni situarse al margen como ser distinguido y superior. El maestro no ha de dirigir, ni influenciar, pero como un miembro más del grupo tiene derecho a criticar y a intervenir:

«El maestro es uno más en el seno del grupo; ya que, si en virtud de su experiencia puede ayudar a sus alumnos a resolver ciertas dificultades, jamás debe iniciar ni decidir nada por su cuenta. Porque si autogestión significa libre participación de todos, sin privilegios ni contradicciones de ninguna especie, está claro que en el grupo autogestionario no puede haber autoridad, ni intermedios, ni prebendas para nadie. En él la libertad en la igualdad ha de ser la dinámica que lo resuelva todo.»⁷

El maestro ha de dejar que los chicos lleven la iniciativa e intervenir solamente cuando sea solicitado. Básicamente, según Carrasquer, en tres condiciones específicas: en la proyección, en la organización, y en el análisis de los contenidos. Respecto a la primera condición, cuando los chicos proyectan una acción o un programa de trabajo, y le piden al maestro su contribución o aprobación. En la segunda, para que el trabajo de los chicos resulte rentable en sus esfuerzos y queden bien articuladas las partes del mismo. El maestro no ha de demostrar su sabiduría, ha de interrogarles en vez de darles soluciones, para demostrar que él también participa en la búsqueda. En la tercera, les podrá insinuar giros y estructuras semánticas, y juicios comparativos; es decir, el sacar el mayor provecho posible a la investigación realizada.

Carrasquer cree que los deberes son una tortura para el niño, y lo más opuesto al desarrollo de su inteligencia. Sobre los deberes opina:

«Tenemos el convencimiento pleno de que todo trabajo impuesto resulta antipedagógico y acarrea consecuencias muy graves para el futuro de los chicos: en primer lugar, por ese procedimiento se aburren y no aprenden nada; en segundo lugar, suscitamos su odio al estudio y a la escuela, matamos su iniciativa y agostamos desde muy temprano su enorme curiosidad exploradora.»⁸

Sobre las calificaciones a los alumnos, afirma que no son más que objeto de un control burocrático, que sólo sirve para disgustar a los chicos, discriminarlos y para provocar rivalidades entre ellos. Si el maestro se identifica con sus alumnos, y se forma un grupo homogéneo, al maestro le será muy fácil seguir los progresos de cada uno de sus alumnos. La escuela autogestionaria ha de librarse de programas, exámenes, diplomas y premios.

Al estudiante no le interesa el amor al saber, ni la curiosidad investigadora, ni adquirir una cultura; sólo tiene un objetivo: el aprobar los exámenes. Del resultado de esos exámenes dependerán que se les abran o se les cierren las puertas del éxito. Y el diploma es el salvoconducto del éxito para ir adquiriendo poder. Dice Carrasquer:

«Los exámenes no tendrían razón de ser en un mundo de cooperación autogestionada donde la discriminación resulta innecesaria; pero en la sociedad burocratizada que sufrimos, con unas clases que dirigen y otras que obedecen, es preciso seleccionar para fomentar la división y hacer de suerte que el privilegio de unos pocos siga prevaleciendo.»⁹

Así desde el parvulario ya se clasifican a los niños en primero y último; buenos y malos; listos y tontos.

De la actitud del maestro dependerán varios resultados: 1) que todos se habitúen al diálogo libre y a la camaradería espontánea; 2) que el temor a la figura del maestro desaparezca, y 3) que todos y cada uno soliciten y acojan la aportación del compañero más experimentado.

La realización pedagógica

A finales de la Dictadura de Primo de Rivera, constituyó una Agrupación Cultural en Albalate (Huesca), en el Centro Cultural primero, y después en el Palacio del Duque. En las clases se practicaba de manera espontánea la coedu-

cación y la convivencia entre generaciones. A las clases nocturnas iban niños desde los 6 años a hombres y mujeres de 60.

Utilizaban el método Decroly para enseñar a leer a pequeños y a grandes. A los que ya manejaban la escritura y la lectura con un cierto dominio, se les dejaba que eligiesen los temas que más les preocupaban (aspectos sociales, agrarios, científicos...), y así se iniciaban amplios diálogos. Los intereses del grupo decidían el quehacer de las clases. Y en torno a esos intereses se leía, se escribía y se comentaba.

Aparte de las clases se organizaron otras actividades culturales: un grupo escénico, un grupo de canto, ciclos de conferencias, lecturas de textos o versos que los alumnos redactaban.

Ya iniciada la República se llevaron a cabo otras realizaciones: una explotación colectiva, un campo de experimentación agrícola, y una escuela de ensayos pedagógicos. Estos proyectos se vieron frenados por la tensión social del país, y los problemas de salud de Carrasquer en 1932.

En 1935 funda la Escuela Eliseo Reclus en la calle de Vallespir de Barcelona. En ella los niños iban a vivir y a realizarse como personas.

Una vez hechas las reparaciones pertinentes en el local, y constituidas las clases y los talleres, se pusieron en contacto con las familias de los alumnos, para tratar conjuntamente las líneas generales de la nueva escuela; lo que querían hacer, y pedirles colaboración. Se realzó el valor de su participación, ya que la escuela era de todos, y el éxito dependería de la cooperación. Influyó notablemente que la escuela estaba en un barrio obrero —Les Corts—, y que la mayoría de los socios del Ateneo eran libertarios. En la asamblea se llegó al siguiente compromiso:

«1. Celebraríamos como mínimo una Asamblea cada mes. 2. En esas Asambleas, además de hacer una crítica objetiva del desarrollo de la Escuela, trataríamos de robustecer la solidaridad entre todos y de proyectar juntos cuanto pudiera mejorar el quehacer pedagógico y la convivencia entre jóvenes y adultos. 3. Se fijó la fecha en que debían dar comienzo las clases. 4. Se concretizó a propósito de algunos aspectos administrativos:

»a) El Ateneo pagaría el alquiler del local. b) Cada alumno cotizaría 5 pesetas al mes, y si eran dos hermanos 8 pesetas entre ambos. c) Estas cuotas servirían para pagar a los maestros, y la administración de la escuela correría a

cargo de una Comisión nombrada por los padres mismos.»¹⁰

Había tres clases: la primera con 25 niños de 4, 5 y 6 años; la segunda con 35 de 7, 8 y 9 años; y la tercera con 40 de 10, 11, 12 y 13 años. Los maestros explicaron el primer día de clase a los alumnos que la escuela era de ellos y para ellos, así como también los instrumentos y enseres. Y que los temas de estudio serían iniciados y orientados entre todos. Que todos constituirían un grupo de verdaderos amigos y que se ayudarían para convertir la escuela en un lugar de trabajo y de recreo.

Carrasquer así lo expone:

«Pusimos gran énfasis en hacerles comprender que los maestros queríamos ser sus amigos y que al objeto de fusionarnos todos deberíamos sentirnos iguales ayudándonos mutuamente; ya que, únicamente así, laborando juntos, se forja la amistad y brota la alegría.»¹¹

El horario de la escuela era de 6 horas; por la mañana de 9 a 12, y por la tarde de 3 a 6. Una hora de la tarde se dedicaba a proyectar películas o a dialogar libremente sobre algún tema, o a ensayar alguna obra de teatro.

Después se organizó una cooperativa para comprar conjuntamente cuanto la escuela precisara: papel, lápices, tinta, plumillas... Se nombró una Comisión de 6 miembros, elegidos entre las clases de los medianos y de los mayores. Se acordó una cuota semanal de 15 céntimos por alumno para subvencionar los gastos de material. Los chicos se autoadministraban, con lo que se evitó el derroche, y el tener los materiales siempre en orden y a mano de la Comisión administrativa.

No se emplearían libros de texto, sólo de consulta cuando fuese necesario. Los mismos niños, con libros que trajeron de casa —geografías, diccionarios, novelas, manuales— formaron la biblioteca de la escuela.

El proyecto era hacer de cada clase un grupo homogéneo autogestionado, en el que la espontaneidad libre de los chicos fuera el motor de sus actividades.

A los pequeños se les enseñaba a leer, utilizando el método global Decroly. Consistía en decir frases, estas frases se copiaban en la pizarra, y el niño copiaba su frase, se dirigía a la caja de las letras de imprenta, y trataba de componer la frase tal como la que tenía escrita en la hoja. Luego iba con el compositor para que se la imprimieran los mayores. Con esa práctica aprendían a leer y a escribir rápidamente.

Según Carrasquer:

«Nos parece mucho más funcional uti-

lizar una frase, que asociada a un objeto de su interés puede ser fácilmente asimilado por el niño, que utilizar sílabas y letras sueltas que no tienen para él ningún significado.»¹²

Aquellos chicos fueron creando un ambiente de camaradería y un dinamismo de autogestión, a través de la práctica del juego, de la ayuda que se prestaban para componer las frases, y por la atención que ponían en las representaciones escénicas. No se dio en aquellos chicos ni un caso de dislexia, ni tartamudez. Entre los pequeños no había ni disputas, ni discriminaciones, porque no se fomentaba el liderismo. Eran todos iguales en el trato, a pesar de que había diferencias de talento y gracia.

En la clase tercera —la de mayores— se introdujo el texto libre, que es el mejor instrumento para desarrollar la imaginación, el sentido crítico y el conocimiento. Los alumnos no estaban obligados a ponerlo en práctica si no tenían ganas. Este método consiste en:

«Dejar que el alumno elija la actividad de su preferencia en el desarrollo de un tema elegido también por él mismo [...] en base a la dinámica que la vida impone y en cuyo abanico de posibilidades la elección que haga el alumno habrá sido decidida por él realmente.»¹³

Eran libres de desarrollar el tema de su agrado individualmente o en grupo. El maestro no intervenía en las tareas de los alumnos, estaba para ayudarles cuando tenían necesidad de que les orientaran acerca de alguna fuente informativa o para superar una dificultad técnica.

Para la clase segunda —la de los medianos— se pensó en el método Decroly, pero dándoles la oportunidad de elegir libremente el tema que debería ser objeto de estudio.

«El método Decroly consiste en presentar un cuadro —preparado de antemano por el maestro— del que, a partir de un tema central se van desgajando toda una serie de intereses supuestamente ligados al pensamiento del niño.»¹⁴

Con el desarrollo de estas clases, los más jóvenes quisieron imitar a los mayores, y organizaban sus equipos de trabajo. A partir de este instante se abandonó el método Decroly, y cada grupo elegía el tema que le gustaba, y lo desarrollaba libremente.

Según Carrasquer si se emplea la libre iniciativa y la cooperación, se obtendrá la alegría que une al grupo, la libertad que incita a la curiosidad y la confianza al facilitar todas las tareas y las soluciones de cualquier conflicto.

Se celebraban asambleas, participando chicos y maestros, regularmente para tratar conjuntamente las cuestiones que afectaran, para el buen desenvolvimiento de la escuela. En cada sesión se nombraba presidente y secretario de actas, pero la asamblea siempre asumía todas las responsabilidades y decisiones de la misma. Los miembros de las Comisiones no tenían ninguna autoridad ni poder especial. Cada mes se convocaban asambleas con los padres, para enjuiciar el desenvolvimiento escolar, y analizar las posibles rectificaciones que pudieran llevarse a cabo.

Los buenos resultados obtenidos se deben a que niños y niñas trabajaban juntos, se consideraban y se sentían iguales, ya que se les había dado la máxima confianza y oportunidades para que se realizaran.

Había cooperación de los padres en sus casas, reforzando la tarea educativa que desarrollaban sus hijos en la escuela, e identificándose en sus propósitos de libertad y de apoyo mutuo.

Otro aspecto de la escuela son las clases nocturnas a adolescentes. Éstas tenían carácter gratuito, y reunían a unas 80 personas de 8 a 10 de la noche. La dinámica de las clases la imponían los chicos a partir de sus preocupaciones inmediatas. El plan de trabajo era el siguiente: de 8 a 9, clases de cultura general, eligiendo los temas ellos mismos; y de 9 a 10, varias actividades que se irían desarrollando según las posibilidades de cada momento (esperanto, dibujo, charlas sobre el movimiento obrero,...). La edad de los muchachos oscilaba entre los 15 y los veintitantos años, y había un grupo que no sabía leer. Por lo que se hicieron dos clases, aunque los más instruidos ayudaban a los que tenían cualquier duda.

«Una vez elegido el tema que interesaba examinar, se hablaba sobre el mismo, surgía un diálogo y cada uno aportaba lo que sabía opinando además sobre su valor y contenido, con cuyos datos se hacía la síntesis correspondiente. [...] A medida que una frase quedaba configurada con la participación de todos, se escribía en el encerado a la vez que hacíamos las correcciones ortográficas y semánticas oportunas.»¹⁵

Las varias frases constituían un resumen sobre el tema, una vez hecho éste, se leía y se hacían los comentarios pertinentes.

Otras realizaciones de escuelas autogestionarias formadas por Carrasquer, se sucederán a partir de 1937 hasta comienzos de 1939, pero serán experiencias breves a causa de la guerra civil.

Así se formó a comienzos de 1937 hasta noviembre del mismo año, la «Escuela de Militantes» en Monzón (Huesca), que estaba formada por 40 jóvenes de ambos sexos de 12 a 17 años. Después se sucederán otras escuelas, más o menos improvisadas en Albelda (Huesca), en Caspe (Zaragoza), en Llançà (Gerona) y en Sant Vicenç dels Horts (Barcelona).

Epílogo

Después de casi 50 años de la última experiencia de escuela autogestionaria de Félix Carrasquer, el problema de la enseñanza sigue sin resolverse. Hoy en día la mayoría de las escuelas, se han convertido en centros de negocios, donde más alumnos significan más ingresos. El deseo de enseñar, ha dejado paso al afán de ganar. Al alumno, por su parte, ya no le interesa aprender ni adquirir conocimientos, sino aprobar. El maestro no es más que un cómplice que recibe su comisión; un intermediario entre lo lucrativo y lo lúdico en un mundo laboral inestable. Las aulas están muy masificadas, los temarios de cada asignatura son muy extensos, los libros de texto son aburridos, y los horarios escolares son muy pesados.

Los logros alcanzados en estos 50 años son muy escasos, pero todavía hay aspiraciones de maestros y pedagogos por cambiar la escuela burocrática, y sustituirla por otra más racional y solidaria.

NOTAS

1. Félix Carrasquer: *Una experiencia de educación autogestionada. Escuela «Eliseo Reclus», calle Vallespir, 184. Barcelona. Años 1935-1936*, Imprenta Fernando, Barcelona, 1981, pp. 30-31.
2. *Op. cit.*, p. 26.
3. Félix Carrasquer: *La escuela de militantes de Aragón. Una experiencia de autogestión educativa y económica*, Foil, Barcelona, 1978, p. 18.
4. *Op. cit.*, p. 136.
5. *Op. cit.*, p. 139.
6. *Op. cit.*, p. 149.
7. *Op. cit.*, p. 16.
8. F.C., *Una experiencia de educación autogestionada*, *op. cit.*, pp. 131-132.
9. *Op. cit.*, p. 85.
10. *Op. cit.*, p. 42.
11. *Op. cit.*, p. 43.
12. *Op. cit.*, p. 54.
13. *Op. cit.*, p. 65.
14. *Op. cit.*, p. 71.
15. *Op. cit.*, p. 144.

PRESENCIA Y ACTUALIDAD

De la «historiografía anarquista» y el rigor mortis académico

Apuntes a la actualidad bibliográfica de las colectividades libertarias de 1936-39: la pretensión científica y el aparato ideológico de la obviedad y el prejuicio.*

Ignacio de Llorens

De un tiempo a esta parte el estudio de la revolución española ha venido despertando el interés de jóvenes historiadores. La mayoría de los nuevos estudios son tesis de licenciatura o de doctorado de profesionales de la historia vinculados más o menos estrechamente a la Universidad, quienes, de hecho, constituyen una nueva generación de historiadores.

Hablar de la revolución española supone, obviamente, referirse a las colectividades industriales y agrícolas realizadas durante el periodo de la guerra civil en la zona republicana. Estos nuevos estudios se caracterizan por abordar el análisis de las colectividades delimitando espacialmente el objeto a estudiar, es de suponer que con el afán de conseguir una mayor concreción.

Así, en relativamente escaso lapso de tiempo han aparecido textos producto de nuevas investigaciones y análisis, tales como el de Julián Casanova, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa 1936-38*, Siglo XXI, Madrid, 1985; y el de Aurora Bosch, *Ugetistas y libertarios. Guerra civil y Revolución en el País Valenciano, 1936-1939*, Alfons el Magnànim, València, 1983. Un texto menor y compuesto de una manera más apresurada es el de Natividad Rodrigo González, *Las colectividades agrarias en Castilla-La Mancha*, Junta de Castilla-La Mancha, 1985. Estas tres obras se circunscriben, como se echa de ver, a zonas muy determinadas geográficamente, siguiendo la línea abierta con anterioridad por la obra de Luis Garrido González, *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*, Siglo XXI, Madrid, 1976.

También se ha aplicado al estudio de

las colectivizaciones una nueva metodología basada en la denominada historia oral, que irrumpió en el campo de estudio de la revolución española de la mano de Ronald Fraser. En este sentido se ha publicado el texto de Anna Monjo y Carme Riera, *Els treballadors i la guerra civil*, Empuries, Barcelona, 1986.

Aparte de estas obras de corte universitario, coincidiendo con el cincuentenario de la revolución española apareció en 1986 una nueva edición, a lo que parece definitiva, de la obra ya clásica de Albert Pérez Baró, *Trenta meses de colectivismo a Catalunya*, Edicions 62, Barcelona, 1986, y una obra capital para la comprensión de lo que fueron las colectividades debida a uno de sus protagonistas, el maestro libertario Félix Carrasquer, quien en *Las colectividades de Aragón*, Laia, Barcelona, 1986, nos brinda, junto con su testimonio, una aquilatada aproximación sociológica a lo que fueron y lo que representaron las colectividades, con lo que su texto se constituye en referencia imprescindible para la comprensión del tema.

Con unanimidad digna de mejor causa, los recientes estudios académicos rinden pleitesía al interés central económico en sus estudios de las colectividades, lo cual, dicho sea de paso, no era en absoluto central para los colectivistas protagonistas de los hechos. Una obra reciente ha venido a romper una lanza en torno a la temática de índole cultural, se trata del libro de Alejandro Tiana Ferrer, *Educación libertaria y revolución social. España 1936-39*, UNED, Madrid, 1987, el cual, por su excelente factura y su prudente análisis, escapa a la crítica a la que sometemos a continuación a buena parte de las obras de corte universitario citadas anteriormente. El texto de Tiana Ferrer más bien evidencia una loable excepción al procedimiento que hemos calificado como de «rigor mortis» con que se han efectuado los restantes.

El prejuicio científicista como metodología histórica

Mucho es lo que se ha polemizado en torno al estatuto de científicidad que para sí reclaman las pretendidas ciencias sociales, pero queda actualizada la polémica tras cada muestra de la prepotencia con la que desde las Facultades, de forma desalentadoramente mayoritaria, se pontifica sin rubor alguno sobre temas de la más diversa índole merced a la coartada científica de los nuevos sermones.

En el caso que nos ocupa, la acción de los historiadores científicos tiene una

intencionalidad muy clara: venir a poner orden, el orden científico de la Facultad, en un tema histórico poco estudiado y mitificado.

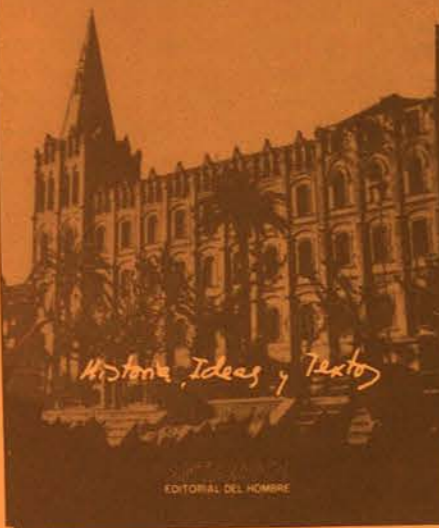
Si los textos de esta nueva hornada de historiadores no tuviesen la fatuidad y petulancia de autoadjudicarse una objetividad inexistente y autocalificarse de científicos, sus juicios de valores serían considerados como lo que precisamente son, y en ese sentido discutidos o aceptados, pero la entronización injustificada de la que se revisten falsea de entrada un posible debate.

En una apretada síntesis, intentaremos describir en las líneas siguientes la fórmula a la que podríamos reducir el proceso de ocultación ideológica seguido en la elaboración de los textos.

De entrada, la elección del tema parecería indicar que por fin se despierta un cierto interés por estudiar una experiencia social olvidada, silenciada o falseada en la casi totalidad de los libros más importantes sobre el estudio de la guerra y la revolución española. No obstante, lo que sería la loable pretensión de contribuir a paliar semejante vacío bibliográfico queda desvirtuada por el artero procedimiento de desviar la atención hacia un objetivo distinto. Así, en lugar de denunciar el desinterés y falseamiento del tema a manos de los historiadores consagrados, se inventan una nueva corriente histórica: «la historiografía anarquista» (Casanova, dixit) a la cual van asaeteando con pullas constantes: desmintiendo datos, criticando análisis, ridiculizando mitificaciones, etc. Pero, claro, eso de la historiografía anarquista es un débil enemigo que no puede defenderse, pues no existe porque llamarle corriente historiográfica a cosa tan escuchimizada como los escasos relatos y testimonios directos registrados por Leval y Souchy principalmente, resulta poco menos que un desafuero. Que sepamos, no existe cátedra alguna donde se enseñen los arcanos de tal corriente historiográfica, ni se conoce historiador alguno iniciado en los presupuestos metodológicos de la misma y se desconocen, por lo demás, sus axiomas teóricos. Esa misma inexistencia es lo que presenta a la eventual historiografía anarquista como un rival contra el que es fácil despacharse cómodamente. Así, se dispone de una triple ventaja: no se producirá respuesta alguna por parte del atacado, se obtendrán méritos científicos al corregir a una presunta corriente historiográfica no científica y propensa al misticismo, enemigo tradicional de la ciencia, y, por último, no se corre el riesgo de que algún represen-

* Archipiélago (Barcelona), 1988, n.º 1.

Ana Yetano
**LA ENSEÑANZA RELIGIOSA
 EN LA ESPAÑA
 DE LA RESTAURACIÓN
 (1900-1920)**



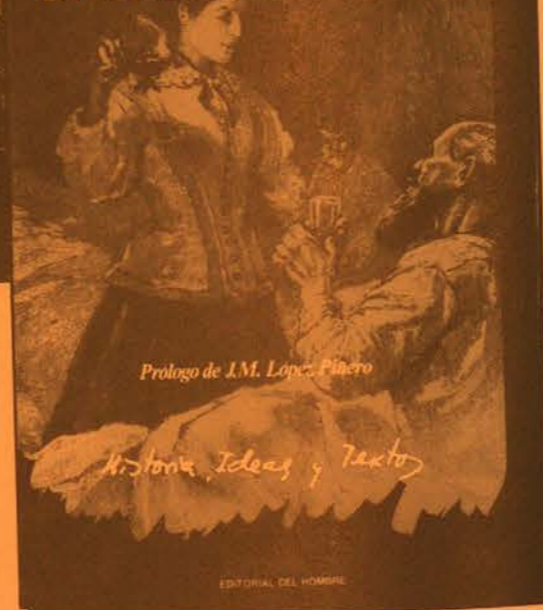
**Educación y
 enseñanza, reflejos
 de una presión
 social e ideológica**

Otros títulos de esta colección

- Francisco PI Y MARGALL / La reacción y la revolución / Estudio preliminar y notas críticas de Antoni Jutglar
- Jordi CASASSAS YMBERT / La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Textos / Selección, bibliografía e introducción de Jordi Casassas
- Antoni JUTGLAR / La España que no pudo ser / Edición corregida y ampliada
- Valenti ALMIRALL / España tal como es / Estudio preliminar y notas críticas de Antoni Jutglar
- Mary NASH / Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936
- P.F. MONLAU y J. SALARICH / Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados del siglo XIX / Estudio preliminar y notas críticas de Antoni Jutglar
- Isabel SÁNCHEZ CASADO / Alfonso Rodríguez Castelao. 24 años en la Administración Pública española (1915-1939). Documentos para una biografía

**El acceso de la
 mujer a la profesión
 médica visto desde
 el periodismo
 médico**

M. del Carmen Álvarez Ricart
**LA MUJER
 COMO PROFESIONAL
 DE LA MEDICINA
 EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX**



Prologo de J.M. López Piñero

- Antoni JUTGLAR / Historia crítica de la burguesía en Cataluña
- Manuel SERRA Y MORET / Introducción al «Manifiesto del Partido Comunista» y otros escritos / Estudio preliminar y notas críticas de Antoni Jutglar
- Bernat MUNIESA / La burguesía catalana ante la II República española. I: «El trovatore» frente a Wotan / Prólogo de Antoni Jutglar
- Ramón CASTERÀS / Actitudes de los sectores catalanes en la coyuntura de los años 1880 / Prólogo de Antoni Jutglar
- Bernat MUNIESA / La burguesía catalana ante la II República española (1931-1938). II: «El triunfo de Wagner sobre Verdi»
- Carmen ELEJABEITIA / Liberalismo, marxismo y feminismo / Prólogo de Antoni Jutglar
- Josep-Francesc VALLS / Prensa y burguesía en el XIX español

tante de la corriente histórica vapuleada se encuentre entre los historiadores científicos universitarios que presiden el tribunal de la tesis doctoral en cuestión. Como se echa de ver, las tres razones resultan sonrojantes, y es lamentable que ello suceda por lo que supone de contribución al falseamiento histórico y porque evidencia la falta de independencia crítica de los investigadores universitarios.

Tras la invención de un rival derrotado de antemano, el proceso de confección del texto ofrece lo mejor de sí: los datos encontrados tras largas y enjundiosas investigaciones, cosa que resulta más que loable por lo necesario que venía siendo. Empero, la organización de esos datos obtenidos y su interpretación, por más que se nos quieran presentar como objetivas al reducirse a lenguaje matemático, son utilizadas para corroborar opiniones casi siempre previas a la obtención de los datos, cosa que contraviene flagrantemente una de las normas capitales de toda investigación. Así, el prejuicio halla acomodo en aquello que de hecho lo niega. Lo que sucede es que se parte de una serie de opiniones forjadas previamente al estudio realizado, y éstas no sólo no son evidenciadas, sino que pretenden ser corroboradas por el estudio mismo, aunque la investigación les esté demostrando precisamente lo contrario. El caso más evidente de este fenómeno de obnubilamiento lo abordaremos más adelante al referirnos al tema del «terror colectivista».

Llegados aquí, lo que va resultando evidente es que el procedimiento de ejecución de los textos no sólo queda explicitado de entrada por quienes lo realizan, sino que más bien se tiende a ocultar bajo el presupuesto de ser obvio, obviedad desde la que se resuelve toda contradicción que invalide el ejercicio de investigación mismo. Por eso, por obvio, no es necesario aportar prueba testimonial o documento alguno para probar las contradicciones y equívocos de los anarquistas.

Empero, esta filosa guillotina de la obviedad funciona en un plano nunca explicitado por los autores, el de su propia opinión personal que, a lo que se infiere, no dista mucho de la dominante sobre el tema. De este modo la Universidad, al adiestrar a sus pupilos en este riguroso método de la obviedad, evitando la reflexión sobre sus propios supuestos y su pretensión de saber, crea la ilusión de su progreso científico, codifica el ámbito cultural y extiende patente de corso a sus miembros para reinar en el

plano de conocimiento, haciendo caer en el descrédito e ignorando aquello que no ha sido maleado en sus factorías. Por eso, quizá, va siendo ya momento de grabar en sus productos el marchamo «made in University».

Donde sí encontramos explicitada la polémica/ideológica; vamos a llamarla así; es en el contraste que los historiadores establecen siempre que pueden entre la realidad histórica y los presupuestos teóricos de quienes la pretenden transformar, ocasión inmejorable de pillar en falso a los revolucionarios. Eso sí, el historiador se limita a constatar contradicciones entre hechos y principios, sin tener en cuenta consideraciones que pudieran llevarlo a un debate abiertamente ideológico. Entonces, la pregunta que se suscita es: ¿de qué sirve señalar esas contradicciones? Sólo tendría utilidad en el plano ideológico al que se renuncia a entrar con todos los pronunciamientos y perrechos necesarios. Luego, aunque sea sólo invocado indirectamente, el plano ideológico aparece constantemente y se le otorga su importancia. Pero es que incluso negándose a entrar en debates de este tipo, el historiador se halla inmerso en ellos. Su subjetividad, sus opiniones, afloran constantemente en el lenguaje mismo del que se sirve, y su rechazo a admitirlo y declararlo abiertamente hace más peligrosa y engañosa su labor. Su subjetividad y su ideología se le cuelan de rondón. Por sus palabras los conoceréis. El hecho resulta más flagrante todavía al centrarse los textos en el estudio de una revolución, donde se están transformando las estructuras sociales y transmutando, por decirlo al modo nietzscheano, los valores. Por eso, qué significa decir que «el orden ha sido alterado» —¿qué orden?—, o que «la propiedad de la tierra fue arrebatada a sus propietarios» —¿la tierra de quién?—. Hay que tener sensibilidad ideológica y cultural para comprender que se está operando una transformación en el lenguaje mismo, y esa transformación alcanza también a quienes quieren relatar los hechos. Todo ello comporta, en el fondo, un problema filosófico, un debate entre racionalidades distintas. Si el historiador no percibe esto, si no se plantea de entrada el problema de la lucha entre formas de racionalidad propio de toda revolución, poco puede comprender lo que pretende estudiar.

Finalmente, el procedimiento seguido, tras someter constantemente los hechos abordados al lenguaje y la racionalidad dominante, precisamente los ajenos y enemigos de los hechos mismos,

queda culminado en una postrera pirueta, el último rizo que quedaba por rizar. Después de haberse inventado una corriente historiográfica contra la cual cobrar méritos, tras haber ocultado los planteamientos ideológicos propios que en forma de prejuicios se filtran constantemente en la investigación, luego de plantear el descalabro del pensamiento revolucionario levantando acta de sus contradicciones con la realidad —a título inocentemente informativo, claro—, se elabora un beatífico epílogo que no es más, por descontado, que un reconocimiento al triunfo mismo de lo ideológico subjetivo frente al pretendido objetivismo científico. En el epílogo, el investigador científico se despide del lector apelando a un sobado discurso humanístico y bien pensante, donde se pretende reconocer la gracia de la revolución —no hay que hablar mal de los muertos—, se ocultan los asuntos escabrosos que pudieran implicar a algún poder fáctico y ortodoxo en la desaparición de la revolución, y se lanzan parabienes hacia un mañana limpio en el que la ciencia histórica despejará las dudas de hoy. Ninguna alusión, por supuesto, a que las colectividades fueron ya diezmadas y aniquiladas por las mismas fuerzas gubernamentales de la República. Con ello se sería más fiel a la realidad pero se dejaría un mal sabor de boca.

**Colectivos
 autogestionarios
 y libertarios, hoy**

Jorge Rodríguez Burrel

Para poder centrar el tema del *movimiento libertario y autogestionario* en la España de 1988 hay que partir de las experiencias acumuladas en las revoluciones frustradas de 1936 en España y de 1968 en Europa y USA. Tanto el anarcosindicalismo obrero español como los movimientos alternativos de jóvenes e intelectuales durante los años 60 tenían como objetivo la consecución de una revolución total que acabase con el sistema vigente. Desde una visión optimista del futuro, creían en la inevitabilidad de tal revolución.

Muchos factores han cambiado desde entonces y han propiciado otra visión de la realidad, más pesimista, por parte

del movimiento libertario: el fracaso del 68, la integración de la clase obrera y del movimiento hippie en la sociedad de consumo, el fracaso de las revoluciones allí donde han triunfado, al degenerar en sistemas autoritarios, el desencanto provocado por la transición pactada (sin rupturas) del franquismo a la democracia en España, la crisis económica mundial de 1973, la irrupción de la droga dura entre la juventud...

Descartada la revolución inminente, los colectivos libertarios actuales luchan por conquistar espacios alternativos, islotes de autogestión, por crear una sociedad paralela ya, que sirva de experimentación y educación de la gente en la autogestión, poniendo en cuestión la vida cotidiana, el entorno más cercano. Es lo que Félix Guattari llamaba la *revolución molecular*,¹ es decir, que cada persona o colectivo decida como solucionar directamente sus problemas y cuales son sus objetivos, desbordando cualquier marco o freno por parte de los grandes sindicatos o partidos, rechazando la economía competitiva y ajustando la producción a principios ecológicos y de utilidad social. Este enfoque es el que adoptan las revistas de carácter autónomo y libertario: «Los colectivos y grupos que luchan están poniendo en práctica hoy y aquí, las formas de organización, convivencia y comunicación, que pretenden realizar en el futuro. No más paraísos terrenales futuros, la utopía la queremos aquí y ahora». (*Molotov*, n.º 4, abril 1987, p. 5.)

Descartada la revolución inminente, los colectivos libertarios actuales centran sus actuaciones en asuntos puntuales que les atañen directamente o que ellos pueden controlar de un modo autogestionario: edición de revistas y fanzines, ateneos libertarios, creación de pequeñas cooperativas autogestionadas, radios libres, formación de grupos musicales, ocupación de viviendas, militancia en sindicatos libertarios, antimilitarismo, campañas anti-heroína, asociaciones de vecinos, ecología...

A pesar de la diversidad de actividades que engloba el movimiento libertario, o tal vez debido a ello, es un hecho que actualmente se encuentra debilitado:

Por un lado se encuentran una serie de intelectuales vinculados a la ideología libertaria y de estudiantes y fundaciones dedicadas al estudio del anarquismo: Agustín García Calvo, Javier Sádaña, Joan Martínez Alier, Félix Carrasquer...

Por otro lado aparece el anarcosindicalismo escindido entre una CNT/AIT

que no participa en las elecciones sindicales y los comités de empresa y otra CNT, surgida en 1979, que sí lo hace. Además de otros colectivos de trabajadores de ideología autogestionaria que no pertenecen a ninguna de las dos CNT; es el caso del Colectivo Autónomo de Trabajadores (CAT).

Y finalmente están una serie de colectivos, generalmente agrupados en *ateneos libertarios*, formados por una juventud contracultural, autónoma, amante de la cerveza, urbana, ex-cenetera o/y punk.

Las relaciones entre estos tres frentes son a veces estrechas, otras difíciles, otras imposibles. Además es tarea difícil diferenciar en muchos de estos colectivos una simple actitud estética frente al anarquismo (que indudablemente atrae más a un sector de la juventud que otras opciones consideradas más «lights» o blandas) de otra postura más de compromiso ético con la ideología libertaria. Muchos medios libertarios son conscientes de esta multiplicidad de luchas, escasamente organizadas. Así, en la revista libertaria *La letra A* se puede leer: «Por otro lado, veo la propia fragilidad en sí de cada grupo por separado, creándose una dispersión grave de esfuerzos y la ausencia de un proyecto libertario a esta "puta sociedad" actual, si es que somos capaces de darlo, sin ofrecer tan sólo pequeños espacios aislados o muy concretos, sin demasiada incidencia sobre la vida real». Y también: «El producto de todo lo cual parece que haga imposible el dejar de ser tan ineficaces y plantearnos la agrupación de todos los colectivos e individualidades, de carácter libertario, con unos mismos objetivos [...] y, en general, construir una estructura flexible en la que cada grupo e individuo mantuviera su autonomía». En este sentido, responsables de la revista nos han informado de que en otoño de este año piensan iniciar un proceso de libre federación de todo lo que se define como libertario.

En este artículo no van a aparecer todas las publicaciones y colectivos libertarios que se mueven ahora por todo el Estado español. Tal vez mientras escribo esto algún colectivo de los que aparecerán más abajo ya haya desaparecido, o tal vez se esté fraguando una nueva revista libertaria, un nuevo ateneo o una nueva okupación. Pero al menos quedarán reflejados los temas que más les preocupan y las actividades más importantes que están acometiendo, bien en el terreno teórico, bien en el práctico, bien en ambos a la vez.

El anarcosindicalismo

Tras la muerte de Franco, y una fase de más o menos tolerancia por parte de la Administración, la CNT/AIT se legaliza el 7 de mayo de 1977. A finales de 1976 la CNT ya demostró su fuerza por su participación activa en los tres meses de huelga de la empresa Roca de Gavá. Durante 1977, la afiliación a la CNT se disparó; se dan varios mítines multitudinarios. Entre el 22 y el 26 de julio de 1977 medio millón de personas asisten a las Jornadas Internacionales Libertarias de Barcelona, convocadas por el comité regional de la CNT.³ Poco después, en septiembre, la CNT vuelve a demostrar su fuerza en la huelga de gasolineras en Barcelona. En octubre, la CNT participa en las grandes manifestaciones contra el primer pacto social del postfranquismo: el Pacto de la Moncloa. Los planteamientos rupturistas del sindicato, su crecimiento desbordante y su capacidad movilizadora asustan a los medios oficiales. Estos, mediante la «Brigada político-social», preparan un golpe para frenar a la CNT, utilizando a un confidente, Joaquín Gambín, como provocador. Así se fragua el atentado a la sala de fiestas «Scala» de Barcelona, al finalizar una manifestación de la CNT contra los Pactos de la Moncloa (enero 1978). Enseguida comienzan las redadas, las detenciones masivas y una campaña sistemática de descalificación de la CNT.

Tras el acoso exterior, comienzan las luchas internas por la orientación del sindicato. Durante la primera mitad de 1979 se producen las primeras expulsiones.⁴ En diciembre se llega al V Congreso de la CNT/AIT en un ambiente de gran tensión, que degenera en la primera escisión del sindicato y en la formación de otra CNT, que está a favor de la participación en los comités de empresa. La segunda escisión de la CNT/AIT se produce durante el VI Congreso (Torrejón, 1983); los disidentes del VI Congreso se unirán a la otra CNT mediante un Congreso de Reunificación. A pesar de algunos llamamientos a la reunificación, parece que los dos sindicatos se encuentran muy lejos de intentar iniciar un diálogo de cara a conseguir la integración en una única CNT.

Los sectores donde actualmente tiene mayor implantación el anarcosindicalismo (aun siendo en general minoritarios en relación a otros sindicatos) son el del metal, transportes, banca, enseñanza, espectáculos, gasolineras, mensajeros... Por empresas, la CNT tiene presencia

importante con delegados en Telefónica, Casa, Renfe, Tabacalera, Fasa, Michelin, Focsa, Banco Hispano Americano, Seat, Banco Central, Caja de Ahorros de Valencia... En cuanto a la implantación del anarcosindicalismo en las autonomías del Estado español, su presencia es sólo significativa en Cataluña, Valencia, Andalucía, Madrid, Euskadi y Aragón.

Revistas editadas por la CNT

- CNT/AIT:
Solidaridad Obrera: Órgano de la CNT/AIT catalana. C/ Reina Cristina, 12, 2.º 2.ª, esc. izq. Barcelona.
CNT: Periódico de la CNT/AIT. C/ Magdalena, 29, 2.º, Madrid.
Tinta Negra: Revista mensual del Sindicato de Información y Artes Gráficas de CNT/AIT de Barcelona. Pza. Duque de Medinaceli, 6, 1.º 1.ª, Barcelona.
 CNT:
Rojo y Negro: Órgano de la CNT. C/ Sagunto, 15, 28010 Madrid.
Librepensamiento: Taller de debate confederal. N.º 1: «Presente y futuro del Anarcosindicalismo en la sociedad de hoy» (mayo 1988). C/ Sagunto, 15, pral., 28010 Madrid.
Alternativa libertaria: Revista d'Acció Social de la CNT-Catalunya. C/ Lauria, 123, pral., Barcelona.
 El resto de publicaciones las agruparé por regiones por la dificultad de adscribirlas a uno u otro sindicato:
 Cataluña:
Poc a poc: Órgano de CNT Bages-Berguedá. C/ Clos, 5, 1.º, 08650 Sallent.
La Voz Confederal de Rubí: Pza. Anselm Clavé, 6-8, 08191 Rubí.
Basta ya!!: Unión Local de Sindicatos Obreros de CNT. Rbla. de Sabadell, 65, Sabadell.
 Madrid:
Nosotros: Boletín de la Sección Sindical de CNT de BIMBO. C/ Demetrio Maján, 10, 28820 Coslada-Madrid.
El Bandido: Sección Sindical de CNT del Banco de Madrid. C/ Alenza, 13, 28003 Madrid.
Agitación: Fanzine-mural de la Secretaría de Acción Social de CNT. C/ Sagunto, 15, pral., 28010 Madrid.
 Euzkadi:
La Oveja Negra: Mensual de CNT de Euzkadi. C/ Manuel Iradier, 72, 1.º izq., 01005 Vitoria.
Línea Abierta/Línea Irekita: Boletín informativo de CNT-Telefónica en Euzkadi. C/ Bailén, 7, Dptos. 3 y 4, Bilbao.
Nahia: Mensual de CNT/AIT. C/ Sta. M.ª, 9, 2.º izq., 48005 Bilbao.
El Foco: Sección Sindical de CNT de ET-EV. C/ Bailén, 7, dpto. 3, 48004 Bilbao.
 Andalucía:
Barrikada de Papel: Suelos de comunicación libertaria y anarcosindicalista. CNT/FL de Sevilla. C/ Divina Pastora, 6, 41003 Sevilla.

Eh, baska!: Boletín mensual de resistencia y contrainformación. Secretaría de Acción Social CNT de Almuñécar (Granada).

Valencia:
Noticia Confederal: Comité Confederal del País Valenciano de CNT. C/ Blanquerías, 4-1, 46003 Valencia.

Asturias:
Acción Libertaria: Órgano de la regional de Asturias y León. C/ Sanz Crespo, 3, 3.ª planta, 33207 Gijón.

Empresas autogestionadas

Al finalizar el franquismo, y como consecuencia de la crisis económica que atravesaba el país, numerosas empresas al borde de la quiebra pasaron a ser autogestionadas por los propios trabajadores. Sin embargo, aquellas experiencias no acabaron de salir bien; la autogestión derivaba hacia la autoexplotación o retornaba a la gestión jerarquizada. En la actualidad, la autogestión de las empresas es un fenómeno reducido y marginal, y suele afectar únicamente a empresas de tamaño muy reducido.

Como ejemplo podemos citar a la cooperativa de mensajeros Trebol de Barcelona, o al proyecto de El Lokal de montar un comedor popular.

En Valencia se edita la revista *Si volem (Alternativas)*... (Carrer Baix, 8, 1.º, Barrio del Carmen, 46003 Valencia), promovida por un Colectivo de Cooperativas Autogestionadas, que lleva ya varios años buscando trabajos alternativos, y con resultados bastante satisfactorios.

Se da también el fenómeno de que existen empresas de más de un centenar de trabajadores que, puertas adentro, funcionan de un modo autogestionario, sin jerarquías, tomando decisiones en asambleas, haciendo rotaciones de trabajos... Sin embargo, de cara al exterior, mantienen una organización tradicional, para evitar cualquier tipo de problemas con proveedores y clientes. Véase:

- «Extra Autogestión», *Bicicleta*, n.º 17-18, junio-julio 1979.
 «Empresas en crisis. El difícil camino de la Autogestión», *Ajoblanco*, n.º 43, marzo-abril 1979.

Editoriales, bibliotecas y fundaciones

Son varias las editoriales que se dedican a difundir el pensamiento y la historia del movimiento libertario que han desaparecido. Entre ellas, El Ruedo Ibérico (en 1979) y Zero-Zyx. Una que se mantiene aún en el candelero es Ediciones Libertarias (Gran Vía, 66, 5.º, desp. 10, 28013 Madrid).

Para la adquisición de libros relacionados con la temática anarquista, existe en Barcelona el Ateneo Enciclopédico Popular (C/ Montalegre, 5, Apdo. 22212), donde se encuentra el Centro de Documentación Histórico-Social. Funciona tanto como librería como biblioteca-hemeroteca. La Biblioteca Arús de Barcelona (P.º de San Juan, 26) es otro centro especializado en movimiento obrero anarcosindicalista. En Madrid existe un amplio catálogo de libros para vender en el local de la CNT/AIT de la calle Parque Vosa, 12, en Móstoles.

—La Fundación de Estudios Libertarios Salvador Seguí, con motivo de la conmemoración del 20 aniversario del mayo del 68, organizó los días 27, 28 y 29 de mayo de 1988 las Jornadas Internacionales de Debate Libertario en Madrid. La Fundación nace en 1986 con dos objetivos: 1. Conservar la memoria del movimiento libertario. 2. Contribuir al desarrollo de una cultura crítica y emancipadora en el marco actual.

Su actividad será intensa en varios campos: Organización de exposiciones sobre la guerra civil. Ordenar e inventariar los fondos de carácter libertario existentes en el Archivo Histórico Nacional, sección Guerra Civil, de Salamanca. Edición de cuadernos sobre la guerra civil. Inventario de los fondos libertarios en las Hemerotecas Municipales de Madrid y Barcelona, en el Servicio Histórico Militar de Madrid, en la Biblioteca Arús, en el Archivo Nacional de Cataluña y en la Biblioteca Nacional de Madrid. Trabajar el movimiento libertario español mediante la Historia Oral. Creación de un archivo informatizado en Madrid que sirva de centro de encuentro para los investigadores y estudiosos del movimiento libertario.

La Fundación se encuentra en C/ Sagunto, 15, apdo. 42013, 28010 Madrid. Tiene una sucursal en Barcelona P.º Valldaura, 172, casa 4, 5.º 1.ª, 08031 Barcelona, tfo. 359.85.20.

—Asociación Isaac Puente, de Vitoria: C/ Juan II, 1.º 1.ª, apdo. 1687, 01080 Vitoria. Edita *Cultura Libertaria* y en 1986 publicó la *Guía Libertaria y Confederal de España*.

—Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo: P.º Alberto Palacios, 2, Villaverde Alto, 28021 Madrid.

Pedagogía no jerárquica

«Si a mayor educación, mayor porcentaje de integración o sumisión, lo que "falla" no es la falta de educación sino la orientación encubierta bajo el disfraz

de educación» (*Molotov*, n.º 4, abril 87, p. 8).

La pedagogía libertaria ha tratado siempre de substituir lo que ha llamado la «enseñanza socializadora» por una «educación solidaria». Ese ha sido y es el objetivo de los colectivos de pedagogos y estudiantes vinculados a la CNT. La cooperativa de enseñanza Aula Libre de Fraga nace vinculada al Sindicato de Enseñanza de CNT. Se basa en las ideas de Freinet: antiautoritarismo, pedagogía liberadora, trabajo en el entorno, asamblea en las escuelas. Pertenecen a la Mesa Nacional de Movimientos de Renovación Pedagógica (MRP).

La Federación de Enseñanza de la CNT organizó en Valencia, del 18 al 26 de julio de 1986, las III Jornadas Internacionales de Aprendizaje Libertario. En sus conclusiones, se afirmaba que existían pocas experiencias de escuela «diferente», y que las que existían estaban, en su mayoría, bajo el patrocinio del Ministerio de Educación y Ciencia.

Otra de las pocas pero interesantes experiencias que se dan en el Estado español en materia de pedagogía libertaria es la que está realizando la escuela Paideia en Mérida.

Documentación:

- La Samblea*: Boletín de la Asociación Pedagógica Paideia. C/ Alvarado, 17. Mérida. Colectivo Paideia, Paideia, Una escuela libre, Ziguarrat, Madrid, 1985, Apdo. 40054.
- Colectivo Paideia, *Intento de educación antiautoritaria y psicomotriz en Preescolar*, ed. Josefa Martín Luengo, curso 78-79. Josefa Martín Luengo, *Fregenal de la Sierra. Una experiencia de escuela en libertad*. Campo Abierto.
- III Jornadas Internacionales de Aprendizaje Libertario, ed. por la Federación de Enseñanza de CNT-Valencia, julio 1986.
- Aula Libre*: Revista de pedagogía libertaria, apdo. 88, 22520 Fraga.
- «Pedagogía Libertaria», *Bicicleta*, n.º 14, marzo 1979.

Ateneos libertarios

Entre 1977 y 1979 llegaron a haber en Barcelona una quincena de Ateneos Libertarios, casi uno por cada barrio. Sin embargo, en la actualidad existen muchos menos. En ellos participan exmilitantes de la CNT y libertarios que consideran que la CNT es una organización demasiado estructurada que no acaba de entender los planteamientos de la gente joven. Son, por tanto, afines pero independientes frente a los sindicatos. Por ellos se mueven pequeños colectivos específicos dedicados a distintas áreas autogestionarias: cooperativas,

antimilitarismo, contrainformación, ecología, ocupaciones, cultura... En Barcelona aún funcionan varios de ellos:

—Ateneo Libertario del Poble Sec: C/ Elcano, 48. Editan *La Lletra A* y son responsables de la Agencia de Noticias Alternativas (ANA). Actualmente pretenden impulsar la agrupación a nivel estatal de todos los colectivos e individualidades de carácter libertario que tengan los mismos objetivos.

—Ateneo Libertario de Gracia: C/ Peligro, 52. Han organizado semanas contra la tortura, jornadas de ocupación, ciclos de películas, debates con profesores de Universidad... Cerca de este Ateneo se ha abierto recientemente otro local hermano, la Associació Cultural del Carrer Llibertat n.º 38 (VNTI).

—Ateneo Libertario del Poble Nou: Están en contra del proyecto olímpico del 92, que afectará a su barrio directamente. Para contactos: 303.06.21 (Juliá) y 307.54.88 (Roger).

—Ateneo Alternativo Libertario de Sants: C/ Cros, 10. Ha sido okupado recientemente.

—El Lokal: C/ La Cera, 1.º bis (08001). Funciona como centro de reunión y discusión de la movida alternativa barcelonesa. Recientemente han editado un cassette: «Rock Anti Mili», con los beneficios de cuya venta apoyarán el movimiento de «Insubmissió» frente a la Ley de Objeción de Conciencia.

—Ateneo Libertario de la Verneda: C/ Julián Besteiro, 6.

—El Ateneo Libertario de Granollers se ubicó recientemente en un local cedido por la CNT/AIT de Granollers, en la Pza. de la Iglesia, 9, 3.º 1.º.

—Ateneo Libertario de Gramanet del Besós: Apdo. 112, 08090 Sta. Coloma de Gramanet (Paco Vázquez, telf. 385.20.57). Acaba de cumplir 10 años de vida, por lo que ha editado el libro *Qué es un Ateneo Libertario*. Por Santa Coloma de Gramanet también se mueve un grupo de gente «anarko-punk», que se definen en contra de políticos, pacifistas, intelectuales y «pijos». Se trata del Partido de la Gente del Bar (PGB). Con una estética punk o redskin, y a ritmo de ska y hard-core, simbolizan esa línea frágil que separa el radicalismo estético juvenil de un compromiso más serio con la línea de los movimientos autónomos partidarios de la Acción Directa.

—Ateneo Libertario de Reus: C/Sant Vicenç, 3. Martes y jueves de 8 a 10,30 pm. Co-editan *La lletra A*.

—Ateneo Libertario L'Estel Negre: Ciutat de Mallorca. La idea de crearlo

surge durante la 1.ª Semana de Video Radical Alternativo (23-27, mayo 1987), montada por el colectivo Els gnomos. El Ateneo se inaugura en noviembre de 1987 en un local cedido por la CNT/AIT.

—Ateneo Libertario de Tetuán: C/ Cicerón 8, 1.º B, Madrid.

En Euzkadi también está bastante extendido el ateneísmo-libertario. Generalmente se sitúan en locales ocupados, llamados «gaztetxes» (Bilbao, Arrasate...).

Para conocer el resurgir de los Ateneos Libertarios tras la muerte de Franco, remito al artículo «Ateneos como alternativa», *Bicicleta*, n.º 3, enero 1978.

Okupaciones

«La propiedad o el alquiler está lejos de ser asequible para nosotros, los obreros con tanto paro, con tanto empleo "precario" (temporal), con tanta economía sumergida, con unos salarios cada vez más de hambre, con un subsidio de desempleo que no da... ni para pagar la letra del piso. Mientras el capital y en concreto las inmobiliarias ganan cada vez más dinero, la gente (sobre todo la joven, aunque no exclusivamente) se ve imposibilitada de tener casa o locales en los que vivir de modo autónomo, en los que realizar actividades, quedando atrapados en la necesidad de vivir como invitados en la casa de los viejos, y reprimidos por la institución familiar.» (*Molotov*, n.º 4, abril 1987, p. 4.)

El movimiento de okupadores, squatters o krakers, está ampliamente extendido por las ciudades europeas que conservan una juventud radical activa: Londres, Amsterdam, Berlín Oeste (barrio de Kerngehause). Suele estar vinculado al movimiento anarko-punk, y en España se da principalmente en las grandes urbes: Madrid, Bilbao, Barcelona. Los locales ocupados a veces son utilizados como viviendas, pero en general se destinan a la formación de Ateneos Libertarios. (Así sucedió en Sants, Gavá, en mayo de este año), Esplugues...

Existen varios colectivos que trabajan específicamente el tema de las ocupaciones: En Madrid, la Asamblea de Okupas Madrú que colaboran en la revista *Sabotaje*. En Pamplona, Katakarak, que editan el fanzine *Txop-Txop*. Los squatters de Andoain (Guipúzcoa) editan el fanzine *Peste*, los de Ordizia (Guipúzcoa) editan *Hor-dizia*, los de Girona *Hueso Duro*. El tema es seguido muy de cerca por la prensa alternativa y libertaria:

«Okupaciones en Madrú» (monografía-

co), *Sabotaje*, nov. 87. «Dossier okupa», *La lletra A*, n.º 23, dic. 87. Para conocer el origen del movimiento squatter en España: «La ocupación de casas», *Ajoblanco*, n.º 24, julio/agosto 77.

Radios libres

El 26 de marzo de 1988 se celebraron en Madrid los XII Encuentros de Radios Libres, al cual asistieron 36 emisoras del Estado español. Fue rechazada la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT). Existen varias coordinadoras de radios libres en España, y se cuenta con el asesoramiento de la Federación Europea de Radios Libres. Coordinadora en Bizkaia: Iluna Irratia, Apdo. 7077, Bilbo. Coordinadora en Barcelona: El Lokal, C/ La Cera 1, bis, 08001 Barcelona.

El 11 de junio de 1988 se celebró la XIII Trobada Estatal de Radios Lliures en Hospitalet. En ella, se definieron como emisoras locales, no lucrativas, no institucionales y asociativas o autogestionarias.

En Cataluña, el panorama es bastante desolador. Recientemente han sido clausuradas Radio Piga (enero de 1987 después de 6 años de emisión; apdo. 9242, Barcelona) y Radio Krak (Els Gallecs-Mollet, ubicada en locales de la CNT, pero manteniendo la independencia).

En Valencia funcionan Radio Libertaria (Editan *Kaos*) y Radio Klara (102,7 FM), que acaba de cumplir su 5.º aniversario, por lo que han editado el libro *Radio Klara, 5 años dando caña*.

En Euzkadi hay varias radios libres alternativas, pero todas ellas con apercibimientos de cierre. La más vinculada al movimiento anarquista es Hala-Bedi Irratia, de Guipúzcoa; participan en la edición de *Resiste y Tas-Tas*. También con expedientes de cierre se encuentran Eguzki Irratia, Zarata Irratia y Eate Irratia en Pamplona; y Bost-Axola Irratia en Bizkaia.

Antimilitarismo

En el tema de antimilitarismo, el movimiento libertario camina del brazo de la izquierda extraparlamentaria y de una serie de organizaciones específicas, independientes, pero con importante presencia de sectores autónomos y libertarios:

—Movimiento de Objetores de Conciencia (MOC), afiliado a la Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG). En Cataluña edita la revista *Mocador*.

En su Congreso de mayo de 1986, el MOC se definía como «movimiento político, radical y alternativo dedicado específicamente al trabajo antimilitarista». Su estrategia es no-violenta, pero adopta como medios de lucha la acción directa, la no-colaboración y la desobediencia. Está formado por grupos autónomos.

—Mili-KK: Se ocupa del tema antimilitar. Está coordinado con el MOC. Ha reeditado una Guía Anti-Mili.

En Barcelona, ambos movimientos tienen su sede en la C/ Cervantes, 2, principal 1.º, 08002 Barcelona, teléfono 318 39 94.

—El colectivo más abiertamente libertario es el Colectiu Antimilitarista i Pro-Insubmissió (CAMPI). Ha editado recientemente el cassette «Rock Anti-Mili» junto a El Lokal.

En el otoño del presente año se desarrollarán en Zaragoza las II Jornadas Estatales sobre Antimilitarismo, organizadas por el Colectivo de Objeción y Antimilitarismo (COA) (C/ Coso, 103, pral., Zaragoza).

La CNT y los colectivos libertarios y antimilitaristas también están promoviendo la Objeción Fiscal (destinar el porcentaje de la declaración de la renta que ha de ir a manos del Ministerio de Defensa a otras instituciones de mayor interés social) y la Objeción Electoral (negativa a participar en las mesas electorales).

Revistas antimilitaristas:

- Mocador* en Barcelona.
- La Puça i el General*: Revista antimilitarista de contrainformación. Bimensual. C/ Cervantes, 2. Barcelona.
- Desobediencia*: Grupo antimilitarista de Iruña. Oficina de información sobre objeción y antimilitarismo. C/ Navarrería, 6, 1.º. Iruña.

Bibliografía:

- Colectivo Alternativo-Libertario CNT, *Para saber decir NO a la OTAN*, CNT-Aragón. Quico Porret y Jordi García, *Abajo los muros de los cuarteles*. Hacer.
- Antonio Pereda, *La tropa atropellada*. Revolución.
- J.A. Herrero Braso, *Informe crítico sobre el servicio militar*.
- J.L. Morales y J. Celada, *La alternativa militar (El golpismo después de Franco)*.
- E.P. Thompson, *Protesta y sobrevive*. Blume.

Ecologismo

La aplicación de criterios libertarios a la lucha ecologista ha sido consustancial al movimiento libertario desde su origen. Éste siempre ha puesto en duda la validez de la mera racionalidad técnica

como definición del progreso. Una serie de colectivos de inspiración libertaria están luchando para conseguir una redefinición del progreso, situándolo a una escala más humana, más armónica con todo lo que está vivo:

Colectivo Ecologista Libertario de la CNT (CEL).

Colectivo Ananita Alternativa de Sants. Asamblea Verda: Pasaje Gayola, 17, tienda, Barcelona. Editan la revista ecologista *Terra Verda*.

Wise-Tarragona: Apdo. 741, 43080 Tarragona. El Wise (Servicio Internacional de Información sobre la Energía) es un organismo antinuclear con secciones en varios países. En su conferencia de trabajo de Valkenburg (Holanda) de noviembre de 1986, se presentó el estudio: «1992 sin nucleares: un proyecto para substituir la energía nuclear en España», elaborado por un grupo de expertos por encargo de Greenpeace. Varios colectivos libertarios ocupan la isla de Dragoners para evitar su urbanización: Terra i Llibertat, Talaiot Corcat y Denuncia y Control.

CEPA (Centre d'Ecologia i Projectes Alternatius): C/ Jacint Verdaguer, 48, Molins de Rei, 08750 Barcelona.

Agencias de información y prensa libertaria

Dada la falta de distribución adecuada de una prensa libertaria puesta en marcha por pequeños colectivos dispersos por todo el Estado, se ha hecho necesaria la creación de agencias de noticias libertarias que centralicen y después distribuyan la información que interesa al movimiento libertario. Actualmente existen tres agencias de este tipo:

—Kaos: Boletín de Noticias Alternativas editado en Valencia (C/ San Martín, 5, 1.º, apdo. 1560, 46003 Valencia). Pretenden difundir este boletín de noticias a un centenar de colectivos del Estado español. Crearán un servicio automático de teléfono que, una vez a la semana, emitirá las noticias recibidas en la redacción. La idea de crear esta agencia surgió de Radio Libertaria de Valencia.

—Ana: Agencia de Noticias Alternativa. Dispone de 2 teléfonos, contestadores automáticos, archivo informático de noticias, Apdo. 72, 08020 El Prat del Llobregat y Ateneo Libertario de Pueblo Seco, C/ Elcano, 48, Barcelona.

—Tas-Tas: Apdo. 1673, 01080 Gasteiz. Agencia de Información Alternativa de Vitoria.

Las cuatro mejores revistas del movimiento libertario radical:
La lletra A: Coeditada por los Ateneos Libertarios de Reus y Pueblo Seco. Es tri-

mestral. En ella publica el colectivo Icaria-Contracorrent, que tiene un libro publicado: *Anarquisme i alliberament nacional*, El Llamp.

Sabotaje: Es el órgano de la Asamblea de Okupas de Madrid (Apdo. 17140).

Resiste: Boletín del colectivo Borroka de Gasteiz. Apdo. 1673.

Stop Control: C/ Coso, 99, 3.º. Apdo. 11037, 50010 Zaragoza.

Revistas de pensamiento:

Orto (Revista cultural de ideas ácratas): Defiende la ortodoxia de la CNT/AIT.

Polémica (Información-Crítica-Pensamiento). Apdo. 21005, 08080 Barcelona.

Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura. Apdo. 174, Castelldefels (Barcelona), y Plazuela del Consejo, 3, 4.º, 31001 Pamplona.

Otras publicaciones y fanzines:

Radical Alternativa: Apdo. 6062, Zaragoza.

Molotov: editado por autónomos de la Facultad de Ciencias Sociales de Madrid. Apdo. 17140, 28080 Madrid.

Ni fronteras ni banderas: C/ Vidangoz, 12, 2.º, 31014 Pamplona. Fanzine anarko-punk-radical. En él participan los squatters del colectivo Katakarak, la Radio Libre Eguzki y el colectivo Bah!!! (Borrachos Anónimos Hips de Iruña), grupo cercano al PGB catalán.

Lavandería Kaos: Travesía sor Cándida, 2, 13300 Valdepeñas, Ciudad Real.

NDF: Niños Drogados por Frank Sinatra. Información sobre discos de importación y movimiento squatter. Lo dirige un exceneta. Apdo. 23270, Barcelona.

El despertador: Revista libertaria de carácter internacionalista en la que participan personas de diferentes países. C/ San Andrés, 241, int. bajos, Barcelona.

Caspa: Boletín del Comité de Apoyo y Solidaridad con los Presos Anarquistas. Apdo. 55106, 28080 Madrid.

Anarres: Revista anarquista de León.

Anarkia: Revista de comunicaciones libertarias. Portavoz del colectivo Arkadia. Apdo. 235, 48080 Bilbao.

Avial: Mensual informativo de la Asociación de Viajeros Libertarios. C/ Cicerón, 8, 1.º A, 28020 Madrid.

El Baijo: Revista Libertaria de Sta. Cruz de Tenerife. Apdo. 692 (38080).

Renacer: Revista para una interpretación libertaria de los hechos sociales. Apdo. 55023, 28080 Madrid.

Base Zero: Revista Libertaria de Zaragoza (50080). Apdo. 5155.

Mujeres Libertarias: Revista del grupo Mujeres Libertarias de Madrid. C/ Almagro 28, 2.º dep. 5, Madrid.

Otro colectivos:

Colectivo Askatasuna: Entre el anarquismo y el independentismo. Uno de sus miembros tiene un libro publicado: Miguel Orrontia, *Por una alternativa libertaria global*, Apdo. 1682, Bilbao.

Mujeres Libres: C/ Unión, 16, 1.º 1.ª, Barcelona.

Zirikatu: Colectivo autónomo de Bilbao. Representa el equivalente anarquista a Jarrai

(juventudes de HB), con quienes mantiene frecuentes polémicas.

Puaj: Plataforma Unitaria Antirrepresiva de Jóvenes. Fundada para autodefenderse las organizaciones juveniles de la represión estatal.

NOTAS

1. Félix Guattari: «El Capitalismo Mundial Integrado y la Revolución Molecular», *Archipiélago*, n.º 1, primavera 88, pp. 84-92.

2. J.K.L.: «Organización: to be or not to be», *La Lletra A*, n.º 25, jul./ag./sep. 88, p. 16.

3. «Dossier: Jornadas Libertarias», *Ajo blanco*, n.º 25.

4. «Hablan los expulsados de la CNT», *Bicicleta*, n.º 19, ag. 79.

PROMAT, S. Coop. Ltda.: una empresa autogestionaria

Promat, sociedad cooperativa de trabajo asociado, constituida en 1974 en Barcelona, tiene su origen en un grupo de profesionales de diferentes sectores que compartían la voluntad de organizar y desarrollar un trabajo propio en autogestión y cooperación solidaria.

El proyecto de empresa parte de formular la autogestión como intrínseca al sujeto, y del propósito de ejercer el derecho de inventar y producir en sociedad proyectos enraizados en el trabajo solidario, frente al sometimiento inherente a toda fundamentación en el capital.

La actividad de la empresa se centra, por una parte, en la edición (Editorial Anthropos) y por otra en la prestación de servicios de Documentación Científica, Estudios, Formación a la empresa y a otros servicios de recursos humanos y sociales. Asimismo, con la rúbrica de Universidad Anthropos, y con la participación de diversas personas del ámbito universitario y cultural, se realiza una actividad de estudio y discusión mediante la organización de cursos y seminarios para el público en general.

Paideia: una escuela libre

Durante más de cincuenta años las ideologías españolas han permanecido agotando en un agujero negro que bien pudiera parecerse sin esperanza.

Durante más de cincuenta años se ha tratado de aniquilar el pensamiento, la contradicción, la creación, la crítica y la esperanza de vida de miles de personas que en un intento inusitado y radical pretendieron alcanzar el sueño dorado de una nueva revolución. Promover e iniciar unas relaciones vivenciales autogestionarias.

Esos hombres y mujeres se lanzaron a la conquista de esa otra forma de vida con la fuerza inusitada de la ingenuidad instintiva del que no conoce los maquívicos entresijos de los intereses internacionales del Poder.

Sus vivencias fueron un sueño hermoso que terminó en pesadilla promovida por los carceleros de la fantasía e instaladores de la realidad. Realidad egocéntrica, ególatra y deshumanizante. Impositiva y cruel.

Los ladrones de sueños aniquilaron con sangre y martillo, con iglesia y educación el osado cuento de aquellas gentes, españoles todos de un amo —proxeneta. Pero no pudieron matar la posibilidad de creación.

La posibilidad de creación duerme en la anarquía, que es en sí la capacidad de pensar autónoma, libre, autodeterminada y amigable. Sin rescoldos de compra-venta, sin dialécticas aniquilantes, sin frases anquilosadas. Es la evolución del ser humano hasta el encuentro con su esencia. Algo radicalmente personal que duerme en la masa encefálica que origina la inteligencia y el sentimiento.

Cuando la persona se reconoce así misma como tal, evoluciona día a día al encuentro de su proyecto único e irreplicable, sin banderas ni estandartes, sin títulos ni nombres, en la soledad de sentirse ser capaz de reencontrarse consigo mismo sin interferir en la esencia vivencial de los demás. Se ha convertido en un anarquista. Un pensador de sí mismo y de la humanidad. Capaz de comprender la entretejida maraña del actuar del otro, sea ese otro quién sea, si únicamente tiene en sí la posibilidad de comprenderte a ti mismo en la carrera imparable de la evolución humana.

Anarquista eres tú, cuando respondes día a día a tu «deber ser» sin violencia, incompreensión, envidia, competición, incultura y poder y establecer contigo mismo y con los demás la idea de vivir con placer y con afecto.

La anarquía es ese sueño que todo ser humano guarda en el fondo de su intimidad y que un día puede aunar espontáneamente a todos aquellos que no vendieron su esperanza por un plato de lentejas.

Nosotros luchamos y hacemos realidad esa anarquía que anida en la esencia de todo ser humano.

A lo largo de muchos años se nos enseñó a sustituir la palabra por la verborrea fácil, la dialéctica por la dialéctica y como mucho la teoría sin demostrar. La investigación en nuestro país ha sido escasa y la mayoría de las veces perfectamente delimitada a campos muy reducidos.

La educación ha sido la hija pobre del pensamiento, y ello era lógico desde el momento que el campo antropológico estaba estereotipado. Había un modelo de hombre y otro de mujer que era introyectado desde la infancia a todos los españolitos, bien fuera los preparados para dirigir y mandar o para ser dirigidos y mandados. Todos estábamos incluidos en el saco de la ropa sucia porque nuestra esencia de seres humanos pensantes, creativos y evolutivos había sido mutilada desde los úteros maternos. Parecía como que no había esperanza e irremisiblemente éramos todos conducidos a la meta de la desesperanza a través de una muerte mediocre después de una vida alienante.

Se ha hecho difícil escapar de esos esquemas cuadrículados a los que a través de una estructura de base autoritaria se nos ha sometido. Pero en toda persona inteligente existe el ángulo oscuro de la insatisfacción, del incormismo de la rebeldía frente a la imagen inmóvil y estereotipada que se hacía de nosotros mismos. Sólo el miedo y la frustración constante han sido las cadenas que han promocionado esta sociedad deshumanizada y destructiva.

Las personas que nos rodean han perdido la necesidad de la ternura, de la tolerancia, del afecto, del respeto y de la risa. Somos un producto nacional bruto sin perspectivas de futuro.

Pues bien, frente a este panorama oscurantista y desesperanzado, nosotros, un grupo de personas heterogéneas hemos decidido crear un agujero de realidad esperanzadora. Hemos querido crear y nos hemos hecho un lugar de vida y libertad, de convivencia pacífica y tolerante, de risa y placer de anarquía que genera la estabilidad y el orden desde sí misma. Un lugar que hemos dado en llamar escuela pero que en realidad es una forma de vida diferente en donde la autoridad, el sometimiento, la frustración y la violencia no tienen ningún sentido.

Llevamos diez años demostrando día a día que la experiencia frustrada de la colectividad es posible, enriquecedora y mucho más congratulante y evolutiva

que cualquier otra forma de convivencia.

Para poder llegar a esto hemos tenido que luchar durante muchos años contra esa superestructura dominante que es la sociedad de consumo, la burocracia, la jerarquía, la competitividad y el poder aplastante del dinero.

Cómo lo hemos hecho:

Decidimos allá por el curso 1977-78 abrir una escuela autogestionaria como alternativa a la realidad existente que ya hemos analizado. Nuestras experiencias en el conocimiento de la realidad española después de la dictadura nos indicó que había que volver al pasado y no solo recuperar años más ricos de mentalización, cultura y educación, sino a ser posible subsanar ese tiempo muerto que fueron los años del franquismo.

El hacerlo desde las estructuras estatales nos había llevado a la sanción, la persecución y casi la inhabilitación, el luchar contra estos impedimentos nos menoscavaba de tal forma que no nos dejaba tiempo para emprender una actividad satisfactoria en el campo de la educación que era el que nosotros maneábamos creyendo que era la base del inicio de una nueva sociedad. Por ello decidimos emprender la autogestión desde su base, es decir, la autoorganización y realización de una escuela para vivir de otra manera.

Años pasaron hasta que decidimos esta alternativa ya que ello significaba un cambio radical para nosotros mismos que pertenecíamos a la clase burguesa. Sueldos y trabajos fijos, nivel de vida congratulante y sin complicaciones y perspectivas de futuro ambiciosas. La alternativa era romper con esa forma de vida y emprender otra colectivizada e insegura, autogestionada en todos los campos. Económico, laboral y vivencial.

A lo largo de estos diez años mucha gente ha coparticipado y mucha también ha abandonado. Los que comenzamos seguimos y ahora cada vez somos más aunque no siempre somos los mismos. Pero eso no nos ha importado ya que la escuela comenzó con ocho niños y hoy tenemos 75.

La idea generatriz que hoy permanece es la de comenzar con niños de dos años, ya que es durante esta edad cuando la estructura psíquica de base se está estableciendo y si en lugar del establecimiento de una estructura de base autoritaria se introyecta una estructura de base no autoritaria, los individuos que experimenten y vivencien esta otra forma de vida, por fuerza deberán pensar, actuar y relacionarse de una forma diferente.

Es esta la edad de la continuidad o

no de la dependencia que hará del individuo un ser atado para siempre a un cordón umbilical o una persona autónoma que decide y piensa por sí misma.

Siendo el ser humano entre todos los seres vivos el que más tiempo necesita para madurar y alcanzar el dominio pleno de su mente, era necesario iniciar el trabajo desde el principio ya que otras experiencias tanto propias como ajenas nos habían indicado que una vez que estaba establecida la dependencia y el miedo a la libertad el individuo tendría que realizar un gran esfuerzo para zafarse a un condicionamiento establecido desde su más tierna edad.

Y así comenzamos nuestra andadura frente a la incompreensión y a la crítica de todos los grupos sociales que nos circundaban. El ser conscientes que una lucha continuada y constante nos debería por fuerza conducir a un objetivo deseado, es la línea generatriz que nos ha sustentado durante tantos años sin entrar en la decadencia o el desaliento. Pero no era solamente una percepción ambigua la que nos indicaba cómo deberíamos proseguir, era también el estudio sistemático de la persona, de la infancia, del contexto social y del pensamiento, quien nos verificaba que la realidad que producíamos era certera.

Los problemas mayores a los que nos hemos enfrentado han sido de varias clases. Uno ha sido el económico. Había que asumir la idea autogestionaria del trabajo compartido en todos los campos y la remuneración mínima, puesto que el dinero que sobraba era el que se repartía entre los trabajadores directos, los que permanecíamos todo el día en la escuela. Y este era el resultado de cubrir bien todas las necesidades, establecer las cuotas para los padres que llevasen hijos y el no caer en la trampa de las subvenciones estatales que condicionaban el proyecto. Todos los que pasaron por aquí tampoco capaces de asumir la economía.

Otro problema fue y sigue siendo el conocimiento de la infancia y la destrucción cotidiana de esquemas autoritarios que inconscientemente todos teníamos dentro de nosotros, tampoco por este motivo permanecieron todos los que por allí pasaron.

Otra dificultad grande fue la dedicación en horas y días, con tiempo ilimitado para poder cubrir con éxito un tipo de convivencia libre con niños a partir de los dos años. El agotamiento ha sido siempre una limitación que nos ha amezado constantemente.

No obstante la escuela ha proseguido y actualmente no solo asumimos el Jardín de Infancia y el preescolar, sino también la educación general básica hasta la edad de 11 años, ya que cada año incrementamos un curso, por entendernos en el lenguaje establecido, ya que en la escuela no hay cursos, sino grupos humanos que se unen y organizan de forma espontánea y libre.

El trabajo y la convivencia no se limita exclusivamente a los niños, sino que se establece también entre los adultos, bien sean trabajadores, cooperativistas o padres.

La escuela es abierta pero el continuo diálogo entre los adultos crea un clima de participación y evolución que hace que formas de relación tan importantes como son la no autoridad, el respeto y la libertad de niños y adultos, la tolerancia y la reducción de las frustraciones innecesarias, se van proliferando día a día, con lo que el campo de incidencia se hace cada vez más amplio, más respetado y más aceptado.

En el campo de lo que se entiende por educación y transmisión de la cultura hemos alcanzado amplios y satisfactorios resultados. Los padres que llevan allí a sus hijos, ven si tienen sensibilidad para ello, como evolucionan y se desarrollan en aspectos hasta ahora desconocidos. El equilibrio emocional, la ausencia de represión, la responsabilidad compartida y el diálogo, han sustituido al castigo, la imposición y la violencia.

Los niños evolucionan y los padres con ellos en formas de convivencia más humanas y racionales, en donde el respeto a la propia identidad, independiente de la edad que se tenga, recrea unas relaciones humanas completamente diferentes y nuevas.

El maestro/a es un compañero/a, como lo es el niño/a de dos años en adelante. Cada uno aporta a su relación comunitaria su forma de ser y de pensar, su evolución y desarrollo, sus ansias de vivir y de pensar libremente.

A veces el camino es lento porque parece más cómodo y rentable la imposición y la frustración. Pero la introspección a las que nos sometemos y estimulamos a someterse a las personas que pasan por allí, nos indica que esas formas de relación siempre han producido agresión, angustia, miedo y destrucción.

Nuestro colectivo es un colectivo de personas felices, los niños desean estar allí y nosotros no encontramos la hora de irnos. Ello indica que podemos ser lo que queremos, hacer lo que deseamos y vivir como anhelamos hacerlo.

Por otra parte hemos de considerar que, según los datos que acumulamos y los estudios que realizamos, las personas que vivimos de esta manera y no solamente los niños, pero ellos en particular, desarrollan capacidades mentales al máximo, sobre todo aquellas que no han sido motivadas, como el razonamiento, la comprensión verbal, la creatividad, la comprensión, la colaboración, la capacidad de análisis y síntesis, la dialéctica razonada, etc... Que les aportan un campo inmenso para la adquisición de la cultura, de la ciencia y de la razón.

El humanismo y la relación interpersonal y de grupo fomenta una vivencia pacífica y agradable. La resolución de los conflictos en colectivo por medio de la Asamblea, que respeta a la mayoría y a las minorías, en la que cada uno es una voz y es un voto si quiere hacer uso de él, son formas de establecer una relación grupal rica y efectiva.

La autodeterminación de cada uno respecto de sí mismo y del grupo, la plena autonomía para realizar la vida como se quiera, el intercambiar los conocimientos como cualquier otro tipo de experiencia, incrementa enormemente las relaciones. El diálogo continuado como forma de intercomunicación y reflexión se tenga la edad que se tenga, la comprensión ante cualquier acto y la aceptación de las personas tal y como son o como se manifiestan crean ese clima amable de vida que todos hemos deseado tener en nuestras vidas.

Así es la escuela donde nosotros vivimos, un lugar de trabajo, ya que todos aportamos un esfuerzo a esa vida colectiva sea éste manual, intelectual o creativo, asumimos una responsabilidad, cada uno según sus posibilidades y somos libres hasta llegar al límite de la libertad del otro. Nos respetamos como somos, nos criticamos nuestros actos y sobre todo pensamos en cómo ser más felices, más libres y más anarquistas.

Lo que en definitiva deseamos demostrar a la sociedad que nos contempla y a la historia que no nos asume, es que la anarquía no es un acto de destrucción, sino que por el contrario es una relación vivencial de creación, respeto, libertad, trabajo y cooperación.

Por ello hemos tomado la herencia de nuestros mayores, la tratamos de ampliar, transformar y enriquecer con nuestra propia manera de ver, pensar y vivir, porque creemos que le debemos eso a todos aquellos compañeros inmemorables que dejaron sus vidas y sus esperanzas en luchar por una sociedad más justa, más libre y más humana.

No juzgamos la historia, no somos quienes para hacerlo. Simplemente deseamos decir que la revolución del estómago ha muerto, hemos de dar paso a la revolución de la mente y para ello no hay mejor camino que la educación, que es en sí, la posibilidad de ofertar a otras generaciones una vida más digna, más libre y más feliz.

El Colectivo ha publicado dos libros por los que podrá ampliarse la información sobre la idea y la realización de este interesante proyecto pedagógico:

Intento de educación antiautoritaria y psicomotriz en preescolar, 1981, 286 pp. y *Colectivo Paideia. Una escuela libre*, Madrid, Ziguurat, 1985, 456 pp.

Ambas publicaciones han sido preparadas bajo la coordinación de Josefa Martín Luengo, gran impulsora del colectivo desde sus inicios.

Han aparecido también algunos números de una revista titulada *La Samblea*.

La escuela tiene su sede en la calle Alvarado n.º 17, 06800 Mérida (Badajoz).

Jornadas Internacionales de Aprendizaje Libertario

Se vienen celebrando periódicamente en diferentes ciudades españolas, organizadas por la Federación Estatal de Enseñanza de la CNT y por las correspondientes federaciones regionales.

Las primeras se celebraron en Motril en julio de 1984 y se han publicado las ponencias, los debates y algunas de las experiencias presentadas. He aquí algunos títulos de estos materiales:

«La educación integral», por R. Saffón. «La pedagogía racionalista y la libertad de enseñanza», por J. Reina. «Una experiencia de educación autogestionada», por F. Carrasquer. «La educación como práctica relacional», por A. Fernández López. «Por una pedagogía de la paz y la enseñanza de los derechos humanos», por J. Tuvilla. «Aprendizaje en libertad», por E. Soto. «Una escuela sin director, sin clases, sin programas, sin horario y sin sanciones», por G. Cohn Bendit. «Más allá de la renovación pedagógica», por A. Moncada.

No se ha podido recoger la información correspondiente a las segundas jornadas.

Las III Jornadas Internacionales se celebraron en julio de 1986 en Valencia.

«Conscientes de las contradicciones, ante la incoherencia de todo el sistema educativo, pero con la convicción de que es posible la utopía de conseguir que la educación esté al servicio de la persona para su libre realización, tratamos de recoger las alternativas realizadas y plantear un debate crítico del hecho educativo en todos sus aspectos.»

Una parte de las actividades realizadas ha sido recogida en un dossier. Entre estos materiales aparecen los siguientes títulos:

«La experiencia de Saint-Nazaire (Francia)», por Cohn Bendit. «Educación y comunidad», por Rubén (Comunidad del Sur). «Ferrer i Guàrdia», por A. Villén. «Ideología y educación», por O. Alberola. «Estatuto del profesorado», por E. Cortavirtate. «Movimientos de renovación pedagógica» (mesa redonda). «Experiencias autogestionarias en educación». «La radio en la escuela», por M. Sola Fernández. «Salud pública y educación», por A. Sánchez. «Alternativa de Estatuto del Profesorado», por Federación de Enseñanza de CNT.

«Violencia simbólica y legitimación del poder», por A. Ramos Irizar.

En julio-agosto de 1987 se celebraron en los Hogares Mundet de Barcelona las IV Jornadas. Dentro del apartado de «Experiencias y debates» se trató sobre escuelas infantiles-guarderías, EGB, Enseñanza Media, Formación Permanente de Adultos, Educación y marginación, Escuela y entorno: Granja-escuela; Escuela rural; Escuelas de la naturaleza; Educación especial-integración compensatoria; Renovación pedagógica: ICEs, MRPs, CAPs, Centros de Recursos,...; Universidad; Movimientos estudiantil; Normalización lingüística; Los talleres en el aula y Experiencias alternativas.

Los cursos y seminarios ofrecieron un amplio abanico de aspectos y de temas: desde la pedagogía libertaria a las nuevas tecnologías, pasando por la problemática de la mujer y de los jóvenes en la enseñanza, la sexualidad, la medicina natural, las fiestas populares, los movimientos alternativos, etc.

Centro cultural de adultos «Trille»

El Centro tiene como objetivo promover, potenciar y coordinar acciones culturales dirigidas a mujeres adultas a fin de estimular su mayor participación en la sociedad y su integración en actividades comunitarias. Proporciona medios y cauces que capacitan culturalmente y estimulan a estar presente y participar activamente en el campo profesional, científico, cívico, cultural y político y crea cauces para acceder a puestos de responsabilidad. Imparte una educación crítica, dinámica y participativa que hace sentir sujeto activo en la construcción de la propia sociedad y entorno.

Está funcionando en el barrio de Trille, en la periferia de Cádiz, donde abunda todo tipo de marginación, con un índice de parados del 75 % de los habitantes y con un muy alto porcentaje de analfabetos, prácticamente sin urbanización y con carencia casi absoluta

OBRA CUMBRE DE LA LITERATURA UNIVERSAL NUEVO DICCIONARIO LITERARIO BOMPIANI 14 VOLUMENES

DE OBRAS Y PERSONAJES DE TODOS LOS TIEMPOS Y PAÍSES

LA UNESCO ASUMIÓ BAJO SU PATROCINIO EL DICCIONARIO LITERARIO DE OBRAS Y PERSONAJES COMO "OBRA DE IMPORTANCIA Y DE INTERÉS MUNDIAL"



EDICIÓN ACTUALIZADA

SOLICITE INFORMACIÓN A:
HORA, S.A. CASTELLNOU, 37 - Tel.: 204 82 60/204 27 49 - 08017 BARCELONA

de todo lo que pueda ayudar a la formación de la persona.

Ante esta situación el Centro se ha propuesto que las personas descubran por sí mismas que todos pueden transformar el medio si se lo proponen y que valoren positivamente su situación tomando conciencia crítica de su entorno familiar, político y social.

Las personas se inscriben por un período de dos años consecutivos durante los cuales se desarrolla un calendario escolar que incluye materias teóricas (alfabetización, neo-lectoras, pre-graduado y cultura popular), prácticas (corte y confección y talleres) y complementarias (temas sociales, psicología, sexualidad y temas relacionados con la mujer). Finalizado el período pasan a ser socias colaboradoras formando grupos con autonomía dentro de los objetivos del Centro y en estrecha coordinación con el equipo de trabajo. Está instalado en la planta baja del número 26 de la calle Trille y sus siete habitaciones están dedicadas respectivamente a aula de alfabetización, aula de neo-lectoras o de graduado escolar indistintamente, dos aulas de cultura popular, salón de actos, secretaría y guardería.

Primeras Jornadas de Aprendizaje Libertario de Castilla-León

Se celebraron en San Cebrián de Campos (Palencia) entre el 16 y el 19 del pasado mes de julio y fueron organizadas por el Sindicato de Enseñanza de la CNT de Valladolid. Contaron con la participación de unas cincuenta personas procedentes de diferentes ciudades españolas.

Inmediatamente después de finalizadas las jornadas se elaboraron unas primeras conclusiones sobre cada una de las temáticas desarrolladas: Escuela Pública, Educación de Adultos, Escuela Rural, Educación Ambiental y Análisis del Sexismo en el Libro Blanco.

No siendo posible reproducir aquí estas conclusiones íntegramente se seleccionan algunos puntos más significativos sobre cada tema:

Escuela pública

—Autogestión: con modelos diversos según las diferentes experiencias y niveles educativos, pero combinando en todos ellos, de modo igualitario, la parti-

cipación de trabajadores/as (personal docente o no docente) y según proceda en cada nivel, padres estudiantes; cada uno de estos sectores ha de tener además la posibilidad de organización autónoma respecto a los otros.

—Los/as enseñantes han de funcionar en equipo: dentro de cualquier actividad el trabajo colectivo y con un proyecto pedagógico común, con repartición equitativa de responsabilidades y sin jerarquización; por tanto, en caso de haber puestos de trabajo con diferentes funciones pedagógicas o de gestión, estos puestos serán rotatorios; técnicos, especialistas y personal no docente estarán integrados en el equipo aunque su función pueda no rotar.

—Cada centro ha de estar integrado en estructuras más amplias, que coordinen a la comunidad educativa de su zona (resto de centros educativos o culturales, equipos multiprofesionales, gabinetes psicopedagógicos, grupos de animación... barrio, pueblo o comarca) de modo que se racionalice al máximo el uso de los recursos educativos zonales.

—La participación democrática ha de ser en sí misma un elemento del ambiente pedagógico que vivan aun los niños más pequeños y debe estar presente en su propia actividad cotidiana (asambleas, elección individual y colectiva de temas de trabajo, trabajo en equipo, juegos cooperativos...)

Educación de adultos

—La formación básica sigue anclada en una concepción escolar y bancaria desconectada de las necesidades de los adultos, la formación cultural sigue siendo fuertemente elitista y la ocupacional, en la mayoría de los casos, sigue sin estar adaptada a las necesidades formativas de los parados ni ocupa a nadie más que a los expertos. Su alta ineficacia y su falta de planificación dan como resultado que los enormes recursos de que disponen sirvan fundamentalmente para rellenar estadísticas huérfanas de contenido real, llenar bolsillos de iniciativas privadas sin escrúpulos y dejar vacíos los fondos de que se nutre sin operatividad social.

—La formación general o de base no sólo puede considerarse como compensatoria, a no ser que se entienda «compensar» como no únicamente nivelar las deficiencias que la sociedad y su sistema educativo reflejan en las personas que no tuvieron una escolarización suficiente, sino ofrecer aquellos instrumentos básicos que permitan al adulto comprender e integrarse críticamente en las nuevas estructuras sociales.

Escuela Rural

—Para que con la generalización de la Reforma estén solucionados los problemas, es necesario y urgente acabar con la situación de desigualdad de la que se parte. En el 90 debe estar establecida una red de centros en condiciones que garanticen la calidad a todos los habitantes, si las condiciones económicas no lo permiten, sigamos la política compensatoria e iniciémosla con los que tienen más carencias, para no incrementar las desigualdades. No estamos pidiendo un trato de privilegio si no de justicia.

—Para esta Red de Centros se tendrá que contar con todos los implicados y llegar a un Proyecto Común de Zona. Profesoras, padres, alumnos y Municipios de una misma comarca o zona natural preparan su Plan que confrontan con los Estamentos Provinciales.

—Este Proyecto de Zona deberá configurar un Distrito Escolar con Centros de distintas características atendiendo a su realidad. Será el que aglutine todo el conjunto escolar de la comarca dotándola de una unidad, paso importante para desarrollar el sentimiento de comarca tan necesario para la supervivencia de estos núcleos.

Educación Ambiental

La Educación Ambiental debe dotarse de una metodología vital y significativa de aprendizaje, que llame más al plano emocional y sensitivo de la persona y de su percepción del entorno encaminada al cambio de actitudes y a la transformación integral de la realidad inmediata, mediante los valores de solidaridad y armonización de nuestras relaciones humanas con los ecosistemas de que nos nutrimos, que al plano exclusivamente cognitivo que se remite únicamente a un conocimiento «especialista» del medio.

La EA debe suponer un proceso participativo y democrático de inserción de los grupos sociales a su medio ambiente cotidiano, que signifique una comprensión global de los problemas y una interpretación científica de los mismos.

Sólo desde una perspectiva de investigación activa y democrática del quehacer educativo, que suponga la reflexión permanente de todos los sectores implicados en el proceso y su adecuación constante a los cambios y alteraciones de la realidad, puede hacer que la radicalidad de sus planteamientos metodológicos encaminados a actuar y no sólo a conocer, den sus frutos y sean eficaces en la resolución de sus objetivos. En última instancia, sólo una educa-

ción basada en formar personas críticas y creativas que participen en la configuración de una nueva sociedad, a escala humana, en la que cada cual gobierne individualmente su vida, sin pretender ser ni dirigente ni dirigido.

Análisis del sexismo en el Libro Blanco
Resulta sorprendente que la reforma se plantee una innovación educativa sin hacer ninguna referencia a la coeducación, ya que reunir a chicos y chicas en un mismo espacio, adoptando el tradicional modelo masculino, no ha supuesto ningún avance en el camino de la igualdad de oportunidades.

Así, consideramos fundamental que en el Proyecto de Reforma aparezca como un objetivo explícito y prioritario que el sistema educativo no sólo no debe constituir un elemento más de discriminación por razón de sexo, sino que debe configurarse como un instrumento que actúe en favor de la eliminación de dicha discriminación.

La Asociación Isaac Puente

La Asociación es una entidad autónoma que se propone fundamentalmente los objetivos de recopilar documentación sobre el anarquismo, a nivel español y mundial, tanto desde una perspectiva histórica como de la actualidad, y por otra parte la edición de textos de interés sobre el mismo tema.

Entre las actividades concretas que ha realizado la Asociación cabe citar las siguientes:

1) Publicación de una guía libertaria, antiautoritaria y confederal de España.

2) Edición del folleto del escritor anarquista Fontaura (Vicente Galindo) *La estela de los recuerdos (ideas y figuras)*.

3) Redacción y edición de más de cuarenta cuadernos del proyecto titulado «Cuadernos para una enciclopedia histórica del anarquismo español», primer intento serio de agrupar a militantes, periódicos y congresos anarquistas de los últimos cien años.

4) Crear unos archivos sobre el movimiento libertario mundial. A los tres años de su creación había ya reunido unos mil quinientos libros y folletos, más de seiscientas revistas y periódicos y gran número de adhesivos, carteles, documentos, etc.

También publica el boletín «Cultura libertaria», portavoz de la Asociación.

La Asociación tiene su sede en Vitoria y para cualquier correspondencia hay que dirigirse al apartado de correos 1687, 01080 Vitoria.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Nú. 454/57

Abril-Julio 1988

Homenaje a CÉSAR VALLEJO

Con ensayos de Margaret Abel Quintero, Pedro Aullón de Haro, Francisco Avila, Mario Boero, Kenneth Brown, André Coyne, Eduardo Chirinos, Félix Gabriel Flores, Anthony L. Geist, Gerardo Mario Goloboff, Rubén González, Francisco Gutiérrez Carbajo, Stephen Hart, Ricardo H. Herrera, Mercedes Juliá, Santiago Kovadloff, Fernando R. Lafuente, Luis López Álvarez, Armando López Castro, Francisco Martínez García, Carlos Meneses, Luis Monguió, Teobaldo A. Noriega, Estuardo Núñez, José Ortega, José M. Oviedo, Rocío Oviedo, William Rowe, Manuel Ruano, Amancio Sabugo Abril, Luis Sáinz de Medrano, Dasso Saldívar, Julio Vélez, Carlos Villanes, Paul G. Teodorescu, Francisco Umbral

y un homenaje poético a cargo de 65 autores españoles e hispanoamericanos

Dos volúmenes: 1.000 páginas. Tres mil pesetas

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS, 4. 28040 MADRID
Redacción y Administración, teléfono (91) 244 06 00 (ext. 267 y 396)

BIBLIOGRAFÍA
TEMÁTICALEVAL, Gaston
Colectividades libertarias
en España

Buenos Aires, Proyección, 1972
(1.º vol.), 1974 (2.º vol.), 251 y 240
pp.; Madrid, Aguilera, 1977, 509 pp.,
Col. Anatema

Recogemos algunos de los párrafos más significativos del prefacio con que el propio autor presenta la obra:

«Una revolución incomparablemente más profunda que cuantas le han precedido en la historia, se ha producido en un país del que se habló mucho durante los años 1936-1939: España. Una revolución que alcanzó los objetivos establecidos teóricamente por Marx y Engels, cuando llevaron a sus últimas consecuencias sus predicciones sobre el futuro; objetivos también formulados por Proudhon y por Bakunin, por Kropotkin y por la escuela del anarquismo comunista. Estos resultados fueron conseguidos en menos de tres años, mientras que la Revolución bolchevique que hace más de cincuenta años se reclamaba teóricamente del mismo ideal, no ha dado ni un paso adelante hacia ello. La Comuna de París, que ha dado lugar a tantos escritos, estudios y ensayos, comparada con este hecho histórico sin igual en la vida de la humanidad, aparece como un acontecimiento menor. Porque, en muy vasta escala, la Revolución española ha realizado el comunismo libertario.

«Se puede aprobar o desaprobar este ideal, pero no se puede ignorar su realización en el mismo momento en que las fuerzas del ejército republicano luchaban penosamente contra la invasión fascista.

«Los hechos históricos que vamos a describir no pueden ser ignorados por los sociólogos en búsqueda de caminos nuevos para el porvenir humano, ni por los historiadores que analizan la evolución de la sociedad, ni por los hombres sedientos de justicia, deseosos de nuevas fórmulas sociales. [...]

«En España, durante casi tres años, a pesar de una guerra civil que causó un millón de muertos, pese a la oposición de los partidos políticos (republicanos de diferentes tendencias, socialistas, comunistas, catalanistas de derecha e izquierda, regionalistas vascos y valencianos, pequeña burguesía, etc.), este ideal

ha entrado en la historia vivida por los hombres y se ha hecho realidad. Rápidamente, el 60 por 100 de las tierras han sido labradas sin propietarios, sin terratenientes, sin administradores todopoderosos, sin que el interés privado y la competencia hayan sido necesarios para suscitar los esfuerzos y las iniciativas; y en la mayoría de las industrias, de las fábricas, de los talleres, de los servicios públicos, sus obreros, sus comités de empresa y sus sindicatos han asegurado la producción sin el control y la presencia de los empresarios, de los capitalistas, los accionistas y la autoridad del Estado.

«Más aún: de un día para otro las colectividades agrarias y las empresas industriales han implantado la igualdad económica mediante la aplicación del principio comunista ("a cada cual según sus necesidades, de cada uno según sus posibilidades") o han reducido a un mínimo las diferencias de retribución. Han coordinado sus esfuerzos merced a la libre asociación en regiones enteras, creado riquezas nuevas, incrementando —especialmente en materia agrícola— los rendimientos, multiplicado las escuelas, mejorado los servicios sanitarios. Han fundado la verdadera democracia funcional y directa, la democracia libertaria con la cual cada uno toma parte en la organización de la sociedad y de la vida social. Han sustituido la rivalidad por la práctica generalizada de la ayuda mutua, por el principio de la solidaridad. [...]

«Rápidamente convencido de que no se podría impedir la victoria final del franquismo, el autor se empeñó en recoger para el porvenir los resultados de esta experiencia única. Y estudió en las fábricas y los talleres, en las aldeas colectivizadas, la obra constructiva que se había realizado, o se estaba realizando.

«Esta experiencia en la cual han participado —directa o indirectamente— seis, siete, ocho millones de personas, y que abre un camino nuevo a los que se interrogan ante un capitalismo antisocial y un falso socialismo de Estado, liberticida y totalitario, abre la perspectiva de un humanismo nuevo, de una nueva civilización. Porque, aun admitiendo que las realizaciones no sean integral y fielmente aplicables en todas partes, constituyen ejemplos, modelos, en los cuales es posible inspirarse adaptándolos a las circunstancias de lugar y de tiempo allí donde las condiciones sean propicias. Quienes lean este libro se convencerán de ello.

«Al escribirlo cumplo un deber sagrado para con todos mis compañeros que

han luchado y a menudo muerto por su ideal; y más aún, para con la humanidad frente a la que, en lo más hondo de mi conciencia, he jurado servir hasta mi último aliento.»

SOUCHY, Agustín y FOLGARE, Paul
Colectivizaciones. La obra
constructiva de la revolución
española. Ensayos, Documentos,
Reportajes

Barcelona, Fontamara, 1977, 236 pp.,
Serie Ibérica. De la naturaleza
de las cosas

Por doquier el mundo obrero ha comprendido que la lucha española era su propia lucha. El silencio obstinado de toda la prensa burguesa, así como todas las dificultades resultantes, los escasos medios de información propios de los revolucionarios españoles, de una parte, y la persecución, el escamoteo, la interdicción de sus informaciones por los enemigos de la clase obrera, de otra parte, no permitían generalmente a los obreros darse exacta cuenta de la obra revolucionaria llevada a cabo por el movimiento libertario en España. No obstante, esto no les ha impedido volcar todas sus simpatías hacia él.

La presente obra, que constituye una de las fuentes principales a las que hay que remitirse para el análisis de las colectivizaciones durante la revolución española, fue publicada por primera vez en las Ediciones «Tierra y Libertad», Barcelona, 1937. Después de la guerra civil fue reeditada en Toulouse por la CNT, sin el nombre de los autores.

El simple hecho de tener presente el año de publicación de la primera edición de la obra, 1937, bastará al lector para el establecimiento de unos límites muy generales en la interpretación del texto. Por un lado, su redacción corresponde a los momentos álgidos de la revolución, una de cuyas facetas más importantes refleja vívidamente; por otro lado, este hecho mismo explica el tono optimista y el carácter apologético de la obra, que tienen como contrapeso negativo la escasez o inexistencia de enjuiciamientos críticos (lo cual responde también al evidente propósito didáctico y propagandístico de los autores). Los aspectos positivos, sin embargo, predominan abrumadoramente; la obra presenta un magnífico retablo de realizaciones revolucionarias, y pone de relieve, quizá con mayor claridad que la inmensa mayor parte de la literatura sobre el tema, la interacción entre los elementos espontáneos de la colectivización y los elemen-

tos conscientes de su realización, canalizada principalmente por la CNT.

Los autores, Souchy y Folgare (en realidad, según Mintz, Folgare), anarquistas alemanes, construyeron el libro en base a una especie de técnica de «collage», mezclando, como indica el segundo subtítulo, «ensayos, documentos, reportajes». El objeto de esta técnica es, con toda evidencia, permitir que en lo posible sean directamente los obreros colectivistas los que, a través de documentos, declaraciones y entrevistas, se expresen en el libro. La intervención de los autores queda reducida a un trabajo de ordenación y al de redacción mínimo necesario para dar coherencia al conjunto de los materiales por ellos recogidos y seleccionados.

PANIAGUA FUENTES, Xavier
La sociedad libertaria. Agrarismo
e industrialización en el anarquismo
español (1930-1939)

Barcelona, Crítica, 1982, 310 pp.,
Col. Temas hispánicos, 84

La obra proviene de la tesis doctoral leída en la Universidad de Valencia en 1978 e iniciada en 1970 a partir de una importante colección de materiales provenientes de la biblioteca de la CNT que formaban parte de la Biblioteca Universitaria de Valencia y que el Departamento de Historia Contemporánea se había propuesto desempolvar. La obra de Gaston Leval le abrió al autor un camino que los estudios del anarquismo hasta entonces publicados no trataban: planteaba propuestas sobre la organización social que debía poner en marcha para establecer una sociedad libertaria. Más tarde conoció directamente al propio Leval y a diferentes anarquistas españoles exiliados que le transmitieron sus vivencias, intuiciones, opiniones, fracasos y perspectivas, ofreciéndole una dimensión más amplia que la de los testimonios escritos.

Paniagua analiza en el libro los proyectos concretos de organización de la sociedad libertaria y, sobre todo, las distintas propuestas de transformación económica y social elaboradas por los anarquistas durante la Segunda República, cuando en sus análisis de la realidad española superan las generalizaciones del pasado para construir un mundo nuevo.

La primera parte «El agrarismo comunalista en el anarquismo español» contiene los capítulos «La metodología social del anarquismo: antecedentes del movimiento libertario de la Segunda

República» y «La cuestión agraria: el comunismo como norma social». La segunda parte «A la búsqueda de un modelo de revolución libertaria» se refiere a «La sencillez del comunismo libertario», «Los presupuestos teóricos del sindicalismo: las influencias europeas», «Los ideólogos del anarcosindicalismo español», «Los intentos de análisis de la realidad española: Gaston Leval, Higinio Noja y Diego Abad de Santillán» y la conclusión «La guerra civil y la transformación del anarquismo». Finaliza con un apéndice documental sobre las colectividades.

«Los de siempre» (Ed.)

Las colectividades campesinas
1936-1939

Barcelona, Tusquets, 1977, 339 pp.,
Col. Acracia, 15

Las colectividades campesinas en España constituyeron la primera experiencia en el mundo, efectiva y duradera, de comunismo libertario.

Este libro, que no es ni un análisis, ni un estudio, ni una interpretación de los hechos, sino los hechos mismos narrados por participantes o testigos oculares, procura sacar del olvido deliberado, en el que la relegaron tanto los «vencedores» —lo cual es obvio— como una parte sustanciosa de los «vencidos» —lo cual es más triste—, una parcela de nuestra Historia reciente. «Los de siempre» han recopilado y ordenado una serie de artículos y testimonios, escritos u orales, ya publicados en revistas o periódicos de la época o recogidos en libros de distintos autores.

Según las personas que se cuidaron de la edición de este volumen, éste «pretende ser un libro sobre lo que, en argot político, se llama "la base". Y, por lo general, al hablar de la base se acaba hablando de la vida cotidiana. De eso que puede parecer intrascendente a los que les gusta hablar de la estrategia global o de la geopolítica».

BERNECKER, Walthar L.
Colectividades y revolución social.
El anarquismo en la guerra civil
española, 1936-1939.

Trad. de G. Muñoz, Barcelona, Crítica,
1982,
524 pp., Serie General.
Temas hispánicos, 101

El presente trabajo se propone estudiar la organización de la economía agrícola

e industrial colectivizada surgida tras el 19 de julio de 1936 y emplazada bajo las condiciones de la revolución y la guerra civil, analizar su estructura e investigar su eficiencia y viabilidad. Se cuestiona las fuerzas motrices y los portadores, la estructura y la evolución, los objetivos y los resultados del movimiento revolucionario, de inspiración básicamente anarcosindicalista, que se analiza en cuanto a dimensión temporal fundamentalmente —pero no exclusivamente— hasta el otoño de 1937 y en cuanto a extensión territorial sobre todo con referencia a los casos de Cataluña, Aragón y las provincias de Levante.

Como medio analítico para la estructuración de la presente investigación se adopta la pregunta por la practicabilidad y viabilidad funcional del contraproyecto constructivo de un orden social y económico intencionalmente libre de dominación.

La diferente interpretación del cambio socioeconómico enfrentó a los partidarios de la revolución social-proletaria con los defensores de la revolución democrático-burguesa e hizo al movimiento colectivista objeto de controversia entre los anarquistas, socialistas de izquierdas y comunistas disidentes, por un lado, y los republicanos, socialistas moderados y comunistas «ortodoxos», por otro. Por esta razón se confiere una particular importancia a las concepciones ideológico-políticas («teorías de la revolución») de los comunistas del PCE-PSUC y de los anarquistas en tanto que representantes de las dos posiciones extremas en lo tocante al problema de la paralización o la continuación de la revolución. Las teorías de la revolución de los diferentes campos ideológicos son, al mismo tiempo, el necesario eslabón que vincula el análisis de las fuerzas motrices y las estructuras, por un lado, y el curso de la revolución, por el otro.

La investigación se articula en tres grandes partes. La primera trata de la colectivización en el sector primario de la agricultura, la segunda en los sectores secundario y terciario de la industria y los servicios y la tercera investiga los comités políticos. La consideración separada de la colectivización en el campo y en la ciudad viene sugerida por la evolución en gran parte disímil de cada uno de los sectores económicos.

TIANA FERRER, Alejandro
Educación libertaria y revolución social. (España, 1936-1939)
Madrid, UNED, 1987, 312 pp.

Constituye una grata sorpresa la aparición de un estudio histórico sobre la revolución española que no esté realizado desde los prejuicios propios del historicismo académico, tan dado a tergiversar los hechos que no alcanza a comprender. En este sentido, el presente texto constituye una aportación excelente para venir a paliar uno de los aspectos tradicionalmente denostados o minimizados por la historiografía oficial, cual es el estudio del proceso cultural revolucionario, y en concreto de las experiencias educativas.

Alejandro Tiana Ferrer sitúa el análisis de las experiencias y proyectos pedagógicos dentro del marco revolucionario de la época, lo cual, forzosamente, lo lleva a abordar el carácter y la originalidad de la revolución española: *el proceso colectivista*. Posteriormente analiza lo que fue la concreción del proyecto pedagógico libertario tradicional en el seno del movimiento libertario español: *las escuelas racionalistas*, que tras la huella de la Escuela Moderna de Ferrer Guardia y del resto de experiencias pedagógicas emprendidas por el movimiento libertario internacional, constituyeron un proyecto de enseñanza original, popular e independiente.

Tras analizar el contexto y la esencia misma del proyecto libertario educativo, una tercera parte de la obra está dedicada al estudio pormenorizado de los diversos aspectos y aplicaciones de la educación libertaria, desde los procesos de alfabetización a los estudios de formación técnica, para finalizar haciendo hincapié en la «Educación no formal», es decir, en el estudio de la labor pedagógica desarrollada al socaire de las organizaciones libertarias dedicadas eminentemente a la lucha política, pues sabida es la preocupación formativa consustancial al conjunto del movimiento libertario.

La obra de Tiana Ferrer, realizada con humildad y sencillez, constituye, de hecho, uno de los intentos más interesantes llevados a cabo para comprender la significación del movimiento libertario español más allá de lo que queda reflejado en actas y estadísticas o en la mera contienda política, de ahí que sea, junto con las obras de Lily Litvak, una de las mejores aportaciones al análisis de lo que podría denominarse como el marco antropológico y sociológico libertario.

Ignacio de Llorens

SOLÀ I GUSSINYER, Pere
Educació i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)
Barcelona, Edicions 62, 1980, 301 pp., Col. Llibres a l'abast, 156

La presente obra tiene su origen remoto en uno de los capítulos de la tesis doctoral del autor que se titula *Orígens i desenvolupament de la pedagogia racionalista a Catalunya*.

El libro se divide en cuatro capítulos seguidos de una conclusión y apéndices. El primer capítulo, después de situar el tema de la formación del hombre libre y despierto en el marco de la evolución social y política de la sociedad catalana, realiza una radiografía del «prototipo» de maestro racionalista-libertario a lo largo del período estudiado: quiénes fueron los maestros racionalistas, qué esperaban de ellos el medio anarquista y los sectores populares en general, cómo se organizaban y cuál era su vinculación con el movimiento anarquista en general.

La aventura de la enseñanza libertaria a principios de siglo es tratada en el segundo capítulo a través del análisis sobre un autor y educador, el profesor de Sabadell Albau Rossell, y sobre un movimiento como es la Escuela Moderna.

El tercer capítulo del libro toma en consideración las concepciones y realizaciones de maestros racionalistas y libertarios especialmente significativos dentro del movimiento pedagógico anarquista: Joan Roigé, Josep Torres Tribó, Floreal Ocaña, etc. haciendo también referencia a algunos de los principales representantes del movimiento a nivel del Estado Español (Sánchez Rosa, Eleuterio Quintanilla...).

El último capítulo pasa a plantearse la validez y viabilidad de los modelos pedagógicos libertarios estudiados planteando una discusión valorativa a dos niveles: 1) Filosofía de la educación implícita en los proyectos de pedagogía racionalista y libertaria descritos anteriormente. 2) Estrategia educacional prevista y ensayada para cubrir los objetivos docentes y formativos inherentes a la filosofía de la educación libertaria.

PENSAMIENTO CRÍTICO/PENSAMIENTO UTOPICO



JUAN DAVID GARCÍA BACCA

Antropología filosófica contemporánea

Antropología y ciencia contemporáneas

Tres ejercicios literario-filosóficos de dialéctica

Tres ejercicios literario-filosóficos de economía

Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología

Infinito, transfinito, finito

Tres ejercicios literario-filosóficos de moral

Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado

Necesidad y Azar

Formato 17 x 24 cm. 12 láminas. Premio a la mejor edición, Ministerio de Cultura, 1985

Tres ejercicios literario-filosóficos de lógica y metafísica

Qué es Dios y Quién es Dios

Formato 17 x 24 cm

Elogio de la técnica

ANTHROPOS, Editorial del Hombre

Apartado 387 Tel.: 674 60 04 / 65 58
08190 SANT CUGAT DEL VALLÈS (Barcelona)
Norte 23, bajos izqda. 28015 MADRID Tel.: (91) 522 53 48

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

«conciencia y libertad»



Harry PROSS

La violencia de los símbolos sociales
Versión castellana y presentación
de Vicente ROMANO

F. MERCADÉ, F. HERNÁNDEZ,
B. OLTRA

Once tesis sobre la cuestión nacional
en España
Premio del Ministerio de Cultura, 1981

Ander GURRUCHAGA

El código nacionalista vasco durante
el franquismo
Prólogo de Alfonso PÉREZ-AGOTE

Christopher CAUDWELL

La agonía de la cultura burguesa
Introducción y versión castellana
de Vicente ROMANO

H. BETH y H. PROSS

Introducción a la ciencia de la
comunicación
Traducción de Vicente ROMANO

PH. SCHLESINGER, M.J. KOSTECKI,
K. MRELA, PH. ELLIOT,

CH. KADUSHIN, K.A. READER,
E.S. HERMAN, B. LUMLEY
Los intelectuales en la sociedad
de la información

Antonio ELORZA

Luis Basaría, el humor y la política
Prólogo de Ricardo FUENTE
Epílogo de Pierre VILAR

ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ SAINZ (Soria, 1956). Licenciado en Filología por la Universidad de Barcelona, profesor de lengua y literatura española en la Universidad de Venecia y crítico literario. Director de la revista *Archipiélago*. *Cuadernos de crítica de la cultura*.

Entre sus publicaciones cabe destacar la obra *Porque nunca se sabe*, en colaboración con Ignacio de Llorens. Fue asiduo colaborador del diario *Libertación*.

IGNACIO DE LLORENS (Barcelona, 1957). Licenciado en Historia por la Universidad de Barcelona.

En 1984 publicó en colaboración con J.A. González Sainz la obra *Porque nunca se sabe*. Ha colaborado en numerosas publicaciones españolas y latinoamericanas, dirige la revista *Polémica* y es miembro del consejo de redacción de *Archipiélago*. *Cuadernos de crítica de la cultura*.

ALEJANDRO TIANA FERRER (Madrid, 1951). Doctor en Filosofía y Letras, Sección Pedagogía, por la Universidad Complutense de Madrid.

Trabajó durante siete años como profesor de EGB en el Colegio Siglo XXI de Madrid. A partir de 1980 es profesor titular de Teoría e Historia de la Educación y director del ICE de la UNED. Ha centrado su investigación en la educación popular, desde el período de la Restauración hasta la guerra civil.

Sus principales obras son *Educación libertaria y revolución social. España 1936-1939* (1987), *Un educador para un pueblo. Manuel B. Cossío. La renovación pedagógica institucionista* (ed.) (1987) y *La investigación histórico-educativa actual. Enfoques y métodos* (en prensa).

PERE SOLÀ GUSSINYER. Doctorado en Filosofía e Historia de la Educación por la Universidad de Barcelona con la tesis «Orígens i desenvolupament de la pedagogia racionalista a Catalunya». Su actual labor de investigación está centrada en los movimientos asociativos urbanos en la historia y en la actualidad. Codirige la colección de clásicos de pedagogía *Textos Pedagógicos de Eumo*.

Sus principales obras son *La escuela racionalista en Cataluña* (1976, 1978 2.ª ed.), *Ferrer i Guàrdia i l'escola moderna* (1978), *Ferrer y Guardia y la pedagogía libertaria. Elementos para un debate* (1977, 1980 2.ª ed.), *Educació i moviment llibertari a Catalunya* (1980) y *Cultura popular, educació i societat al nord-est català* (1983).

Como secretario de la Societat d'Història de l'Educació als Països de Llengua Catalana se ocupa de la edición de las actas de las «Jornades d'Història de l'Educació als Països Catalans».

JORGE RODRÍGUEZ BURREL, JAVIER GUALLAR y CARLOS CRUZ PIQUERAS. Licenciados en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona. A partir de su interés común por el estudio del Pensamiento e Historia Sociales han realizado investigaciones sobre pensamiento federalista y libertario, especialmente en el marco del Seminario de Historia de la Universidad Anthropos, y han publicado artículos y documentación en el n.º 78 de la revista *Anthropos* dedicado a Federico Urales y en su suplemento n.º 5 dedicado a Pensamiento y Estética Anarquista.

Javier Guallar ha presentado la comunicación «La idea de progrés per federals i llibertaris» a las *II Jornades de Joves Historiadors i Historiadors*.

MANUEL SALAS (Zaragoza, 1914). Es tipógrafo de profesión. Ha colaborado asiduamente en prensa obrera siendo director, en el período de la guerra civil, de *Cultura y Acción*, órgano de la Regional de Aragón-Rioja-Navarra y de la revista *25 División*. Promotor y director de la revista *La hora de mañana* que se sigue publicando actualmente con el nombre de *Polémica*.

ROBERTO SEGURA (Zuera, Zaragoza, 1917). Ha ejercido diferentes profesiones, especialmente impresor y operador de cine. Fue representante elegido de la CNT en el Sindicato del Espectáculo donde actuó como secretario.

Dejó de pertenecer a la CNT a raíz de los conflictos internos de este sindicato.

Noticias de edición

Alfaguara (Madrid)

CÓNRAD, Joseph, Victoria, trad. de Alejandro Gándara, 1988, 373 pp., Col. Alfaguara XIX, 5.

Anagrama (Barcelona)

BAUDRILLARD, Jean, *El otro por sí mismo*, 1988, 89 pp., Col. Argumentos, 90. CASTELLET, José M.ª, *Los escenarios de la memoria*, 1988, 246 pp., Col. Narrativas Hispánicas, 64. PROUST, M., *Albérte desaparecida*, 1988, 199 pp., Col. Panorama de narrativas, 132.

Anaya (Madrid)

GRUPO WAITE, *Redes locales. Teoría y práctica*, 1987, 287 pp. ilust., Col. Anaya Multimedia. DUNCAN, Ray, *MS DOS avanzado*, 1988, XII pp. + 471 pp. + diskette, Col. Anaya Multimedia. SIMPSON, Alan, *Framework. Técnicas avanzadas y programación en FRED*, 1987, 347 pp., Col. Anaya Multimedia.

Anthropos (Barcelona)

ALTISENT, Marta, *La narrativa breve de Gabriel Miró y Antología de cuentos*, 1988, 320 pp., Col. Ambitos Literarios/Ensayo, 24. VALLE, Teresa del, *Korrika. Rituales de la lengua en el espacio*, pról. de V. Martínez Veiga, 1988, 336 pp., Col. Autores, Textos y Temas. Antropología, 17. HEIDEGGER, Martin, *Identidad y diferencia. Identität und Differenz* (ed. bilingüe), ed. de A. Leyte, trad. de H. Cortés y A. Leyte, 1988, 192 pp., Col. Autores, Textos y Temas. Filosofía, 16.

CIPLIJAUSKAITĖ, Birutė, *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, 1988, 256 pp., Col. Autores, Textos y Temas. Literatura, 3.

ÁLVAREZ RICART, M.ª del Carmen, *La mujer como profesional de la medicina en la España del siglo XIX*, pról. de J.M. López Piñero, 1988, 240 pp., Col. Historia, Ideas y Textos, 16.

GRANADA, Miguel A., *Cosmología, religión y política en el Renacimiento*. Ficino, Savonarola, Pomponazzi, Maquiavelo, 1988, 272 pp., Col. Pensamiento Crítico/Pensamiento Utopico, 35.

Borrego (París)

ABREU GÓMEZ, Ermilo, Canek. *Histoire et légende d'un héros Maya. Historia y leyenda de un héroe Maya* (ed. bilingüe), 1988, 296 pp. + 3 h.

Caja de Ahorros de Cádiz

RAMÍREZ LOZANO, José A., *Teluria*, 1987, 98 pp., Col. Serie Poesía, 3.

Cátedra (Madrid)

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci, Amadis de Gaula, II, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, 1988, 7 h. + pp. 945-1.807, Col. Letras Hispánicas, 256.

SILVA, Feliciano de, *Segunda Celestina*, ed. de Consolación Baranda, 1988, 583 pp., Col. Letras Hispánicas, 284.

GONZÁLEZ REQUENA, Jesús, *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*, 1988, 167 pp., Col. Signo e Imagen, 9. POZUELO YVANCOS, José M.ª, *Teoría del lenguaje literario*, 1988, 294 pp., Col. Crítica y Estudios Literarios.

ANÓNIMO (ed. de Amberes, 1555)/JUAN DE LUNA (ed. de París, 1620), *Segunda parte del Lazarillo*, ed. de Pedro M. Piñero, 1988, 410 pp., Col. Letras Hispánicas, 282. ABAD, Francisco, *Literatura e historia de las mentalidades*, 1987, 221 pp., Col. Crítica Literaria.

CEAC (Barcelona)

RODRÍGUEZ, M.ª Luisa, *Orientación educativa*, 1988, 334 pp., Col. Educación y Enseñanza. Serie Universitaria.

Crítica (Barcelona)

VV.AA., *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, coedic. con Centre d'Estudis d'Història Moderna, 1987, 291 pp., Col. Moderna, 1.

CSIC (Madrid)

SEMINARIO FAST (Segovia, enero 1987), *El futuro de la alimentación*, 1987, 184 pp. —, (Blanes, febrero 1987), *El futuro de la gestión de los recursos naturales renovables en España*, 1987, 119 pp. AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Un escritor ilustrado: Cándido M.ª Trigueros*, 1987, 370 pp.

Diputació de Barcelona

SERVEI DE PSIQUIATRIA, *Informes Estadístics d'Assistència Psiquiàtrica 1986*, 1988, 82 pp. + anexo en castellano: 10 pp.

Diputación Foral de Álava

(Vitoria-Gasteiz) RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco, *Política eclesial de los Gobiernos Liberales en Euskadi (1868-1876)*, 1988, 291 pp., Col. Azterlanak/Investigaciones de hoy, 17. VV.AA., *La batalla de Vitoria 175 años después*, 1988, 213 pp.

VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., «El triunfo mayor de España», por El Gran Lord Wellington de... (1813) (ed. facsímil con una nota introductoria de Emilio Palacios y Enrique Knörr), 1988, VIII pp. + 55 pp.

Editora Regional de Extremadura

(Mérida) GABRIEL Y GALÁN, José Antonio, *Poesía (1970-1985)*, 1988, 261 pp. + 2 h., Col. Poesía, 9.

ESIC (Madrid)

ACOSTA, José M., *El tiempo y el éxito*, 1988, 183 pp., Col. Cultura empresarial e innovación, 1.

ORTEGA MARTÍNEZ, Enrique, *La dirección publicitaria*, 1987, 387 pp.

Estudio de Proyección Editorial

(Bilbao)

DIEGO, Manuel, *¿Por quién lloras Israel?*, 1988, 51 pp., Poesía es la palabra. Colección poética, 12.

Fausí (Barcelona)

MISERACHS SALA, Pau, *Todos los aspectos legales sobre la propiedad intelectual*, 1987, 221 pp., Col. La ley a su alcance, 15. GALÁN RIBES, Santiago, *Manual práctico de los derechos del paciente*, 1988, 120 pp., Col. La ley a su alcance, 22. LLOVERA SAEZ, F.J., *Guía jurídica y fiscal para el trabajador autónomo*, 1988, 126 pp., Col. La ley a su alcance, 23.

Fundació Caixa de Pensions

(Barcelona)

VV.AA., «Mans blanques, finestres secretes». Aspectes actuals de l'obra de Fernando Pessoa, 1988, 131 pp., Col. De set a nou, 19.

Fundació Família i Benestar Social

(Barcelona)

Barri de la mina. Proposta de treball comunitari, 1988, 126 pp.

Fundesco (Madrid)

GALÍ, Montserrat, *El arte en la era de los medios de comunicación*, 1988, 115 pp., Los libros de Fundesco. Col. Impactos. Comunidad Científica Española en las tecnologías de la información, coedic. con CSIC, 1987, 2 vols.

Gedisa (Barcelona)

FRYE, Northrop, *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia*, 1988, 281 pp., Col. Esquinas. BRUNER, J., *Realidad mental y mundos posibles*, 1988, 182 pp., Col. Hombre y Sociedad. Serie Cla-De-Ma.

Granica (Barcelona)

VEYNE, Paul, *¿Creyeron los griegos en sus mitos? Ensayo sobre la imaginación constituyente*, 1987, 207 pp., Col. Plural.

Grijalbo (Barcelona)

ARBÓS, Albert, *Tarradellas. La consciència d'un poble*, 1988, 256 pp. ilust. + 13 h.

Hiperión (Madrid)

ABD AL-WAHAB AL-BAYATI, *Escrilo en el barro*, trad. y pról. de Federico Arbós, 1987, 57 pp. + 2 h., Col. Poesía Hiperión, 117.

Icaria (Barcelona)

DI FEBBO, Giuliana, *La Santa de la raza. Un culto barroco en la España franquista*, 1988, 136 pp., Col. Totum Revolutum, 32.

Instituto de Estudios Fiscales (Madrid)

SERRANO SANZ, José M.ª, *Los presupuestos de la Restauración (1875-1895)*, 1987, 199 pp., Col. Monografías, 52.

Intermezzo (Palma de Mallorca)

ORTIZ RAMOS, Carmen, *Voces narrativas y personas en «Mazurca para dos muertos»*, de C.J. Cela, 1988, 143 pp., Col. de Cámara, 1.

Iúcar (Gijón)

En torno a César Vallejo, ed. de Antonio Merino, 1988, 346 pp., Col. Los Poetas. Serie Mayor, 17.

BUENO, G., HIDALGO, A. e IGLESIAS, C., *Simploke. Filosofía (3.ª BUP)*, 1987, 544 pp.

Kairós (Barcelona)

GOPI KRISHNA, Kundalini, *El yoga de la energía*, 1988, 249 pp.

Labor (Barcelona)

BEAUCHAMP, T.L. y McCULLOUGH, Laurence B., *Ética médica. Las responsabilidades morales de los médicos*, 1987, XVIII + 206 pp., Col. Labor Universitaria. DUFFY, F.H. y GESCHWIND, Norman, *Dílexia. Aspectos psicológicos y neurológicos*, 1988, 221 pp. ilust. RATTALINO, Piero, *Historia del piano. El instrumento, la música y los intérpretes*, 1988, 302 pp. WELLS, Peter S., *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*, 1988, 248 pp. DAVIS, Philip J. y HERSH, Reuben, *Experiencia matemática*, coedic. con Ministerio de Educación y Ciencia, 1988, 314.

Laredo (Madrid)

LÓPEZ, Gregorio, *Bravo visto por sus amigos*, 1988, 311 pp.

Lerna (Barcelona)

BURTON, Richard Francis, *Primeros pasos en el este de África. Expedición a la ciudad prohibida de Harar*, 1987, 352 pp., Col. ERA'E. RIAMBAU, Esteve, *La ciencia y la ficción. El cine de Alain Resnais*, 1988, 277 pp., Col. Ordet, 3.

Librería Ágora (Málaga)

GÓMEZ CAMBRES, G., *La realidad personal. Introducción a Zubiri*, 1983-1986, 2 vols.

Librería Anticuaria el Guadalhorce

(Málaga)

CARRILLO, F.J., *Escritos encontrados en el fondo de un ánfora de barro* (ed. de A. Caffarena), 1988 [33 pp.], Col. Cuadernos de Raque, 22-23.

Libros Río Nuevo (Barcelona)

LONDON, Jack, *Historias de los siglos futuros*, 1987, 155 pp., Col. Grandes Autores.

La Llar del Llibre (Barcelona)

MILÀ, Josep, *Els verbs catalans. Conjuguació*, 1988, 315 pp.

Manchester University Press

SPENCER, Paul, *The Maasai of Matapato. A study of rituals of rebellion*, 1988, XII pp. + 1 h. + 297 pp., Col. International African Library, 3.

Marcombo Boixareu (Barcelona)

CASTANYER FIGUERAS, Francesc, *La formación permanente en la empresa*, 1988, 160 pp. ilust., Col. Productiva, 12.

Ministerio de Educación y Ciencia

(Madrid)

Becas 88-89, 1987, 75 pp. CAIVANO, Fabricio, *El sacapuntas*, 1988, 190 pp. DAVIS, Philip J. y HERSH, Reuben, *Experiencia matemática*, coedic. con Labor (Barcelona), 1988, 314 pp. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J.A., *La integración escolar en el ciclo medio*, 1988, 92 pp., Col. Integración Escolar, 3. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.ª Antonia, *El currículum por talleres en un centro de integración*, coedic. con Popular, 1988, 126 pp., Col. Integración Escolar, 4. DOUMANIS, Mariella, *Prácticas educativas maternas en entornos rurales y urbanos*, coedic. con Visor Libros, 1988, 142 pp.

Ministerio de Sanidad y Consumo

(Madrid)

Control e inspección de frutas y hortalizas frescas, 1986, 235 pp., Col. Ordenanzas y Control del Consumo. JORNADAS DE FORMACIÓN DE INSPECTORES DE CONSUMO, IV, *Los productos industriales. Inspección y control*, 1986, 362 pp., Col. Ordenación y Control del Consumo. Guía de inspección comercial de la carne, vol. 1, 1986, 287 pp. ilust., Col. Ordenación y Control del Consumo. RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban, *La constitución de la medicina social como disciplina en España (1882-1923)*, 1987, 280 pp., Col. Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública, 30.

Miraguano (Madrid)

STURLUSON, Snorri, *Saga de Egil Skallagrímsson*, 1988, 363 pp. + 2 h., Col. Libros de los Malos Tiempos, 27. *Llamada vital a la conciencia. Manifiesto de los Indios Iroqueses al Mundo Occidental*, 1988, 125 pp. SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro, *Historia de los Incas*, coedic. con Polifemo, 1988, 191 pp., Col. Biblioteca de Viajeros Hispánicos, 4.

Moll (Palma de Mallorca)

MOREY, Pere, *L'anell de Boken-Rau*, 1987, 123 pp. AUBAREDA, Josep, *Espil de popa*, 62 pp., Col. Balanguera, 44. JOU, David, *Transfiguracions*, 1988, 67 pp., Col. Balanguera, 45.

ORDINES I LLOBERA, Jaume y RIGO I BONET, Mateu, *Na Joana i la fada Mariana*, adaptación de la Rondalla Mallorquina de Mn. Antoni M.ª Alcover, 1988, 16 pp. ilust., Col. Això era i no era, 5.

Nau Llibres (Valencia)

DOMÉNECH ZORNOZA, José Luis, BLASCO VERCHER, Francisco y LÓPEZ JORNET, Higinio, *Musicooterapia en la formación del terapeuta*, 1987, 243 pp.

Paraninfo (Madrid)

GARDARIN, G., *Bases de datos*, 1987, 295 pp.

Planeta (Barcelona)

SAINZ RODRÍGUEZ, P., *Semblanzas*, 1988, 216 pp. + 32 h., Col. Espejo de España.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Rafael Ribó: el optimismo de la razón*, 1988, 188 pp., Col. Documento, 236.

XIRINACS, Olga, *Zona marítima*, 1986, 189 pp., Col. Ramon Llull. Sèrie novel·la, 22. SANTOS, Dámaso, *De la turba gentil... y de los nombres*, 1987, 313 pp., Col. Documents, 215.

Plot (Madrid)

CLIMENT, Michel, Billy & Joe, *Conversaciones con Billy Wilder y Joseph L. Mankiewicz*, 1988, 144 pp. UNGARI, Enzo y RANVAUD, Donald, *Bertolucci por Bertolucci*, 1987, 303 pp.

Popular (Madrid)

LÓPEZ DE CEBALLOS, P., *Un método para la investigación-acción participativa*, 1987, 127 pp., Col. Promoción Cultural, 5.

José Porrúa Turanzas (Madrid)

FRUTOS CORTÉS, Eugenio, *Creación poética*. J. Guillén, Salinas, A. Machado, D. Alonso, S.J. de la Cruz, M. Pinillos, 1976, 379 pp., Col. Ensayos.

Prensa Científica (Barcelona)

Genética molecular, selec. e introd. de Antonio Prevosti, 1987, 255 pp., Col. Libros de Investigación y Ciencia.

Rialp (Madrid)

URBINA, Pedro Antonio, *Filocalia o Amor a la Belleza*, 1988, 264 pp., Col. Naturaleza e Historia, 53.

ARMENTIA, S.M., Francisco, *Testamer de un educador*, 1988, 273 pp., Col. Hombre y Sociedad, 27.

VACA DE OSMA, José Antonio, *España destiempo*, 1988, 232 pp., Col. Hombre y Sociedad, 28.

TRISÁN, José Luis, *Vaniloquios*, 1988, 100 pp., Col. Adonais, 454.

La Sal. Edicions de les Dones

(Barcelona)

Les trobairitz. Poetes occitanes del segle XIII, estudio introductorio de Magda Goin, versiones poéticas de Alfred Badia, 1983, 198 pp. + 3 h., Col. Clàssiques Catalanes, 3-4.

Seix Barral (Barcelona)

MARCHI, Cesari, *Grandes pecadores, grandes catedrales*, 1988, 236 pp. + 14 láms.

Siglo XXI (Madrid)

BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 1988, 386 pp. BARRIO ALONSO, A., *Anarquismo y anarco sindicalismo en Asturias (1890-1936)*, 1988, 460 pp.

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, 1988, XIV pp. + 473 pp.

PENNA, Lorenzo, *Fundamentos de ontología dialéctica*, 1987, 427 pp.

SÁNCHEZ SALAZAR, Felipa, *Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII*, coedic. con Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988, XIII pp. + 283 pp.

NAREDO, José Manuel, *La economía en*

evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico, coedic. con Ministerio de Economía y Hacienda, 1987, XI pp. + 538 pp.

Siruela (Madrid)

MATURIN, C.R., *Melmoth el errabundo*, 1988, 2 vols., Col. El ojo sin párpado, 15, 16.

Sotelo Blanco (Barcelona)

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Luciano, *Desde a palabra, doce voces. Nova poesía galega*, 1986, 368 pp., Col. Vento que zoa.

Swan (San Lorenzo de El Escorial)

SWIFT, Jonathan, *Obras selectas. Viajes de Gulliver. Cuento de una barrica. La conducta de los aliados...*, ed. de Emilio Lorenzo Criado, 1988, 736 pp. + 3 h., Col. El Compañés de Oro, 21.

PERNOUD, Régine, *Los hombres de las cruzadas*, 1987, 309 pp. + 2 h., Col. Torre de la botica. Serie Minor, 5.

BRUNO, Giordano, *La ceniza de las cenizas*, 1984, 135 pp. + 1 h., Col. Torre de la botica, 5.

GODWIN, J., *Robert Fludd. Claves para una teología del universo*, 1987, 166 pp. + 2 h., Col. Torre de la botica, 10.

Tecnos (Madrid)

GARCÍA MAROTO, Gabriel, *La nueva España 1930* (ed. facsímil), estudio preliminar de José Luis Morales y Marin, 1988, XXXV pp. + 225 pp., Col. La memoria del Fénix, 7.

HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana*, ed. preparada por Félix Duque, 1988, XLIV pp. + 841 pp., Col. Clásicos del Pensamiento, 47.

HABERMAS, Jürgen, *La lógica de las ciencias sociales*, 1988, 506 pp., Col. Filosofía y Ensayo.

Temas de Hoy (Madrid)

FUENTE, Carlos de la, *Guía de mi primer empleo. ¿Qué puedo hacer?*, 1988, 477 pp.

El Toro de Barro (Carboneras de Guadazaón)

PEÑAS, J., *De cántaro*, 1988, 41 pp. + 2 h., Col. Azul, noro.

Trieste (Madrid)

GARCÍA ORTEGA, Adolfo, *Oscuras razones*, 1988, 58 pp. + 2 h., Col. Biblioteca de Autores Españoles, 40.

JANÉS, Josep, *El combate del sueño* (ed. bilingüe), 1988, 57 pp. + 3 h., Col. Biblioteca de Autores Españoles, 39.

LARBAUD, Valery, *Obra completa de A.O. Barnabooth*, 1988, 423 pp. + 3 h., Col. Biblioteca de Autores Extranjeros, 4.

Universitat de Barcelona

SANTA, M.ª Àngels (ed.), *Stendhal*, 1988, 180 pp.

BADIA I MARGARIT, A.M., *Sons i fones de la llengua catalana*, 1988, 390 pp.

VIDAL MARTÍNEZ, I. y ROJO TORRE-CILLA, E. (coords.), *Asociacionismo económico y mercado*, 1988, 233 pp.

OLIVA MELGAR, José M.ª, *Cataluña y el comercio privilegiado con América en el siglo XVIII*, 1987, 329 pp. + 35 h., Col. Temes Història, 1.

Universitat Autònoma de Barcelona

(Bellaterra)
MÈLICH, Joan-Carles, *Pedagogía de la finitud*, 1987, 164 pp.

Universidad Autónoma de Madrid

(Cantoblanco)
FEO, Francisco, VIDAL, M.ª Jesús y VILNUESA, Julio, *Geografía humana*, 1988, 78 pp., Col. Cuadernos en Apoyo, 8.

FIDALGO HIJANO, Concepción, *Metodología fitoclimática*, 1988, 123 pp., Col. Cuadernos de Apoyo, 11.

ROSELLÓ IZQUIERDO, Eufrasia, *Contribución al Atlas Osteológico de los Teleósteos Ibéricos. I. Dentario y Articular*, 1988, 308 pp. ilustr., Col. Estudios, 14.

HERRERA, Emilio, *Memorias*, ed. de Thomas F. Glick y José M. Sánchez Ron, 1988, 208 pp., Col. Estudios, 16.

CANCELO DE LA TORRE, J.R., *Políticas de Estabilización y Efecto Crowding-Out*, 1988, 7 pp. + 5 microfichas.

DOBADO GONZÁLEZ, A., *Producción de las nuevas partículas en reacciones e⁺ e⁻ a las energías de LEP I*, 1988, 7 pp. + 2 microfichas.

MARTÍN SANTOYO, Jesús, *La conjugación castellana en -ir. Origen y formación. Sus alternativas vocálicas*, 1988, 7 pp. + 9 microfichas.

MOLINA PÉREZ, M.ª Elisa, *El Norte de Marruecos, de la Conferencia de Algeciras al Protectorado (1906-1912)*, 1988, 5 pp. + 8 microfichas.

MORENO BOTELLA, Gloria L., *La autonomía de la Iglesia Católica en el Ordenamiento Jurídico español*, 1988, 7 pp. + 9 microfichas.

RUANO RUIZ, Encarnación, *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, 1988, 7 pp. + 21 microfichas.

SEBASTIÁN HERRANZ, Julia, *La androginia como índice de flexibilidad comportamental*, 1988, 7 pp. + 7 microfichas.

VERDUGO ALONSO, M.A., *La integración personal, social y vocacional de los deficientes psíquicos adolescentes*, 1988, 7 pp. + 6 microfichas.

VIDAL DOMÍNGUEZ, M.ª Jesús, *El Barrio del Retiro. Análisis urbano*, 1988, 7 pp. + 10 microfichas.

Visor (Madrid)
RIEGL, Alois, *El culto a los monumentos*, 1987, 99 pp., Col. La balsa de la medusa, 7.

Comunicación científica y cultural

Schopenhauer 1788-1988

La conmemoración del segundo centenario de su nacimiento da pie a dedicarle nuestra atención para recordar su importante aportación al pensamiento y a la cultura universal y su vinculación concreta con la cultura y la literatura española. Nos servimos para ello de algunos significativos parágrafos del interesante estudio de Carmelo Blanco Mayor publicado recientemente en el número 28 de la revista *Barcarola*:

«La vinculación del pensamiento de Schopenhauer con la cultura y la literatura española no es gratuita ni casual. Él fue uno de los raros hispanistas enamorados de las letras de nuestra tierra: fue lector empedernido de clásicos españoles a los que cita reiteradamente.

«Sabemos que estudió hacia 1825 la lengua castellana y que la llegó a conocer con bastante perfección; y el motivo que le impulsó a ello fue poder leer las obras originales de nuestros clásicos.

«En su biblioteca estaban presentes Huarte de San Juan, Suárez—en el que estudió el pensamiento escolástico—, Guevara, Quevedo, Calderón, Cervantes, Iriarte, Larra, Moratín, Gracián. Y Séneca. Tenía *El conde Lucanor*, *El Lazarillo de Tormes*, *El pícaro Guzmán de Alfarache*. Autores y libros le acompañaron en muchos silencios de lectura honda que fue empapando su pensamiento en el que luego afloran casi insensiblemente.

«Leer a Schopenhauer es redescubrir el hondo valor de un pensamiento—el de nuestra lengua— que, maltratado en las Universidades donde se le encierra en fórmulas caducas, germina y favorece en el teatro, en la novela, en la pluma de nuestros más eximios literatos. Schopenhauer nos enseña también a releer a los nuestros. [...]

«No será extraño que la lectura de Schopenhauer evoque en el lector hispano pensamientos y topos torneados en la literatura española: “el mundo como teatro”, “el sueño que es la vida”, “la vida como pasión trágica”, “el sufrimiento como destino”, “el mayor delito

del hombre: haber nacido”, “el valor ciego de este mundo”, “la indiferencia como cordura”, “el señorío de sí mismo”, “cifrar la voluntad, suprema soberanía”.

«Esta simpatía de Schopenhauer con el pensamiento y la literatura española, que se trasluce en toda su obra, y no sólo a través de las citas expresas sino también de frases en las que se escucha el eco de lo ya conocido y leído, hace familiar su lectura para el lector español. Lo que significa una invitación a repensarlo, porque de alguna manera repensamos nuestra propia cultura y tradición. [...]

«Thomas Mann escribe: “Schopenhauer es, en verdad, un autor para gente joven; lo es ciertamente porque su filosofía es la concepción de un hombre joven”. Y éste es también motivo nuevo para su lectura.

«Pero hay que aclararlo: para gente joven de cualquier edad. Concebida por un hombre joven a cualquier edad, incluso en la ancianidad, es una filosofía para quienes saben arrostrar sin temor la dureza de la vida y la asechancia de la muerte. Mira de frente a los dioses y a la muerte. En rigor, es una apuesta por la libertad. [...]

«Pero no se ha de olvidar que la obra de Schopenhauer es un mismo libro repensado y re-escrito a lo largo de toda su vida; que se mantiene fiel a su primera intuición, a sus primeros pensamientos; que anciano sigue rumiando las mismas ideas que encendieron su mente en plena juventud; el mundo sólo es fenómeno, presencia, representación y teatro de una voluntad perversa y opaca que todo lo invade y en todo se manifiesta; una voluntad que necesita mantener álgida la representación de su propia lucha, de su propio devorarse a sí misma para seguir siendo. Por eso el mundo es necesariamente combate y guerra y destrucción renovadora de un fenómeno por otro, de un ser por otro, de un hombre por el otro. “Nulla est salus”. No hay remedio. Porque ¿quién podrá matar a la voluntad y seguir viviendo?

«Un solo libro escrito en muchos libros, muchas veces escrito, empapa y mantiene vivo su pensamiento y lo mantiene vivo a él mismo. Porque su voluntad, también su voluntad de la que él mismo no es capaz de liberarse, es que esta idea fecunde la tierra, clarifique las mentes de los hombres y abra la posibilidad y la esperanza de otro mundo nuevo, otro mundo distinto, en el que no sea reina la voluntad y el deseo sino justamente su contrario el desinterés, es

decir, el interés desinteresado que busca únicamente contemplar la belleza, el interés sublime que no tiembla ante la propia destrucción, el desinterés absoluto que persigue la santidad en la victoria sobre sí mismo. Un mundo nuevo para un hombre nuevo en el que no haya voluntad porque ha sido negada por la claridad de la idea. [...]

«Schopenhauer necesita lectores abiertos, todavía no maledados por los prejuicios, rigurosamente ingenuos, libres, que acepten la libre danza de las ideas aún no encorsetadas por la ideología o por el miedo a sus consecuencias: lectores fuertes que se atrevan con las altas cumbres solitarias y los fríos hielos eternos. “Para filosofar, escribe Schopenhauer, hacen falta dos condiciones: primera tener el valor de no suprimir ninguna pregunta y segunda comprender como problema todo aquello que se comprende por sí mismo”. No suprimir ninguna pregunta significa mantener viva la tensión del preguntar contra cualquier censura; *nitimur in vetitum* que decía Ovidio, atreverse con lo prohibido; abrir las puertas largamente cerradas; violar los misterios; afirmar corajudamente la libertad de pensar. La segunda condición schopenhaueriana sostiene la necesidad de problematizarlo todo, hacer cuestión de lo obvio, de lo que se da por supuesto; sacar de las profundidades a la superficie lo oculto pero también sospechar de la misma superficie que, por usual, se nos ha hecho costumbre y dogma; *desconstruir* cualquier texto para desentrañar lo que no dice y sin lo cual él mismo pierde el sentido; desmontar toda ideología para que aparezcan al descubierto sus ídolos, las falsas ideas que la sustentan; renunciar a la pereza. [...]

«El temor a la libertad no deja de ser miedo a la responsabilidad. Y Schopenhauer significa una invitación a la osadía de asumir la propia libertad y la propia responsabilidad que sólo se entrega a los esforzados. “La voluntad, escribe, no sólo es libre sino omnipotente, no sólo crea su propia conducta sino su propio mundo... y la conducta del hombre y el mundo mismo son voluntad; sólo en este supuesto es verdaderamente autónoma, en cualquier otro es heterónoma”.

«Esta es la primera meta, no la última, que propone Schopenhauer: la construcción del propio mundo y de la propia conducta; la conquista de la autonomía, de la libertad y de la responsabilidad; el coraje de cargar con la propia existencia como proyecto de futuro condenado a la muerte.

«Pero todavía se atreve a ofrecer una meta más alta, la última meta que recupera para la tierra la “*Nóησις νοησεως*” aristotélica; el esfuerzo de la misteriosa negación de la propia voluntad; el destino sublime para quienes sean capaces de introducir en su existencia la pura luminosidad de un entendimiento que ha sido hasta la última frontera: la negación de la voluntad misma; lo que Unamuno llamaba la noluntad: “sólo queda en ellos el *conocimiento*, la *voluntad* ha desaparecido”. Destino para muy pocos. Para todos ofrece, recogido de la tradición, el *neminem leade*; a muchos les invita a dar un paso más *immo, si potes, iuva*. Para los elegidos, la última meta, la negación de la propia voluntad, el desinterés de la santidad. Esta es la más alta cumbre y la victoria más alta. “Proclamamos valerosamente que la victoria más grande y trascendente que puede producir la tierra no es la del que vence al mundo, sino la del que se vence así mismo: la humilde y la callada existencia de un ser humano que desdén lo que llena el corazón de los demás”. Pero siempre sin la turbadora espera del premio.»

Los poetas en la luna de Valencia

Cuentan que a las puertas de Valencia tal vez frente a la célebre Puerta de Serranos que mandó alzar Pedro el Ceremonioso, y fuera de sus murallas había una hospedería donde se alojaban quienes habiendo llegado a la ciudad plena noche encontraban cerrado el paso. El lugar se llamaba La Luna y cobijó a cuantos caballeros hacían de no amoldarse a la vida diurna de la urbe. La leyenda es sugerente metáfora en Valencia entre el 12 y el 15 de julio, en el recinto de la Universidad. Los poetas parecen haberse quedado en la luna de Valencia de una sociedad que los conoce poco y mal, les atiende con desgana y considera su labor un lujo prescindible. Al menos esta fue la impresión dominante en la tercera mesa redonda, dedicada a estudiar la «poesía y sociedad en el fin de siglo». Las dos anteriores trataron aspectos tan polémicos como «Generaciones y Antologías», o «Ediciones y Premios». El Encuentro se completó con una guinda, la serie de lecturas poéticas a cargo de los participantes más jóvenes.

Entre los muchos ponentes que analizaron los tres temas propuestos destacó, en la primera jornada la intervención de Abelardo Linares. El poeta y editor sevillano afirmó que la aparente

vitalidad y abundancia de publicaciones en el campo de poesía no han contribuido a crear un número mayor de lectores, a dotar a ésta de una mayor relevancia. Al contrario, la han sumido en un caos en el que tan dificultoso es encontrar un libro dado como establecer criterios jerárquicos. Tres son los motivos que, según A. Linares, provocan la actual confusión: primero, la introducción de la publicidad —la calificó como irresponsable— en el mundo de la poesía; segundo, el hecho de que no haya una tendencia dominante; y tercero, la pedrea de gloria literaria que producen los premios menores, lecturas, congresos, plaquettes... En tono irónico, el editor de *Renacimiento* acabó dando a los jóvenes poetas alguna de las claves que les han de permitir el acceso directo al Parnaso: tener una generación, porque quien no tiene generación «se le lleva el viento de la historia y todos los demonios» (en este momento el ponente hizo un excursus en el que identificó a ultraístas y novísimos, observando las semejanzas en su irrupción generacional); aparecer incluido en varias antologías, de cualquier tipo, sean regionales, temáticas o generacionales; y que hablen de él en los suplementos culturales de los diarios, pues una cita elogiosa hace que se hable de ellos, y si se habla de ellos es que son representativos, y si son representativos se les cita elogiosamente, es decir, la pescadilla que se muerde la cola. Concluyó Abelardo Linares que la poesía es otra cosa y se alberga en otro lugar.

Sobre «ediciones y premios», tema propuesto para la segunda jornada, merece la pena mencionar la ponencia presentada por el poeta Francisco Brines, quien rompió una lanza en favor de la actual proliferación editorial en poesía, pues, si un libro no tiene calidad, nadie pierde con ello, y si la tiene el lector llegará siempre a él. Defendió también los premios —atacados por alguno de los ponentes, como Andrés Trapiello—. Los premios, dijo, «deberían servir para dar a conocer o ratificar a los poetas jóvenes, los autores más conocidos deberían dejar esta vía libre», aunque afirmó del mismo modo que en España la proliferación excesiva de premios es la causa de su claro desprestigio. Finalmente, Brines dio las dos razones por las cuales ha sido y es miembro del jurado de algunos premios importantes. Primero, por amor a la poesía; y segundo, por la satisfacción que produce ejercer de mediador ante el lector. El destino de un buen libro, concluyó, es llegar a las manos de los mejores.

En la tercera jornada el moderado pesimismo de Jon Juaristi, Juan Lami-llar, Javier Salvago y Miguel Sánchez Ostiz se sumó, produciendo la impresión citada al inicio de esta crónica. El público presente, sin embargo, reaccionó ante frases que, como ésta de Salvago: «la poesía no es comunicación, pues no hay nadie al otro lado», quedaron apuntadas hacia el corazón de los poetas. Las intervenciones apuntaron que los poetas sí son útiles, o nos acercan a la felicidad —como dijo Bousoño— o por lo menos nos reconfortan —como terció Amparo Amorós.

Las lecturas, iniciadas poco antes de la medianoche, convocaron a un numeroso público; de modo que, si es cierto que los poetas andan en la luna de Valencia, esas tres noches de julio los valencianos se quedaron a las puertas de la ciudad por escucharlos.

José Ángel Cilleruelo

II Congreso de literatura española contemporánea

Esta segunda edición del Congreso, organizado por la Universidad de Málaga, se centra en el tema «La novela del medio siglo en España. Tradición, renovación y experimentación» y se celebra en Málaga entre el 8 y el 11 del presente mes de noviembre.

En el programa provisional están anunciadas las siguientes ponencias:

Novela y cultura española en el medio siglo, por Joaquín Marco. Vigencia de la novela tradicional y del realismo social, por Luis Iglesias Feijoo. Renovación novelística y narrativa experimental, por Alfonso Rey. Técnicas y lenguajes narrativos, por Santos Sanz Villanueva. Influencias de otros ámbitos literarios, por Rafael Conte. La perspectiva de la crítica literaria, por Francisco J. Díez de Revenga. Actualidad de la narrativa en los años sesenta, por Antonio Prieto. La creación, por J.M. Caballero Bonald.

Propuesta de trabajo comunitario para el barrio de la Mina de Barcelona

A partir de la propuesta de un grupo de vecinos de realizar un estudio sobre la grave situación socio-económica y cultural del barrio y de recabar la ayuda económica de la Comunidad Económica Europea, la Fundación Familia y Bienestar Social asumió la responsabilidad de coordinar un plan de trabajo comu-

nitario que contribuyera en reducir la situación de marginación social que sufre una parte muy importante de la población del barrio. Con el título «Barri de la Mina. Proposta de treball comunitari» (Barcelona, La Llar del Llibre, 1988, 126 pp.) se ha publicado el Plan que ha sido elaborado con la colaboración de numerosas personas.

Nada mejor que el mismo texto de introducción, que traducimos del catalán, para dar cuenta de su contenido:

«El sentido primordial de este documento reside en la voluntad de manifestar los esfuerzos que, desde diversos sectores del trabajo social, se están llevando a cabo en la Mina, zona económicamente deprimida y con grandes obstáculos para su desarrollo. Entre estos obstáculos podemos considerar: la falta de enraizamiento de la población adulta, la marginación que conduce a la despersonalización y a la inhibición de los problemas de la comunidad, y la amenaza de desintegración del sector juvenil a causa del paro y de la drogodependencia que conduce a conductas de carácter delictivo.

«Teniendo en cuenta esta situación, presentamos unas cuantas propuestas de trabajo, de la práctica educadora. Las acciones comunitarias que exponemos nos demuestran que las condiciones para un trabajo de interacción entre las fuerzas progresivas de la comunidad sólo podemos encontrarlas en una dinámica de trabajo que implique, no sólo la pluriparticipación de los movimientos asociativos, sino también la interdepartamentalidad de las administraciones y servicios, para racionalizar los recursos. Consideramos que deben unirse los esfuerzos de los diferentes sectores para diseñar un proyecto común al servicio del desarrollo de la comunidad.

«El documento está estructurado en torno a tres ejes fundamentales. El primero, que podríamos calificar como introductorio, sirve de ambientación histórica y actual de la sociedad de la Mina, campo de acción de cada uno de los programas. El segundo eje son los programas, cada uno de los cuales presenta una reseña de su historia, las deficiencias actuales y los proyectos concretos que se solicitan con la correspondiente valoración económica. Un proyecto de alfabetización de adultos con la participación de jóvenes del barrio como monitores; un programa para la asistencia y la educación de infancia en el tiempo libre; con programa para la educación del tiempo libre de los jóvenes; una propuesta de estudio antropológico; un programa de drogodependencia, y

un proyecto de transición a la integración sociolaboral. El tercer eje corresponde a la valoración económica global del proyecto, a la que adjuntamos una propuesta de seguimiento.»

Cabe señalar un primer resultado del trabajo ya hecho y que aparece como anexo al texto: un documento por el que el Ayuntamiento de San Adrià, la Generalitat de Catalunya, el Ayuntamiento de Barcelona y la Fundación Familia y Bienestar Social se comprometen en poner en marcha el Plan, contando con la participación de los vecinos.

Extremadura como problema

Con este título el número 13-14 de *Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacerreños* de La Institución Cultural «El Brocense» publica los textos de un interesante debate promovido por el director de la revista, el Sr. Romano García.

En la presentación, el director manifiesta su esperanza de que los políticos acepten como interlocutores a los intelectuales y que esta discusión sea sólo el comienzo de un profundo y largo debate en el que deben participar todas las fuerzas sociales con las miras puestas en la construcción de Extremadura.

Los textos del debate están distribuidos en dos grandes apartados: I) Historia, identidad y modernización, y II) Proyectos y alternativas.

Antropologías

Departament d'Antropologia Cultural de la Universitat de Barcelona. N.º 1, diciembre 1987.

Después de un artículo editorial centrado en la calidad de la enseñanza y la ciencia antropológica se presenta el contundente manifiesto aprobado por la Asamblea de Estudiantes de Antropología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona y que lleva por título «Perquè no volem continuar participant de la misèria que ens envolta». Traducimos del catalán algunos de sus párrafos más significativos: «Manifestamos que estamos hartos de nosotros: Porque queréis máquinas, no personas que piensen por sí mismas. Manteneis guarderías/parkings infantiles más que centros de enseñanza e investigación científicas. Trabajáis con calculadoras y ordenadores de espaldas a nosotros y a toda la sociedad que os paga. Esperando de los universitarios el

silencio de los muertos y la conformidad estéril. [...]

«Tenéis que saber que no somos pruden-tes, somos impacientes y nunca responderemos a vuestras expectativas. Consideradnos "inútiles" a todos los efectos.

«Por todo esto hemos decidido ser estudiantes de Antropología para responder a una necesidad que, evidentemente, vosotros no cubrís. Convencidos de que la Antropología que queremos practicar tiene muchas cosas que decir a los tiempos que corren. [...]

«Queremos (exigimos) una facultad propia con medios económicos suficientes, con profesorado inquieto y en formación permanente, etc. Y todo lo que haremos a partir de ahora tendrá este mismo objetivo. Realmente no tenemos nada que perder. Somos inevitables.»

El número contiene también una entrevista con Salvador Giner; un fragmento del *Diario de Malinowski*; estudio sobre etnocartografía, de Ch. Bromberger; «L'anàlisi dels processos de transició. L'objecte i les postes en joc», de M. Godelier; «De joves, bandes i tribus. Les subcultures juvenils des de l'antropologia (Primera part)», de C. Feixa i Pàmols y «Enfermos y sanos: Un simbolismo para el estudio de la producción social de la enfermedad», de M.L. Rodríguez de Areia. Secciones «Projectes d'investigació», «Correspondència», «Ressenyes», «Cròniques associatives», «Agenda cultural», y «Para uso de principiantes».

Edición de tesis doctorales en microfichas

La Universidad Autónoma de Madrid y ETD, SA-Micropublicaciones han iniciado recientemente la edición en microficha de las tesis doctorales presentadas en las diferentes facultades de la Universidad. Las microfichas vienen presentadas en pequeños folletos-carpeta en los que puede leerse un resumen de la tesis en español y en inglés.

Han llegado a nuestra redacción las tesis siguientes:

«El Barrio del Retiro. Análisis urbano», de M. Jesús Vidal Domínguez. «La integración personal, social y vocacional de los deficientes psíquicos adolescentes. Elaboración y aplicación experimental de un programa conductal», de Miguel Ángel Verdugo Alonso. «La androginia como índice de flexibilidad comportamental», de Julia Sebastián Herranz. «La escultura humana de piedra en el mundo ibérico», de Encarna-

ción Ruano Ruiz. «La autonomía de la Iglesia Católica en el Ordenamiento Jurídico español», de Gloria L. Moreno Botella. «El Norte de Marruecos, de la Conferencia de Algeciras al Protectorado (1906-1912). Su repercusión en las Cortes Españolas», de M. Elisa Molina Pérez. *La conjugación castellana en -ir. Origen y formación. Sus alternativas vocálicas*, de Jesús Martín Santoyo. *Producción de nuevas partículas en reacciones e⁺ e⁻ y las energías de LEP I*, de Antonio Dobado González. «Políticas de Estabilización y Efecto Crowding-Out: Un análisis empírico para la economía española», de José R. Cancelo de la Torre.

Coloquio Internacional sobre archivos

Tendrá lugar en los Archivos nacionales del Canadá entre el 15 y el 17 de mayo de 1989 y se tratará sobre el tema general «Las disciplinas convergentes en la gestión de los archivos corrientes». Estará dirigido a un público multidisciplinar y puede tener interés para los cuadros superiores que trabajan en el sector de la gestión de la información así como para otros profesionales de la información: gestores de documentos, archiveros, bibliotecarios, editores, proveedores de sistemas informáticos, etc.

El Coloquio va a permitir la discusión sobre la evolución de la tecnología de la información y sobre la gestión de datos, elementos que están en el origen de la convergencia de disciplinas hasta ahora distintas. Las discusiones van a poner el acento en las causas de esta convergencia así como en los desafíos en materia de política y de gestión que tal medio cambiante presenta para los profesionales de la información en su conjunto y en particular para los archiveros.

Para más información dirigirse al coordinador del coloquio Winston A. Gomes, Direction des Documents Gouvernementaux, Archives Nationales du Canada, Ottawa (Ontario) K1A 0N3, T. (819) 953-5711.

Los bancos de datos sobre la educación y la formación en Europa

El pasado mes de junio tuvo lugar en Berlín una conferencia a nivel europeo para discutir el desarrollo de los bancos de datos sobre la educación y la forma-

ción en Europa, tanto a nivel nacional como a nivel comunitario.

Después de observar diferentes demostraciones sobre bancos de datos nacionales, los participantes estudiaron las posibilidades de una futura colaboración a nivel comunitario a través de la creación de bancos de datos específicos.

Para acelerar el proceso se decidió crear una asociación que se ha ocupado inicialmente de la organización de un stand común de exposición sobre bancos de datos con ocasión del segundo congreso europeo sobre educación y formación permanente celebrado en Berlín el 27 y 28 de octubre.

Provisionalmente la sede de la asociación es el Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional (CEDEFOP), Bundesallee 22, D-1000, Berlín 15.

Murió el doctor Fernando Calvet Prats

A lo largo de sus ochenta y cinco años de vida el Dr. Fernando Calvet ha realizado una fecunda y rigurosa labor de estudio e investigación, fundamentalmente en el campo de la bioquímica, y fue el creador de la cátedra de esta especialidad en la Universidad de Barcelona. En el último período de su vida ha participado activamente en nuestro trabajo y nos ha ofrecido su colaboración entusiasta y su amistad sincera.

El número 35 de *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* está dedicado a documentar su personalidad y obra. De su editorial recogemos las últimas frases:

«Sirvan estas breves reflexiones como homenaje e incorporación permanente a nuestra vida de la realidad de alguien tan valioso, riguroso y exigente en la comprobación de hipótesis, como el Dr. Fernando Calvet Prats; a él, a quienes como él se esfuerzan en averiguar, con honradez y rigor el camino conducente a la entraña del universo, nuestra admiración, gratitud y cooperación solidaria.

»La esperanza está en el fondo del universo, en su entraña. Pensar es sobrepasar la facticidad; abrir un nuevo camino para el hombre y la sociedad; en ella todos resucitamos, por ciencia y técnica; por proyecto y por invento; por cooperación humana solidaria.

»Gracias, Dr. Fernando Calvet, por su ejemplar trabajo y aportación científica.»

TARJETA DE SUSCRIPCIÓN Y PEDIDO ANTHROPOS, Revista de Documentación Científica de la Cultura

Marque con una X en la casilla el material que desea recibir

ANTHROPOS, Revista de Documentación Científica de la Cultura

Precios sin IVA

Precios por ejemplar hasta el núm. 56 inclusive:

- Núm. sencillo N.^{os} 349 Ptas.
 Núm. doble N.^{os} 627 Ptas.
 Núm. triple N.^{os} 976 Ptas.

Precios por ejemplar desde el núm. 57 inclusive:

- Núm. sencillo N.^{os} 542 Ptas.
 Núm. doble N.^{os} 896 Ptas.

Precios suscripción:

- N.^{os} 8 al 20 inclusive (1982) 4.466 Ptas.
 N.^{os} 21 al 32 inclusive (1983) 3.904 Ptas.
 N.^{os} 33 al 44 inclusive (1984) 3.904 Ptas.
 N.^{os} 45 al 56 inclusive (1985) 4.253 Ptas.
 N.^{os} 57 al 67 inclusive (1986) 5.586 Ptas.
 N.^{os} 68 al 79 inclusive (1987) 6.126 Ptas.

Deseo suscribirme a ANTHROPOS, Revista de Documentación Científica de la Cultura para el año 1988

España 6.126 Ptas.

Deseo recibir información general de la editorial

ANTHROPOS, Editorial del Hombre
Apdo. 387 SANT CUGAT DEL VALLES
(Barcelona). Tel. (93) 674 60 04

Nombre y apellidos _____

Domicilio _____

Localidad _____

C.P. _____ Provincia _____

Teléfono _____

Entidad _____

Departamento _____

N.º Tarjeta de crédito _____

Del _____ al _____

Fecha validez tarjeta _____

Sirvanse remitirme las obras marcadas con X cuyo pago realizaré:

Contra reembolso

American Express Diners Eurocard Mastercard Visa

INSTITUCIONES: _____ FIRMA OBLIGATORIA

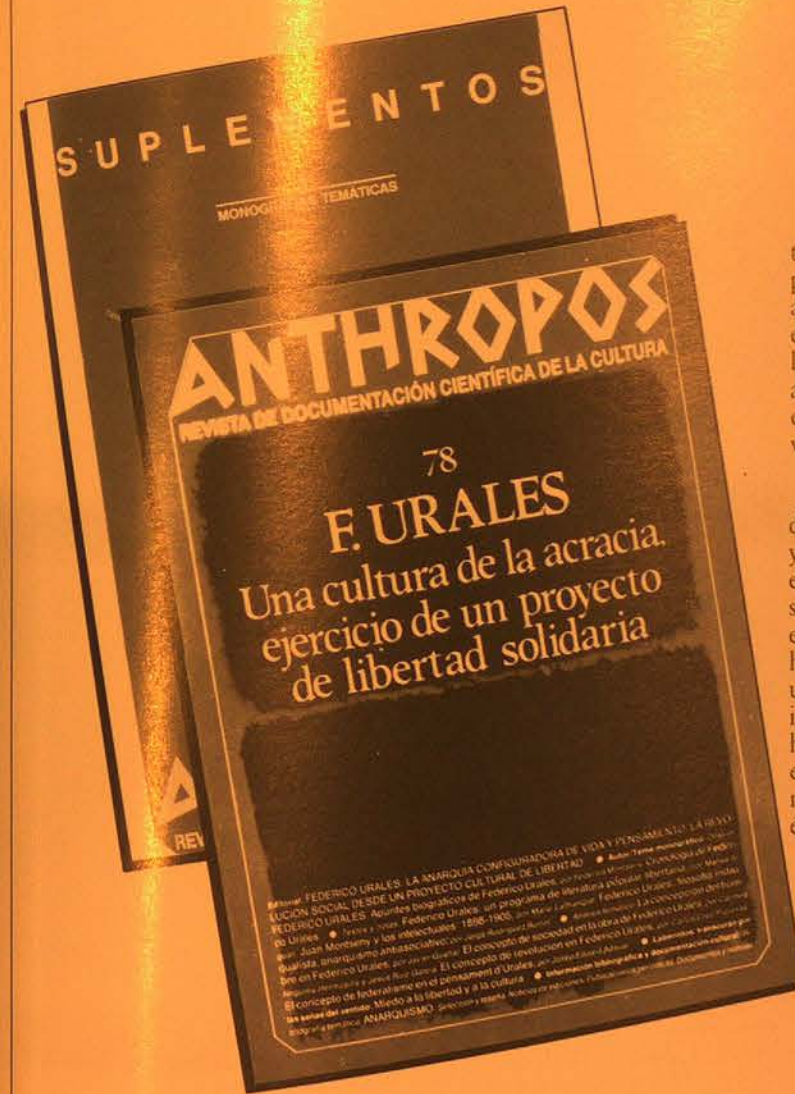
Transferencia

N.º copias factura _____

FEDERICO URALES

Una cultura de la acracia, ejercicio de un proyecto de libertad solidaria

Pensamiento estético anarquista



El presente número de la revista quiere traer a la memoria su recuerdo, su voz y su presencia, negar el silencio y comunicar con el anhelo soterrado, implícito, de quienes se sienten en comunicación libertaria con la historia, para levantar la palabra contra la barbarie y la muerte, afirmando la vida de todas las gentes y pueblos contra toda forma de imperio y evangelización violenta.

El SUPLEMENTOS recoge diversos temas y documentación, como complemento de su análisis y como materiales de trabajo que sirvan para el estudio y la investigación de su pensamiento; pero sobre todo, para mantener viva la luz de su espíritu libertario y continuar la creación en la historia de una verdadera «cultura ácrata», es decir, una cultura que afirme lo pequeño, lo sencillo, lo inocente, lo rechazado por la grandilocuencia histórica, por la retórica de las grandes palabras, en definitiva, todo pensamiento marginal, naciente acogimiento de Novedad en perpetua eclosión.

ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

Apartado 387 08190 SANT CUGAT DEL VALLES (Barcelona) Tel.: (93) 674 60 04/65 58
Norte 23, bajos izqda. 28015 MADRID Tel.: (91) 572 22 54

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

Autor	Tema
1981	
N.º 1	Fauzine Cordon. <i>El pensamiento biológico (neol. ed. aut.)</i>
N.º 2	Juan Carlos Drebe. <i>Antropología</i>
N.º 3	X. Robert de Yverles. <i>Antropología</i>
N.º 4	Esperanza Guisán. <i>Antropología</i>
N.º 5	Andrés Ortiz-Osés. <i>Antropología</i>
N.º 6	Miguel Ángel de Pineda. <i>ANTHROPOS DE FRANCIA: EL AÑO 1981</i>
N.º 7	Julia Zambrano. <i>Antropología</i>

1982	
N.º 8	María Zambrano. <i>Antropología</i>
N.º 9	J.L. Aranguren. <i>Antropología</i>
N.º 10	C. Estrella Chacel. <i>Antropología</i>
N.º 11	Andrés Ortiz-Osés. <i>Antropología</i>
N.º 12	J.M. Bernal. <i>Antropología</i>
N.º 13	Eduard Vicens. <i>Antropología</i>
N.º 14	Zoraida Sureda. <i>Antropología</i>
N.º 15	Enrique Utrilla. <i>Antropología</i>
N.º 16-17	Extraordinario-6. <i>EL SOCIALISMO EN ESPAÑA</i>
N.º 18	Shelagh Donohue. <i>ANTHROPOS DE FRANCIA: EL AÑO 1982</i>
N.º 19	Stefano Yusa. <i>Antropología</i>
N.º 20	J.M. Bernal. <i>Antropología</i>

1983	
N.º 21-22	José Sanmartín. <i>Antropología</i>
N.º 23	Stefano Yusa. <i>Antropología</i>
N.º 24	J.M. Bernal. <i>Antropología</i>
N.º 25	Extraordinario-7. <i>ANTONIO MACHADO</i>
N.º 26-27	J. Babeyre. <i>Antropología</i>
N.º 28	Josep Martírell. <i>Antropología</i>
N.º 29-30	LECTURA DE MARX, POR J.D. GARCÍA BACCA. J.D. García Bacca. Una lectura transdisciplinaria de la obra y del pensamiento de Marx. Una recreación hispana de Marx. 1. Análisis y comentarios
N.º 31-32	LECTURA DE MARX, POR J.D. GARCÍA BACCA. J.D. García Bacca. Una lectura transdisciplinaria de la obra y del pensamiento de Marx. Una recreación hispana de Marx. 2. Textos y notas (Antología temática)

1984	
N.º 33-34	Extraordinario-4. <i>MARX EN ESPAÑA. 100 AÑOS DESPUÉS</i>
N.º 35	Fernando Calvet. <i>Bioquímica</i>
N.º 36	Salvador Giner. <i>Sociología del conocimiento</i>
N.º 37-38	F. Rguez. <i>Adrados</i>
N.º 39-40	Extraordinario-5. <i>RAFAEL ALBERTI</i> . Premio Cervantes 1983. Premio Nacional de Narrativa y Poesía 1983. Francisco Ayala y Claudio Rodríguez. Los premios ÁMBITO LITERARIO de Narrativa y Poesía 1984
N.º 41-42	M. Martín Serrano. <i>Ciencias de la información</i>
N.º 43	J.J. Yrza Luaces. <i>Iconografía e iconología</i>
N.º 44	F. de B. Moll. <i>Lexicografía catalana (1)</i>

Autor	Tema
1985	
N.º 45-47	Extraordinario-6. <i>PABLO IGLESIAS</i> . EL SOCIALISMO EN ESPAÑA
N.º 48	Miquel Siguán. <i>Psicolingüística</i>
N.º 49	José Ferrater Mora. <i>Ética. Cuestiones éticas y ciencia actual</i>
N.º 50	Extraordinario-7. <i>ANTONIO MACHADO</i>
N.º 51	Nicolás Caparrós. <i>Psicoanálisis: textos básicos</i>
N.º 52	A. Sánchez Vázquez. <i>Estética. Estética y marxismo</i>
N.º 53-54	Raimundo Panikkar. <i>H.º de las religiones. Fenómeno religioso. Teol. Liberación</i>
N.º 55-56	Extraordinario-8. <i>ERNESTO SABATO</i> . Premio Cervantes 1984

1986	
N.º 57	Andrés Ortiz-Osés. <i>Antropología hermenéutica</i>
N.º 58	Luis Gómez Mesa. <i>Historia del cine español</i>
N.º 59	M. García-Pelayo. <i>Historia de las ideas políticas</i>
N.º 60-61	Juan Goytisolo. <i>La novela española contemporánea (1)</i>
N.º 62	Elias Díaz. <i>Filosofía jurídica, ética y política</i>
N.º 63	José Alfina Clota. <i>Medicina hipocrática</i>
N.º 64	Fernando Montero. <i>Fenomenología</i>
N.º 65	Castelao. <i>Los movimientos sociales en Galicia</i>
N.º 66-67	Extraordinario-9. <i>G. TORRENTE BALLESTER</i> . Premio Cervantes 1985

1987	
N.º 68	J. Alcina Franch. <i>Etnohistoria de América</i>
N.º 69	Ramón Sarró. <i>Psiquiatría e investigación clínica, fenomenológica y antropológica del delirio</i>
N.º 70-71	María Zambrano. <i>Pensadora de la Aurora</i>
N.º 72	Manuel Andújar. <i>Narrativa española del exilio</i>
N.º 73	Carlos Bousoño. <i>Teoría literaria contemporánea</i>
N.º 74-75	Fernando Pessoa. <i>Poesía y filosofía en Pessoa</i>
N.º 76	M. Vázquez Abeledo. <i>Astrofísica: historia, pensamiento, datos</i>
N.º 77	Carlos Paris. <i>Antropología filosófica y teoría de la cultura</i>
N.º 78	Federico Urales. <i>Anarquismo. Creación cultural</i>
N.º 79	Extraordinario-10. <i>ANTONIO BUERO VALLEJO</i> . Premio Cervantes 1986

1988	
N.º 80	J.L. L. Aranguren. <i>Dimensiones éticas de la cotidianidad</i>
N.º 81	A.M. Badia i Margarit. <i>Lexicografía y estudios de lingüística catalana actual</i>
N.º 82-83	José Sanmartín. <i>Filosofía de la ciencia: Problemas y perspectivas actuales</i>
N.º 84	E. Giménez Caballero. <i>La Gaceta Literaria</i>
N.º 85	Rosa Chacel. <i>Los prosistas del 27</i>
N.º 86-87	M. Cruz Hernández. <i>El pensamiento islámico en España</i>
N.º 88	Liliane Lurçat. <i>Estudios de psicología infantil (0-6 años)</i>
N.º 89	Leopoldo Zea. <i>Aportaciones del pensamiento actual iberoamericano</i>
N.º 90	Félix Carraquer. <i>Las colectividades: historia y experiencia de sus diversas áreas de actividad</i>
N.º 91	CARLOS FUENTES. <i>Premio Cervantes 1987</i>

SUPLEMENTOS. ANTHROPOS, R.D.C.C.

1	Miscelánea temática: Estudios. Análisis literarios, Antropología y sociología.
2	María Zambrano. <i>Antología, selección de textos fundamentales</i>
3	Carlos Bousoño. <i>Teoría de la cultura y de la expresión poética. Antología de textos y poemas.</i>
4	Fernando Pessoa. <i>Selección de textos y análisis de su pensamiento.</i>
5	Pensamiento y estética anarquista. Análisis y documentación. Selección de textos de F. Urales.
6	Antoni M. Badia i Margarit. <i>La lengua catalana: un proceso multiseccular.</i>
7	E. Giménez Caballero. <i>Prosista del 27 (Antología).</i>
8	Rosa Chacel. <i>Memoria poética de las presencias: poesías, relatos, novelas y ensayos.</i>
9	M. Cruz Hernández. <i>Un prólogo y siete calas a la historia del pensamiento.</i>
10	Miscelánea temática: Estudios y creación actual.

AVANCE DE PROGRAMACIÓN

Autor	Tema
1989	
N.º 92	Martín de Riquer. <i>Historia de la literatura</i>
N.º 93	Jacques Derrida. <i>Filosofía actual</i>
N.º 94-95	Instituto Investit. <i>Tecnología, ciencia y sociedad</i>
N.º 96	Victoria Camps-Adela Cortina-Esperanza Guisán. <i>Teoría ética contemporánea</i>
N.º 97	Ángel Crespo. <i>Poética actual</i>
N.º 98-99	Miguel de Cervantes. <i>Estudios cervantinos</i>
N.º 100	Miguel de Cervantes. <i>El pensamiento del Quijote</i>
N.º 101	Vergílio Ferreira. <i>Narrativa portuguesa contemporánea</i>
N.º 102	José Peirats. <i>Historia y pensamiento anarquista</i>
N.º 103	Premio Cervantes 1988. <i>Literatura actual</i>

Periodicidad: 12 núms. al año
 N.º sencillo: 64 + XXXII (96) págs.
 N.º doble: 128 + XLVIII (176) págs.
 Formato: 20 x 27 cm

